

Raúl Béjar Navarro y Héctor S. Rosales Ayala, coordinadores

# Ingenios para el estudio de la cultura

(libro homenaje a Lian Karp)



Ciñ



1978

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

**INGENIOS PARA EL ESTUDIO DE LA  
CULTURA  
(LIBRO HOMENAJE A LIAN KARP)**





**Raúl Béjar Navarro**  
**Héctor Rosales Ayala**  
**Coordinadores**

**INGENIOS PARA EL ESTUDIO DE LA  
CULTURA**  
**(LIBRO HOMENAJE A LIAN KARP)**

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias**  
**Cuernavaca, Mor., 1992**



## TABLA DE CONTENIDO

Prólogo.....	11
Nota biográfica.....	13
Nota sobre los trabajos recopilados .....	15
Epígrafe .....	17

### PRIMERA PARTE

#### *Ingenios para el estudio de la cultura*

1. Métodos matemáticos para la investigación social. (Sintaxis)..... 21

### SEGUNDA PARTE

#### *Feria de Subjetividades. (Aportaciones teóricas para el estudio de la cultura).*

1. Proceso cultural y cambio social..... 31
2. Largo viaje de la tecnología a la cultura..... 37
3. Cultura y nación. Para el desarrollo de una conciencia crítica..... 47
4. Feria de subjetividades. Un esbozo para el estudio de la cultura..... 55
5. El concepto de racionalidad en Habermas..... 81
6. Las enseñanzas de Foucault. Para estudiar la identidad..... 87

### TERCERA PARTE

#### *Aproximaciones al estudio de las culturas regionales.*

1. Los nombres de las calles de Hermosillo..... 101
2. La educación superior en Sonora..... 123
3. Cultura y literatura..... 163
4. Movimientos culturales en la frontera sonoreña..... 197
5. Tras las huellas de la cultura en Sonora..... 207

6. El legado cultural del pueblo mayo.....	243
7. Cultura política y pueblo chicano.....	245

## CUARTA PARTE

### *Testimonios*

1. "Las enseñanzas de Lian".....	255
<i>Guadalupe Beatriz Aldaco.</i>	
2. "Lian Karp".....	259
<i>Enrique Calderón Alzati</i>	
3. "Sobre una organización para que surjan los ingenios. El paso de Lian Karp por la Coordinación de Posgrado de Psicología".....	261
<i>Héctor Manuel Cappello.</i>	
4. "Tarde del 20 de septiembre".....	267
<i>Catalina Denman y Gerardo Cornejo.</i>	
5. "Ha muerto Lian Karp Siordia".....	269
<i>Dario Galaviz Quezada.</i>	
6. "La eficacia, el brillo".....	271
<i>Gelsen Gas.</i>	
7. "In memoriam <sup>3</sup> de Lian Karp".....	273
<i>Jorge Gil Mendieta.</i>	
8. "¿Qué es realmente el lenguaje?.".....	275
<i>Sergio Gómez Montero</i>	
9. "Las últimas palabras de Lian Karp".....	279
<i>Maria Eugenia Graf, Mayo Murrieta y Francisco J. Moreno B.</i>	
10. "Lian Karp".....	283
<i>Jesús Armando Haro Encinas.</i>	
11. "Testimonio de LKS".....	287
<i>Fernando Martínez Ramírez.</i>	
12. "El jardín de Lian".....	291
<i>Mario Moreno Zazueta.</i>	

13. "Lian Karp".....	293
<i>Oscar Olea.</i>	
14. "Apreciado Lian".....	297
<i>Salvador Ortiz Pérez</i>	
15. "A Lian Karp Siordia".....	301
<i>Gerardo Reyes Gómez.</i>	
16. " Testimonios sobre el Doctor Lian Karp".....	305
<i>Antonio Ruezga Barba.</i>	
17. "Lian y el Recorder".....	309
<i>Mario Salinas.</i>	
18. "Adios al Cónsul de Villa de Seris".....	315
<i>Leopoldo Santos Ramírez</i>	
19. "In memoriam para Lian Karp".....	317
<i>Samuel Schmidt.</i>	
20. "Lian Karp".....	319
<i>Ambrosio Velasco Gómez.</i>	
21. "¿Cuándo has visto a un gordo enojado?".....	321
<i>Roberto Villamil.</i>	

## QUINTA PARTE

Manuscritos .....	329
Referencias bibliográficas .....	347





## PRÓLOGO

Este libro está dedicado a honrar la memoria de Lian Karp Siordia, el universitario, el alumno, el discípulo y condiscípulo, el compañero, el hombre bueno y sabio...el amigo.

Se trata de un homenaje y un reconocimiento a quien no gustaba ni de lo uno ni de lo otro. Quienes lo conocimos lo sabemos. Pero también sabemos que es un deber y una obligación honrar a quien compartió, con varias generaciones de estudiantes y con sus colegas, afanes y esfuerzos intelectuales por servir a la Universidad Nacional Autónoma de México; a esta generosa institución que colma y tan profundamente se interioriza en quienes formamos parte de ella.

Lian fue, ante todo, un gran universitario que pacientemente supo conciliar su biografía individual con la institucional. Muestras de ello quedan plasmadas en los testimonios que en este libro ofrecen sus alumnos, sus colegas, sus amigos.

Dentro del cúmulo de virtudes intelectuales y humanas de Lian Karp, destaca una que merece resaltarse por su relevancia en el contexto de la investigación en Ciencias Sociales en México. Me refiero a su empeño por buscar significados autónomos derivados de su creatividad. Esto le permitió cuestionar el conocimiento científico actual transformándolo en un factor de cambio, al poner en duda las formas institucionalizadas de organización social.

Lian fue un hombre que rehízo significados y desmistificó las formas culturales rutinarias. Obtuvo su sentimiento de valor de una manera original y distinta, resolvió sus tensiones existenciales de una forma adecuada para él, para su historia única y accidental. Su capacidad y su inteligencia recrearon los significados en un producto que toda la cultura puede compartir, esto es, integró en sus escritos una resolución personal que otros pueden utilizar como un modelo a seguir. Su talento avanzó sobre los sistemas culturales convencionales para intentar ofrecer un sentimiento de valor derivado de los sistemas simbólicos comunes y de la acción que éstos dirigen. En este sentido, encarnó exitosamente el proceso vital orgánico por encima de los simbolismos pomposos de la cultura.

Seguramente no todos puedan aceptar su visión, pero probablemente sus logros muy particulares constituyen potencialmente el bien público más grande: el saber oponerse, en muchos sentidos, a los convencionalis-

mos heurísticos vigentes en las ciencias sociales. Y no por un principio simplemente contestatario, sino por un espíritu crítico del que él mismo no se excluía.

Lian fue un hombre que trató de conseguir el máximo de individualidad con el máximo de comunidad y, dentro de esta paradoja, sus amigos perpetuamos su inolvidable presencia en la comunidad intelectual, con este libro de aportación colectiva y testimonial. Gran parte de lo que los seres humanos hacemos durante nuestra vida lo hacemos para no morir del todo. Y dentro de este contexto, Lian seguirá viviendo de diferentes formas, en la memoria de aquellos con los que compartió tiempos y espacios de su vida.

Cuernavaca, Mor., septiembre de 1992.

Raúl Béjar Navarro.

## **NOTA BIOGRÁFICA**

**LIAN KARP (1937-1991)**

Lian Karp nació en Guadalajara, en 1937. Estudió matemáticas en la Universidad Nacional y en el IPN. Realizó un posgrado en la Universidad de Londres. Investigador del Centro de Cálculo Electrónico de la UNAM (hoy IMASS) y profesor de las divisiones de posgrado de las facultades de Ingeniería, Ciencias Políticas y Psicología de la UNAM, Escuela de Graduados de Chapingo, Universidad Brno (Checoslovaquia), London School of Economics, Universidad de Salamanca (cátedra Unamuno) y El Colegio de México. Coordinador del programa de investigación de la ENEP-Acatlán. Como maestro de la UNAM, escribió dos libros: "Algebras lineales" y "Optimización", coautor del libro "Falacias y no". Autor de innumerables artículos, ponencias y documentos durante veinte años.

En 1985 ingresó a El Colegio de Sonora como maestro investigador. Fundó la línea de investigación "Cultura y Sociedad" con egresados de la Universidad de Sonora. Fue maestro de matemáticas y metodología del posgrado de este Colegio desde su inicio en 1985. Escribió el libro: "Cultura popular/cultura urbana (El caso de los nombres de las calles de Hermosillo)", "Cultura y literatura" y "La educación superior en Sonora en la década de los ochenta", en coautoría con el seminario "Cultura" que él formó y coordinó. Escribió diversos ensayos, "Largo viaje de la tecnología a la cultura", "Las formaciones ideológicas", y otros que aparecieron bajo el sello de este Colegio en revistas especializadas y en la Colección "Aportes de Investigación" del CRIM-UNAM. Permanecen inéditos sus dos últimos títulos: "La cultura mayo" y "Movimientos culturales en la frontera". Su obra refleja una búsqueda de transformación de la cultura regional.

Sus alumnos y compañeros de trabajo lo recuerdan como poseedor de una mente lógica rigurosa y un cúmulo de información tan nutrido y vario que le permitían adentrarse con seguridad en los campos más diversos del conocimiento, siempre atinado y sorprendente.

Su desempeño en esta casa de estudios fue ejemplo de disciplina, responsabilidad y orden, tanto en el campo de su especialidad, como en las tareas generales de planeación, organización y evaluación.

Lo recordamos como un hombre amante de la vida, el trabajo y el compañerismo, comprensivo, jovial, con un sentido del humor fino y refrescante.

Le sobreviven su señora esposa Rosa Elena Rodríguez y sus hijos Sayri, Uziel, Nathaniel y Anna.

Ramón Cota Meza.

## **NOTA SOBRE LOS TRABAJOS RECOPIRADOS**

En noviembre de 1991 viajé a Hermosillo, comisionado por el Lic. Raúl Béjar, con la consigna de reunir los materiales suficientes para publicar un libro, que sería el homenaje universitario a nuestro amigo y colega el Dr. Lian Karp. En esta misión obtuve más de lo que esperaba, descubrí aspectos de la vida de Lian desconocidos para mí: su familia, su casa de adobe en Villa de Seris, su habilidad para cultivar afectos, sus perros, su mezquite, su biofilia, sus plantas, sus rinocerontes de Durero...; creo que comencé a comprender a Lian como un ser humano íntegro en búsqueda de su lugar en el mundo y en el Universo.

Conocí sus "cuadernos de trabajo", a los cuales interpreto como la "cocina intelectual de Lian". En ellos puede reconocerse su método para repensar la cultura con modelos matemáticos y con la compañía constante de la obra de Antonio Gramsci. Resulta sorprendente el rigor y la disciplina que Lian aplicaba en su lectura crítica de diversos autores, desde una posición constructivista, la cual se apoya -como procedimiento sistemático-, en la elaboración de "conceptografías", artificio que permite desarrollar la capacidad de reflexión y de articulación para producir teoría útil. Con la ayuda del Mtro. Miguel Manríquez, alumno, amigo y "cómplice" de Lian, fotocopí un conjunto de trabajos, utilizando como principio orientador el mostrar la trayectoria de Lian en la investigación de la cultura, desde "El largo viaje de la tecnología a la cultura", hasta "Los movimientos culturales en la frontera sonoreña".

Las entrevistas con Rona, la esposa de Lian, fueron fundamentales, por el cariño y la devoción con las cuales comparte la presencia viva de su compañero.

Los materiales que se incluyen en este libro corresponden a la búsqueda que Lian emprendió en el campo de estudio de la cultura. Este recorte se impuso como criterio de selección por dos razones fundamentales: la primera de ellas, es que los últimos años Lian los dedicó casi íntegramente a este tema; y segundo, porque creemos que esta parte de la obra de Lian será una contribución muy importante para los temas que interesarán a la comunidad nacional y a las comunidades regionales en el futuro inmediato.

¡Gracias Lian, por tu vocación de servicio y tu generosidad!

Héctor Rosales Ayala



**EPÍGRAFE**  
**JURAMENTO YAQUI**

PARA TI YA NO HABRÁ SOL  
Ebetchi'ibo taataría ayune  
PARA TI NO HABRÁ YA MUERTE  
Ebetchi'bo kaa kokowame ayune  
PARA TI NO HABRÁ YA DOLOR  
Ebetchi'boo kaa kososi ewame ayune  
PARA TI NO HARÁ YA CALOR  
Ebetchi'bo kaa tataliwame ayune  
NI SED, NI HAMBRE, NI LLUVIA  
ba'a jí'ipewame juni tebauriwame juni juku juni  
NI AIRE, NI ENFERMEDADES  
Jeka juni kokoiwame juni  
NI FAMILIA...  
wawaira juni kaitatune  
NADA PODRÁ ATEMORIZARTE  
Kaita majjaiwame kaita et aune  
TODO HA CONCLUÍDO PARA TI  
si'ime inii kaitatune ebetchi'bo  
EXCEPTO UNA COSA:  
Senu weemw ama ayuk kaa koptanee  
EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER,  
Em ibaktaka'u tu'isi aet  
EN EL PUESTO QUE SE TE DESIGNE,  
yma'ane makwakau junama  
ALLÍ QUEDARÁS  
empo ta'awane  
POR LA DEFENSA DE TU NACIÓN  
Jak junii yoemiata beas kikteka am  
DE TU PUEBLO, DE TU RAZA,  
jin'neosim'nce pueplota at teakane elebenak ojbokame  
DE TUS COSTUMBRES  
waaa jiák kostumbrem  
DE TU RELIGIÓN  
Tekia yaura.  
¿JURAS CUMPLIR CON EL MANDATO DIVINO?  
Empo ama emo yumaleték. liojita nesaupo emo jipune.  
JEEWI  
Sí.





## Primera parte

Ingenios para el estudio de la cultura

Métodos matemáticos para la investigación social  
(Syntaxis)





# **1. MÉTODOS MATEMÁTICOS PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL (SINTAXIS).**

**1.1** El discurso científico al que se integran principios y métodos, puede ser considerado como una predicación aproximativa que permite intervenir el mundo susceptible del trabajo del hombre. Ese discurso dota al científico de recursos suficientes para poder elaborar predicados del tipo: "si...entonces...", a partir de hipótesis o axiomas que al conjugarse entre sí, generan nuevas proposiciones, las cuales son referidas como teoremas, lemas, corolarios, consecuencias, etcétera, que sirven de ingenios con los cuales se posibilita a la sociedad la transformación de su realidad.

En general, una teoría se integra por una clase de predicados especulativos/experimentales cuya refutabilidad queda sujeta a, por lo menos, tres opciones de validación: demostraciones, probaciones y consensos; aunque en ocasiones suele considerarse también a la constatación como criterio mediante el cual se transforma a la teoría en un hecho a partir de una praxis propositiva. De esta suerte, teoría y hecho constituyen un binomio unitario con el cual se configura la trama del conocimiento: saber y saber hacer.

En su nivel conceptual, una teoría alude a por lo menos un evento y a la estructura que éste pueda adoptar, en tanto que el propósito de una teoría refiere a la búsqueda de al menos un principio ordenador que sirva para poner de manifiesto la congruencia entre el saber y el saber hacer (teoría/praxis), relativos a un objetivo predeterminado. Así se entiende cómo es que en toda práctica científica toca a la teoría servir de andamiaje a partir del cual se puedan derivar atributos y demarcaciones entre las que se circunscribe, o se acota la acción humana propositiva. Conviene recordar que la producción social de la ciencia conlleva el compromiso de integrar al menos tres aspectos que resultan iluminantes en el quehacer científico cuando elabora una teoría específica:

- i) Aspectos nomotéticos: leyes, identidades, reglas, tendencias, patrones...
- ii) Aspectos lógicos: coherencia, consistencia, refutabilidad, contrastabilidad...
- iii) Aspectos estéticos: simetrías, armonías, correspondencias, descomplejizaciones... mismos que resultan determinantes para el diseño de prácticas futuras.

Por otra parte, de entre los atributos más significativos que resultan deseables en la construcción de una disciplina científica, destacan los siguientes:

- orientación <abstracta/concreta>,
- - sistematización <estructura/programa>,
- síntesis gnoseológica <generalización/singularización>,
- organización <sistema /propósito>,
- prefiguración <proyección (algoritmia)/prognosis (heurística)>,
- fiabilidad <precisión/falsación>.

Al objeto de estudio en una teoría, así como a la dinámica que manifieste se le denomina evento. Debido a ello el evento, como fenómeno, como acontecimiento precipitador de alguna teoría, ostenta entre sus atributos:

- ser un elemento focal para la formulación de teorías,
- ser causa básica respecto a la cual se refuta o se reformula alguna teoría,
- servir como objeto de orientación de una teoría,
- ser nodo de síntesis del conocimiento,
- otros.

Se puede afirmar, por tanto, que teoría y praxis, ciencia y experiencia, tesis y hecho, son términos cuyos significados pueden entremezclarse para estimular el conocimiento en su forma básica (saber y saber hacer). Así es como el evento adquiere relevancia, sirviendo como elemento sometido al discurso teórico para generar descripciones, explicaciones y eventualmente previsiones.

1.2 En una formación económico social dada, con una superestructura ideológica específica, frecuentemente se observa que la actividad científica, al tratar de sistematizar la representación formal de un evento bajo estudio, sirve para dar cuenta de las diferencias entre la realidad empírica y la forma teórica con que se efectúa la apropiación del conocimiento acerca de ese evento. Ello constituye una primera etapa de la investigación, pero en una siguiente etapa, la indagación se hace incidir en la extensión y la consistencia del espacio de variaciones posibles que

puedan afectar a la teoría conformada como consecuencia del escrutinio riguroso. El quehacer científico, entonces, tiene por finalidad organizar las diferencias entre eventos que aparentan semejanzas y/o propiedades compartidas entre eventos supuestamente distintos, con lo que se logra la emergencia de un sistema de diferencias articuladas a las que, por influencia de las ideologías, pueden agregarse otras variaciones combinadas. Toca entonces a la filosofía consignar las categorías en las que se combinan productivamente los conceptos científicos y ajustar o afinar las nociones ideológicas emergentes con que se integra una teoría científica.

Con la expresión <<un modelo para una teoría relativa a un evento>>, se denota a un ingenio artificial destinado a reproducir (nomotéticamente), la estructura y el régimen dinámico de dicho evento (real). Se trata pues de una representación intelectual que vehicula la apropiación abstracta del evento y, como tal, es controlable y a que se trata de un objeto escripturable. Es decir, se trata de un conjunto de supuestos -teóricos o matemáticos-, relativamente completo, cuya coherencia depende de la consistencia garantizada por: la no ambigüedad de la codificación simbólica utilizada y por la convergencia histórica que manifieste, integradas (ambas condiciones) en un único discurso.

Al recurrir a los modelos debe tenerse presente que todo modelo está destinado a su propia descomposición crítica, ya que este tipo de objetos, dentro del proceso científico, antes de pretender su implantación definitiva, reclaman su superación, de la cual derivan su utilidad. En principio, un modelo es un recurso para dar cuenta de hechos observados, relativamente dispersos, al margen de cualquier intervención teórica. Pero una vez que se logra detectar alguna regularidad, tanto del evento como del entorno en el que se manifiesta, se procede a hacer el acopio de términos técnicos y enunciados no ambiguos, dando lugar a un aparato que permite discernir las relaciones de convergencia entre el sistema formal que posibilita la apropiación intelectual del evento y su exterioridad natural (o manifestación sensible del evento).

Entre los presupuestos que han de tenerse presentes al consignar un modelo, destacan ciertas condiciones que deben preservarse a fin de prevenir errores genéticos, o de construcción lógica:

- \* Si se construye una teoría coherente, entonces existe un modelo para la teoría.  
<Teorema Gödel-Henkin>

- \* Si la teoría formal admite un modelo no finito, entonces admite un modelo enumerable.  
<Teorema Löwenheim-Skolem.>
- \* Si una teoría admite un modelo, entonces la teoría que se obtiene por la adjunción de su negación también admite un modelo.  
<Teorema Gödel-Cohen>

**Definición.1** Un sistema formal es una estructura simbólica sujeta a ciertas reglas explícitas que previenen ambigüedades. Dicha estructura está compuesta por un conjunto inicial de axiomas de los cuales se pueden derivar teoremas, de acuerdo a reglas explícitas de producción.

**Nota:** Si bien la Definición 1 no es rigurosa, ni explícita, sirve para enfatizar aquellas características que resultan básicas para obtener la consistencia del sistema, así como para determinar la dimensión sintáctica del modelo.

1.3 Como un primer intento para describir esquemáticamente el concepto de modelo, relativo a una lógica elemental, y con ello predisponer ciertas ideas rectoras de la definición correspondiente, se presentan algunos aspectos sintácticos considerados básicos, ya que en ellos se sustentan ulteriores convenciones que sirven de referencia sintáctica general, tanto en la lógica como en las matemáticas.

**Definición.2** Por un LENGUAJE DE CÁLCULO (o simplemente un *cálculo*), se entiende, un dispositivo matemático experimental, es decir, un sistema de inscripciones que satisface ciertas condiciones específicas previamente establecidas.

**Observación. 1** Todo cálculo está apoyado en un repertorio de marcas bien definidas (*alfabeto*), tales que:

(\*) un alfabeto es una colección de símbolos distinguibles entre sí, esto es, existe una diferencia específica que impide la intercambiabilidad entre cualesquiera dos símbolos; se trata de una colección de invariantes individuales (en este caso se impondrá la condición de que tal colección será finita o numerable).

Ejemplo:  $\{a, b, \dots, z\}$ ,  $(\alpha, \beta, \dots, \omega \dots)$



(\*\*) Se puede disponer de marcas indeterminadas que eventualmente podrán reemplazarse por constantes específicas, tales marcas reciben el nombre de variables individuales y sirven para designar la generalidad del lenguaje de cálculo;

Ejemplo:  $x, y, \dots, w \rightarrow$  caracteres en minúsculas.

(\*\*\*) Para denotar a las clases de constantes (*tipos*) se emplean marcas predicativas, que en este caso serán singulares;

Ejemplo:  $P, Q, \dots, R \rightarrow$  caracteres en mayúsculas.

Bastan estas consideraciones para *formar* expresiones o cuerdas de caracteres de acuerdo a ciertas "reglas de formación", en las que se hace uso de "marcas de puntuación" previamente convenidas. A esas expresiones se les denomina FÓRMULAS ELEMENTALES.

Ejemplo:  $[P(x)=P(a)]$

A fin de hacer más interesante este lenguaje, conviene incorporar el uso de *cuantificadores* que permitan hacer más general el interjuego entre distintas expresiones.

Sean : " (para todo...), la marca del operador universal,

$\exists$  (existe...), la marca del operador existencial.

(\*\*\*\*) Entonces, el lenguaje original al que se le han incorporado las dos marcas anteriores, dispone de una regla de formación que convencionaliza (semánticamente) el uso de expresiones como

$(\forall x)P(x)$  y  $(\exists y)P(y)$ ,

reconociéndolas como cuerdas permisibles o expresiones asertivas legibles.

**Definición . 3.** Una variable dentro del ámbito de un cuantificador (paréntesis), recibe el nombre de VARIABLE LIGADA, en caso contrario se trata de una VARIABLE LIBRE.

**Definición. 4.** Una expresión que contenga al menos una variable libre recibe el nombre de FÓRMULA ABIERTA, una expresión sin variables libres será una FÓRMULA CERRADA.

Con estas consideraciones quedan establecidos los componentes sintácticos del dispositivo matemático, sin embargo faltaría explicitar en él, los aspectos productivos de que puede dotársele, si se le desea utilizar con otros fines más pragmáticos que los de asentar fórmulas. A un lenguaje formal se le construye y se le utiliza siempre que sea necesario atender los siguientes aspectos: reconocimiento, producción, validación y distinguibilidad de expresiones derivables (o teoremas). Por ello, en todo sistema formal debe explicitarse al menos una *regla de derivación*, que operando sobre los primitivos los transforma para producir *fórmulas bien formadas*. En un cálculo elemental, frecuentemente se establecen dos criterios o reglas que resultan fundamentales para el desarrollo ulterior del discurso: (i) criterio de generalización y (ii) criterio de separación, cuya formulación implícita se estatuye como sigue:

(O) Sea  $A$  un axioma y  $x$  una variable libre en  $A$ , entonces:

$$\frac{\vdash A}{\vdash (\forall x)A}$$

es el esquema del CRITERIO DE GENERALIZACIÓN.

(O) Sean  $A$  y  $(A \rightarrow B)$  dos axiomas, entonces,

$$\frac{\vdash (A \rightarrow B) \quad \vdash A}{\vdash B}$$

es el esquema del CRITERIO DE SEPARACIÓN.

Obsérvese el carácter efectivo de la regla de deducción, una vez elegidos los axiomas (fórmulas iniciales) se prescribe unívocamente la teoría descrita por el lenguaje.

La demostración, en tanto que procedimiento matemático se sustenta y se valida por la invariancia de la inscripturación y el control de lenguaje (formaciones y deducciones), carentes de ambigüedad, de las expresiones que se suceden a partir de los axiomas con que se instaura un

sistema. Por ello, la materialidad de las cuerdas o fórmulas derivadas representa el momento de la verificación, en ello radica el carácter experimental de las matemáticas.

**Definición. 5.** Una DEDUCCIÓN es un procedimiento efectivo aplicable a las cuerdas de un lenguaje de cálculo, tal que:

- Cada cuerda es un axioma, o bien,
- Cada cuerda es resultante de una aplicación de cierta regla de deducción a la cuerda que la precede en el discurso.

Obsérvese el carácter mecánico de todo procedimiento efectivo, por lo que no debe sorprender la emergencia de conceptos tales como: máquina, autómatas, dispositivo, etc., vinculados al desarrollo matemático de las teorías de inteligencia artificial.

1.4.- Para elaborar combinaciones de expresiones elementales se hace necesario disponer de operadores lógicos o *conectivos*, de los cuales al menos uno sea unario o singulario (como la negación  $\sim$ ) y otro, sean binario (como la disyunción  $+$ , la conjunción  $\bullet$ , la implicación  $\rightarrow$ , etc.). Entonces:

\*  
(⊙)

- Si  $\sim A$  denota la negación de A  
y  $A \rightarrow B$  denota que A implica a B.
- Si además, el criterio de derivación (o regla de formación) se establece como:

\*\*  
(⊙)

- Si A es un fórmula elemental, entonces,  $\sim A$  es una fórmula.
- Si A, B son fórmulas elementales, entonces  $A \rightarrow B$  también es una fórmula.

Estas condiciones ya permiten considerar un sistema formal elemental.

Un ejemplo de este lenguaje, será la expresión:

$$(\forall x) P(x) \rightarrow (\exists x) P(x)$$

De esta manera queda ilustrada la variante sintáctica de los sistemas formales (los aspectos semánticos serán tratados en otro apartado, llegado el punto en que el desarrollo del curso lo requiera), lo cual permite, una vez dispuesta la teoría correspondiente, articular un cálculo propio a una teoría coherente y consistente corresponde establecer un lenguaje formal con el cual podrán describirse las regularidades que manifiesta un cierto tipo de eventos reales. En el estudio de la sociedad, suele recurrirse a lenguajes que se constituyen con tres tipos de términos: categorías filosóficas, conceptos científicos y nociones ideológicas, los cuales, en circunstancias óptimas podrán ser traducibles entre sí en tanto pueda develarse un principio teórico que satisfaga la unicidad de las correspondencias entre tales términos, en un momento histórico determinado. La dificultad radica en la complejidad que cada término manifieste cuando se le asocie a un evento específico.

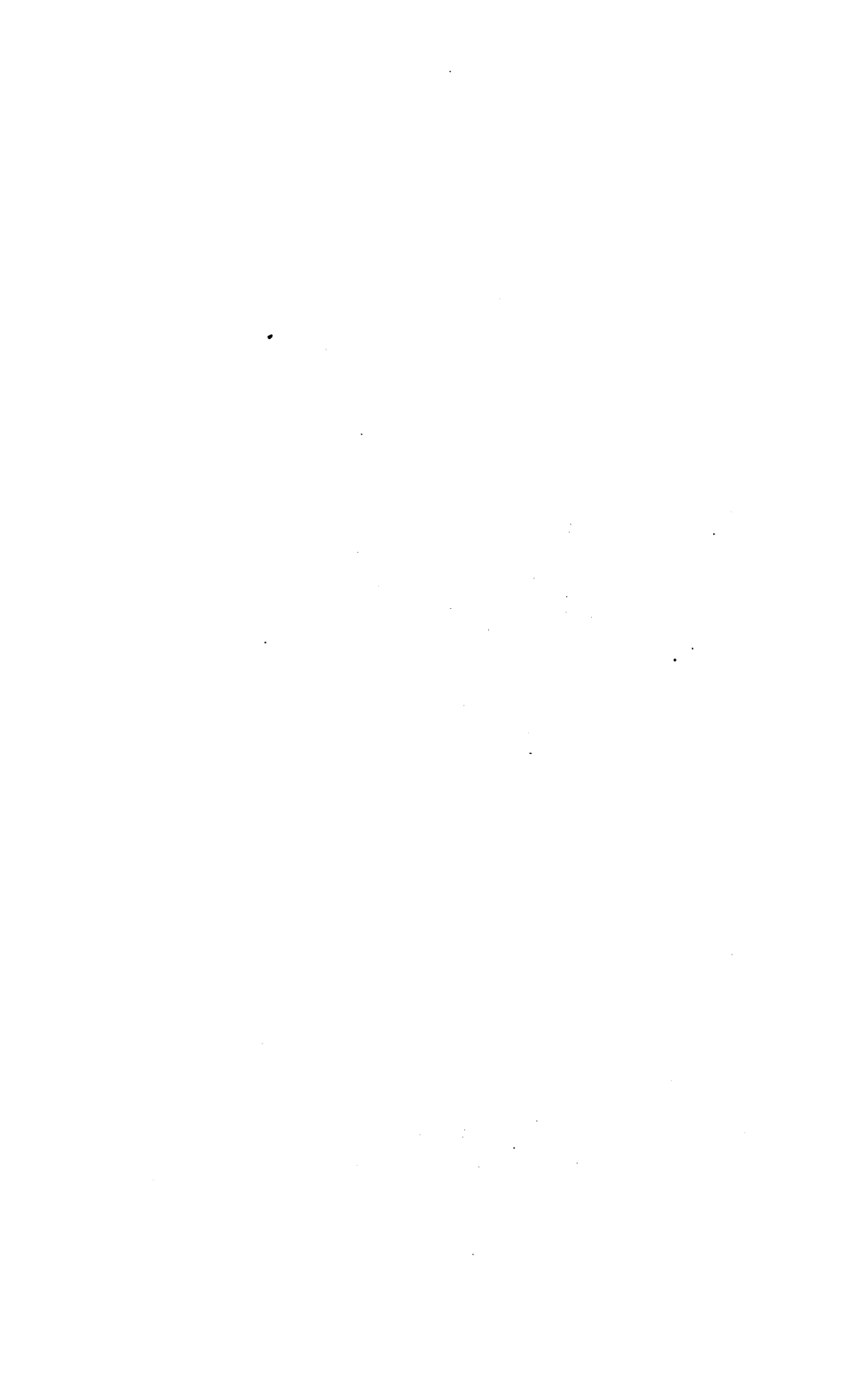
En las ciencias sociales, el evento por excelencia es la historia como acontecimiento, y la sociedad, como producto cuya formación es fundamentalmente histórica. Debido a ello, las "leyes de las ciencias sociales" resultan ser expresiones (relativamente nomotéticas y tendenciales), que han de ser interpretadas según las determinaciones con que se caracterice a los eventos materialmente vinculados a la acción social (tanto posible como probable), vista ésta como un proceso fenoménico específico.

## Segunda parte

### Feria de subjetividades

(Aportaciones teóricas para el estudio de la cultura)





## **2.1 PROCESO CULTURAL Y CAMBIO SOCIAL.**

Uno de los logros más significativos del pensamiento contemporáneo es, sin duda, el señalamiento de la importancia de detectar, formular y utilizar un paradigma para lograr la síntesis interdisciplinaria de las ciencias de la complejidad. El terreno nativo de estas disciplinas se ubica, sin duda, en el contexto donde la comunicación entre las ciencias y las artes resulta un proceso compartido. Es decir, en el Diseño, donde el hombre manifiesta una actividad propositiva y sinérgica para inducir un orden significativo tanto en el saber como en el hacer. Para ello se requiere cierta dosis de creatividad (acoplada a una lógica penetrante), fundamentadas en un sólido conocimiento tanto técnico como experimental, que sólo se logra disponiendo de ingenios intelectuales y sensibles de probada utilidad en la Praxis.

Tanto para el científico como para el artista, este razonamiento apunta hacia una filosofía de la Praxis por medio de la cual adquieren sentido y significación su quehacer presente y futuro; se trata de una clave con la cual su obra rebasa los límites de la teoría para alcanzar niveles de perspectiva, de paradigma. Este es el nivel en el que ciencia y arte "por igual" o cualquier otro cuerpo sistemático de pensamiento, se nutren para validar sus logros y teorías y se proveen de criterios objetivos para confrontar la realidad.

Filosofía de la Praxis constituye, por tanto, una "Wissenschaft" o conocimiento consciente y organizado que vincula al saber con el hacer, bajo una cobertura ideológica respecto a la cual los "criterios de verdad" son los que hacen compatibles a la historia con el desarrollo de las relaciones sociales. Se trata de criterios que generan una concepción del mundo críticamente coherente, a la que se subordinan la teoría científica y la obra de arte, abiertos a la refutación y verificación, a la aceptación o al rechazo, con los cuales impugnar y delatar cualquier tipo de esclerosis o dogmatismos.

Cualquier expresión de la realidad depende de los símbolos que se empleen en la comunicación de observaciones, realizaciones o teorías, sean éstas características artísticas o científicas. En ambos casos, toda expresión conlleva una traducción en sistemas de signos, que dependen de una cultura, época y colectividad determinadas. Tanto el arte como la ciencia, se basan en el hecho de que la realidad -objetiva o subjetiva- está asociada con un sistema conceptual de signos con los cuales se puede



operar teóricamente la descripción, la explicación, la experimentación y la prognosis. En el arte, según la época y la cultura, se han privilegiado ciertas estrategias para representar al mundo del artista y, por tanto, su particular concepción crítica de su sociedad. En el arte sumerio y egipcio, la perspectiva que predominó fue la de Jerarquías, el rey, jefe o líder se muestra con figuras más grandes para resaltar su importancia, los tamaños se reducen al distinguir las jerarquías, hasta llegar a individuos minúsculos o siervos y también los prisioneros. Otra es la perspectiva intencional, en donde se pretende un determinado manejo del espacio para concretar el deseo o la esperanza de plasmar un futuro o un pasado reciente. Recuérdense los temples monacales, donde los ángeles o almas se presentan ante alternativas mundanas y trascendentes, que facilitan o impiden la ruta hacia un cielo o a un infierno, camino que es el símbolo de una secuencia temporal. Hacia 1435, Battista Alberti en Florencia publica su teoría de la perspectiva, generando el paso de la plástica gótico-bizantina a la contemporánea Perspectiva Central, la cual permite la representación de la profundidad y el espacio, con ella Occidente presencia la expresión de una visión. El punto de fuga y la línea del horizonte, donde van a reunirse las paralelas, corresponden a un paso casi último al que el artista occidental casi nunca va a renunciar. Esto no es así en Oriente, donde en la perspectiva dominante, según la tradición de grandes maestros como Hokusai e Hiroshigue, el punto de proyección se encuentra en el infinito. Esta Perspectiva en Paralelas, induce a ciertas distorsiones proyectivas en las que las paralelas jamás se cruzan. Y sin embargo, asombran a pintores de la talla de Degas, quien incluso la llega a explorar al ofrecerla en sus bailarinas de la Ópera.

La historia de la ciencia reconoce también desarrollos teóricos con perspectivas disimulas, pero consensualmente aceptadas en su contexto socio-histórico; un paralelo estaría dado por Ptolomeo, Copérnico, Kepler y Galileo y sus perspectivas astronómicas para interpretar al sistema planetario.

Son muchos los artistas que han creado nuevas formas de expresión y, por tanto, que han descubierto la libertad de engrandecer las fronteras de lo actual y de lo posible, hasta el punto en que el crítico se pregunta si la

\* Como contraste en las manifestaciones artísticas y religiosas de la cultura azteca la disminución de jefes políticos o militares y sacerdotes, tanto en denominaciones verbales como representaciones materializadas, simbolizaban la jerarquía y rango del personaje.

creatividad no se ha visto contaminada o rebasada por la experimentación aleatoria. En ocasiones resulta pertinente considerar la tecnología, la afluencia que ésta produce, y sus efectos sobre la innovación artística, como un factor limitante de la inspiración que hace que el arte experimente aberraciones solipsistas, autocontenidas y manifiestas en ciclos estériles en donde se recrean formas del pasado.

No obstante, si en el Renacimiento la técnicas y las artes mecánicas eran consideradas como condiciones fundamentales del conocimiento, y si su expresión implica un conocimiento de aquello que se expresaba, entonces la "tecnología" no era una limitante del arte, sino una condición de éste. De tal modo se ignora al dinamismo cultural moderno, que demanda cierto grado de innovación continua que, aunque ciertamente desplaza formas tradicionales, sólo afecta a los moldes y/o modelos que han perdido su vigencia en el marco social de relaciones. Pero que por otra parte, permite reconocer cuándo tal o cual manifestación ha de tomarse como arcaizante y se le ha de estudiar o considerar como parte de una intextura ecléctica ya temporal, de un arte de otro período o lugar histórico social; de aquí lo virtuoso o vicioso de la Academia.

El artista moderno, al igual que el científico, rechaza el supuesto de que el arte o la ciencia puedan encontrarse en crisis de algún tipo, ya que basta con volver su atención a las oleadas de logros tecnológicos, para encontrar vetas inagotables de posibilidades, de experiencias frescas y novedosas. Sirva este razonamiento para firmar que mientras se tenga conciencia del desarrollo social, tanto las ciencias como las artes aumentarán sus posibilidades de penetrar en nuevos futuros que empiezan siempre a partir de hoy.

En términos más concretos, tanto el artista como el científico orgánicamente vinculados a su sociedad, constituyen los sensores más sensitivos respecto a los procesos sociales del cambio o tradicionalización. De tal modo que, todo estándar pasado, tan sólo constituye un dogma para el presente.

Esta situación se mantiene como constante a lo largo de épocas pasadas. Aristóteles concebía el arte y la naturaleza como una unidad, y el acto de creación siempre se orienta en la dirección de una obra totalmente desarrollada o forma ideal en la naturaleza. Esta idea prevalece hasta la escolástica medieval donde el acto de creación, siguiendo la línea platónica, instaura unitariamente un concepto abstracto de proporción y claridad. En el Renacimiento, el artista o el científico es un maestro

creador, consciente de su propio significado, en el que se resumen los conocimientos de la cultura en la que vive. Busca su inspiración en la naturaleza, y la complementa con las tradiciones antiguas.

Hacia los siglos XVII y XVIII, la razón y, por tanto, el pensamiento racional, inclinan al hombre culto a percibir y acatar una estructura de reglas derivadas de los patrones de la sabiduría del pasado, pero fortificada por el conocimiento empírico. El acto de creación es, entonces, una cuestión de balance entre formas y proporciones, al margen de las pasiones y las metáforas imaginativas. La forma ideal es, en última instancia, una representación matemática. Este es el vacío cartesiano de considerar al mundo a la luz de "matematizaciones" que degradan la sensualidad artística.

A mediados del siglo XVIII se empieza a rechazar el uso de criterios científicos o metafóricos para entender conceptos más allá de los sentidos. La ciencia sólo explica al mundo sensorial, y la belleza es un fenómeno básico capaz de proporcionar placer; se considera que intuitivamente contribuye a consolidar la espiritualización humana pero siempre al margen de procesos racionales. La belleza es, así, un puente entre lo cognoscible y lo no cognoscible. Después ha de aparecer el romanticismo que, como filosofía, exalta lo bello en cualquier aspecto y a los valores que de esto derivan.

Trátase de una tradición no racionalista sino emocional y hasta mística, en la que se exalta la inspiración como si se tratara de una experiencia beatífica. Por ello, el romanticismo no puede sino convertirse en una vía de escape frente al exceso de industrialismo. La estética del arte se expresaba en términos de cierta espiritualidad cósmica que negaba la primacía de la inteligencia reflexiva. En este tiempo, es Schopenhauer quien concibe al arte como "una manera de contemplación de las cosas, independientemente del principio de entendimiento, en oposición a la contemplación que procede a este principio, que es el método de la experiencia y la ciencia". O sea, que para arribar a la verdad, el hombre ha de elevarse de la obra de arte y aunque el romanticismo que prevalece hasta el XIX manifiesta diversas ambivalencias, su significado primario da origen, directa o indirectamente, a la exuberancia del así llamado Arte Moderno. El romanticismo, con sus vaivenes, genera el espectro de posibilidades bipolarizadas por un subjetivismo pleno de sensibilidad y ciertos estándares regionalistas del intelectualismo universal. Es entonces cuando el artista asume, como atributo ineluctable, denotar en su obra la verdad y, desde Platón, el filósofo deja de ser el único árbitro de la verdad. Como

categoría cultural, podría decirse que es ahora el artista, el que socializa y vulgariza la verdad, gracias a una praxis donde valores y propósitos se relacionan para crear un nuevo concepto de unidad estética.

Parece entonces, que semejanzas y diferencias entre Arte y Ciencia son atributos complementarios de la habilidad creativa en el hombre. La cual -guiada por la imaginación, fuente de la inspiración e inventiva- queda liberada entre las fronteras de la sensación y la abstracción, la experimentación y el rigor lógico.

El proceso intelectual del creador, sea artista o científico, se explica ahora como una sucesión de acciones que, en términos generales, surgen de una etapa de preparación o acumulación de diversos saberes. Después viene una etapa en la que la información, una vez internalizada, permite orientar la observación y la reflexión, concentradas sobre tal o cual evento. Frecuentemente ésta es una etapa de inmovilización que va seguida de una síntesis mental, de una certeza y convencimiento con que se captura un dato, una concepción, un proyecto de "verdad", que ha de propugnarse en beneficio de la sociedad. Tanto el artista como el científico convergen nuevamente en un punto de su acto de creación, coinciden en el objetivo de comunicar necesariamente la realidad, la verdad práctica. La denuncia crítica sobre la que se construye la vida social. La diferencia estriba quizá en sus modos de comunicarla, de consignarla, en un proceso de semiosis cuyas dimensiones semántica y pragmática coinciden, pero cuya dimensión sintáctica difiere, debido a que en un caso, el código empleado es estético y en el otro, lógico. Y aún así las cosas, estos códigos no necesariamente son excluyentes entre sí, e incluso se tienen evidencias de que de su fertilización cruzada se obtienen subproductos válidos (nuevos códigos), es decir, útiles para el desarrollo de la sociedad.

El artista busca la recepción plena de su "verdad" por parte de su público, por caminos diferentes pero no extraños a los de la ciencia. Ambos tipos de intelectual justifican su demanda de atención y su reconocimiento social como "exploradores del mundo y del futuro", debido a que aceptan asumir conscientemente el riesgo de fallar en demostrar "su" verdad, una vez que su compromiso ha sido reconocido.

En el arte se desencadena el genio, y del impresionismo sigue el expresionismo y el postimpresionismo, haciendo que la realidad se fragmente en una forma luminiscente que supera a los objetos, que atrapa los momentos evanescentes y que deja al participante la integración pictórica. Esta actividad es similar a la que produce la síntesis científica onda-cor-

púsculo en la mecánica cuántica, el fonema y el monema en la lingüística, la información y el control en la cibernética, etc. . El Cambio es inevitable y la influencia del Círculo de Viena y la Bauhaus se deja sentir hasta el grado en que, tanto artistas como científicos, centran su atención en los elementos básicos de que se componen las tradicionales macroestructuras con que se explicaba la organización de la cultura. Cada uno ha de trabajar con abstracciones que se sustentan en una poderosa lógica interna para producir resultados más satisfactorios, tanto intelectual como emocionalmente. Surge el cubismo y la relatividad y, con ellos, el espacio y el tiempo pierden su valor absolutista. Art Nouveau, Dadaísmo, Surrealismo, la Propaganda, la Bomba Atómica, la Computación Electrónica, son experiencias y resultados con que han de distinguirse los movimientos de vanguardia, cuya dinámica y manifestación habrán de calificarse genéricamente como las "Avant-Garde", cuyo rasgo distintivo es el de compromiso, de denuncia -con mayor o menor importancia- de la socialización hasta la vulgarización, de las ciencias y las artes. Los científicos y artistas han retirado y abandonado toda señal que indique que sus terrenos de expresión son propiedad privada y con esta perspectiva de colectivización, crean y comparten las ventajas de un conocimiento que dará a la sociedad fundamento para establecer las pautas de la economía del tiempo libre. La cultura de un futuro próximo, revaluado y enraizado en el mismo entorno en que los especialistas nutren y consolidan los cambios tendrán como fruto la Nueva Sociedad, el trabajo automatizado y la humanización de la tecnología. En suma, llegar a la conquista de condiciones que correspondan a las exigencias de las relaciones sociales con que la sociedad concreta su realidad histórica, productora y producto de la cultura objetiva.

## **2.2 LARGO VIAJE DE LA TECNOLOGÍA A LA CULTURA.**

De manera un tanto esquemática, se puede asumir a la tecnología como el conjunto de elementos, saberes y artefactos, de los que se sirve el hombre, cuando se aplica a la producción. Se trata de objetos e implementos que no forman parte de su propio cuerpo y de conocimientos que deben ser aprendidos para poderlos utilizar. Tales implementos son ingenios sensibles a los que se les designa como máquinas, herramientas o servos (dispositivos de servicio); y pueden abarcar desde una simple piedra, hasta un sofisticado autómatas para sondear el espacio estelar o las estructuras genéticas a nivel biomolecular.

Abordar la razón de la tecnología en las formaciones sociales contemporáneas requiere considerar el paso de la historia del hombre sobre la tierra: desde aquella etapa en la que el australopiteco recurrió a adaptar los materiales inmediatos a su entorno (con el propósito de ponerlos a su servicio para satisfacer sus necesidades básicas), hasta nuestros días, siempre que haya de solventar un problema. La razón para ello es promover la idea de que si se dispone de la capacidad intelectual y el discernimiento suficiente, derivados de la experiencia, es muy probable que se puedan formular alternativas que permitan realizar procesos de transformación o de apropiación adecuados, para superar los obstáculos que se interponen para lograr determinados objetivos. Por ejemplo, simplificar el trabajo involucrado para producir algún resultado a partir de ciertos recursos ajenos a los individuos que participan en ese proceso. Si tal simplificación es una evidencia recurrente desde el primer hecho histórico (hace aproximadamente tres y medio millones de años al Este de Africa), encarnado por los homínidos que protagonizaron la emergencia de la tecnología.

El primer escalón significativo en la escala de la tecnología se consolida cuando se logra la domesticación del fuego, su empleo racional. Esa situación ocurrió posiblemente cuando el antepasado del hombre recogió una brasa, producto del rayo o de lava volcánica y la cultivó en su refugio. Con ella se dotó de luz por la noche y de calor, pero el beneficio real fue otro.

Esa circunstancia precipitó un momento crucial en la historia de la humanidad, se afincaron las bases para la producción regular de la cultura, los prehombreros aprendieron a ser humanos. Transcurre el tiempo y se disemina la influencia y el uso del fuego, ya se sabe producir a voluntad. Y como es de todos conocido, las consecuencias de un momento tec-

nológico ni pueden, ni deben confinarse a sus efectos inmediatos. Al prevenir los efectos del frío, al aumentar la eficiencia de la actividad nocturna y prolongar la vigilia, al extender la capacidad defensiva ante depredadores, la cocción de los alimentos y su mejor asimilación, y otros tantos usos, hacen manifiesta también la consecuente prolongación de las expectativas de vida. Con ellos, se obtienen una abanico de acontecimientos, todos ellos subordinados al significado real de lo que en esos tiempos fue el control del fuego, esto es, incrementar la seguridad y el bienestar del hombre por medio de una extensión tecnológica de servicio.

A partir de entonces quedó determinada la importancia distintiva de todo avance tecnológico hasta el presente, la capacidad que el hombre tiene de disponer de los objetos de la naturaleza para solventar sus necesidades. El problema es qué tan sabiamente se realiza esa relación; desgraciadamente es algo que aún falta descubrir en la gran mayoría de los casos y todo por no atender a la historia lo suficiente.

El carácter inicial de ese primer escalón, es evidencia y consecuencia de que el hombre constituye una especie que, gracias a su capacidad para producir conscientemente trabajo, no requiere ajustarse a los tiempos del lento proceso del cambio evolutivo, para adaptarse a otros distintos ambientes. Ello gracias a que dispone de su habilidad para operar y servirse de la tecnología, la que le permite asegurar y acelerar su reacondicionamiento y adaptación con las que garantiza su supervivencia. Nuevamente se deja constancia de que entre los amplios efectos de avance tecnológico aún a pesar de que existen innovaciones que tardan en madurar y por ello se manifiestan después de largos periodos, el beneficio social siempre resulta favorable a la sociedad. Sin embargo, el proceso de innovación sigue, en general, adoptando el mismo esquema de movimientos ya que no es sino hasta que la consecución de ciertos satisfactores hacen crisis y los grupos afectados se plantean la concertación de sus esfuerzos e inteligencias, cuando emerge la posibilidad real de obtener los beneficios que directa o indirectamente resulten gratificantes en respuesta a las necesidades que sirvieron de acicate. Destaca así el predominio de la inteligencia organizativa, el saber organizarse para hacer juntos, sobre la ignorancia compartida. "La desconfianza en la inteligencia a cambio de la confianza en la voluntad" a decir de Gramsci.

Hace cuatro mil años se hizo realidad el empleo de los metales gracias a que se disponía del fuego y con ello se asentó la característica histórica más distintiva del proceso tecnológico: todo nuevo avance tecnológico se sustenta siempre en experiencias previas. Los metales em-

pezaron a servir al hombre diez mil años después de la domesticación del fuego, y aunque notoriamente tardía, tal consecuencia depende contundentemente de aquel primer momento inicial: el fuego cultivado. Si bien es cierto que el uso del fuego trajo consigo ciertos peligros (plantas, animales, hombres y aldeas arrasados por incendios accidentales o producidos deliberadamente como arma destructiva con fines beligerantes), hay que destacar la idea de que no se trata de tal o cual técnica la que produce o representa peligro, sino el descuido de quienes controlan o administran su servicio. Con un uso eficiente, cuidadoso, responsable o racional, no existe razón alguna para suponer que el fuego y su usufructo deban proscribirse. Aun bajo ciertas reservas, es posible que el fuego consiga efectos colaterales indeseables: producción de humos, degradación del aire, afecciones respiratorias, quemaduras. Pero entonces otras opciones serán: abandonar el uso del fuego, o bien, continuar con su empleo sofocando sus probables efectos secundarios (combatir la contaminación, descubrir los servicios de las chimeneas, inventar corazas aislantes, etc.). Ciertamente, la historia consigna ya, cuales fueron las acciones que dieron racionalidad a las decisiones con que se solventaron dichos problemas. con ello se ha dado ejemplo de cómo los problemas originados por la tecnología se solventan mediante tecnologías adicionales subsecuentes. Lo cual, a su vez desencadena nuevos problemas que demandan mayor creatividad, misma que al agregarse a la cultura, al conocimiento en uso, da lugar a reforzar la inteligencia organizativa de que se sirve la sociedad. La historia consigna cómo aún en las crisis tecnológicas más significativas, las soluciones tienden a apoyarse en un mayor desarrollo tecnológico, que puede inducir cierta dependencia según el grado de alertamiento social respecto de la capacidad colectiva para obtener su bienestar común. Este es el mundo en que se vincula el avance tecnológico a los modos de socialización que están vigentes y se practican en una comunidad.

En consecuencia, se sugiere que para marginarse de los efectos de dependencia de la tecnología se requiere dar un mayor impulso al desarrollo social/cultural. Por simple inversión, de alguna o de otra manera se observa que todo cambio social en las condiciones de vida ha estado acompañado de algún proceso de avance tecnológico. Después de la subordinación del fuego (estimada hace 10,000 años), los grupos humanos se enfrentan al desarrollo de las técnicas agrícolas. Los grupos con economías de relación se toparon con ciertas especies de pastos, cuyas semillas resultaron agradables a su gusto y además de alimentarias al someterlas al calor del fuego, resultaron enriquecedoras de las variedades disponibles en la comida diaria. Por otra parte los grupos se tomaron expertos en la domesticación



de ciertos animales, contemporáneos a los primeros (al final del periodo histórico de las cacerías), supieron reconocer la estacionalidad de los pastos y la posibilidad de evitar las grandes migraciones de los rebaños productivos; con lo cual se discierne la alternativa de establecer comarcas que servirán de centros de referencia donde establecerse. Ambos grupos habían descubierto las ventajas de la vida sedentaria y su conjunción conformó las primeras comunidades agrícolas.

La consecuencia inmediata o una de las consecuencias más notables fue el aumento de la población en esas áreas de actividad agropecuaria; ahí germinó la primera explosión poblacional que registra la historia. Concurrentemente, en más de alguna comunidad se experimentaron los efectos desastrosos de meteoros, sequías, plagas o simplemente accidentes significativos, entre cuyas consecuencias cabe destacar a las hambrunas y las secuelas devastadoras que traían consigo. Ello resultó más grave y serio que cuando la población era reducida y se alimentaba de la recolección o de los productos de la caza y la pesca. En esas circunstancias, seguramente esas comunidades enfrentaron la disyuntiva de abandonar las técnicas que trajo consigo el sedentarismo o superar las dificultades sirviéndose de tecnologías más desarrolladas. Por fortuna es de suponer que en la mayoría de los colectivos se optó por perfeccionar los ingenios de servicio y no por la represión de los problemas y el abandono de las herramientas. Con lo cual, apareció la tecnología hidráulica; canales, bordos y represas, sistemas de riego y conducción y almacenaje de las aguas.

Construir y mantener en operación diques y acequias requiere la cooperación organizada de mucha gente, más aun de la que solía conformar a las grandes familias y clanes que inicialmente configuraron células de organización autosuficiente en las épocas de la caza y la recolección, y en ocasiones se prolongaron hasta el periodo del pastoreo y la agricultura incipiente.

La revolución hidráulica trajo consigo el surgimiento de una nueva "política" que se caracterizó por ser más orgánica y compleja que las anteriores. Paralelamente a esta innovación en el grupo del poder, emergen las primeras concentraciones-estado (Nilo, Eufrates, Indo: son ríos generativos de esquema político distintivos). Entre los precipitantes y condicionantes así como factores principales que propiciaron esos agrupamientos, se encuentra el desarrollo económico tecnológico, y entre sus consecuencias, el plusproducto agropecuario. Lo cual a su vez da pie a que se manifieste el surgimiento de que los individuos que ya no contribuían directamente en la producción del campo (a los cuales los campesinos

consideraron necesarios para su comunidad), mismos a los que el resto de la población estuvo de acuerdo en un primer momento, en satisfacer sus necesidades a cambio de los servicios que podían ofrecer. Ello significó el brote de la especialización, sobre todo en los sectores de la actividad artesanal, mercantil, artística, de la construcción y peculiarmente sacerdotal\burocrática; igualmente se legitimó el establecimiento de instituciones en las que se cultivó el quehacer intelectual, a veces parasitario y otras hasta inevitablemente necesario, todo lo cual en razón, en gran parte al menos, a que los avances de la tecnología en el campo permitieron significativamente cierta sobreproducción de alimentos.

No en todas partes privó el esquema anterior, puesto que también existieron otros grupos, menos organizados o con menor capacidad productiva aún para autoabastecerse, que experimentaron hambre, frío y otras inclemencias, se debilitaron y hubo en ellos mayor incidencia de enfermedades y muertes. Para sobrevivir, algunos de estos grupos discernieron como opción el bandidaje y la pillería, ante esto los productores se reagruparon y deliberaron para decidir entre la atomización y la desbandada, o bien, la defensa y el enfrentamiento aliados y convenidos. Se sabe que fue esta última opción la que prevaleció. Como resultado directo, se replanteó el concepto del habitat comunitario dando lugar a la construcción contigua de las casas, el grosor y la altura de las murallas, el almacenamiento de aguas y alimentos y otras innovaciones semejantes. Aparecen las ciudades y con ellas las primeras "civilizaciones" (del latín *civi*, *civitas*), ello cambia la estrategia guerrera y surgen las organizaciones militares y sus armas especializadas, las cuales reflejan la acumulación de ingenios tecnológicos. Ante tales iniciativas, los bárbaros vieron impedidas sus posibilidades de agresión; primero en Asia, y después en el siglo XIV en Europa se desarrollan los usos sofisticados de la pólvora.

Recuérdese que no es accidental que en el siglo XIII ocurra la última gran invasión de los mongoles a Europa devastando a la civilización más avanzada de la época.

A este mismo bloque pertenecen aquellos acontecimientos en los que se manifiesta una notable actualidad comercial, justo un siglo después de disponer de la pólvora, se propician avances en las técnicas camineras y en las de navegación, con lo que se estimula principalmente el transporte y el abastecimiento. El desenvolvimiento político del momento produjo instituciones más complejas, como es el caso de los imperios. Los distintos grupos reconocen activa o pasivamente un liderazgo y pactan entre sí para extenderse tanto como sus recursos tecnológicos se los permiten. Particu-

laramente se distingue el imperio romano, los caminos y las vías (aún en servicio algunas de ellas), se construyen por militares y subordinados a fin de mantener comunicación expedita con los centros de poder; todavía es frecuente escuchar el dicho de que "todos los caminos llevan a Roma".

Aun en las situaciones en que el avance tecnológico no aparenta ir aparejado a las transformaciones sociales, se le ha de considerar como un factor preponderante en la determinación de las condiciones propiciatorias para el cambio social. Entre las razones justificatorias baste considerar que para administrar ciudades e imperios se requirió de la reflexión y la experiencia para desarrollar y aplicar criterios de organización y control en los que se comprometió la estadística tributaria, la contabilidad de reservas y almacenes y de planes y estrategias de gasto público. Tecnologías, todas ellas, que tuvieron origen en operaciones consignadas con marcos (piedras, nudos, rollos grabados, signos y demás), que son contemporáneos a la aparición de la escritura, estudiada por muchos especialistas hacia el año 3,000 A.C.

La escritura también tiene una historia aleccionadora, ella trajo consigo y de manera notable, la posibilidad de acumular casi permanentemente el conocimiento y la inteligencia. La capacidad de crear y operar símbolos que, junto con el trabajo, constituyen los dos factores históricos fundamentales para el estudio de la sociedad y de las relaciones que la determinan. Con sendos recursos surgen la literatura y los códigos jurídicos, las contabilidades y los archivos, el registro de las sagas y la sistematización de la matemática. Acotando, la lección que ofrece la historia se resume en el hecho de que la tasa de avance tecnológico siempre se ha sostenido en una dinámica de aumento, ya que en tanto un conjunto dado de inventos y descubrimientos, siempre ha sido el antecedente y la base para posteriores avances-extensivos intensivos-tecnológicos. Por ello la tecnología como empeño y empresa estrictamente social ha mantenido un ritmo avasallante y jamás ha experimentado retroceso alguno. Ni siquiera en las épocas calificadas de obscurantistas, como es el caso de la Edad Media, el marcapaso tecnológico se lentificó, pero no se detuvo. No debe menospreciarse el invento de las herraduras y la construcción de las agujas góticas, la brújula y el compás, el vidrio de color para vitrales, la fundición plurimetálica y el uso explosivo de la pólvora, entre otros que dieron lugar a grandes movimientos sociales que hicieron viable en Europa su gran hegemonía y la conquista del mundo conocido.

Es importante recordar que doscientos años antes de la fundación de la Royal Society y de la Académie Royale de Sciences Françaises, J. Gutemberg inventó la imprenta y ello es producto de la influencia de tecnologías previas -papel verdadero, tintas, tipos móviles, prensas, tornillos, etc.- Obsérvese cómo en general, las tecnologías más recientes son más eficientes en términos de disponibilidad de resultados, reducción de tiempos y dispersión de servicios, en ámbitos más amplios -las tecnologías precedentes en el caso de la producción de alimentos y la producción de servicios de impresión son ejemplos claros de esta afirmación, si se quiere un ejemplo más comprensivo, considérese el lapso fuego/agricultura en relación al de agricultura/imprenta-.

Con el texto impreso se extiende el alfabetismo y consecuentemente la educación, por primera vez la población tiene acceso y participación en las decisiones que han de enfrentar a los dirigentes de las grandes unidades políticas. Un ejemplo lo constituye Martín Lutero quien en 1517 clava en las puertas de la iglesia Wittemberg sus 96 tesis y precipita la Reforma, resulta significativo que ese momento abarca también, simultáneamente, la actividad panfletaria.

Las prensas científicas influyen determinantemente en la consolidación de la ciencia moderna, sobre todo en la conformación de la densidad científica por comunidad en la que operan y apoyados sobre los hombros de sus predecesores, según gustaba de observar A. Einstein. Y si la ciencia tiene una gran deuda con la tecnología, el paso se ha efectuado asociado a cuantiosos beneficios; el hombre ha aprendido a tal velocidad y profundidad acerca de las regularidades de la Naturaleza que, en razón a su entendimiento, le ha sido posible revertir ese conocimiento a una práctica social que le permite solventar más y de mejor manera sus necesidades. Por otra parte, de la afinidad y entremezcla de la ciencia con la técnica, han resultado beneficios singulares. Por ejemplo, en el siglo XVIII se mezcla el hierro con el carbón para producir industrialmente el acero; ese tipo de producción cambia notablemente el factor de escala respecto a otras expresiones acereras notables, como fue el caso del acero toledano producto de la cultura mozárabe entre los siglos VIII y IX; en 1769 James Watt y el empresario Joseph Black (dedicado al estudio de la producción del calor (1764?), integran experiencias acerca de la relación entre vapor y fuerza mecánica de movimiento logrando la substitución de la fuerza física orgánica por fuerzas inanimadas. Inmediatamente aparecen los telares mecánicos, las locomotoras y se desarrolla expansivamente la industrialización.

Vino la Revolución Científica y cien años después la Revolución Industrial, pasó a otro siglo y las sociedades del siglo XIX se encuentran en disposición de contar con maquinaria agrícola avanzada y su agricultura se ve apoyada por los fertilizantes químicos. El campo ya no requirió de tantas manos para sostener e incluso incrementar su producción. La navegación inicia la aproximación de sociedades distantes y propicia una cierta redistribución poblacional, se consolida la banca, la industria y el comercio internacional, pero sobre todo se enriquecen las opciones de organización social; como efecto principal sobre la cultura, se propicia la delimitación de las disciplinas cognitivas que integran el conocimiento científico de la naturaleza y de la sociedad.

Este es el momento en que se sientan las bases para reconstruir las teorías que aluden al hecho de que el pensamiento y la producción intelectual no únicamente reflejan pasivamente a la realidad, sino que también la pueden interpretar activamente. Con las formas de saber se presume la capacidad para organizar todas las prácticas sociales con que se puede transformar a la realidad, permitiendo o contribuyendo a producir nuevas realidades sociales. Surge el materialismo científico y en este sentido histórico, se inicia la configuración de teorías derivadas de intervenciones prácticas sobre la realidad, las cuales no pueden ser calificadas más que como una economía política en su última determinación. Tal resultado era la conjugación casi heroica del conocimiento generado en los tres polos de referencia considerados como el destilado más elaborado del conocimiento (Alemania, Inglaterra y Francia). Resulta fundamental entonces reconocer las dos modalidades básicas del proceso de apropiación que sirve de apoyo, y del cual emanan las relaciones del hombre para con la naturaleza y para con la sociedad, en las que está inmerso. Ambas articulaciones son confluentes hacia la realidad material de las relaciones históricas, las cuales entran en el contexto de la interdependencia entre sociedad y naturaleza, o contexto cultural.

Llegados a este punto, se asume que el acto de creación se puede subdividir en su estudio y luego sintetizar a fin de dilucidar las propiedades del acto cultural. La taxonomía propuesta alude a: el arte, que trata el vínculo espiritual entre el hombre y su sociedad sin que necesariamente se disponga de conceptos definitivos para describir a los factores que integran dicho vínculo; la ciencia, en sus dos versiones, la que alude a los atributos de la naturaleza y que pueden subordinarse armoniosamente en beneficio de la comunidad y la que alude a los atributos de la sociedad y trata precisamente de impulsar una estructura en la que entren en concierto los

factores político/ideológicos con los factores histórico/económicos, que determinan una sana supervivencia de estos dos primeros aspectos; se supone necesario un tercer factor integrado, el propio acto de creación derivado del momento teórico/práctico en que se perfecciona el acervo cultural y en el que siempre está presente la componente tecnológica y como ingenio intelectual, o bien como ingenio sensible, de servicio, sin que por ello se excluya la posibilidad de una composición de ambos. Dependiendo de cuál tipo de ingenios predomine se habla de tecnologías blandas (la socialización) o de tecnologías duras (la industrialización) aunque en realidad de lo que se trata es de una expresión cultural.

Todas esas consideraciones reafirman la convicción de que para solventar las principales crisis de la sociedad contemporánea, más que satanizar la tecnología, como hacen algunos bajo el disfraz de la metafísica que refieren a la deshumanización por causa de la mecanización de la sociedad (trascendentalistas y naturalistas irreductos), conviene aplicarse al estudio más consciente de la historia y evitar así los errores del pasado.

Reconocer crítica y juiciosamente las necesidad de avance tecnológico, acorde a las complejidades orgánicas de la sociedad, propicia reconocer la imposibilidad de establecer el aparente antagonismo o la oposición entre los conceptos humanistas y tecnológicos. Tecnología y cultura al conjugarse engendrarán beneficios y perspectivas ricos en servicio social útil, para ello basta considerar el origen social de las técnicas, cualesquiera que éstas sean. Además, si se logra denunciar la esterilidad de los esfuerzos que se canalizan en ese discurso idealista, podrá disponer de mayor inteligencia organizativa orientable a la solución de problemas reales y objetivos que experimentan los diferentes colectivos, y se abrirán nuevas alternativas para la sociedad futura. La ciencia y la técnica, como factores culturales, participan, si su desarrollo está socialmente comprometido, en dar respuesta a las crisis actuales. De no ser así, probablemente no habrá nada más que sirva para aportar soluciones culturales, a los problemas del desarrollo por los que transitan las sociedades contemporáneas.



### **2.3 CULTURA Y NACIÓN. PARA EL DESARROLLO DE UNA CONCIENCIA CRÍTICA.<sup>1</sup>**

En la investigación cultural, uno de los objetos centrales de estudio es el concepto que de la vida comparte una comunidad específica, su coherencia y su unidad, tal cual están difundidas en el espacio nacional. Por ello es que, estudiar la cultura equivale a tratar con el valor máspreciado de la política, ya que es la cultura el fenómeno a través del cual se formulan y jerarquizan los intereses y las necesarias transformaciones que requiere la renovación económico social. De esta suerte, la historia deviene cultura cuando genera un modo de vivir, una conducta cívica con una ética característica para la población. Así se entiende a una política cultural, como un recurso de transformación social de los elementos con que se integra la ideología colectiva de la sociedad, aunque de antemano se reconozca que los cambios intelectuales y morales no ocurrirán simultáneamente en todas las capas de la comunidad. Ello es consecuencia de la diversidad de grupos con los que se integra la nación.

#### **El concepto de nación**

Han sido y siguen siendo muchas las acepciones que se atribuyen al concepto de nación, aunque casi todas ellas refieren a circunstancias en las que destaca el ejercicio del poder y las distintas situaciones de cambio que un pueblo experimenta en el transcurso de su existencia, así como a determinados tipos de relaciones que tal pueblo ha sostenido y mantiene con otros pueblos. Ilustrativo resulta el período decimonónico cuando el paduco colonialismo económico, político y cultural, que por casi tres siglos estuvo apropiado de vastos territorios, inició y terminó por descomponerse casi totalmente. Esas formas coloniales ciertamente se agotaron, aunque su rasunto cultural logró sobrevivir y predisponer a las nuevas naciones que se habían formado, a nuevos embates y posibilidades de otras formas de dominación.



Apareció el imperialismo como un fenómeno subsecuente de sometimiento cuyos novedosos recursos instrumentales, hay que reconocerlo, resultaron de una eficacia devastadora. Entre ellos destacan, la alternativa industrial y la penetración transcultural que apoyadas en la tecnología, las finanzas y la comunicación, ya no fueron controladas por un estado metropolitano, sino por otros engendros constituidos en un sistema transnacional de organizaciones económico-ideológicas, cuyo interés seguía centrándose en el capital y su reproducción. Ese interés pugnaba ahora por imponer sus decisiones y sus concepciones, de acuerdo con los beneficios que deseaban obtener los grupos dominantes de las anteriores metrópolis, en contubernio con los grupos dominantes nativos de los pueblos vueltos a someter.

En tales condiciones, las luchas por la autonomía ya no tuvieron el mismo referente de los movimientos independentistas frente al poder colonial, en la confrontación delimitada de fuerzas antagónicas. Ahora la lucha de liberación carecía de precisiones geográficas y los atacantes resultaron difusos, múltiples y sin poder ser ubicados en las coordenadas de un gobierno específico.

Por consideraciones de este tipo o semejantes, el concepto de nación se tornó más complejo y en la medida en que emergían otros nuevos procesos que transformaban la interpretación de la realidad, las dificultades teóricas se incrementaban constantemente. Entonces, el término de nación, que en otro tiempo pudo acotarse por formas de organización que sirvieron para darle coherencia y consistencia ideológicas, se ha visto desgastado y hasta insuficiente ante el desafío de los movimientos internos de minorías que sienten la necesidad histórica de afirmar sus diferencias. Tales movimiento tienden a promover para algunos grupos la validez de sus proyectos independientes, se cultivan para permitir a determinados grupos garantizar su identidad y su autodeterminación como un derecho inalienable. Su origen se localiza cercano a la necesidad de supervivencia libérrima, que se sustenta en la amenaza que en ocasiones los planteamientos oficiales o las consignas nacionales ostentan, cuando reflejan fallas en su cobertura representativa-participativa, cuando imponen un orden sectarista o tienen como propósito manifiesto, atender prioritariamente a los intereses de las élites dominantes, sean o no gobernantes, nativas o extranjeras. Ese es el caso de los movimientos feministas, de los jóvenes, de las etnias y de muchos otros grupos que se desagregan del todo social en razón de sus expectativas insatisfechas. En ellos, en los movimientos, se puede

detectar casi siempre como característica distintiva, la generación de frentes de disidencia que pueden , y generalmente conforman, un singular (des)nivel cultural.

### **La cuestión de lo popular**

Una cosa es reconocer la dificultad para apresar conceptualmente al término nacionalismo, pero otra es su incuestionable vigencia política, situación que no debe extrañar ya que así ocurre con muchos otros conceptos. Convéngase en que, como elemento de análisis, el concepto de nacionalismo exige nuevas precisiones para obtener su significado y su dominio teórico-práctico. Del recuento anterior aflora el carácter contemporáneo de su rico contenido semántico y su utilidad fuertemente asociada a los procesos de producción y reproducción de la cultura, como componente central para solventar los conflictos de la sociedad contemporánea, que derivan del transnacionalismo y la desnacionalización.

Entre las variadas formas de expresión de los citados movimientos, puede explorarse también la cuestión de lo popular que, aún dentro del encuadre de la permanente confrontación clasista, denota una oposición a lo hegemónico. Dicha oposición permite inferir el carácter y la composición de las políticas culturales en una comunidad nacional (o regional, si se fuese el caso); aun a pesar de que se acepta de antemano que lo que aquí se plantea no rebasa una forma esquemática y parcial, y donde hay más entusiasmo que profundidad.

Sin embargo, se puede anotar que para iniciar un proyecto relativo a la cultura nacional hay que asentar un mínimo de referente, por ejemplo, reconocer que la formación de la cultura nacional no consiste en preservar o depurar concepciones y/o tradiciones más o menos idealizadas, sino que quiere también promover el desarrollo de una conciencia crítica a través de la cual se contemplen las necesidades actuales de la población, su enriquecimiento y fortalecimiento, mediante el intercambio y la contrastación con otros pueblos que afronten problemas semejantes. Eso implica reconocer los peligros de la descomposición social interna a los que se enfrenta una comunidad que opta por cerrarse ante la diversidad de sus entornos. En su caso, esta circunstancia obliga a desarrollar redes de intercomunicación que permitan el diálogo plural entre los grupos que, perteneciendo a regiones diferentes, posean desniveles culturales correspondientes, ya sea en razón de su ubicación en la estructura social o bien, porque los modos o modalidades de la hegemonía en acto, guarden analogías

significativas. En tales casos, la cultura, como fenómeno social refiere a un patrón o pauta de referencia bidimensional: el modo de significación y el criterio de orden, con los cuales se organiza la concepción de la realidad. Por eso, el concepto de cultura es un concepto manto, bajo el cual se estudia a los individuos, grupos, sociedades y organizaciones, así como también a los intereses hegemónicos, independientemente de las crisis de identidad, de conciencia e incluso, de las opciones de prefiguración libertaria de las sociedades subordinadas. El estudio de la cultura entonces, es el estudio del contenido ético e intelectual de la política, que promueve una forma estatal concreta. Es el estudio de cómo se organizan la conciencia, la memoria colectiva y su desarrollo histórico.

### **La cultura como base**

Algo se ha ganado con las precisiones anteriores, se deja ver por ejemplo, el carácter político de la cultura y lo endeble que resulta considerar a la cultura como un proceso histórico consolidado o formalmente determinado. Antes bien se ha de convenir que el recurso de consensuar una política cultural no puede consistir o resultar, en o de perpetuar una concepción heredada de la realidad, la cual es cambiante por antonomasia. En este sentido las políticas culturales corresponden a opciones con las que una sociedad regula todo tipo de fuerzas (sociales y naturales) y por ello, son evidencia de la inteligencia organizativa con que esa sociedad se vincula intelectual y políticamente ante el mundo. La cultura resultante, el logro cultural, es consecuencia de cómo se expresa el momento de la realidad, las individualidades concretas, las contradicciones vigentes y las diferencias sociales que dan cuenta de las condiciones en que vive un pueblo: las formas de explotación económica, las modalidades de sometimiento político y el grado de subalternidad hegemónica de cada grupo social. La herencia cultural y los contenidos de la educación, la que se aprende, no constituye una respuesta solvente ante cada demanda, simplemente conforman un saber general de referencia que constituye una capacidad de respuesta mínimamente admisible. Las respuestas fecundas provienen de la práctica misma, del hecho histórico fundado en el enriquecimiento de la acción solidaria y decidida de un pueblo.

Por lo tanto, un nacionalismo en acción es poderoso si se afirma en la autonomía, la participación plural y la democracia, ya que así es como se pueden garantizar: la soberanía política y económica; la autodetermi-

nación; la presencia étnica o grupal en la conformación social y el derecho de que tales grupos establezcan relaciones, prácticas políticas y culturales no necesariamente compartidas por la comunidad; la descentralización de las decisiones políticas, económicas y culturales; la libertad para plantear y avanzar preferencias para condicionar el desarrollo; la participación responsable y solidaria; la racionalidad en la distribución, antes que en el consumo y otros atributos no menos importantes. No se trata aquí de principios o utopías propuestos doctrinariamente, ni de iniciativas que puedan implantarse sin dificultad alguna. Por lo contrario se trata de condiciones "sine qua non", de restricciones que hay que sobreponer a través de cursos de acción política que conjuguen circunstancias sociales e históricas concretas, que permitan hacer factibles las condiciones tanto estructurales como superestructurales necesarias para autodeterminarse como nación, o bien, que en el intento quede demostrada su imposibilidad real de implantación para así, optar convencidamente por otros derroteros.

### **La responsabilidad como libertad**

Para implantar, en la práctica, una determinada política cultural, autónoma, plural y democrática, orientada y comprometida con la satisfacción de las necesidades de una comunidad en un espacio y un tiempo determinado, es preciso establecer concretamente cuáles son las necesidades específicas que serán abordadas, cómo se entretaman las ideas y los intereses de quienes quedarán beneficiados y de quienes se verán afectados, es decir, evaluar el costo-beneficio social de las iniciativas. Para ello no alcanza la voluntad política, a menos que la relación entre gobernantes y gobernados sea constructiva, dirigente, esto es, que el proceso de subordinación sea activo, propositivo. Se requiere también que la relación entre trabajo científico y trabajo político se sustente en un nivel de organización orgánica, solidaria, consecuente con los objetivos derivados del consenso y del juicio crítico. Se trata, dicho brevemente, de un desplante de libertad, que resulta del triunfo de la responsabilidad civil.

Cuando se conocen sistemáticamente las demandas y las necesidades de la vida social cotidiana, y cuando se han detectado las contradicciones políticas de la vida popular, se pueden elaborar los programas con que se configuran las diversas opciones de la activación cultural. La función dirigente de los grupos gobernantes resulta, entonces, vertebral para el proyecto cultural aplicable, por y para la sociedad civil; ya que de

esta suerte se habrá sabido reconocer constructivamente el principio de la crítica con que la política se torna en historia: distinguir las diferencias bajo la superficial y aparente uniformidad y semejanza, y saber reconocer la unidad esencial bajo el aparente contraste y variedad de la superficie.

Desde la perspectiva de la semiótica, (la posición desde la cual se contempla a los procesos culturales como procesos de comunicación basados en algún sistema de significados plenamente convenidos), la cultura se presenta como un espacio de expresión en el que los sujetos sociales dan cuenta, establecen sus posiciones y sus relaciones respecto de la estructura social y su entorno natural. Así entendida, la conciencia y sus manifestaciones están determinadas social e históricamente a través del quehacer cotidiano, particularmente en lo que toca a las relaciones de producción y las relaciones de poder, es decir, a las prácticas que tienen como referentes al valor y a los símbolos vigentes en una determinada sociedad. Es así como cada grupo social se distingue por su particular manera de vivir y entender el mundo. Habría que agregar que en toda la formación económico-social, en cada conglomerado social precisamente determinado en la historia, existen tantos (des) niveles culturales como grupos integran al todo social, independientemente de que puedan o no deslindarse las formas y fronteras de las diversas culturas.

Para reconocer cuál, entre las culturas, es la que predomina o establece su impronta rectora, se recurre a la ideología preponderante, que suele ser la del grupo dominante. Si bien ya se ha insinuado que cada grupo tiene las mismas posibilidades de producir y controlar el uso de sus propios elementos culturales (al menos en teoría), son las condiciones materiales de existencia, la posición y la situación de cada grupo en la estructura social, las que determinan en realidad las prácticas culturales que tal o cual grupo puede realizar. No puede ignorarse que el acontecer cultural está cercado, como ya se ha establecido, por las circunstancias de la explotación, el sometimiento y la subalternidad.

### **Cultura sujeta al capital**

La cultura nacional por tanto, en sociedades que como la de este país está sujeta a las leyes del capital, se desagrega en dos vertientes principales: la cultura oficial y la cultura popular. La segunda se distingue de la primera en virtud de que su propia conformación se integra por el conjunto de las culturas subalternas organizadas en torno a la cultura hegemónica o cultura

de los grupos dominantes. De ello deriva el hecho de que ideológicamente, la conciencia popular traduce el predominio de las ideas a intereses dominantes como si se tratase de los intereses o ideas generales y comunes de todo el pueblo. Resulta así que la actividad cultural en una nación corresponde al interjuego entre la aceptación y el rechazo de las iniciativas de la cultura oficial, por parte de las culturas subalternas, las de los grupos sujetos al sometimiento y que además producen la plusvalía.

Bajo esta línea de reflexión se tiene que pueblo, nación, oficial y popular, son términos con estirpe política, por lo que el proceso cultural que se sustente en ellos, para su conceptualización, resulta a su vez un fenómeno político que testimonia el acontecer histórico de cada sociedad. Asimismo el problema de configurar las políticas culturales corresponde a diseñar una relación orgánica, que opere considerando los factores objetivos y subjetivos de la vida social, se trata de establecer aquellos cursos de acción política con el auxilio de determinados símbolos con los que se exprese precisa y profundamente la copasionalidad y el humanismo, que trascienden a la expresión estética y científica, al integrarse al proyecto cultural de una sociedad en particular. Para identificar a una iniciativa en acto como un curso de acción política sobre la cultura, se ha de hacer evidente que se trata de un proceso que a nivel de la superestructura (de la esfera político-ideológica el monopolio del poder se difunde como cultura oficial) esté vinculado a un determinado modo de producir y a una determinada organización social y política, y esté destinado a modificarse para adaptarse a las transformaciones que experimente la estructura económica de un pueblo. Se ofrece así una opción conceptual para entender el propósito universal de cualquier política cultural, como una iniciativa tendiente a perfeccionar el contenido ético-político de la forma estatal concreta, con la cual se afecta la organización de la conciencia colectiva y su desarrollo filosófico y cuyos efectos tienden a modificar las condiciones estructurales de una sociedad. Se trata por lo tanto de un empeño directriz que tiene por objeto constituir un proyecto nacional, autónomo, pluricultural tan elaborado y complejo como la estructura misma de la propia sociedad civil.



## **2.4 FERIA DE SUBJETIVIDADES. UN ESBOZO PARA EL ESTUDIO DE LA CULTURA.**

I. En el presente ensayo se considera a la cultura como un fenómeno indisoluble de la totalidad social, como un instrumento de liberación que refiere a la actividad transformadora de la realidad que los hombres llevan a cabo en su experiencia cotidiana. Puede entenderse que, en cada sociedad específica y en cada uno de sus bloques históricos, el evento cultural ocurre en estrecha relación, tanto con la división social del trabajo, como con las interacciones que entre estructura y superestructura se manifiestan en una sociedad. En principio, estos son los aspectos determinantes que circunscriben a los modos en que los hombres se representan, para intervenir, la realidad. Así se asienta, entonces, que es de la experiencia de trabajo de donde los actores sociales extraen los elementos con los cuales configuran una conciencia superior. Dicha conciencia es la que permite a los hombres comprender su propio valor histórico, su desempeño en la vida, sus derechos y sus responsabilidades.

A partir de estas consideraciones, el análisis de la cultura se asume como un estudio crítico de la sociedad, de las concepciones y de las formas de vida que ocurren en el todo social. En consecuencia, plantearse la investigación del evento cultural y sus implicaciones, conlleva la necesidad de reconocer las distintas lógicas sociales, correspondientes a la producción de la vida material, a la organización de la vida política y a la elaboración simbólica de las representaciones ideológicas, en una determinada formación social.

Dado que los hombres configuran su conciencia en la esfera de las ideologías, al considerar las contradicciones de las que son partícipes en su vida material, justo es reconocer que es en el plano de las superestructuras donde ocurre y se suscita la composición y la descomposición de las fuerzas políticas actuantes. Esto es, las superestructuras constituyen el espacio social en el que ocurren las confrontaciones y las alianzas que son producto del acontecer político. Por ello, es en la hegemonía, en el ámbito de las superestructuras, donde ocurre la formación de la conciencia y, por ello, donde se constituye la voluntad consciente y comprometida. Esa voluntad es la que mueve las iniciativas subjetivas a una actividad propositiva que incide sobre las estructuras, para innovarlas, a través de la superación de las contradicciones materiales.



Estas reflexiones resultan fundamentales toda vez que es en la estructura donde se construye el contexto sobre el cual se fundan, comúnmente, las diversas expresiones del binomio pensar/actuar, teoría/práctica, las cuales derivan de la interacción con el entorno, sea el social o el natural. De esta forma, la filosofía, la ciencia, la ideología y en general la cultura, sobre la que se asienta la inteligencia y el buen sentido, aportan la forma y el contenido de la conciencia social. Asimismo, constituyen a la vez el referente respecto al cual se instituyen diversos procesos: la producción, el desarrollo, la difusión, las crisis (ideológicas, políticas, religiosas, etc.), e incluso algunos casos de conflictos coyunturales.

En el desarrollo de las tesis que dan cuenta del materialismo histórico, toca a Antonio Gramsci plantear lúcida y rigurosamente la correspondencia orgánica entre los campos económico y político, así como la inconsistencia de las teorías de la sociedad sustentadas en la lógica de la causalidad lineal. Su argumento básico se sostiene en el hecho de que la estructura económica, al hacerse inteligible, deviene cultura, política, ideología, sobre lo cual se funda la organización de la voluntad. Ese deslizamiento de lo estructural a lo superestructural hace aflorar el interés ético de esa voluntad y, en esa operación intelectual y moral resultan competencias autónomas e irreducibles a la naturaleza de lo económico. Es así como se descubre la autonomía de muchos y diferentes fenómenos que se inscriben en la subjetividad, la pasionalidad y el humanismo, en la cultura y en las superestructuras que, en última instancia, se resumen en la política. Este es uno de los corolarios más importantes que derivan de la circunstancia de que: puesto que es en la superestructura donde se conforman y se reconfiguran las fuerzas que dan lugar a la estabilidad o a la cancelación del orden económico, entonces, necesariamente será en lo político donde se constituya la conciencia, que germina en las luchas y las contradicciones que ocurren en la sociedad. Ese espacio, en el que se incuba y florece la voluntad de actuar, corresponde a la hegemonía.

Así vista, la autonomía de lo político explica por qué los planteamientos, los procedimientos y las soluciones, históricamente relevantes, de las contradicciones económicas no pueden sino derivar de la política. De esta manera se entiende que, tanto las superestructuras en general, como la política en particular, constituyen el ámbito original del que habrá de surgir la dirección del bloque histórico en el discurso social. Por lo tanto, la política resulta ser el conjunto de soluciones autónomas que derivan de la conciencia de la necesidad.

Es de la reflexión acerca del destino de la revolución en Occidente, de donde Gramsci extrae el conocimiento de que, por sí solas, las crisis de la economía no generan ni la decisión de luchar ni la confianza o la organización de las fuerzas para instituir un nuevo bloque histórico. Pero es del estudio de los textos básicos del materialismo de donde se concluye, con todo rigor histórico, los elementos subjetivos que servirán de base para su teoría de las superestructuras, es decir, para integrar la teoría de la política.

En esa teoría, la política se entiende como un campo de actividad teórico práctica autónoma, independiente de la moral y de la religión, que se constituye como una ciencia unitaria, al servicio de una voluntad comprometida en forjar el Estado. Bajo esta orientación, el Estado es una forma de sociabilidad que sirve de referencia para organizar la convivencia social. En tanto organización, establece el ámbito donde se revalidan, se reforman se innovan o se inhiben, las costumbres, el desarrollo intelectual y moral de los grupos en sociedad, pero también, donde se explica y se entiende el desempeño de los intelectuales en la sociedad y en consecuencia, donde se manifiesta la fundación y la dirección del propio Estado a través de la relación entre teorías y práctica.

Dicho brevemente, la innovación gramsciana radica en la elaboración de una ciencia política que sustentada en el principio científico de la autonomía, logra la interpretación política de las categorías de El Capital, y con ello hace evidente la correspondencia unitaria entre hegemonía y economía.

En esa ciencia se promueve la concepción de los planos superestructurales, el de la sociedad civil, formado por el conjunto de organismos comúnmente designados como privados y el de la sociedad política o Estado, a cargo de la función de hegemonía -que ejercen los grupos dominantes en el resto de los grupos sociales- y la función de corrección que se expresa en el Estado y el sistema de aparatos de gobierno. La sociedad civil abarca a la familia, a las corporaciones, las instituciones privadas y demás, a través de las cuales los grupos dominantes ejercen y regulan la hegemonía sobre la sociedad toda. La sociedad política está a cargo de la administración de la justicia, de las fuerzas castrenses, de la división de poderes en el Estado y todos aquellos aspectos referidos al gobierno. La sociedad civil comprende a todo el complejo de relaciones materiales, tanto entre grupos como entre individuos, según el grado de

desarrollo de las fuerzas productivas; en ella ocurre toda la trama de relaciones de transformación, circulación y consumo, en que se sustenta el proceso de su propio desarrollo y reproducción.

Así entendida la sociedad y admitiendo que la filosofía, que en esa sociedad se elabora, no puede existir al margen de las relaciones sociales que le dan contenido. La filosofía de una época en una sociedad específica combina la reflexión de los intelectuales con las ideas que, supone su realidad, manifestada por los diversos grupos en sociedad. Esa combinación culmina en una determinada dirección que se torna norma de acción colectiva y en esa operación deviene historia concreta e integral. De esa manera, la filosofía de un pueblo se hace corresponder, establece su traducibilidad, con la historia de ese pueblo con un período determinado. en su conjunto, esa se expresa por múltiples y distintas variaciones que los grupos dominantes logran imprimir sobre la realidad precedente a tal período.

Según lo anterior, historia y filosofía constituyen expresiones que son traducibles, inseparables, que se manifiestan formando un bloque histórico. Conviene aclarar que, en este sentido, por filosofía se entiende genéricamente una Weltanschauung, una concepción del mundo y de la vida, cuya existencia y presencia están permanentemente contenidas y determinadas en al menos tres sectores de actividad humana, comunes a todos los grupos en sociedad, en todo tiempo o momento civilizatorio:

- en el lenguaje, en tanto que repertorio de términos determinados (nociones ideológicas, conceptos científicos y categorías filosóficas)
- en el sentido común y el buen sentido;
- en el sistema de mitos y convicciones (supersticiones, creencias, opiniones, etc.) cuya vigencia se expresa en las maneras de ver, de valorar y de actuar, que en su conjunto se manifiestan en el folklore.

Bajo esta perspectiva teórica, la filosofía de una sociedad en una época determinada, en tanto que concepción del mundo, deviene ideología y ésta, vista como un sistema de representaciones imaginarias que genéricamente los actores sociales comparten durante una época específica, está en la base de lo que puede entenderse como sentido común. El sentido

común a su vez refiere a la apología de un equívoco que surge de considerar la verdad intelectual con criterios no intelectuales que, sin embargo, poseen carácter histórico.

Se afirma que a cada Estado se le puede hacer corresponder un desarrollo filosófico que le es característico y en cada época específica, esa filosofía apunta tanto a la historia, como a las ideas predominantes que circulan en su sociedad en esos tiempos. Pero tal como se asienta en La ideología alemana, las ideas dominantes de cada época son las ideas que ostentan los grupos dominantes. Entonces, serán los grupos que constituyan las fuerzas materiales dominantes en la sociedad, en un tiempo determinado, los grupos que propugnen la fuerza intelectual dominante. De lo cual se sigue la necesaria traducibilidad, la identidad tendencial que habrá de establecerse entre la historia, la política y la filosofía, características de la sociedad en cuestión y la imposibilidad de separar esos tres elementos determinantes del Estado y de la hegemonía que le es propia.

II. A la luz de las consideraciones aquí expuestas, el estudio de la cultura tiene por objeto comprender un género de eventos histórico sociales para los que, en una sociedad capitalista en desarrollo, las diferencias, desigualdades, separaciones y demás oposiciones sociales, expresan directamente las modalidades existentes del poder económico político y la diversidad de variantes político ideológicas (Cfr. A. Cirese). La razón de ello es que esas distinciones guardan una estrecha correlación con aquellas oposiciones que denotan a los distintos desniveles culturales que ocurren en una misma sociedad. En otros términos, se afirma que la cultura de los grupos económicamente dominantes e ideológicamente hegemónicos, es efectivamente distinta a la cultura de cada uno de los restantes grupos sociales. Para estos últimos grupos, que de alguna manera se integran y se organizan de manera azarosa, se observa que sus prácticas culturales distan de ser equiparables. Esto es, aquellos grupos sociales que, de manera heteróclita configuran comunidades históricamente determinadas, que se identifican como "el pueblo", manifiestan disponer de subculturas desniveladas. En este sentido, por pueblo se entiende al conjunto de todos los grupos que, en cualquier formación social específica, resultan subordinados a los intereses preponderantes de esa sociedad. Pero además, entre las culturas de los grupos dominantes y las del pueblo se observan desnivelaciones, que pueden ser explicadas en razón a la condición de explotados, dominados y subalter-

nos, tienen los grupos que conforman al pueblo. A la cultura de estos grupos, por las razones planteadas, se le denomina: la(s) cultura(s) popular(es). (Cfr. J. González).

Lo anterior destaca una de las principales oposiciones, que operan a modo de determinación, del evento cultural: las concepciones de los grupos dominantes o concepciones oficiales y las concepciones de los grupos que forman al pueblo o concepciones populares (también llamadas folklore), siempre se presentan bajo condiciones conflictivas. En ese antagonismo queda de manifiesto que, a toda condición histórico social de un grupo en sociedad, sea económica, política o ideológica, corresponde una particular posición cultural. Independientemente del rango o diversidad de circunstancias, es decir, en toda la esfera de prácticas culturales populares, siempre ocurre una desigual y subordinada participación de cada grupo protagónico, la cual se caracteriza por la producción, el disfrute y el control del uso de los distintos bienes y servicios culturales.

Resulta conveniente señalar que entre los niveles oficial y popular, existe una compleja trama de articulaciones, compuestas por interpelaciones, intercambios, préstamos, imposiciones, adaptaciones y demás condicionamientos multilaterales. Esa trama hace posible la producción de desplazamientos de los bienes culturales en el espacio social, cuyo efecto es un proceso relativamente permanente de circulación cultural entre los distintos grupos sociales, denotado como proceso de aculturación.

El evento cultural, en tanto objeto de estudio, integra como elementos fundamentales que lo determinan, a la composición desigual de la sociedad y a la organización clasista de la misma. Por ello, en cada formación económico social coexisten tantos niveles de distinguibilidad cultural, como grados de desigualdad económica, política e ideológica. Dicha desigualdad es característica definitiva de las interacciones grupales, y está delimitada entre quienes se desempeñan como hegemónicos u oficiales y quienes guardan posiciones subalternas o populares. Queda así señalado el hecho de que en cada sociedad existe todo un repertorio de culturas, las cuales son distinguibles en virtud de su expresión coherente, unitaria y, en general, explícitamente estructurada, o por resultar incoherentes fraccionadas o amorfas. Esta presentación polarizada de la actividad cultural se justifica en tanto que la operación de condensación analítica de esas dos oposiciones, facilita el análisis teórico de la cultura. Pero además, porque no conlleva descalificación o condena alguna respecto a la incapacidad histórica de la subalternidad, para producir cambios importantes de índole política o ideológica, de carácter contrahegemónico o transforma-

ciones económico políticas, en la estructura de la sociedad. Existe evidencia histórica de que en las posiciones subalternas en las que campea el folklore, no se excluye la elaboración de principios, valores, modos de organización y modos de significación progresistas que pueden avanzar innovaciones, aun a pesar de su carácter incoherente o fragmentario. Tal es el caso de muchos movimientos sociales urbanos contemporáneos, o de movimientos que en el pasado revolucionario de nuestro país, protagonizaron muchos grupos campesinos.

El juicio acerca de los atributos formales o, sobre los contenidos de esas variantes culturales, debe considerar el hecho de que su coexistencia cultural, con posiciones y niveles diferentes, es de suyo el patrimonio de toda formación nacional. Esa formación dispone, en toda situación concreta, de experiencias, usos y disfrutes culturales sin reparar en el carácter contradictorio con que se formule o exponga su caracterización cultural. Hay que reconocer que la combinación de elementos culturales que se realizan por cualquier grupo social específico, es parte integral de una cultura concreta, con respecto a la cual ese grupo se reconoce y a la que legítimamente considera como una concepción del mundo que es compartida con los restantes grupos de la sociedad a la que pertenece. En consecuencia, cada evento cultural es una abigarrada manifestación de actividades y productos, intelectuales o sensoriales del hombre colectivo, sin que por ellos se modifique, por su forma o contenido, por su orientación o contenido de conciencia (propositividad) y sin importar su distancia o su desigual posición, respecto a los comportamientos y las concepciones oficialmente reconocidas como válidas, referenciales o prototípicas.

Esto quiere decir que toda práctica interventora de los hombres, basada en la ciencia o en la superstición, favorable o desfavorable a los intereses dominantes, racional o intuitiva, propositiva o espontaneísta, es un evento cultural, si en ella está manifiesto un modo de entender el mundo y la vida. Se podrá coincidir o no en su aceptación en la medida en que su ocurrencia transforme o simplemente afecte a la conciencia histórica, la selectividad y la orientación tendencial del desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Las diferencias culturales hacen evidente su existencia con sólo reconocer las muchas distinciones de hecho que ocurren en la sociedad: las relaciones asimétricas de poder, las relaciones desiguales de producción, las distinciones distributivas del saber, la pluralidad de gustos y preferencias y otras tantas disparidades no menos sobresalientes. Ante lo cual A. Cirese propone designar como "desniveles culturales" a la distancia cul-

tural entre grupos de una misma colectividad, distinguiendo dos casos: externos si tal distancia es extrasocietal y aquellos llamados internos, si es que la referencia alude a otros grupos de la misma sociedad. En su origen, los desniveles internos de cultura dependen de muchos factores entre los que destacan: el acceso a la comunicación, las exclusiones que los grupos hegemónicos imponen a la subalternidad, pero sobre todo, de la oposición, impugnación o rechazo con que los grupos subalternos responden al proceso civilizatorio impuesto, forzado o coactivamente instrumentado por los grupos dominantes.

Se reconfirma nuevamente que la desigual composición y organización de la sociedad determina y está determinada por la diversa desnivelación cultural. Esto es, que la desigualdad (económica, política o ideológica), está estrechamente conectada con la desnivelación cultural (distintos gustos, convicciones, conocimientos, valores, tradiciones, usos, etc.), de los diferentes grupos que conforman la sociedad.

Dos observaciones son pertinentes en este punto: 1) nada de lo dicho implica la autonomía de la cultura popular respecto a la cultura oficial, antes bien, la cultura popular es subalterna en tanto que los grupos que la promueven y la portan son grupos subalternos; 2) nada indica que la cultura popular se deba entender siempre como un conjunto de eventos referidos a la pasividad o a la degradación de la cultura oficial en razón de que no todos los grupos socialmente subalternos se ostentan pasivos ante las iniciativas de los grupos que los hegemonizan.

Lo anterior es consecuente con el hecho de que, entre la más elaborada forma de conciencia y la más natural o inconsciente experiencia, existen transferencias que dan integridad a la relación entre la cultura popular más disgregada y la cultura oficial más orgánica. O sea, existen procesos de intercambio cultural que consignan la correspondencia dimensional de ambas variantes culturales, con lo cual queda manifiesto que en los dos casos se trata de concepciones del mundo que difieren estrictamente en términos de cantidad, que no de calidad. Entiéndase que la cantidad en este caso refiere a "cantidad de elementos cualitativos". tales como: homogeneidad, coherencia, consistencia, lógica y demás atributos. Cuando Gramsci afirma que "todos los hombres son filósofos", aunque no todos se desempeñan profesionalmente como tales, establece una escala de diferencias que sólo podrán ser de grado, es decir, de tipo cuantitativo.

Hay que asentar asimismo que, no por ligarse al pueblo, la cultura popular se ofrece como contestataria, impugnadora o como inclinada a la denuncia, pero tampoco resulta inevitablemente pasiva, conformista o estática. Podrán darse casos específicos en que la cultura popular adopte unos u otros atributos, pero difícilmente para ubicarse en alguno de esos extremos y, en la medida en que los usos políticos de la cultura sean imprecisos, no totalmente elaborados y comúnmente están sujetos a la influencia de las distintas y frecuentes coyunturas que ocurren en la vida social. Es frecuente observar que cada expresión de la cultura popular vincula tanto factores espontaneístas, como elementos progresistas. Es decir, en ocasiones se subordina y en otras se rebela ante los afanes de dominación y hegemonía de la cultura oficial, lo cual señala el carácter contradictorio de las estructuras ideológico cognitivas de los distintos grupos sociales.

El evento cultural constituye bajo la perspectiva expuesta, un factor central en las muchas prácticas sociales; de ahí que su análisis específico conduce al análisis de toda la vida social. De lo cual se sigue que la teoría de la(s) cultura(s) se constituye en un recurso o antecedente conceptual para instrumentar las iniciativas de transformación de la realidad. Tal teoría se configura, en este caso, en base a la conjugación de la teoría de los modos de producción, la teoría política de la organización y la teoría de las ideologías, fundamentalmente, referidas a una sociedad específica en un espacio y en un tiempo determinados. Consecuentemente, la materialidad del fenómeno cultural y su codificación se encuentra en: las múltiples prácticas que realizan los actores sociales; las instituciones y aparatos de hegemonía; las representaciones imaginarias a través de las cuales los individuos se apropian e interiorizan su específica exterioridad social, lo cual conforma un sistema de habitus.

Un sistema de habitus, según P. Bourdieu, es un sistema de disposiciones permanentes y reubicable, que se integra con todas las experiencias del pasado y que opera como apunte de referencia para percibir, apreciar y disponer la voluntad de actuar y, con ello, hacer posible el logro de objetivos multidiferenciados. En otros términos, se trata de un sistema objetivo, no individual, de estructuras internalizadas que ofrecen un principio generatriz para las prácticas simbólicas, mismo que sirve de forma inmanente del comportamiento activo. Es la manera en cómo lo social es capturado por los individuos particulares. De lo cual se sigue que los miembros de grupos distintos tienen disposiciones diferentes ante iguales estímulos sociales. Esto explica la diferencia de ritmos y ac-



tividades entre estructura y superestructura, aun a pesar de que esta última está determinada por la producción material organizada al servicio de los intereses dominantes.

Resulta oportuno señalar que promover y avanzar la cultura popular no significa abogar por las condiciones materiales de su subalternidad, sino procurar superar las condiciones y circunstancias estructurales donde se le ubica. Su producción (de la cultura popular) consiste en la elaboración simbólica, valorativa y organizativa, a través de distintas y diversas reelaboraciones políticas del nivel intelectual y moral del pueblo; auxiliadas por los efectos de la conquista de los atributos superiores y positivos de la oficialidad. Así se revela la importancia que llegan a tener las luchas culturales, entendidas como movilizaciones estratégicas, cuyo propósito es transformar, tanto la composición como la organización de la vida social. Bajo el entendido de que composición y organización son características impuestas por un particular modo de producción imperante, por los modos en cómo se organizan las relaciones de poder y por el modo en que se elaboran los sentidos y significados que rigen la concepción dominante del mundo y de la vida.

A pesar de la presencia plural de los grupos sociales en las luchas y movilizaciones, cada grupo se reconoce en su propio desnivel cultural, ya que es en su peculiar forma de identidad y arraigo a sus entornos, donde ocurre su (auto)reconocimiento. Esta especificación es distintiva en la medida en que apunta a las singularidades específicas del grupo, objetivadas por las formas en que el grupo se reproduce, acumula y organiza, según los usos que hace de su experiencia, de su memoria, en la cual funda su manera de elaborar significados específicos, distinguir y jerarquizar valores, discernir y adoptar un orden característico. En realidad, la cultura de cada grupo expresa, además de su identidad, las formas de racionalidad, pasionalidad y conciencia, que estando delimitadas por sus singulares condiciones materiales dan cuenta de su trayectoria histórico social. Dicho de otra manera, la peculiaridad cultural, específica para cada grupo social, depende de sus atributos elementalmente humanos, de su peculiar habitus de grupo, en el que se entrecruzan determinaciones estructurales y superestructurales que son características de cada grupo.

Por tales razones, es en los grupos subordinados principales en los que recae la responsabilidad histórica de hacer factible su propio proyecto hegemónico, aún antes de acceder al poder del Estado. Es la cultura de cada grupo la que aporta el convencimiento acerca de la inexistencia de límites para la creatividad, la cual puede surgir con propósitos distintivos y en

respuesta a las formas de problematizar la realidad según cada desnivel cultural. Asimismo se debe concluir que toca a cada grupo promover la formación de sus propios intelectuales, para que sean éstos los que discernan e instrumenten las modalidades específicas de organización de sus fuerzas ante las luchas que habrán de enfrentar. Tales luchas se producen para lograr el pleno disfrute de la cultura propia, obtener la autonomía cultural necesaria y establecer una coexistencia armónica en sociedad.

A los espacios de lucha y confrontación cultural, en los que concurren dos o más grupos que, a la vez que circunscriben, acotan el contacto y la contrastación de sus prácticas y concepciones culturales en una misma y específica sociedad, se les denomina frentes culturales. Según lo expuesto, al espacio cultural de un frente concurren grupos diferentes que son portadores de un determinado capital cultural en desigual volumen y en distintos niveles. La característica común de esos grupos es la de encontrarse bajo la influencia de los mismos valores, criterios de organización y modalidades de sentido que detentan los grupos predominantes y cuya vigencia deriva de su pretendido carácter transclasista.

Es pues en los frentes culturales donde ocurre la confrontación de valores, ordenamientos y significados que cada grupo aporta según sus pautas de percepción, apreciación y actividad, que les son peculiares en virtud de su posición estructural y de su particular traza en la historia social del conglomerado al que pertenecen. Como consecuencia de las confrontaciones en los frentes, surge la legitimación de aquellos atributos culturales transclasistas que sean consecuentes con la composición social desigual, pero sujetos a la necesidad permanente de revalidarlos, eliminarlos o sustituirlos. En esos espacios en los que se constituye la legitimidad, se ofrece la posibilidad de entender la manera en que la hegemonía regula la vida cotidiana. Es ahí donde se puede observar la variedad de pautas y criterios sobre los que se estructuran las múltiples versiones del habitus de cada grupo y las formas en que esos atributos, elementalmente humanos, participan en la composición de la identidad y el sentido común particulares. Precisamente, es en esas circunstancias donde quizá resulte más pertinente indagar, para explicar, los rasgos que resuelven la subalternidad de las culturas populares. Ahí es donde conviene realizar el análisis que conduzca a prefigurar las posibilidades de los grupos para convertirse en una alternativa subordinada principal, históricamente a cargo de ofrecer un modelo factible de una nueva hegemonía y con ello la posibilidad de crear una nueva cultura por venir.

**III.** En la disposición de considerar a la sociedad como una agrupación de individuos que conviven lo suficiente como para consentir y convenir, componer y organizarse en una unidad social distintiva, dotada de una identidad, de una cultura, de una etnicidad y de un lenguaje, entre otras cualidades, puede decirse que el fenómeno cultural de esa sociedad es una de sus expresiones representativas. La cultura germina ahí donde los hombres se relacionan entre sí y con sus realidades. En general, dichas relaciones están mediadas por las concepciones que del mundo y de la vida portan los sujetos en cuestión, sean éstas concepciones explícitas o implícitas, siempre se van a manifestar de muchas y diferentes maneras, según los sectores de su actividad: en la religión, en el folklore, en la filosofía, en la política, en la ciencia, en la tecnología, en el amor, en el arte, en las redes todas de la sociabilidad y la vida cotidiana.

Resulta entonces que las prácticas culturales siempre van a señalar cierta forma de disciplina que habilita, a quienes de ella participan, la elaboración y sistematización de la conciencia y sus contenidos. El modo en que la conciencia determina a la personalidad, (entendida como el sistema de modos de relación que el sujeto establece con el mundo), permite inferir la necesidad de conquistar una conciencia superior. Esa conciencia superior destaca su importancia porque es la que permite comprender el valor histórico de los hechos del hombre genérico, su función en la vida, sus deberes y responsabilidades y su capacidad crítica para comprometerse y solidarizarse. Estos planteamientos dejan entender que, cuando el estudio de una comunidad específica se orienta hacia el estudio de su cultura, resulta indispensable reconocer las improntas relativamente regulares del comportamiento de los actores sociales. Esas pautas serán las que permitan dar cuenta de las opciones históricas de cómo se han aprendido, compartido y transmitido los elementos representativos de esa cultura. De ello podrá inferirse el acervo de lo elementalmente humano de esa particular identidad y, asimismo, el grado de desarrollo civilizatorio y las pautas de integración de los elementos éticos e intelectuales, peculiares de esa específica formación social.

Todo evento cultural, entonces, es un hecho social al que concurren patrones relativamente estables y regulares de percepción, apreciación y comportamiento, que han sido asimilados de manera generalizada y por tanto que son compartidos por los miembros de una determinada comunidad. Para esos actores, el lenguaje sirve como andamiaje de referencia y apoyo en los procesos de apropiación simbólica de la realidad social. El lenguaje es el recurso socialmente construido para convenir definiciones,

laboraciones y ponderaciones para justificar y promover la creatividad histórica y cultural. Se trata de una creatividad que bajo modalidades tales como la invención, la innovación, la refutación, la conjetura admisible y en general, toda experiencia de la facultad de bisociación, instaura un especial montaje organizado del saber social en cada disposición concreta.

La cultura como mimesis, como imitación, frecuentemente expresa un determinado grado de conformismo impuesto, de conocimiento fetiche que subordina a la racionalidad en oposición al auténtico hecho cultural. La cultura propia, la que es creativa y crítica, la que cada grupo social elabora en función de su propia experiencia histórica, es un producto que intelectualmente se destila y se depura a partir del "verum, ipsum factum" propuesto por Vico. La validez del evento cultural, entonces, es una cualidad que se origina en la intervención sobre la realidad, para explicarla, pero principalmente para transformarla. Su vigencia se expresa en la propositividad y en la conveniencia asociadas al interés colectivo y su efectividad se estima por su resultado, que no es otro que el de acrecentar la conciencia de sus protagonistas. En este sentido, la materialidad del evento cultural se vincula a la característica distintiva de permitir descubrir y dar cuenta de las determinaciones fundamentales de la realidad intervenida, la cual siempre da lugar a superar las visiones fragmentarias que colonizan la conciencia.

Una vez aceptado que el evento cultural es un fenómeno fundamentalmente social, también se señala una de sus consecuencias más relevantes al reconocerlo como la objetivación de la conciencia, que deriva del acto interventor y transformador de la realidad. Hay que destacar que esas experiencias están a su vez determinadas por una configuración ideológica previa, por la participación en un régimen de producción material predominante y por la influencia de un sistema de fuerzas que definen relaciones de poder, específicas en cada sociedad concreta. Por consiguiente, el hecho cultural va a referir siempre a una red de circunstancias históricas, en las que ocupan una función privilegiada: las influencias y las consecuencias de un modo de producción, un tipo de Estado y de una manera de concebir el mundo, peculiares e insoslayables, para cada uno de los grupos que intervienen en una particular y concreta sociedad. Así visto, el evento cultural ocurre como consecuencia inmediata de la conciencia práctica de quienes en él participan.

La cultura, entonces, puede ser objeto de teorización específica, los desarrollos teóricos podrán orientarse a describir, explicar y hasta prefigurar, aquel conjunto de eventos que al referir a la representación o reelaboración cultural de las relaciones entre estructura y superestructura, permiten comprender, reproducir o transformar el sistema social. Teorizar la cultura requiere la consideración del conjunto de eventos culturales que se presentan como elementos, prácticas e instituciones, cuyo cometido alude a la creación y recreación, renovación y reestructuración de valores, ordenamientos y sentidos de la vida social. Estas consideraciones conducen al tipo de argumentaciones que dan contenido a la discusión contemporánea acerca de la cultura.

En apego a la lógica de la investigación, constituir una teoría de la cultura implica reconocer la necesidad de disponer de una referencia invariante del espacio cultural, que en este caso refiere a la homogeneidad dimensional de los hechos culturales. Son las dimensiones de ese espacio las que preservan y permiten reconocer, en cada caso específico, los eventos de cultura, sus transformaciones y sus efectos, expresados con la misma dimensionalidad con que fueron determinados en su origen. La estabilidad dimensional se constituye como un principio que garantiza la unidad o integridad de la estrategia de indagación elegida, esto es, la consistencia lógica del modelo teórico. Por su naturaleza social, más que consecuencia deducibles, las tesis relativas al fenómeno cultural podrán desarrollarse a partir de una perspectiva efectiva, que permita conceptualizar a los eventos como entidades concretas y no como objetos abstractos. Lo que motiva este juicio es que las estructuras se manifiestan en posicionamientos específicos determinados tanto en tiempo como en espacio, pero su dinámica es consecuencia de los procesos que, originados en la realidad, inducen cambios relativamente persistentes cuyos efectos afectan y se inscriben en las estructuras originales.

Para entender las prácticas culturales de un grupo particular, sus condiciones de vida, sus requerimientos materiales y espirituales, resulta esencial explicitar las dimensiones de las consecuencias de conjugar las relaciones entre explotadores/explotados, dominantes/dominados, hegemónicos/subalternos. Esto significa que la cultura está dimensionada económica, política e ideológicamente, en tanto se trata de un fenómeno que alude a eventos (objeto o práctica) determinados valorativa, organizativa y significativamente. Cada una de las citadas relaciones fundamentales refiere a por lo menos dos grupos, (dominados y dominantes), al interés predominante de al menos uno de ellos, en el contexto de una formación social concreta.

A ese grupo predominante en la relación, le corresponde, por condiciones históricas que siempre podrán dilucidarse, presentarse como la parte interesada en la acumulación, en la administración de la fuerza y como promotor (sesgado) del consenso, en la sociedad.

En términos económicos, la caracterización de los intereses preponderantes se puede hacer explícita cuando se sujeten al análisis los procesos fundamentales en los que el criterio rector sea el del grupo rector. Por ejemplo, en al menos los siguientes casos:

- \* las normas de explotación directa de la fuerza de trabajo, a través de datos relativos a: carga de trabajo, horarios, intensidad, condiciones laborales, etc.;
- \* las relaciones sociales de distribución y las formas de obtención del ingreso y su monto;
- \* la manera en que se estructuran las prácticas sociales del consumo, la manera en como se reproduce la fuerza de trabajo;
- \* la formación y el mantenimiento de la calificación de la fuerza de trabajo, su capacitación, su disciplina, su identidad, su solidaridad y demás aspectos afines a éstos.

Tocante a la condición dominante del grupo influyente; la indagación puede orientarse al estudio de las formas de orden y organización que resulten más funcionales a sus intereses. Dado que ese grupo ostenta y administra el poder, puede controlar o al menos regular: las distintas formas de la organización política (gremios, sindicatos, partidos y otras expresiones colectivas de propósitos políticos); las modalidades en que el grupo dominante gobernante despliega e instrumenta al sistema de aparatos administrativos del Estado y las instituciones que le son funcionales; el análisis de las contiendas políticas para determinar: el grado de desarrollo de la conciencia histórica con que los grupos concurren a la pugna (sus antecedentes, su evolución y su clímax) y la conciencia que de la organización ostentan esos mismos grupos.

Por otra parte, el estudio de la condición hegemónica del grupo en el poder y sus aliados, se puede sustentar en: el análisis de los aparatos de hegemonía (escuela, museos, bibliotecas, medios de comunicación, espectáculos, celebraciones públicas, festividades oficiales, etc.); el análisis del discurso político dominante, de la constitución del buen sentido, de los repertorios simbólicos y sus gradaciones, según se afecten los intereses que

hacen de la hegemonía la expresión de la dirección intelectual y moral que el grupo dominante ejerce sobre los restantes grupos en sociedad; las tácticas y estrategias con que se induce y promueve el consenso legitimador de la acción futura del grupo dominante. En general, el orden de la ideología es la característica que más directamente remite al plano de los significados socialmente codificados, que atraviesa, permea y ordena la totalidad de las prácticas sociales. Esto señala a la aproximación semiótica de la cultura, que se asienta precisamente en la significación, como transferencia inevitable para determinar el evento cultural.

Es pues a partir del análisis de las determinaciones específicas y efectivas del espacio cultural que se pueden reconocer los condicionamientos que, tanto estructural como superestructuralmente, determinan las opciones posibles de las actividades culturales de los grupos. En otros términos, es el proceso de producción material el que determina los correspondientes procesos de la producción del orden y de la producción simbólica. Por ello las formaciones culturales siempre estarán determinadas por las actividades de fabrilidad, organizatividad y signicidad que, interactuando entre sí, generan los contenidos de que están compuestas las prácticas culturales. O de manera descriptiva, la teoría de la cultura encuentra sus antecedentes en la teoría del valor trabajo, en la teoría de la organización y en la teoría de la semiosis social que le sirven de andamiaje de referencia.

**IV.** Del discurso formal de la lógica se reconocen dos modos fundamentales a seguir, a objeto de formular una descripción conceptual: el modo intensivo en el cual se recurre a una norma lógica que se ha establecido para poder reconocer o decidir si se satisface o no determinada propiedad, acorde a dicha norma; el modo extensivo, que consiste en listar o enunciar exhaustivamente todo el rango de elementos que comparten los atributos del objeto signado. Auxiliándose de la caracterización anterior y siguiendo las proposiciones de G. Giménez, se puede decir, que la descripción intensiva de la cultura se apoya en una norma lógica que refiere al proceso de humanización. Esto es, se trata de una norma que aglutina todas aquellas iniciativas de acción a través de las cuales se generan, históricamente, bienes, servicios e instituciones culturales que tienen la propiedad de distanciar al género humano de su condición animalesca original.

En tanto que bajo la variante extensiva se pueden establecer dos enfoques, uno subjetivo y otro objetivo, la versión extensiva subjetiva comprende a los muy particulares pero diversos gustos, preferencias,

hábitos, estilos de vida y en general aquellas características de las que está compuesto el habitus del grupo o lo elementalmente humano. La versión extensiva objetiva, en cambio, comprende características tales como el patrimonio cultural, las instituciones culturales, los aparatos culturales, el grado de desarrollo científico técnico y, en general, a todos los elementos que permiten dar cuenta del proceso civilizatorio de una sociedad concreta.

De entre las iniciativas de acción que se señalan en la versión intensiva desatacan: la formación y la capacitación, la educación en todas sus variantes, los procesos de socialización y demás procesos, cuyo efecto es dotar a los hombre de mayores y mejores habilidades y saberes para su desempeño útil en sociedad.

Puesto que a la versión extensiva subjetiva corresponden aquellos atributos que en su conjunto constituyen el "ethos de clase", "la matriz compulsiva". "lo elementalmente humano", conviene especificar que se trata de todos aquellos modos de comportamiento que son adquiridos. Son las maneras aprendidas de la sociedad que en la actividad de los actores se ofrecen como costumbres o hábitos sociales y/o como artefactos. Se trata, por consiguiente, de un sistema de disposiciones cuyas componentes inconscientes condicionan las prácticas de los actores y a la vez confieren a éstas una coherencia no intencional, pero reconocible.

Evidentemente, en tanto se considere a la cultura como la disciplina del yo interior, el apoderamiento de una personalidad propia, conquista de una conciencia superior para comprender el valor histórico del grupo al que se pertenece, la función del individuo en la vida, sus derechos y obligaciones (como Gramsci propone), el concepto de "lo elementalmente humano" seguirá fungiendo como precondition fundamental en el estudio de la cultura. Dada la importancia de la conciencia en el habitus, resulta determinante el análisis del lenguaje como constituyente de la materialidad que determina a la conciencia. Puesto que el lenguaje surge de la necesidad que los hombres tienen para relacionarse y que los elementos del lenguaje constituyen vehiculos metafóricos del pensamiento, en el nivel menos elaborado de la conciencia, esas metáforas siempre estarán al servicio del sistema mitológico que cada individuo posee.

Por un mito se puede entender a toda fantasía objetivada con la cual es posible ordenar la concepción de la realidad y dirigir la voluntad. Un sistema mitológico se compone, entonces, por un conjunto estructurado de supersticiones, creencias, opiniones, maneras de ver, maneras de ponderar o maneras de obrar que, interactuando entre sí, constituyen el centro de la

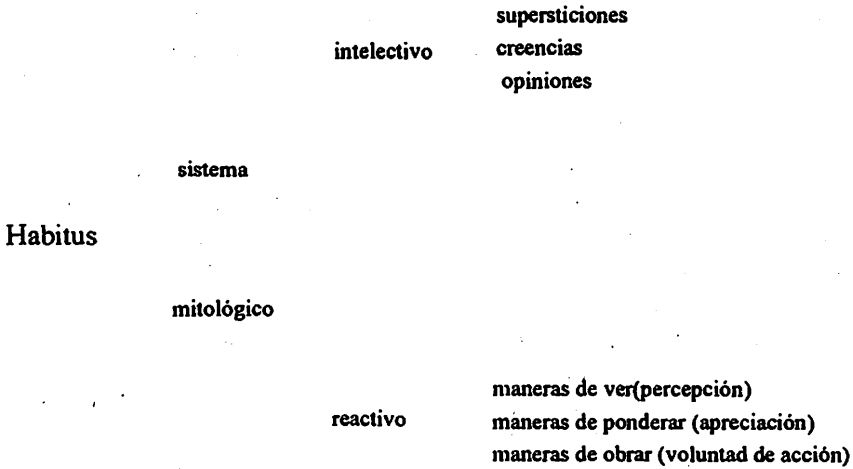


significación histórica. Sin mayores detalles, un sistema mitológico así constituido es de suyo el asiento, la referencia para la actividad humana en los distintos sectores de la realidad. Sin reparar en cuan fuertemente institucionalizados estén estos sectores en el espacio histórico de una sociedad determinada, se les identifica por su función social, la religión, el folklore, la educación, la comunicación, etc.

En toda manifestación de la actividad superestructural, como en todo evento relacionado con las interacciones entre sociedad política y sociedad civil, en una formación social determinada, se presenta como una regularidad distintiva, la influencia condicionante de una Weltanschauung. La referencia a una concepción del mundo y de la vida cuya enunciación más depurada se inscribe en la filosofía característica de la formación y de la época. Es de suponerse, entonces, que en esa filosofía participa una estructura mitológica a la que confluyen, desde los efectos del sentido común popular y el buen sentido, hasta los más recientes desarrollos científicos, sin olvidar la influencia de las innovaciones del lenguaje. Así se entiende el por qué los frentes de lucha por la hegemonía devienen espacios de confrontación entre la sociedad civil y la sociedad política. A la base de esa confrontación está el enfrentamiento entre la filosofía dominante y la filosofía dominada, el choque entre la cultura oficial y la cultura popular. De igual manera, se entiende que la categoría de bloque histórico corresponde a un periodo en el que en una sociedad específica resultan traducibles la filosofía y la historia, la filosofía y la política, o en general, el pensar con el hacer.

En resumen, la categoría de lo elementalmente humano está integrada por un sistema mitológico de concepciones y disposiciones, que se articula intelectiva y reactivamente para tender a los estímulos que recibe tanto del entorno social, como del entorno natural.

**Gráficamente:**



**V. En el análisis de toda estructura social es fundamental incluir el estudio de aquellas movilizaciones relativamente constantes u orgánicas, distintas de otros movimientos de tipo coyuntural de naturaleza accidental, ya que en ellas destaca el vínculo que establecen con la vida colectiva, en tanto que promueven la actividad asociativa, solidaria. Esos movimientos, sobre todo en zonas urbanas, expresan a través de pronunciamientos específicos, las modalidades de la trama social y cultural de segmentos importantes de las formaciones sociales. Además, porque en todo movimiento social siempre es posible identificar tres circunstancias densamente informativas: la satisfacción de demandas, la preservación de patrimonios y las estrategias para eliminar asimetrías.**

Si bien los fenómenos de coyuntura son ciertamente dependientes de los movimientos orgánicos, generalmente no alcanzan a tener un significado con referencia histórica (obviamente, no es este el caso de las revoluciones sociales). Por su parte, los movimientos orgánicos sirven de referencia para el enjuiciamiento histórico social referido a grandes agru-

pamientos, sin reparar en los individuos responsables o dirigentes de esas movilizaciones. Cuando ocurren las crisis en un determinado período histórico y se manifiestan con una duración prolongada, muy probablemente implican la existencia de contradicciones insalvables en la estructura. Por tanto, se puede entender que son las fuerzas políticas actuantes las que han perdido su capacidad para conservar o adaptar esas estructuras, dentro de ciertos límites, en condiciones críticas.

Suele ocurrir que en esas condiciones el conjunto de esfuerzos permanentes crean un ámbito, al que Gramsci llama "ocasional", sobre el cual pueden, eventualmente organizarse las fuerzas antagónicas. Esa organización de fuerzas tiene como propósito hacer evidente la existencia de condiciones necesarias y suficientes para resolver históricamente los problemas expuestos. Sobre este examen se puede convenir cierta validez, la cual será admisible sólo si cada factor que aparece se instrumenta en la práctica, y las fuerzas antagónicas logran triunfar. En ese caso, inmediatamente como efecto, se producen diversas polémicas (religiosas, ideológicas, filosóficas, políticas, jurídicas y demás), cuya corrección se aprecia en tanto que provoquen un consenso generalizado, el cual modifique la disposición de orden preexistente de las restantes fuerzas sociales y, junto a ello, altere los significados con que se describían los problemas precipitantes.

El error más frecuente en este tipo de análisis histórico político consiste en no establecer una justa relación entre lo orgánico y lo ocasional. Para ese propósito se enuncia la cuestión de las así llamadas "correlaciones de fuerza", cuyos momentos más notables, según el materialismo gramsciano, corresponden a los siguientes puntos:

- \* teniendo en cuenta el grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción, se pueden distinguir diversos agrupamientos según su forma y posición en la producción. La partición inducida permite reconocer que ya existen aquellas condiciones que aseguran la ocurrencia de una transformación social, o sea, que es posible controlar el grado de realismo y eficacia de las ideologías que se han originado en el terreno de las contradicciones que la división social del trabajo engendra en su desarrollo;
- \* aparece después el momento de la correlación de las fuerzas políticas que por su grado de homogeneidad, autoconciencia y organización de que disponen los grupos sociales, informa de la conciencia política colectiva. El grado más elemental es el

económico corporativo; le sigue el de la conciencia de la solidaridad por intereses entre los miembros del grupo en el terreno económico y, por último, el grado de conciencia que, habiendo sobrepasado la condición corporativista, se convierte en el pasaje de la estructura a la superestructura durante una fase en que las ideologías devienen partido y la lucha política se concentra en la creación de una nueva hegemonía;

- \* otro momento es la movilización de las fuerzas represivas (técnico militares o político militares), definitivamente decisivo, ya que en un caso extremo, las fuerzas militares, opresoras, de un estado pueden incidir sobre el pueblo que intenta lograr su independencia estatal.

Estos análisis son atingentes si justifican la actividad práctica, las iniciativas de la voluntad popular, para recrear el orden político social de una formación social específica. Partiendo de que los grupos, integrados como una fuerza permanentemente organizada y predispuesta, sepan avanzar en sus reivindicaciones aprovechando aquellas situaciones que sean propicias para el logro de sus objetivos. Bajo esta perspectiva, el orden histórico político es una consecuencia de la organización de los grupos,, así como de su memoria, que los hace conscientes de su historia propia. Estas dos cualidades que habilitan a esos grupos para intervenir con eficacia en las coyunturas favorables, para instaurar una nueva hegemonía, es decir, una nueva cultura, son los componentes fundamentales que definen la cultura política. Para muchos de los estudiosos del fenómeno cultural, la expresión más noble de la cultura en la vida social es incuestionablemente la cultura política, ya que a esta especie de prácticas corresponde la misión histórica de la brega por conquistar la libertad.

**VI.** En los estudios de la cultura también ocupa un lugar importante la consideración de los proceso civilizatorios a los que cada pueblo nación asocia su desenvolvimiento cultural. Dicho proceso está fuertemente determinado por el grado de desarrollo científico técnico, correlativo al nivel que alcanza la productividad. En el pasado, la productividad estuvo circunscrita por el trabajo individual que sólo se proponía cubrir las necesidades de mantenimiento del trabajador y sus dependientes. Ese fue el tiempo en que no ocurría división social alguna, ni diferenciación interna en la sociedad. Sin embargo, al correr de los tiempos, esa productividad fue en aumento y hubo excedentes y se provocó la ambición. Surgió la lucha por la apropiación de la plusproducción y se configuró el conflicto fundamental en la

historia de la humanidad. Casi a la par emergen los grupos dominantes que, entre otras características, lograron una relativa independencia frente al trabajo para satisfacer sus necesidades. La presencia de estos grupos indujo, en gran medida, que el trabajo de los productores experimentara un desdoblamiento conocido como trabajo necesario y trabajo excedente, mismo que se aplicó al sostenimiento de los grupos dominantes.

Sin mayor detalle, las circunstancias descritas dejan entender que todo trabajo humano posee cierta utilidad, la cual deriva del hecho de satisfacer algunas necesidades de la población. Consecuentemente, al producto social que resulta del trabajo se le puede atribuir un valor de servicio (valor de uso) y un valor que adopta, cuando no estando referido al consumo directo, por el efecto de los intercambios o de la venta de ese producto (valor de cambio).

De la generalización y la regulación de la producción surgen operaciones tecnológicas que tiende a transformar las formas de trabajo y la organización social, y de esa manera se constituyen como componentes del fenómeno cultural. En ese sentido, se funda la tesis que, sustentada en la teoría del valor trabajo, establece la correspondencia entre el hacer y el apreciar.

Por otra parte, la materialidad de la cultura se hace ostensible, no sólo al manifestarse ésta como un haz de relaciones sociales objetivas, cuya especificidad deriva de la división social del trabajo. También, en tanto que constituye una determinación obligada de todos los distintos procesos de constitución, codificación e interpretación social del significado pero esa relación es una indeterminación, esto es, la cultura, a su vez, está determinada por su especificidad signica o semiótica; lo anterior se valida por el hecho de que conforma, organiza y refuncionaliza al universo del discurso social, así como a las formas en que se expresa la cultura bajo la influencia de la ideologías. De esta suerte, el ámbito de significados sociales, la construcción social del sentido, que ocurre en la semiosis social, remite a los códigos con que se integra la simbolización social y viceversa. Bajo este enfoque, se reconoce en el evento social un repertorio o sistema de signos que hace posible acumular e incrementar la capacidad para resumir los conocimientos aportados por la experiencia social del hombre. Esa experiencia deriva de la constante intervención transformadora de la realidad, en cada proceso productivo, en cada instancia del proceso civilizatorio.

En los procesos de significación siempre está presente el carácter diferencial de los signos de un sistema semiótico específico. Esta circunstancia pone de manifiesto que el evento cultural expresa, en cada ocurrencia, distinciones y diferencias de subsistemas opuestos de significación. Dicho en otros términos, en cada evento cultural se da constancia de los distintos modos de entender el mundo y la vida, de los distintos protagonistas sociales.

La detección de disparidades conlleva como efecto el reconocimiento de que existen posiciones desiguales de los actores en las estructuras. Asimismo, apunta hacia los elementos sobre los cuales se erige la identidad y el orden social de cada grupo. Por consiguiente, se puede afirmar que la cultura, a través de sus ocurrencias específicas, permite clasificar, nombrar y organizar la realidad desde cada identidad social singularizada. También permite admitir que la memoria grupal se corresponde con la trayectoria histórica de la identidad del grupo, misma que se elabora a través de las generaciones. Esta memoria constituye el referente a su peculiar forma de entenderse y entender a los restantes grupos de la sociedad de que se trate.

A la luz de los argumentos que hasta aquí se han señalado, el presente ensayo, un tanto esquemático y apresurado, ha tenido como propósito mostrar de qué manera pueden domesticarse las múltiples subjetividades que intervienen en el proceso cultural. La estrategia general radica en reconocer las distintas lógicas a través de las cuales podrá abordarse con rigor el estudio de la cultura. Para ello, al dimensionar económica, política e ideológicamente el fenómeno cultural, se sustituye una perspectiva de análisis en la que la estructura de clases y el conflicto social constituyen las determinaciones fundamentales. Estas determinaciones dejan saber que la desigual y desnivelada disposición de los grupos en sociedad son los componentes primarios para la explicación del fenómeno socio histórico de la cultura. Bajo esta estrategia, el conflicto o la asimetría de las fuerzas sociales en oposición, remite al carácter político de la vida cultural, siempre en relación al poder, como característica omnipresente que se sustenta en una estructura objetiva de desigualdades y desniveles.

## Lecturas meritorias

Aricó, José M., "*Gramsci y la teoría política*" (mimeo), UAM-A, México, s/f

Blanco, José J., "*Qué cultura para qué nación*". En: R. Cordera y C. Tello (coords), La Desigualdad en México, México, Siglo XXI, 1984

\_\_\_\_\_, "*Cultura nacional o cultura de Estado*", Cuadernos políticos, México, no. 34, 1982

Bonfil, Guillermo, "*Teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*", Papeles de la Casa Chata, México, no. 3, 1987

Bourdieu, Pierre, El oficio de Sociólogo, México, Siglo XXI, 1978

\_\_\_\_\_, "*El mercado lingüístico*", Questions de Sociologie, Paris, Misuit, 1980, (Mimeo), trad. M. Piccini, UAM-X, s/f

\_\_\_\_\_, Le sens pratique, Paris, Misuit, 1980

Buci-Glucksmann Christine, Gramsci y el Estado, México, Siglo XXI, 1978.

Cirese, Alberto M., "*Concepciones del mundo, filosofía espontánea, folklore*" (mimeo), trad. D. Gautier

Cirese, Alberto M., "*Ensayos sobre culturas subalternas*", Cuadernos de la Casa Chata, no 24, México, CIESAS, 1979

\_\_\_\_\_, "*Signicidad, fabrilidad, procreación y primado de las superestructuras*", Problemas del socialismo, Roma. no. 15, 1979

Eco, Umberto, Tratado de Semiótica General. México, Nueva Imagen/Lumen, 1980

Foucault, Michel, Arqueología del saber. México, Siglo XXI, 1982

García Canclini, Néstor, "*La cultura y la organización popular*", Cuadernos políticos. México, no. 39, 1984

Gimate Welsh, Adrián y Enrique Marroquín. Lenguaje, ideología y clases sociales. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1987.

Giménez, Gilberto, "*Para una concepción semiótica de la cultura*" (mimeo), México, UAM-X, 1982

González, Jorge, "*Sociología de las culturas subalternas*", Cuadernos del TECOM. México, UAM-X, 1981

\_\_\_\_\_, Dominación cultural. México, Centro de Estudios Ecuménicos, 1981.

\_\_\_\_\_, Cultura(s), México, UAM-X/U. de Colima, 1986.

Gramsci, Antonio, Cuadernos de la cárcel. México, Juan Pablos, 1981. 6t.



\_\_\_\_\_, Escritos Políticos 1917/1933, México, Siglo XXI, 1981

Greimas, A. J., Semántica estructural, Madrid, Gredos, 1976.

Karp, Lian, El proceso de las formaciones ideológicas, México, UNAM-CRIM, 1989. (Aportes de Investigación no.31)

Luporini, C., E.Sereni et al., El concepto de formación económico- social. México, Siglo XXI, 1978.

## 2.5 EL CONCEPTO DE RACIONALIDAD EN HABERMAS

Entre los puntos de convergencia que se suscitaron durante el notorio debate entre Gadamer y Habermas<sup>1</sup> destaca la convergencia en reconocer la importancia de la necesidad de un "verstehen", un acceso a la realidad social. Aunque Habermas insiste además, en que la interpretación de un fenómeno significativo no requiere, ni debe verse limitada por el tipo de entendimiento dialógico, característico de la aproximación hermenéutica. Para Habermas, existe la posibilidad de llevar a cabo un análisis teóricamente fundado de objetos y eventos simbólicamente estructurados del que puede extraerse un conocimiento empírico sistemáticamente generalizado; ello reduciría la dependencia contextual del entendimiento y abriría un espacio, tanto para la explicación como para la crítica de manera cuasi-causal. Los puntos de referencia para ese conocimiento teórico empírico que sugiere Habermas pueden describirse como sigue:

- Una teoría general de la comunicación que permita reconstruir la "infraestructura pragmático universal" tanto de los actos del habla como de la acción misma.
- Una teoría general de la socialización en la forma de una teoría de la adquisición de competencia comunicativa.
- Una teoría de los sistemas sociales que permita acceder a las conexiones del significado objetivo con lo que se integra subjetivamente o se articula expresamente en las tradiciones culturales.
- Una teoría de la evolución social que permita la reconstrucción teórica de las situaciones históricas del crítico o el intérprete y su objeto.

De lo cual se sigue que el investigador social no es, aunque equivocadamente lo suponga, un observador, un explicador o y predictor neutral, ni tampoco es un crítico soberano que con plena seguridad pueda asumir su propia superioridad cognitiva; es, eso sí, un socio en diálogo, un participante más que un observador o un crítico.

<sup>1</sup> Para una reseña detallada ver T. Mc. Carthy: "The critical theory of Jürgen Habermas", Cambridge Mass. 1978 pp 169-193.

El replanteamiento avanzado por Habermas arrojó la idea de que la teoría de la sociedad cada vez más, provenía de los planteamientos post heideggerianos y post wittgensteinianos del historicismo y el culturalismo. Ante el cuestionamiento de ¿cómo es posible la experiencia, en general?, Habermas afirma que su proyecto es empírico, en el sentido de las aproximaciones "reconstructivas", desarrolladas en los campos de la lingüística y la psicología del desarrollo cognitivo. La idea básica tras este tipo de estrategia es, que los sujetos hablantes y actuantes saben cómo lograr culminar, desempeñar o producir, una variedad de efectos sin advertirlo explícitamente o son capaces de dar un recuento explícito de las estructuras, reglas, criterios o esquemas sobre los que se basa su actuación. El propósito de la reconstrucción racional es precisamente, dar cuenta, de manera explícita, de la estructura y las reglas que subyacen a tal conocimiento o saber (know how) "preteórico prácticamente habilitado", del conocimiento tácito que representa la competencia del sujeto en un dominio dado. La meta entonces, es hacer explícito el conocimiento de las estructuras y las reglas "profundas", mostrar la maestría con la que la que se sustenta la competencia de un sujeto para generar configuraciones simbólicas significativas.

Si el conocimiento preteórico, tácito, que ha de ser reconstruido representa un saber (know how) universal y no sólo es de un particular sujeto o cultura, el objetivo radicará en la reconstrucción de una "competencia de especie". Bajo este enfoque, Habermas avanza su propuesta para una pragmática formal o universal, la cual se basa en la idea de que no sólo el lenguaje sino también el discurso, admiten una reconstrucción racional en términos universales; que la "competencia comunicativa" posee un núcleo universal, al igual que la "competencia lingüística".

Las reglas pragmáticas para ubicar los predicados en los actos del habla refieren a las relaciones con la realidad, que rigen para los predicados gramaticalmente bien formados, al ser éstos constituidos: se trata de reglas generales para disponer (acomodar) los elementos de una situación de habla en relación: al Mundo exterior de objetos y eventos (acerca de los cuales pueden hacerse predicados verdaderos o falsos); al Mundo interior de las experiencias del sujeto (que pueden expresarse sincera o simuladamente, auténtica o falsamente) y al Mundo de la vida social y de las normas compartidas (donde un acto puede o no conformarse, legitimarse o justificarse). Desde este punto de vista pragmático, se hace claro el que la comunicación necesariamente requiere destacar, reconocer y revalidar las "demandas de

validez", sean éstas sobre la verdad de los predicados, la autenticidad de las autorepresentaciones o lo adecuado de los desempeños y normas de acción.

Ante posibles objeciones, Habermas se adelanta y concede: "Naturalmente se procede de acuerdo a las propias intuiciones", pero con una condición importante "deberá ser posible reconstruir el discurso original". Así, la separación implícita en la construcción de teorías (basada en este caso sobre la reflexión, el análisis conceptual y otros procesos semejantes), desde la consecución de datos, hasta la prueba de la teoría (basada sobre procedimientos cuidadosos y controlados para aseverar el conocimiento tácito de objetos competentes), ciertamente no es la típica de las disciplinas empíricas como generalmente se les conoce. La identificación, la descripción, clasificación, etc., de los datos, es tan sólo una parte o parcela del proceso de construcción de teorías propiamente dicho y no algo que le es subsecuente. Pero esto no sustenta objeción alguna. La peculiar combinación del análisis lógico y empírico que es característico de las disciplinas reconstructivas (en contraste con las nomológicas) le atribuye un mayor peso a procedimientos tales como, la reflexión acerca de las propias intuiciones o al análisis de los conceptos centrales, al fin que se trata siempre de competencias, de un conocimiento tácito, de un saber validado por la práctica, que en todo caso se intenta reconstruir.

El análisis de la comunicación en Habermas se enfoca sobre el caso "puro" de comunicaciones, orientadas a lograr el entendimiento en el siguiente sentido estricto:

"...la meta de alcanzar un entendimiento (*Verständigung*) es la de llegar a un acuerdo (*Einverständnis*) que culmina en un mutuamente intersubjetivo y recíproco entendimiento, en conocimiento compartido, en confianzas mutua y en consonancia entre sí. El acuerdo se sustenta en el reconocimiento de que las demandas de comprensión, verdad, veracidad y consonancia, tienen una validez correspondiente". (*What is universal pragmatics on Communication and the Evolution of the Society*, Boston 1979).

Evidentemente, y Habermas así lo reconoce, una gran cantidad de interacciones sociales cotidianas no se ajustan a esta perspectiva idealizada, pero también hay que considerar que las instancias de acción comunicativa "pura", en el sentido de Habermas, ocurren en todas las esferas de la vida y operan en el dominio del objeto, en donde, está sustentada la producción de formaciones simbólicas. A este respecto, Habermas man-

tiene que la acción orientada a alcanzar el entendimiento no es solamente un tipo de interacción social entre otras, sino que es una instancia fundamental, en tanto que otras formas de acción social son efectos derivativos de la acción comunicativa y se deben reconstruir como tales. Ese es el caso por ejemplo, de acciones conflictivas, competitivas, decepcionantes, o manipuladoras, etc. En consecuencia, se puede reconstruir el contenido normativo del entendimiento posible, si se prescriben cuáles son los presupuestos universales a los que hay que llegar, a fin de alcanzar el entendimiento de un caso actual.

De esta manera, Habermas no sólo presenta un programa para la pragmática formal como una línea fértil de investigación, sino que también adelanta proposiciones universales de la comunicación. Estas últimas están concisamente representadas en su modelo de acción comunicativa (acción orientada a lograr el entendimiento) y las distinciones de validez: verdad, corrección, sinceridad/autenticidad; y entre las distintas actitudes en las que se puede usar el lenguaje para identificarlas: objetivantes o constatativas, conformativas o regulativas, expresivas o subjetivas; y entre los diferentes mundos o dominios de realidad a los que refiere el habla: el mundo externo, el mundo social y el mundo interior de cada quien.

Sin embargo hay que anotar que, si bien la pragmática formal es una disciplina empírico reconstructiva que busca un conocimiento a posteriori, si las reconstrucciones han de capturar justo aquellas estructuras y reglas que actualmente son operativas en el dominio bajo indagación, y si las estructuras de la acción comunicativas y el discurso que Habermas distingue, han de encontrarse con una frecuencia significativa sólo en ciertas esferas de ciertas culturas en determinado tiempo, entonces ¿cómo será posible defender el punto de vista de que esas estructuras tengan las características pragmáticas universales de la comunicación?. Dicho en otros términos, Habermas deberá mostrar que la habilidad para actuar comunicativamente y para razonar argumentativa y reflexivamente acerca de las demandas de validez es un estado avanzado de desarrollo lógico de una amplia competencia de especie y que la realización y competencia de las potencialidades que son universales para la Humanidad.

Por otra parte, si se asume que la racionalidad está invariablemente elaborada dentro de los fundamentos de acción teóricos de la sociología, entonces la formación de teorías quedará limitada desde su inicio a una perspectiva delimitada cultural e históricamente. A menos que los conceptos fundamentales se construyan de tal manera que, el concepto de racionalidad que determinan sea lo suficientemente general y abarcativo, esto es,

que satisfaga toda demanda de universalidad. Esto viene a colación en tanto que la estructura racional interna de los procesos para alcanzar el entendimiento tenga que dar cuenta de su validez universal en un sentido específico. La posición de Habermas a este respecto es que, un universo del discurso destrascendentalizado, el único camino para asentar tal demanda de universalidad, es el de la "reconstrucción racional". Es decir, que lo que debe de mostrarse es la adecuación empírico teórica del modelo reconstructivo de la acción comunicativa.

Las estructuras de racionalidad comunicativas destacadas por Habermas habrán de mostrar, ellas mismas, que se adecúan a los materiales empíricos disponibles en cada caso. Su significancia universal no puede establecerse solamente por la reconstrucción "horizontal" de la pragmática formal, sino que deberá establecerse, principalmente, en la reconstrucción "vertical" de las teorías en desarrollo. La cuestión de que pueden existir estructuras cognitivas alternativas más adaptables en un determinado entorno y más apreciadas culturalmente y por tanto líneas alternativas de desarrollo, no puede explorarse adecuadamente dentro de los límites del diseño estándar de investigación transcultural. Y sin embargo, parece posible que en distintos dominios de actividad puedan darse distintos tipos de pensamiento (por ejemplo, más perceptualmente orientados, con distintos criterios de apreciación, etc.), y en consecuencia, en esos dominios el pensamiento occidental resulte comparativamente más "primitivo".

La racionalidad humana pudiese ser vista como si siempre siguiese el mismo curso de desarrollo en diferentes sociedades, pero a un paso más lento o más rápido y con un poco más aislamiento, dependiendo del entorno social. Entonces podría decirse que esas variaciones están vinculadas a toda una variedad de factores sociales, económicos, políticos, culturales, etc., tales como la localización urbano/rural, el grado y extensión del contacto con la cultura occidental y su tecnología, la existencia y contenidos de la escolarización formal, el grado de industrialización, la estructura de las redes de trabajo cotidiano, y otros aspectos de no menor importancia.

También hay que tener en consideración el desarrollo del pensamiento formal operacional que depende notablemente de la escolarización, en tanto que los educandos con escolarización formal están condicionados a enfatizar el pensamiento simbólico, mismo que en general, tiende a desarrollar procesos de pensamiento formal de manera más rápida y de mayor alcance que entre aquellos que no tienen esa escolarización; pero además, que existe un alto grado de variabilidad en el desempeño que

se lleva a cabo a lo largo de distintos materiales y situaciones. De aquí derivan aquellos cuestionamientos relativos al grado en que las pautas de desarrollo cognitivo están determinadas por factores ambientales y si tales factores afectan sólo los aspectos cuantitativos del desarrollo o si los aspectos cualitativos (estructurales) también se ven afectados por el entorno. Ello conduce a la necesidad de distinguir entre "competencia" -en términos universales- y "desempeño", que claramente depende de los factores antes mencionados, o bien, a dilucidar si tal distinción a fin de cuentas es posible.

En determinados contextos Habermas propone una concepción que alude al punto final de la historia de la razón, la cual toma prestada de la psicología del desarrollo cognitivo, pero que falla en su propósito por dar cuenta de algunas de sus reflexiones. En contraste con los modos míticos y modernos del pensamiento, este teórico caracteriza este último modo, principalmente, en términos de una diferenciación de los mundos objetivo, social y subjetivo, respecto de las actitudes que puedan asumirse entre ellos y de la validez de las demandas que se realizan ante cada uno de éstos.

Para destacar la diferenciación y la autonomía del sujeto mismo en relación a la naturaleza externa, interna y la sociedad, Habermas señala que la individualización sólo se puede entender como un proceso de socialización, en el cual el sujeto está rebujadamente comprometido en una red de interacciones, tal que la identidad personal sólo puede configurarse sobre la base de un mutuo reconocimiento. Nadie puede construir una identidad independientemente de las identificaciones que otros hacen de él, el ego se presenta a sí mismo como un ego práctico en el desempeño de acciones comunicativas; y en la acción comunicativa los participantes han de suponer recíprocamente que la distinción de uno mismo ante otros es reconocida por esos otros. De lo cual se sigue que la base para aseverar la propia identidad no es realmente una autoidentificación sino una identidad intersubjetivamente reconocida.

## 2.6 LAS ENSEÑANZAS DE FOUCAULT: PARA ENTENDER LA IDENTIDAD

1. El problema de las identidades sólo cobra sentido dentro de un contexto de confrontación\*, -trátese de conflictos, luchas o enfrentamientos, pasados o presentes-, donde es dable a los sujetos (individuos o grupos), percatarse de la existencia de un "nosotros" relativamente homogéneo, en oposición a "los otros", tomando como referente a los elementos comunes de una memoria común (el discurso histórico y el cultural). En este sentido, el problema de la identidad concita la irrevocabilidad de una alteridad que se perfila como una diferencia, una distinción. Nadie tiene necesidad de afirmarse a sí mismo, sólo frente al otro y esa afirmación es, sobre todo, un dispositivo de autodefensa, dado que la distinción aparece siempre y en primera instancia, como una amenaza\*\*. Según lo anterior, la identidad constituye un referente para la identificación, el cual se fundamenta en dos discursos, el de la historia y el de la cultura. De lo cual se sigue, a su vez, que la identidad constituye un hecho fundamentalmente simbólico, que se origina en un percibirse y ser percibido, en un apreciarse y ser apreciado y en una manera de actuar peculiar, en virtud del reconocimiento de los otros, y como consecuencia de un patrimonio cultural propio determinado históricamente.

En el discurso contemporáneo de las ciencias sociales, un referente significativo lo constituye sin duda la obra de Michel Foucault, el cual es visto por los críticos como un exponente del pensamiento postestructuralista para unos, o postmarxista para otros. En este ensayo se intenta mostrar una manera en que el problema de la identidad puede abordarse a partir de la reflexión que Foucault hace respecto al problema filosófico del ser, a partir de tres cuestiones que emergen una vez que se reconoce la precondition de la alteridad. Esas cuestiones se pueden plantear brevemente a partir de responder a tres preguntas: ¿qué sé?, ¿qué puedo? y ¿qué soy?, mismas que para su solución Foucault instaure tres procesos de conocimiento o tres metodologías: la arqueología, la genealogía y la ética.

\* Trátese de conflictos o enfrentamientos pasados o presentes. Revista del Colegio de Sonora, Num. 3, 1991.

\*\* Ver Selim, Abou: *L'Identité Culturelle*. Paris, Ed. Anthropos, 1981.



En otras palabras, la obra de Foucault propone tres dominios de análisis de los sistemas de conocimiento, el análisis de las modalidades del poder y la relación de uno mismo consigo mismo. En cada uno de estos dominios, Foucault recurre a formas específicas de análisis, a las cuales designa respectivamente, como: arqueologías, genealogías, y éticas. Para mejor entender los dos primeros términos de esta tríada, conviene recuperar una observación avanzada por el propio autor, específicamente la relativa al término "verdad". La "verdad" ha de ser entendida como un sistema de procedimientos ordenados que permitan la producción, regulación, distribución, circulación y operación de predicados. De esta suerte, la verdad queda vinculada a una relación circular con sistemas de poder los cuales la producen y apoyan, y a los efectos de poder que tal verdad induce y que sirven para expandirla. Se trata en consecuencia, de un proceso para circunscribir o delimitar un "régimen de verdad".

Dice Foucault, toda palabra tiene a un concepto como significado, como variable extrínseca, con el cual se relaciona en virtud de sus significantes, esto es, posee una constante intrínseca. Pero no ocurre lo mismo con el enunciado, que posee sus conceptos, o más bien, sus "esquemas discursivos" propios en el entrecruzamiento de los sistemas heterogéneos, gracias a los cuales pasa como un función primitiva.

Los enunciados se distinguen de las palabras, de las frases o de las proposiciones en razón a que comprenden en sí mismos, como sus derivadas, las funciones de sujeto, las funciones de objeto y las funciones de concepto. Aquí, sujeto, objeto y concepto, son precisamente funciones derivadas del enunciado y este resultado es el que le permite a Foucault fundar su nueva pragmática.

Por último, queda otra porción del espacio que también deberá considerarse, la que es extrínseca, el "espacio complementario" o de formaciones no discursivas, del cual dan evidencia las instituciones, los acontecimientos políticos, las prácticas y los procesos económicos. Es en base a este espacio complementario que Foucault esboza la concepción de una filosofía política. Toda institución implica enunciados (normas, registros, contratos, inscripciones y reglamentos), y a la inversa, todo enunciado remite a un medio institucional, sin el cual, no podrían formarse ni los objetos que surgen en tales localizaciones de los enunciados, ni el sujeto que habla desde tales desplazamientos.

Entre las formaciones no discursivas de las instituciones y las formaciones discursivas de los enunciados, surgen las relaciones discursivas con los medios no discursivos que definen un horizonte determinado, sin el cual tales objetos de enunciados no podrían aparecer, ni tal emplazamiento podría ser asignado en el propio enunciado. Las formaciones discursivas constituyen verdaderas prácticas y sus lenguajes, en lugar de un universal logos serán lenguajes mortales capaces de promover y en ocasiones, de expresar mutaciones.

Valga recordar aquí que para Foucault el poder carece de esencia, siempre es operatorio, no es atributo sino relación: la relación de poder es el conjunto de las relaciones de fuerza, que pasan tanto por las fuerzas dominadas, como por las dominantes. El poder, afirma el filósofo, más que reprimir "produce realidad" y más que ideologizar, más que abstraer u ocultar, produce verdad. Llegado a este punto, Foucault muestra que la ley no es ni un estado de paz, ni el resultado de una guerra ganada, es la guerra. Es la estrategia de una guerra en acto; de la misma manera que el poder no es una propiedad adquirida del grupo dominante, sino un ejercicio actual de su estrategia.

De esta forma, locutores y destinatarios son, entre otras, variables del enunciado que dependen estrechamente de las condiciones que definen al propio enunciado, en tanto que función, como ya se ha señalado. Los enunciados sólo devienen legibles, en relación con las condiciones que los convierten en tales. Una "época" no preexiste a los enunciados que la expresan, ni a las visibilidades que las ocupan\*. Cada formación histórica implica una distribución de lo visible y lo enunciable que se producen en ella, las formaciones no discursivas, las formas de contenido y las formas de expresión.

Dado que la hipótesis de trabajo de la arqueología es que, la verdad debe ser entendida como un sistema de procedimientos ordenados para la producción, regulación, distribución, circulación y operación de los predicados, entonces, no debe sorprender que Foucault se ocupe de escribir una historia de predicados que reclaman el status de verdad, una historia de esos predicados ordenados. En esa historia se aíslan ciertos tipos de prácticas discursivas, prácticas que tienen como propósito la producción

\* La forma de expresión en la "Arqueología" reconoce la forma de lo visible en si diferencia con la forma de lo enunciable.

de predicados que serán caracterizados como la delimitación de un campo de objetos, la definición de una perspectiva legítima para el agente de conocimiento y la fijación de normas para la elaboración de conceptos y teorías. En consecuencia, cada práctica discursiva implica un juego de prescripciones que designan, tanto sus exclusiones, como sus inclusiones o elecciones. Este tipo de conocimiento empírico posee una regularidad bien definida: la historia de este conocimiento exhibe sistemas de reglas y sus transformaciones, con las cuales pueden formularse distintas clases de predicados.

En general, tales reglas no llegan a ser formuladas por los participantes en las prácticas discursivas, pero no por ello dejan de constituir la "positiva inconciencia del conocimiento". Con esta concepción de "una arqueología", el objeto de análisis histórico deja de permanecer no problemático. Las reglas y las series de eventos a ser explicados o entendidas, ya no pueden asumirse como dadas. Como se remarca en "La arqueología del saber", el problema ahora, es constituir las series, definir los elementos, mostrar en dónde comienzan las series y dónde terminan. Esta tarea evidentemente resulta descriptiva, pero su objetivo no es el de proporcionar explicaciones de los cambios que describe, ni ofrecer tipo alguno de teorías del cambio epistémico. Antes bien, permite dar cuenta de la historia de las disciplinas inmaduras, de las ciencias que están muy comprometidas con el pensamiento empírico, muy expuestas a la vaguedad del azar o de la imagería de los científicos, a las viejas tradiciones y a los eventos externos, lo suficiente como para suponer que su historia puede ser cualquiera que no sea irregular, desde una perspectiva en la que se desplaza todo aquello que pudiera considerarse como una explicación plausible o relevante.

La empresa descriptiva de Foucault constituye pues, una precondición ante la tarea explicativa, puesto que lo que va a explicarse dependerá decisivamente de los detalles de la propia descripción.

En su caso, la genealogía, el aspecto del método que este autor ofrece con posterioridad en sus escritos, tiene un alcance más amplio que la arqueología. En este caso, el centro de atracción consiste en las mutuas

\* En *Las palabras y las cosas*, Foucault señala la existencia de reglas de formación que son comunes a las aparentemente no relacionadas ciencias de la historia natural, economía y la gramática, y que dichas reglas, algunas veces llamados episteme del periodo clásico, son distintas a las precedentes.

relaciones entre sistemas de verdad y modalidades del poder, la manera en cómo se detecta un "régimen de poder" de la producción de la verdad. El avanzar sus consideraciones acerca de la genealogía hace que en Foucault surja el interés respecto al origen de demandas específicas, la demanda por conceptos y verdades en las ciencias sociales.

Lo que resulta distintivo acerca de la genealogía no es su interés por los orígenes, sino por las formas que ese interés genera, así como los tipos de orígenes que deban aislarse para el análisis. El secreto develado por la genealogía es que no existen esencias, ni orígenes unitarios que deban descubrirse. Cuando la genealogía se aproxima a los inicios repara en accidentes, en el azar, la malicia, sorpresa, febrilidad, agitación y el poder. De manera similar el caso de la arqueología, la genealogía no pretende ni procura erigir una fundamentación epistemológica, más bien, intenta mostrar que el origen de aquello que se acepta como racional, como vehículo de la verdad, está enraizado en la relación de dominación, la subyugación, la relación de fuerzas en un mundo de poder.

La genealogía converge con la arqueología en tanto que ambos procesos de conocimiento ubican "todo aquello que se considera inmortal en el hombre", dentro de la dinámica del desarrollo. Ambas perturban todo lo que se considera inmóvil, fragmentan lo que se piensa que es unificado y muestran descaradamente, la heterogeneidad de lo supuestamente homogéneo.

Quizá el efecto más importantes de la preocupación de Foucault con la genealogía, lo constituye el verse urgido a articular algunas reglas generales para el estudio del poder. No tanto para producir una teoría del poder, sino para proponer una nueva forma de aproximación a los problemas del poder en las sociedades contemporáneas. De entre las reglas más notables que se consignan en "Vigilar y Castigar", así como en otras dos conferencias impartidas hacia 1976, pueden apuntarse las siguientes:

- El poder no puede estudiarse simplemente como una forma de represión o de prohibición, también hay que considerar sus efectos positivos, en los que el poder produce.
- Conviene analizar el poder y sus técnicas, en términos de su propia especificidad y no reducir el análisis a una consecuencia de la legislación y la estructura social.

Al presentar su "Microfísica del poder", Foucault propone ver al poder, no como una dominación homogénea de un grupo sobre los restantes en una sociedad específica, sino como una red o trama que circula por la organización. Por ello, el poder no puede ser visto al nivel de "una decisión o intención consciente", no es posible preguntarse qué es lo que cierta gente quiere y por qué quiere dominar al otro. Pero en cambio, si resulta interesante y productivo preguntar, a cambio, "de qué manera operan, al nivel de la subyugación en proceso, a nivel de esos procesos continuos e ininterrumpidos, que sujetan a nuestros cuerpos, gobiernan nuestros gestos, dictan nuestro comportamiento, etc.", ("Poder y conocimiento"), esos procesos que nos constituyen como sujetos".

La genealogía no sólo articula los sistemas de verdad y las modalidades de poder, también permite conceptualizar la noción de modalidades de poder de modo tal que agrega una nueva dimensión a la investigación de las relaciones sociales. En tanto que la arqueología se propone aislar el nivel de las prácticas discursivas y formular las reglas de producción y transformación de tales prácticas. Por su parte, la genealogía se concentra sobre las fuerzas y las relaciones de poder en conexión con las prácticas discursivas; no insiste en la separación de reglas para la producción del discurso y las relaciones de poder.

El nivel de prácticas discursivas debe mantener su independencia teórica, aún cuando también se vea que entran en relación de convolución con las técnicas y las fuerzas del poder. Hay que señalar que en éste, si no es que en otros aspectos, el pensamiento foucaultiano es paralelo al pensamiento habermasiano. Para Habermas, la relación fundamental que sustenta a la sociedad es la que se deriva de la acción comunicativa. Esa acción comunicativa sustenta a su vez al proceso cultural que se manifiesta como un sistema cognitivo/evaluativo, por ello, para ese teórico, es la "emancipación" del poder lo que constituye el interés fundamental del conocimiento y su adquisición. Según Foucault, el poder es una estrategia y los dominados son tanto parte de la red de relaciones de poder y de la matriz social, como los dominantes. En consecuencia, el Gobierno tiene entre sus intereses prioritarios, "estructurar el campo de las eventuales acciones de los otros". De esta manera, Foucault conviene en que vivir socialmente es estar implicado en relaciones de poder, por lo cual, la noción de sociedad sin relaciones de poder es tan sólo una abstracción. La libertad para este intelectual, como característica opuesta al poder, es tanto una condición,

como un efecto del poder. El poder se ejerce sobre seres libres y tiene como efecto, la libertad, en tanto se encuentra con resistencia, que es manifestación de la libertad.

El tercer eje de análisis que plantea Foucault, es el análisis ético\*. En este caso, la ética es el estudio de las relaciones de uno consigo mismo (*rappor à soi*), una aproximación a la ética que a muchos podrá parecer idiosincrático, pero sólo si no se profundiza su sentido. Para Foucault la ética es una parte del estudio de la moral, la moral vista como el comportamiento vigente, actual, de las personas. Esto es, refiere al estudio de las acciones moralmente relevantes y de los códigos morales que se les imponen. Por el código moral se entienden las reglas que determinan, por ejemplo, qué acciones son prohibidas, permitidas, requeridas, así como aquéllos aspectos de la normatividad que asignan diferentes valores positivos o negativos a los diferentes y múltiples comportamientos.

Todo parece indicar que el propósito de Foucault fue el de desplazar el énfasis hacia "cómo el individuo se supone que se construye a sí mismo, como un sujeto moral de sus propias acciones", sin negar la importancia que se atribuye ya sea al código moral o al propio comportamiento, que sigue siendo vigente, de los sujetos. Se sugiere que es la substancia ética la que determina qué parte del sujeto necesita ser tomada en cuenta para la formulación del código moral. Un segundo aspecto, no menos principal, de la ética corresponde al modo de sujeción, es decir, a "la manera en que la gente es invitada o incitada a reconocer sus obligaciones morales". Ello provee la vinculación entre el código moral y el sí mismo y determina de qué manera éste código se incorpora al sujeto. Como tercer aspecto a considerar de la ética, se repara en los medios por los cuales cambia el sujeto o se (re)elabora a sí mismo a fin de devenir en sujeto ético, esto es, refiere a la actividad autoformativa (*practique de soi*), o en sentido amplio, al ascetismo. Por último, Foucault también considera el aspecto denominado *telos*, a la clase de ser a la que aspira el sujeto, cuando se comporta moralmente.

Así se entiende que la ética no desplaza ni a la genealogía, ni a la arqueología, ni tampoco las hace irrelevantes, aunque sí altera eventualmente las implicaciones metodológicas de ambas.

\* Desarrollado en los volúmenes de la "Historia de la Sexualidad".

Aún a pesar del apresurado esbozo de los planteamientos analíticos de Foucault, puede rescatarse el hecho de que el fenómeno cultural de la identidad puede estudiarse como un sistema integrado por tres subcampos, el cognitivo, que puede analizarse y describirse a través de una arqueología, el de la dominación, un subcampo asible a través de una genealogía y finalmente el de la éticidad, del que se da cuenta analizando la actividad autoformativa del sujeto ético. Tres subcampos sujetos a la preconditione distintiva que induce la alteridad, lo que resulta suficiente para formular que la identidad se revela siempre que pueda darse respuesta a, lo que sabe, lo que puede y lo que es, éticamente, un sujeto frente a otros.

2. En el presente, nuestro quehacer indagativo se concentra, en general, en la frontera, en particular en la frontera sonorensis, y ahí a partir de dos variantes: una, la que podría llamarse la identidad común o colectiva y otra, las identidades diferenciadas o grupales. En el primer caso, la identidad se expresa como mexicanidad, como atributo que se refuerza con la interacción que se establece con el extranjero y no al revés, como algunos suponen. El efecto general de esta identidad genera en el fronterizo la convicción de ser lo que los otros no son y su secuela es propiciatoria de una precisión más justa y accesible de lo que representa ser mexicano "lo mexicano de acá es lo gringo de allá".

Hay que anotar además, que la vecindad no sólo implica el comercio y los intercambios entre las comunidades fronterizas, significa también una intensa convivialidad y una sociabilidad fuertemente influida por la intercomunicación. No en balde se asume a la frontera como un lugar de encuentro e intercambio culturales. Esa circunstancia condiciona la vida cotidiana, los modos de vestir y de divertirse, de amar y de trabajar, etc., por ello no debe extrañar que tanto la forma, como los contenidos del habla popular fronteriza resulten tan peculiares y distintivos, en ellos se expresa fielmente la realidad de la frontera.

En este punto, y volviendo al pensamiento habermasiano ya a todas luces diferente a lo planteado por Foucault, hay que considerar que para todos aquellos sujetos que colectivamente forjan una identidad, y con ello se igualan -aunque sólo sea parcialmente- a una cultura, los límites de su mundo son los que están determinados por los límites de su lenguaje. Con esta consideración, Habermas\* asegura que los participantes de una cultura

\* J. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires, Taurus, 1989.

diferencial podrán dilatar el horizonte de su mundo de la vida, tanto como les sea posible, pero nunca podrán salir de él. Por tanto, toda interpretación será un proceso de asimilación y las imágenes del mundo que puedan configurar, tendrán la cualidad de posibilitar emisiones que sean susceptibles de validación.

Cualquiera que sea el sistema de lenguaje que se utilice en un determinado grupo, siempre se participará del supuesto de que la verdad es una pretensión universal de validez. Si una predicación se asume verdadera, es porque es merecedora de un asentimiento universal, independiente del lenguaje que se emite. Vale entonces aceptar que las imágenes del mundo lingüísticamente articuladas están siempre entramadas con las formas de vida y por tanto, con las prácticas de la cotidianidad de los sujetos socializados. Lo que un sujeto diga o haga no sólo importa en relación con la realización de sus propósitos, sino también en relación con su desempeño en las redes de convivialidad y socialidad en las que participa.

Hablar de un grupo con una identidad distinguible es a su vez reconocer la existencia de una comunidad de lenguaje en la cual los sujetos miembros se entienden entre sí sobre los temas centrales de su vida personal, grupal y social. De esta suerte, las imágenes del mundo que generan esas comunidades generalmente refieren a los temas existenciales, que se repiten en todas las culturas, como son: el nacer y el morir, la enfermedad y la culpa, la desgracia y la soledad, el amor y la solidaridad, etc. Dichas imágenes son las que "dan sentido a la vida de los hombres", con ellas se estructuran formas de vivir que son distintas, valorativamente consideradas. Ello revela que la racionalidad\* de esas formas de vida no puede reducirse a la adecuación cognitiva de las imágenes del mundo que les subyacen.

Sin embargo, las imágenes del mundo juegan un papel decisivo en los procesos de entendimiento y socialización de los sujetos. Esas imágenes cumplen la función de conformar y asegurar la identidad en tanto que proveen a los sujetos de conceptos y supuestos básicos que no pueden revisarse sin afectar la identidad. Dichos saberes garantizan la identidad y

\* Aquí se entiende que las manifestaciones racionales tienen el carácter de acciones plenas de sentido e inteligibles en su contexto, con las que el sujeto se refiere a algo en el mundo objetivo. Sólo los sujetos capaces de responder de sus actos se comportan racionalmente.



proveen a los sujetos de conceptos y supuestos básicos que no pueden revisarse sin afectar la identidad. Dichos saberes garantizan la identidad y toca a las condiciones sociales y culturales que subyacen a esas formas de vida, aportar las características de la racionalidad de un mundo de la vida compartido por sujetos colectivos. Hay que agregar que la racionalidad de las imágenes del mundo no se estima por sus atributos lógicos y semánticos, sino por aquellas categorías que ofrecen a los sujetos para interpretar su mundanidad.

En consecuencia, los contenidos de la imagen lingüística del mundo se desprenden del orden mismo que se supone que priva en el mundo. Sólo entonces puede formarse el concepto de una tradición cultural, de una identidad, de una cultura temporalizada y con ello, se cobra conciencia de que las interpretaciones van a variar frente a una misma realidad natural y social, de que las opiniones y las prioridades también varían frente al mundo exterior (el de los objetos y el de la sociedad). Sólo a medida que se desarrolla el concepto formal del mundo objetivo (el mundo de estados de cosas existentes), y el mundo social, (el mundo de normas vigentes), podrá gestarse el concepto complementario de mundo interior o mundo de la subjetividad, al que se atribuye todo aquello que no puede ser incorporado al mundo externo y al que el individuo tiene acceso privilegiado.

Es así, bajo estas ideas que Habermas propone que las imágenes del mundo almacenan un saber cultural con cuyo servicio cada comunidad de lenguaje interpreta el mundo y ofrece a los sujetos un repertorio de referentes sobre los cuales germinar una identidad diferencial. Por eso mismo se afirma que toda cultura establece en su lenguaje una distintiva relación con la realidad. Y agrega, tanto la distinción entre lo real y lo irreal, como el concepto de concordancia con la realidad, son conceptos que derivan del lenguaje y para su significado, es necesario examinar el uso que efectivamente tenga en cada lenguaje.

Al nivel de las identidades diferenciales, resulta evidente que éstas señalan hacia las culturas populares, hacia la cultura de cada grupo subalterno de que está compuesta cada comunidad fronteriza. Pero en la frontera, esas comunidades distan de tener una composición homogénea, ya que el efecto que producen las migraciones es a todas luces perceptible, aunque aún no sea cuantificable. A las ciudades en cuestión llegan permanentemente compatriotas que han estado trabajando en el país vecino, sea por iniciativa propia o porque han sido expulsados por las autoridades migratorias de ese país; llegan los flujos de trabajadores agrícolas migrantes que recorren anualmente los campos agrícolas de los estados costeros del

Pacífico; llegan también contingentes de origen rural en busca de trabajo mejor remunerado o que también tienen la expectativa de cruzar la frontera, legal o ilegalmente; también se experimentan los impactos de la migración interna, en busca de mejores condiciones de vida.

Sin embargo, para todas esas personas, la realidad que encuentran dista mucho de los sueños y expectativas que los motivan a migrar. En general, es difícil encontrar donde vivir y si acaso llega a presentarse la opción de renta, los precios son tan altos, que rebasan el ingreso de los trabajadores. Así, la mayor parte de los migrantes tiende a ubicarse en la periferia urbana, donde no hay servicios públicos, ni existen condiciones de asentamiento. No pasa mucho tiempo sin que el acicate de la falta de agua o de energéticos, o de transporte, o de instituciones de salud, para sólo mencionar algunas, induzcan entre estos nuevos pobladores la necesidad de actuar organizadamente para demandar sus derechos. Sin importar el origen, ni el acervo cultural de esos sujetos, se reúnen y concilian voluntades que tarde o temprano se expresan solidariamente.

En otros términos, se gestan nuevas identidades que sustentadas en una organización, se expresan y se movilizan dando lugar al reconocimiento de nuevos sujetos que comportan saberes, poderes y determinaciones. Grupos que se oponen a los aparatos gubernamentales, que se definen y luchan por un bien común que se concreta en una forma peculiar de supervivencia, característica de esos grupos de composición original heterogénea, pero que conforman una comunidad de lenguaje distintiva.

3. Pero volviendo de nuevo al pensamiento de Foucault, para este teórico una "época" no preexiste a los enunciados que la expresan, ni a las visibilidades que la ocupan. Esos son solamente dos aspectos distintivos, por una parte, cada formación histórica implica una distribución peculiar de lo enunciado y de lo visible que en ella se producen; por otra, de un estrato a otro la distribución siempre ocurre con variaciones, los enunciados cambian de forma y la visibilidad cambia de modo.

Hablar y ver son siempre condiciones bajo las cuales las ideas se formulaban y todos los comportamientos se manifiestan. Los enunciados forman con sus condiciones una espontaneidad y las visibilidades, con las suyas, una receptividad (espontaneidad del lenguaje y receptividad de la luz). Así, entre el poder y el saber existen diferencias de naturaleza, existe heterogeneidad, aunque también exista presuposición recíproca y capturas mutuas. Según Foucault todo es práctica; pero la práctica del poder es

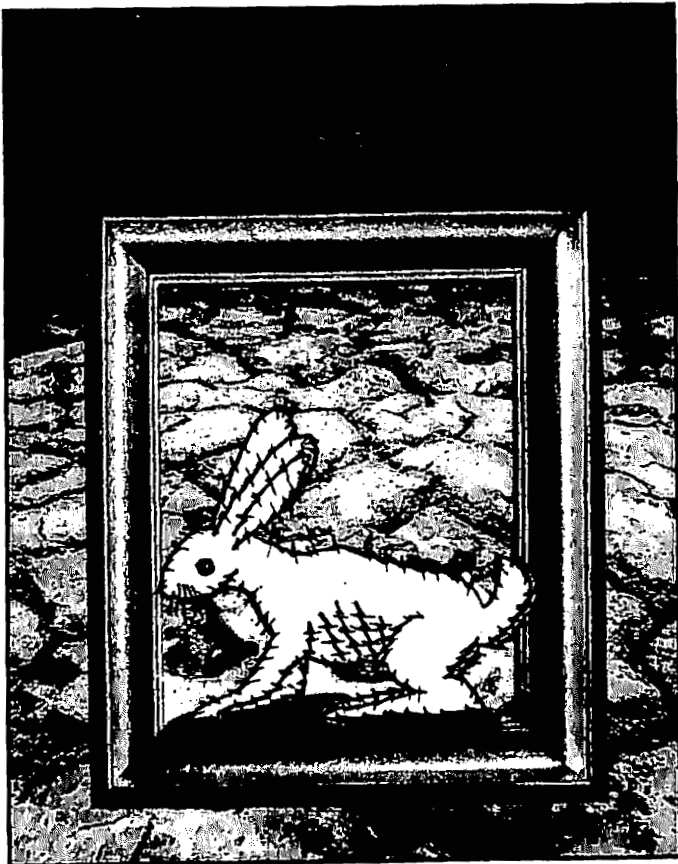
ejercicio en tanto que el saber es reglamento. La idea fundamental de Foucault a este respecto es que existe una dimensión, la de la subjetividad, que deriva del poder y del saber pero que es diferente de éstos.

De esta manera, la relación consigo mismo podrá ser incluida en las relaciones de poder y en las relaciones de saber. Será posible reintegrar la subjetividad a los sistemas de los cuales inicialmente había derivado. Pero asimismo ello permitirá a Foucault convertir la fenomenología en epistemología, ya que ver y hablar es saber, pero no se ve aquello de lo que se habla y no se habla de aquello que se ve.

Puede concluirse entonces que a la luz de las tesis foucaultianas saber, poder y subjetividad (el sí mismo), son las tres coordenadas de la identidad, irreductibles pero en constante interacción. El ser-saber está delimitado por las dos formas que adoptan lo enunciable y lo visible en un momento dado, lenguaje y luz son inseparables de "la existencia singular y limitada" que tienen en un determinado estrato. Pero también el ser-saber está determinado por relaciones de fuerzas que pasan por singularidades variables en cada época. Y el sí mismo, siempre determinado por procesos de subjetivación será a su vez, otra de las condiciones cuyo valor depende de su propia singularidad histórica.

Si se conviene en todo lo anterior, puede concluirse que la identidad corresponde a una práctica, precisamente aquella que constituye la continuidad entre el pasado y el presente o a la inversa si se quiere, a la manera en que en el presente, se explica al pasado.

Tercera parte  
Aproximaciones al estudio de las  
culturas regionales





### **3.1 LOS NOMBRES DE LAS CALLES DE HERMOSILLO.**

#### **1. La cuestion cultural.**

**1.1.** La promoción oficial de la cultura suele asumirse como un quehacer múltiple dirigido a conciliar y armonizar las más variadas y hasta encontradas expresiones culturales de los diferentes grupos que integran la sociedad civil. Para estimular este quehacer se recurre a argumentar la existencia de una supuesta tradición instrumentada ideológicamente y en consonancia con premisas que eventualmente refieren a momentos específicos de la historia. Independientemente de la diversidad simbólica con que se integran esas iniciativas, su orientación principal devela que las culturas subordinadas (las culturas de los grupos subordinados), acatan como válidas las iniciativas del discurso cultural, desde la posición oficial.<sup>1</sup>

La implantación y justificación de las distintas propuestas culturales que surgen de esa visión oficial de la historia dan lugar a un proyecto de conducción general de la cultura, a todas luces mediatizador. Baste con considerar cómo es que las reivindicaciones, los modos de organización, las tácticas de participación y las instituciones de los grupos instrumentales a la sociedad política, reciben la anuencia o la impugnación oficiales, solamente en razón a su afinidad con los intereses de los grupos dominantes. Tal circunstancia es consecuente con la estructura social de una formación en la que priva un modo de producción capitalista. Para que fuese diferente, sería necesario cambiar la base material en la que se sustenta la sociedad. Por otra parte tampoco se pretende incurrir en esquemas pesimistas que cancelen la posibilidad de un cambio factible o ignorar las opciones de transformación hegemónica que ofrece el ejercicio creativo de la cultura.

Puesto que la cultura oficial es entendida como la cultura que el Estado promueve y puesto que en el Estado se integran los promotores del partido en el poder, la cultura oficial coincide en mucho con la cultura de

<sup>1</sup> Si acaso se detectan disidencias en el enclave promotor, seguramente estarán ubicadas en el sector de la gran burguesía en las instituciones eclesiásticas o en los partidos políticos menos evolucionados y sus seguidores. Esto es, se tratará de fricciones entre fracciones del mismo segmento social.

los militantes de ese partido, donde se seleccionan aquellos individuos que son proyectados hacia cargos y puestos de decisión integrados al aparato gubernamental del Estado, y de quienes depende la gestión oficial de la cultura.

En el momento en que el origen de clase deja de significar lo suficiente, ciertos individuos consideran conveniente y oportuno transferir valor a las prácticas de adscripción y militancia hacia el partido en el poder. Y, en la medida en que su ser de clase se circunscribe bajo la esfera del quehacer burocrático, se inicia un proceso de reordenamiento la estructura cultural a la que se refieren esos individuos para justificar sus políticas de acción. En tales circunstancias, se entiende cómo es que surge la reformulación y el reajuste de valores y tradiciones originalmente aprendidas y la adopción de nuevos elementos o bienes culturales. Ocurre un proceso de sometimiento ideológico cultural a través de una resocialización, que en general tiene el efecto de transformar el legado y la identidad históricos del grupo al que inicialmente se perteneció. Se abre así una dinámica de imitación o mimetismo cultural inducido, que va a generar una suerte de suplantación ideológica cultural. Quienes protagonizan esta situación alteran sus pautas de percepción, en tanto no internalicen plenamente su nueva identidad, en relación a la institución que ahora les sirve de referencia. Estos efectos también pueden originarse por un sistema educativo deficiente o en general, por un aparato cultural en el que se manipulen las referencias sobre las que se apoyan las diversas concepciones del mundo de los distintos grupos instrumentales. Para quienes pertenecen desde su origen al grupo en el poder, la situación resulta justamente diferente, y en vez de experimentar circunstancias de descomposición, sus pautas culturales se ven reforzadas, ya que su identidad es gratificada por la congruencia entre sus concepciones y sus prácticas. Para estos últimos no existe el esfuerzo del sincretismo, ni el efecto alienante de las ilusiones y espejismos producto de sus expectativas

El patrón de referencia cultural dominante en toda comunidad es el oficial. Los que lo adoptan son quienes aspiran al poder o lo ejercen y con ello ponen de manifiesto la capacidad política del grupo dominante para subyugar culturalmente a los grupos populares. Ese efecto siempre se producirá, aún a costa del sacrificio de bienes culturales históricamente legitimados.

Si bien es cierto que diariamente se confronta la cultura popular con la cultura oficial, el papel del Estado se reduce a mediar para que su poder no se vea afectado y pueda seguir sosteniéndose la forma monolítica del

Estado-país-nación-partido oficial, bajo el supuesto de que la cultura nacional existe y es unitaria. Ello sin entender que una cultura nacional, para serlo, requiere de atributos que son justo lo contrario a la práctica oficializada de la cultura. Entiéndase que si la cultura nacional fuese una realidad, expresaría la posición crítica, liberadora y participativa de la ciudadanía ante el Estado, lo cual tendría como consecuencia un Estado representativo, poderoso y engrandecido por sus habitantes.

Se entiende el concepto de cultura nacional cuando, tanto la inteligencia como las prácticas cotidianas de la población, de sus grupos populares mayoritarios, generan las instituciones que originan una estructura equilibrada en lo social y en lo económico, empleo pleno, justicia distributiva, salud para todos, igualdad de oportunidades en la educación, la recreación, el deporte y, más importante aún, una conciencia ciudadana garante de la independencia y la autonomía nacionales. La cultura nacional podrá ser oficial en el momento en que corresponda a un ejercicio del poder que se sustente en la solidaridad y el trabajo de los habitantes, consecuente con los contenidos culturales derivados de una historia común, que privilegie el interés popular sobre los intereses minoritarios, que se vea urgida a cumplir con propósitos previamente sometidos al consenso popular y que se perfeccione permanentemente a partir de la contrastación cotidiana entre el poder político y la población.

En la práctica real, un elemento frecuente en las manifestaciones de la cultura oficial es el de reforzar la memoria histórica de la población recordando a los héroes (civiles, funcionarios o militares), ya sea en fechas predeterminadas, aniversarios especiales, celebraciones públicas, estatuas o nombres de calles. Es frecuente observar, como se les idealiza, al grado de atribuirles virtudes excelsas que hacen suponer que fueron seres más que humanos. El error de tales prácticas es que habiéndose tratado de individuos relativamente normales y comunes (que en un momento dado supieron optar por una decisión excepcional por lo cual se les reconoce en su singularidad), es tal el manejo de sus atributos que se exagera su vida cotidiana o el momento de su quehacer heroico y se les presenta como seres inmutables cancelando así la alternativa pedagógica que podría sustentarse en la mera imitación -conciente y propositiva- del comportamiento ejemplar. Se dotan pues de una aureola mitológica agigantada por la cultura del poder, por quienes prejuzgan y deciden por los demás, a pesar de que su ser de clase se ha modificado a causa de sus desempeños oficiosos. Esta observación resulta verdaderamente grave en la medida en que niega a los grupos de la sociedad el reconocimiento de que es el pueblo quien protago-



niza y desempeña el quehacer histórico. Es la población y su actividad cotidiana la que condiciona los procesos de socialización de todos y cada uno de los individuos que la conforman, gracias a la internalización de la cultura del grupo en el que nace y se desarrolla el ciudadano, éste logra la excepcionalidad espiritual para desempeñarse distintivamente y ser merecedor del distingo social. Como ya han afirmado algunos estudiosos, el héroe real de la historia de un pueblo es el pueblo mismo.

Es la población la que ha creado este país, la que luchó por la defensa de Tenochtitlan, la que logró la Independencia, la que avaló la Reforma y después combatió en la Revolución. Se trata de un protagonista colectivo que a través de una serie de difíciles momentos, ha sabido crear las instituciones que, sin distingo alguno, permitieron al mexicano organizarse en la república del Estado Mexicano. Por ello, no es posible afirmar la inexistencia de un proyecto social largamente procurado; el pueblo siempre ha luchado por un Estado Nacional como objetivo primario para su supervivencia histórica, una nación democrática, una cultura nacional popular con la cual contender ante los embates de grupos y corporaciones cuyo interés está sujeto al capital.

Las circunstancias, sin embargo, son otras. El grupo dominante si no ha creado, sí ha permitido al menos la gestación de privilegios que ni son contemplados, ni contemplan a las mayorías. Para sostenerse ha argumentado su impotencia para disminuir las desigualdades, ha mostrado su despropósito para impedir la concentración de recursos y riquezas, ha desatendido el crecimiento desbordado de los sectores medios, voraces constructores de urbes enfermizas, y no pocas veces, en nombre de sus intereses ha agredido derechos y libertades de grupos trabajadores, se ha apoyado en regímenes autoritarios y corruptos, consecuentando arbitrariedades y subvencionando la libre empresa, ignorando sus servicios y cabildeos trasnacionales.

Qué se le va a hacer. Lo hecho, hecho está. Pero aun existen las posibilidades de corregir, el objetivo no ha cambiado, el pueblo de México aun persiste en el proyecto de un Estado Nacional sustentado en la participación popular. Y si al presente no ha establecido su independencia soberana respecto al acontecer internacional, sí cuenta en su interior con una composición de fuerzas sociales con la voluntad política suficiente para perfeccionar su estructura productiva y su superestructura ideológico cultural. Empero, para ello se requieren los servicios y el apoyo de los dirigentes, del compromiso de que los gobernantes abandonen el ejercicio de la dominación por el de la dirigencia. De una cultura de Estado que

tenga por objetivo la suficiencia y la unidad nacionales, que sepa reconocer en la cultura popular la intencionalidad real de las normas y valores que propugna y requiere la población; la diseminación de las verdades históricas y no el tributo cívico a funcionarios y capitanes de empresa promotores de la desigualdad.

De nada sirve el estudio de tradiciones y costumbres, de lenguas indígenas y prácticas artesanales, si los resultados se transforman en recursos de ejemplarización esporádica; de preocupaciones (no menos esporádicas) efímeramente atendidas, si no se dispones de políticas culturales consensuadas. Igualmente inoperantes resultan el derecho a la huelga o a la salud, si las normas que los regulan se inscriben en discursos inaccesibles para los grupos populares. Estéril resulta defender los derechos de las comunidades estrictamente diferenciadas, a practicar y operar con los elementos de sus culturas, si las prioridades de la modernización no los contemplan como componentes fundamentales para definir sus perspectivas presentes y futuras. Salen sobrando las intenciones pedagógicas de contemporaneizar con la historia si los nombres de las calles refieren a objetos, principios y personajes que sólo sirven de cosmético oficial para el rostro de las urbes o de falsos y eficientistas criterios tecnoburocráticos que minimicen el efecto socializante que potencia a la nomenclatura callejera.

De esa suerte, el grupo en el poder impone su hegemonía y determina cuáles han de ser los intereses nacionales, a juicio de los intereses privados preponderantes, de las corporaciones privilegiadas y según los márgenes de movilidad que los capitales extranjeros condicionan con su participación en el mercado internacional. Se adopta una línea de independencia en la que la autodeterminación y la autosuficiencia quedan definidas sin el concurso real de los grupos mayoritarios de la sociedad. El efecto neto, en términos culturales, es que la determinación de las políticas culturales se reduce básicamente, a una excrecencia de las negociaciones económicas de las cúpulas nativas con el gran capital del extranjero. La cultura en esos casos se torna una actividad subordinada a las concesiones en materia de comunicación, comercio exterior y capacidad interna de desarrollo científico técnico, matizadas por referencias débiles u oblicuas a la historia propia.

Ello explica el rasgo cambiante de los contenidos culturales que muy probablemente en su origen, fueron mayormente populares -la música, el vestido, la comida, las costumbres, etc.-, pero que en la actualidad se presentan más acordes a las conveniencias del corporativismo privile-

giado, identificado con la burocracia, la gran burguesía y los representantes de los consorcios transnacionales. Tales elementos son antagónicos a los de los grupos populares, y al no manifestarse su conformación abierta, generan un conflicto cultural, latente o subyacente. Dicha modalidad conflictual afecta, fundamentalmente, la memoria histórica, la identidad social, la inteligencia organizativa de los grupos y modifica la experiencia cotidiana, las prácticas laborales y las relaciones sociales en general, ensanchando -a manera de efecto global- la ignorancia compartida. Si se logra reconocer que la cultura oficial es consecuencia de la sintonía del poder con los cambios sociales, la modernización urbano industrial, los avances científicos técnicos, el perfeccionamiento de los servicios de educación, salud y comunicación y sobre todo la vida cotidiana, serán recursos dispuestos para transformar al país y acelerar su marcha hacia el proyecto tantos años postergado.

La generación de la cultura debe considerarse como producto de lo que cada individuo y su grupo distinguen como conocimiento específico y concreto, derivado del trabajo que desempeñan. Tal conocimiento es la materia de los procesos de socialización que son la práctica cotidiana que realizan esos individuos y que constituyen su conciencia, reforzada a la vez por su participación dentro de la estructura productiva. Si esta es la genética de la voluntad comprometida con el proyecto de país, la respuesta a cómo organizar la comunidad para lograr sus fines, ha de derivarse de estas consideraciones. Pero si en cambio estos elementos se ven perturbados por procesos de aculturación extraños, lo menos de lo que hay que preocuparse es del consumo de alimentos chatarra como efecto de la aculturación impuesta por los medios. Ciertamente hay que denunciar y enjuiciar la implantación de un modo de consumo impuesto, pero hay que enfatizar que más importante aun es: perder el rumbo para acceder al proyecto nacional, permitir que se deforme a la cultura popular para diluir la urgencia por obtener la identidad como pueblo y la autonomía como nación.

**1.2.-** Los nombres de las calles para una comunidad dada, pueden ser entendidos como otra forma de comunicación (comunicación comunitaria) cuyos contenidos revelan ciertas prácticas cotidianas de la población, se trata de otra forma con que se comunican entre sí los distintos grupos poseedores, cada uno, de expresiones propias de la cultura popular que los comprende.

Se trata de una comunicación que se realiza al margen de lo que frecuentemente se designa como "medios de comunicación" y que como tal se define sin tecnologías sofisticadas. A lo más, se le consigna a través de señales permanentes localizadas en las esquinas de las cuadras o también, registrada en los planos del trazo urbano. Constituye un relato de lo popular como memoria de una estructura cultural, la mayor parte de las veces deformada y dominada. Referirse a esa expresión cultural implica señalar la existencia de prácticas histórico culturales que a través de una confrontación cotidiana desigual (con frecuencia ambigua), remiten a la relación entre gobernantes y gobernados. Apunta también a la convivencia de los diversos grupos sociales y de las dos economías que en tales casos suelen operar: a) la economía de la abstracción mercantil, en la que la significación de cada objeto depende de su "valor" <sup>2</sup>, b) la economía del intercambio simbólico, en la que los objetos significan y valen en relación a los sujetos que los intercambian. Aquí, el objeto es una referencia y una identificación de los sujetos, y por ello se inscribe en otra lógica, la de la ambivalencia y la identificación.

Se configura así, una clave de lectura para el objeto en estudio, que se presenta como réplica al discurso de las élites y en conflicto con él. El nombre de la calle en tanto objeto popular no es solamente una circunstancia de consumo, de "recepción", sino de positiva emisión y por ello de producción. Para la gente, las calles constituyen un espacio fundamental de actividad, de discurso propio, donde la memoria se hace sujeto, constituido desde otros antecedentes y propósitos, en una lengua popular.

El objeto del presente estudio son los nombres de las calles, mismas que sirven de referencia y organizan el trajinar cotidiano, le dan orden y referencia al ámbito urbano<sup>3</sup>. Se trata, en principio, de elementos fuera del encuadre mercantil, pero cuya especificidad es rescatable (por oposición a la enseñanza de la historia, las artes, las ciencias, las actividades laborales y demás referentes), de una memoria colectiva. La investigación se ubica

<sup>2</sup> Esto es, en que el sentido de un objeto se produce a partir de su relación con los demás objetos, a partir de su valor abstracto como mercancía (o valor abstraído, separado del trabajo), inscrito en la lógica de la equivalencia, según la cual cada objeto vale por, o puede ser intercambiado por, cualquier otro.

<sup>3</sup> Esto es, al ámbito territorial de relaciones sociales particularizadas, que incluye la localización de medios y agentes directamente vinculados en la relación, así como los senderos de los flujos materiales que la realizan (J.L. Coraggio/Sobre espacialidad social y el concepto de región, Mimeo/Col-Mex Nov. '79)

en la ciudad de Hermosillo, Sonora y su espacio está configurado por señales que son propias de la matriz cultural que corresponde al intercambio simbólico que ahí ocurre. Tales señales, al ser destacadas, se convierten en señas de identidad de ese intercambio y en consecuencia, de la relación de poder en la que se inscriben las iniciativas para determinar la nomenclatura en cuestión.

Las calles son referencia inevitable, los domicilios, zonas comerciales, las tiendas, los lugares de reunión, la comida típica tradicional, el barrio, los espectáculos, la colonia, la zona de tolerancia, el expendio de bebidas, la librería, los jardines,...

En algunas colonias o fraccionamientos (metáforas contemporáneas de los antiguos rumbos y barrios), parece revelarse un criterio rector al que se sujetan los nombres, aunque en otros casos no se encuentra relación alguna. El desorden puede ser producto de cambios tardíos o simplemente ser consecuencia de la espontaneidad ciudadana. En otras partes aparecen nombres de calle que recuerdan que la designación es producto y obra de un diálogo popular, de una iniciativa anónima que se popularizó, de un referente inevitablemente perceptible que se señaló sin más propósito que la toponimia vernácula, "aquel instante", la tienda o la cantina, la escuela o el accidente, que han dejado ya de existir, salvo en la memoria popular, los usos y costumbres, el dicho, la anécdota, el misterio y tantas otras referencias más.

Vistas desde la perspectiva de "arriba", desde la cultura oficial o desde la cultura de élite, los nombramientos populares, aluden al trabajo, a las prácticas colectivas, a los gustos u otras referencias. También aparecen nombres faltos de antecedente, de sustento intelectual, que se califican de chabacanos o vulgares y ante los cuales, la única escapatoria "de buen gusto" que puede justificar su permanencia es superarlas mediante su folklorización. Una visión radical también suele ser aberrante, ya que para ciertos grupos, algunos nombres pueden resultar alienantes o reaccionarios. Sin embargo, la realidad cultural de los grupos populares, experimenta, por una u otras razones, mutilaciones o cambios que afectan la señalización que la población ha determinado.

Mediante estas consideraciones se intenta una aproximación a las prácticas populares relativas al nombramiento y referenciación de las calles, no para plantear lo popular como espacio de la verdad, ni como pretexto para desatar una campaña de rescate y/o reivindicación. Se trata de descubrir el empobrecimiento, grave en ocasiones, que en el plano de lo

cotidiano tiene la comunicación comunitaria urbana y los efectos que en nombre del civismo, la modernización o la funcionalización de la vida de la ciudad, se producen en la urbe. Se trata de un empobrecimiento que produce habituación y que se ha internalizado tan profundamente que resulta imposible reconocer. Sólo la comunicación comunitaria y el lenguaje popular, con sus contrastes característicos pueden permitir sentir, saber y comprender hacia dónde han de apuntar las propuestas de una nueva manera de instrumentar esa comunicación. Para así potenciar y descubrir las expresiones que han sido amordazadas, disecadas, dominadas, por el ejercicio autoritario de la cultura. Lo popular, entonces, en este estudio, querrá decir hacer posible la expresión de expectativas y aspiraciones colectivas, motivadas por y desde los grupos de la base social. Como complemento también se hablará de dirigencia, como ejercicio legítimo de la administración urbana, que dispone de políticas culturales explícitas y específicas, para dotar a sus iniciativas de un propósito pedagógico colectivo, a través del cual insuflar valores culturales superiores. En el caso que nos ocupa, se trata de la promoción de nombres adecuados para apuntalar un reconocimiento de lo que la comunidad ha vivido, sufrido, gustado y en general aprobado, como patrón de referencia en el ámbito urbano. Habitar las calles es servirse de sus nombres, revivirlos y reconocer en ellos un estímulo para convenir en un futuro común (organizado y con dirección) para la ciudad.

Los nombres de las calles son una expresión que, en este caso, pertenece o es una componente de la cultura urbana: pero un factor que está aparte del dominio de los elementos de la cultura de masas (en tanto que ésta constituye una cultura de consumo) y de los así llamados medios masivos de comunicación. Y sin embargo, se trata de una componente que vehicula también elementos originarios del ámbito rural sea por efecto de migraciones rural-urbanas, de reminiscencias, de evocaciones folklóricas, o de una mezcla compleja de éstas y otras características. La cultura urbana, en estos términos, es una forma de cultura determinada por una peculiar heterogenidad social, que entre sus rasgos más característicos destacan un tipo predominante de relaciones impersonales, ciertas formas de división del trabajo y una economía típicamente mercantilista. A esta clase de cultura se le suele oponer la cultura rural, la cual corresponde a determinaciones contrastantes: comunidades homogéneas, poco numerosas, un tanto aisladas y autosuficientes, fuertemente ligadas a tradiciones o prácticas largamente vigentes (ancestrales), con expresiones tecnológicas

mal llamadas primitivas (quizá por su poca complejidad) y con una división del trabajo notablemente simple en las que la organización social generalmente gira en torno a la organización familiar.

Generalizando, puede decirse que la cultura urbana se compone de dos subculturas o desniveles culturales principales: la de las élites y la de los grupos instrumentales a esas élites (la cultura dominante y la cultura popular) <sup>4</sup>. Ello en razón a la desigualdad social que resulta de las condiciones estructurales y las diferencias económicas, educativas, laborales y demás.

Las clasificaciones anteriores de alguna manera resultan artificiosas ya que en última instancia el ámbito rural o el urbano, el colectivo rural o el urbano marginal, son simplemente alusiones metafóricas que refieren a relaciones de explotación o subordinación que se establecen entre poseedores y desposeídos en distintas y muy variadas graduaciones o niveles. A cada nivel se asocia un tipo de percepciones y conocimientos, de formas de conciencia, que son el resultado de las correspondientes oportunidades que los grupos protagónicos tienen para acceder a un tipo de: comunicación (información...), educación, socialización, capacitación, etc., y que conjugados entre sí determinan diversas concepciones del mundo y de la vida, diferentes ideologías, hegemónicas por una de ellas, la dominante.

Estas ideas sugieren pues, la imposibilidad de disociar al individuo de su conocimiento, al grupo de su ideología, y asumir su integridad unitaria.

Llámesele cultura popular, subordinada o folklórica, los elementos que la describen suelen enunciarse como: tradición, anonimato, plasticidad, prelogacidad, no institucionalidad, etc. Aunque deba aclararse que en este caso tales elementos no son suficientemente explicativos ni aclaratorios, simplemente se trata de rasgos estructurales que se perfilan según la perspectiva desde donde se les enfoque. Se trata de rasgos que en circunstancias específicas podrán estar presentes en razón al arraigo en el pasado, a la imposibilidad de determinar explícitamente su origen o autoría, ya sea porque se transmiten oralmente, o bien porque aunque sufran modificaciones y experimenten alteraciones, no cambian radicalmente su significa-

<sup>4</sup> En forma alternativa, se entiende a la cultura popular como la conjugación activa, positiva de las distintas culturas subordinadas, que corresponden a los diferentes grupos subordinados.

ción, porque afloran como necesarias ante requerimientos materiales o espirituales, porque no se enseña oficialmente, ni están organizadas o dirigidas por instituciones, etcétera.

El evento cultural popular es una manifestación que se produce sólo entre determinados grupos, para los que se percibe como un bien común, propio, integrativo y representativo. Como una manifestación, adopta una forma y posee un contenido, esto es, se le percibe por su exterioridad y su apariencia y significa promedialmente lo mismo para los integrantes de un grupo específico (constatación o inferencia). Además, dicho evento puede fortalecer la identidad en el grupo que lo promueve, moldear sus actitudes y distinguir a un grupo de los restantes en la sociedad de que se trate. El atributo cultural generalmente ostenta una raigambre que se puede asociar a determinaciones ocupacionales, generacionales, étnicas, históricas, entre otras, las cuales pueden identificarse por rasgos que refieren a diversas prácticas comunes en el grupo (religión, educación, esparcimiento, barrio, estilo de vida, etc). Otros componentes que también pueden distinguirse son los de la estrategia grupal para cohesionar a sus miembros, formas de persuasión, lenguaje e idiolectos, criterios de regulación ética o moral, formas de comunicación y demás, que en conjunto corresponden a un sistema de solidaridad en el grupo y con otros grupos. Por ello, resulta consecuente admitir a la cultura como un repertorio de codificaciones mediante los cuales un grupo clasifica y ordena su visión del mundo, según determinados valores que les son propios, o que no siéndolo se puedan adoptar como propios.

En su expresión menos elaborada algunos grupos sociales disponen de un rasgo cultural que si bien se compone de elementos legítimamente populares, su transmisión se realiza, en general, en forma oral y anónima, y sus contenidos resultan empíricos pero funcionales, ellos dan cuenta de tradiciones que están circunscritas a una región<sup>5</sup>; esas culturas son referidas bajo el término genérico de folklore. Toca a la cultura oficial reorganizar, precisar y explicar la especificidad de las transformaciones que tales culturas han de experimentar para integrarlas activamente al desarrollo social sin la pérdida de sus valores originales y para enriquecerse con ellos a través de su adaptación o aprobación directa. Así se puede ver que los

<sup>5</sup> Aquí se entiende como región a un conjunto de ámbitos territoriales definidos a partir del dominio particular de una relación de semejanza. (J.L. Coraggio, *op.cit.*).



grupos que protagonizan el folklore quedan habilitados para asumir las implicaciones de respeto y responsabilidad con que se incorporan al que-hacer de un futuro compartido con el resto del corpus social; en igualdad de condiciones y en situaciones de paridad no conflictual ante otros grupos.

Reconocerse en la historia conlleva el identificarse y ser reconocidos. Si ante el despliegue de los contenidos culturales que vehiculan los nombres de las calles, no se puede identificar el grupo con sus raíces, surge un conflicto cultural de cuyas consecuencias sólo es responsable aquel grupo que al desplegar la carga histórica de la simbología urbana, no haya reparado en la composición social de los usuarios de esos símbolos.

Toda vez que las burocracias públicas disfrutan de considerable libertad para promover políticas públicas y facilitar su adopción, frecuentemente se autoconsideran competentes para interpretar al interés social. De ahí que ante la posibilidad de iniciar actividades culturales promovidas por el Estado, frecuentemente esos servidores se consideren a sí mismos que son elementos determinantes a los que se les requiere para favorecer los intereses de uno o varios grupos del público, aún a expensas de otros.

Parecerá que tales desplantes son consecuentes con el hecho de que habiendo sido las leyes que crearon las burocracias y sus objetivos, tales normas pueden ser interpretadas por las propias burocracias en forma amplia y variada según se presente la oportunidad, y sin consulta alguna.

1.3. - La señalización nominativa de las vías de tránsito en tanto que comunicación compartida es una opción que refiere a la historia, a la memoria cultural, a la que todo habitante tiene que acceder, usar y referirse pero cuya asignación oficial depende del juicio burocrático. Si ese juicio se produce en la ausencia de la imaginación creadora, constituye una abominación característica de la gestión burocrática del proyecto cultural dirigente (si es que existe), y conlleva su propia degradación. Frecuentemente tal situación, se manifiesta por una serie de iniciativas rutinarias, repetitivas y marginales, a todo propósito politizante, a nivel comunitario. De esa manera, suponen esos servidores, se oferta al pueblo un repertorio de alternativas de sentido, que quedan al gusto de los individuos, para su consumo o disfrute. Ya que han sido discernidas e instrumentadas por profesionales o especialistas, que "saben sobradamente" de lo que gustan y deben consumir los subalternos en la estructura económico social.

La observación anterior obliga a considerar que a la vez que la cultura oficial distribuye "conocimientos", también distribuye "ignorancias"; y en ello destaca el complejo sistema de señales y símbolos urbanos,

con que se refuerza y motiva la identidad y la integración de los habitantes en la ciudad. Así es como a partir de los significados de señales y símbolos urbanos, se integra una parte de los lazos de unión cívico/histórica.

En tanto se respete a los numerosos elementos de identidad, se devolverán al pueblo los valores que les son entrañables para su quehacer presente y futuro, en términos de un pasado común. Así por lo menos se puede prevenir la comisión de errores que, en el pasado, otros ya supieron superar. De ahí la peligrosidad de usar nombres que comunican situaciones o momentos críticos del pasado. De no entender esta circunstancia, el sistema político experimentará una reducción de las relaciones sociales a una situación de conflicto en la que privarán desconfianzas, competitividades violentas, e incompatibilidades ideológicas radicalizadas. Y todo por no poner los referentes históricos al servicio de la vida urbana, sino al servicio de los intereses elitistas, a quienes beneficia enmascarar la luminosidad de los que hicieron posibles las realidades que se viven en el presente, o bien, por promover de la ignorancia compartida a expensas de una dudosa racionalidad eficientista.

Los nombres de las calles pueden reivindicar y revalidar un sentido político libertario en tanto que develan dimensiones múltiples de lo logrado por la sociedad hasta el presente. Lo cual, es factor constituyente de la identidad urbana colectiva y memoria de la sociedad que la disfruta, sean cuales fuesen sus denotaciones (nombres botánicos, referencias zoomorfas, accidentes geometeorológicos y demás).

Las señales y símbolos urbanos son elementos de referencia para conocer mejor la realidad. Ese conocimiento es fundamental para transformar la realidad y no hay posibilidad alguna de cambio que no se desarrolle a partir de la profundización de la conciencia de la realidad o del consenso que ésta provoque. Revelar la realidad no implica reproducirla, pero si es una precondition para penetrarla y perfeccionarla.

El significado de los nombres de las calles incide en las conciencias, actúa sobre ellas y acompañado de intencionalidad, propósito y talento (como voluntad para hacer adecuadamente algo), resulta un precipitante de la actividad y su consecuente actividad transformadora. Revelar la realidad implica actuar sobre ella, sin la posibilidad de justificar el dejar de hacerlo.

Considérese también el hecho de que la ideología en tanto que forma de conciencia enmascara un juego de intereses y, por tanto, todas las ideas, formas de pensamiento, e incluso el propio conocimiento. De ello

derivan los elementos con que se construyen imágenes y perspectivas sobre las múltiples realidades sociales, relacionadas con la matriz social que los conforma. La racionalidad oculta detrás de los grupos dominantes, tiene que discernirse en la lógica del proceso material mismo y no en el perfil ideológico que queda en la mente de los ciudadanos. Los modos de pensamiento deben comprenderse como "expresiones" de circunstancias sociales cambiantes. Por eso quizá suele afirmarse que la verdad es una y la misma para todas las fases de la historia, aunque cada fase histórica produce sus propias ilusiones.

El concepto de ideología corresponde al descubrimiento e internalización de la presencia y la obra gubernamental, resulta de la confrontación de los conflictos políticos. Una transformación política debe sustentarse en una posición hegemónica estratégica, a partir de la cual pueda constituirse un desarrollo progresivo. Esta circunstancia se puede reconocer cuando exista el suficiente control para retener y utilizar las adquisiciones culturales acumuladas y las energías sociales del periodo previo anterior. Discernir una nueva hegemonía que surja de los grupos subordinados principales, obliga a prefigurar e impulsar un nuevo orden. Una nueva simetrización de la estructura económico social, enraizada naturalmente en la sociedad toda, para de esa manera ejercer cabalmente las fuerzas transformadoras que produzcan el cambio. Una comunidad orientada únicamente en relación a las clases socioeconómicas nunca comprenderá del todo estos procesos de cambio.

Históricamente, en este país y dependiendo de la región, a consecuencia de los cambios que trajo consigo la revolución, se detectaron transformaciones en las que todo proyecto por una nueva hegemonía (a nivel regional), promovida desde los grupos subordinados principales, incluyó un programa mínimo en el que se han detectado algunos de los siguientes aspectos, o sus combinaciones:

I) La evolución del desempeño gubernamental en la economía.

II) El surgimiento de nuevas formas industriales basadas en tecnologías "innovadoras" que dejaron obsoletas a las anteriores industrias y materiales.

III) La concentración del poder económico en grandes empresas corporativas-trasnacionales.

IV) La liberación de la empresa corporativa de lo que resta de la "libre empresa", mediante las utilidades incorporadas por los contratos gubernamentales y por la integración vertical de la manufactura y el flujo de materiales.

V) Los cambios en la estructura ocupacional.

VI) El surgimiento de una nueva clase media profesional, básicamente orientada a la administración.

VII) El surgimiento de un estado de servicio social que asume, cada vez, más responsabilidad en cuestiones de educación, salud, asistencia social, etc. La difusión del estilo y los valores de la cultura burocrática hasta abarcar a toda la sociedad.

VIII) La acentuada importancia del credencialismo y la educación formal.

IX) Un cambio en poder y prestigio de los grupos económicamente poderosos y de las nuevas clases medias.

X) El traspaso del poder de los centros tradicionales de la sociedad, como de las élites de grupos que logran el consenso social, mediante pactos, en función de los intereses de grupo.

XI) La reconfiguración de los flujos migratorios, la composición social, y el margen rural-urbano.

XII) La evolución de las comunicaciones.

XIII) La emergencia de una cultura de masas.

La cultura popular frecuentemente ha sido considerada como un acervo de símbolos de identidad que la propia comunidad preserva y crea. Tal repertorio simbólico tiene como finalidad, inducir la solidaridad entre productores y consumidores, entre quienes crean y ejercen esos recursos interactivos. Como se trata de la sociedad toda, sería de esperar que fuese válida la generalización de estas determinaciones y concluir que la cultura popular y la cultura nacional deben converger hasta lograr su identidad común. Sin embargo, sucede que cuando en una sociedad se oficializa un proyecto de clase o grupo dominante, la correspondiente cultura de élite se apropia del calificativo nacional y subvierte el propósito popular (al ser impuesta a los sectores subordinados como cultura dominante),

La cultura popular integra un conjunto de conocimientos, valores, tradiciones, normas, etc., dispuestos para ser socialmente utilizados. Pero cuando se pierde este enfoque, el efecto de descomposición se manifiesta de inmediato, produciéndose desviaciones ideológicas que en última instancia pueden calificarse como folklorismos. Si se deseara evitar esa situación, resultaría necesario estimular la interacción sociocultural entre los distintos grupos (dirigentes y dirigidos), hasta lograr una estructura cultural que aunque estrecha, sea múltiple. A pesar de la existencia de comportamientos y símbolos que se oponen entre sí, tales oposiciones sirven para dinamizar al proceso cultural. Tanto las bases o grupos subalternos como las élites dominantes son partes de una misma estructura sociocultural y por más que sus relaciones se distansen, son parte de una misma cultura general. La cual, por estas mismas consideraciones, se presenta como un sistema de desniveles culturales que se corresponden con la jerarquización que de hecho opera para los grupos, en atención a sus correspondientes posiciones en la estructura social. En todo caso, en situaciones en las que el conflicto social no es manifiesto, cuando existen suficientes mecanismos de regulación social, la apariencia de la comunidad resulta ser plural y armoniosa, creándose a su vez la imagen de que existe (en cierto grado) integración social.

Los nombres de las calles deben reivindicar un sentido político, liberador, ya que señalizan y revelan la realidad histórica en sus diversas dimensiones. Resultan útiles en el reforzamiento de la identidad colectiva y en el rescate de la memoria de la comunidad que la genera sean cuales fueren sus temáticas. Al representar la realidad, esos nombres la redescubren y connotan aspectos que pueden ser modificados por la acción ciudadana. No hay experiencia de cambio social y político que no se desarrolle a partir de una profundización de la conciencia de la realidad. Si bien, como ya se ha dicho, revelar la realidad no basta para actuar sobre ella, una conciencia que penetre en ella favorece la predisposición a actuar, a participar.

La cultura en cualesquiera de sus prácticas implica: el uso de un lenguaje, disponer de sistemas tanto valorativos, como de percepción y organización de los individuos que la comparten y que hacen posible su comunicación. Todo grupo social tiene la posibilidad de hacer cultura, de generar repertorios de opciones frente a sus necesidades consecuentes con su condición económica/social, correspondiente, en la estructura comunitaria. Sin embargo los grupos dominantes, en virtud de que controlan, monopolizan y ejercen sus poderosos medios de elaboración y difusión de los productos culturales (televisión, radio, prensa, cine, educación, etc.),

tienen la capacidad de ocupar el mayor sector de la comunicación social y con ello mayor posibilidad para persuadir, propagar información y manipular a la población, con un altísimo poder de penetración y alcance.

Los productos culturales así elaborados, ostentan peculiaridades tanto en sus contenidos como en sus cargas ideológicas, las cuales no dependen de la existencia de esos medios, sino del uso al que éstos están sujetos y a los intereses de esas minorías que a su vez controlan el poder y la economía.

En cambio, la cultura popular, la de los grupos subordinados, que en nuestra sociedad son una notable mayoría, resulta ser el producto de la elaboración que responde a las necesidades de los miembros de esos grupos; con todos sus defectos y aun con las evidentes carencias tecnológicas. Esa cultura resulta configurada por las respuestas solidarias, creadas como reacción a la opresión (económica o política).

En ambos casos, el binomio (cultura dominante/cultura popular) requiere de sistemas de comunicación que cubran un amplio aspecto de circunstancias donde pueda establecerse un diálogo social (los mercados, los centros de esparcimiento, los parques, tianguis y demás).

Las carencias comunes que son resueltas colectivamente generan productos culturales (señas, señales, símbolos, procesos de significación), que reportan utilidad y son reconocidos como objetos cuya estirpe resulta familiar. Se trata de productos que han derivado de una interrelación entre iguales, y de una configuración cotidiana de circunstancias comunes. En contraste, la cultura dominante parece tener como misión rectora la de acrecentar la pasividad de grupos e individuos, tendiendo a separarlos de toda función activa o de la interacción creativa en sus propios entornos. La finalidad aparece entonces como estrategia para inducir una situación de atomización de la población, para que ésta no pueda recurrir a la fuerza que da la cohesión grupal. Logrado lo cual, el individuo resulta un sujeto maleable al que se le puede regular su reflexión, iniciativa, acción o fuerza grupal, respecto al entorno social al que pertenece. El instrumento fundamental para el logro de tales propósitos es sin duda: el lenguaje por un lado, y la simbología urbana por el otro. Bastaría con evocar el paisaje urbano para entender lo anterior, calles de tierra contra calles asfaltadas, la tienda o farmacia del barrio contra el supermercado o la farmacia de autoservicio de la colonia, la taquería opuesta al restorán, las casuchas viejas, derruidas,

con deficientes servicios de agua, luz drenaje, basura y demás en oposición a las mansiones, con existencia permanente de servicios públicos en las colonias residenciales.

Puede concluirse entonces, que la cultura popular se alimenta con los recursos, servicios y motivos que el pueblo recibe, resignifica y emplea, con los elementos del constante proceso de manipulación al que éste está sujeto desde "arriba". La desideologización de los grupos subordinados, de sus creaciones solidarias, de sus símbolos y concepciones del mundo, posterga las luchas políticas, liberadoras y minimiza la propositividad de que son capaces los individuos cuando accionan colectivamente.

Todo elemento simbólico de la cultura es un factor socializante y como tal, debe codificársele para distinguir la intención y el contenido que comporta. Sólo así podrán cuestionarse, asimilarse o rechazarse, los efectos desniveladores que puedan producirse en los grupos ya diferenciados en la estructura productiva.

El nombre de una calle en tanto que un símbolo de esta especie podrá entonces:

- 1) Vehicular intenciones y contenidos que justifiquen, reproduzcan o expandan el sistema de dominación/explotación.
- 2) Servir de referencia en tanto que aparato de comunicación, para estimular, reforzando o disuadiendo, una postura activa o pasiva según las condiciones e informaciones en que se contextualiza el nombre ante el proceso creador de la cultura popular.
- 3) Aportar evidencia del condicionamiento crítico o acrítico (según sea el caso) de los propósitos evidentes de la cultura dominante y su compromiso respecto de la cultura popular.

En el presente estudio se considera que la cultura popular tiene una fuerte relación con la manera en que el pueblo recibe, resignifica y actúa en consonancia, lo que la población puede hacer, hace y se le obliga a hacer desde las minorías de la cúspide.

Las relaciones entre cultura popular y cultura dominante dan lugar a una estructura cuyas propiedades se pueden destacar como sigue (sin por ello caer en una suerte de relaciones ideales ó utopías culturales):

I) La cultura dominante se nutre de los elementos de la cultura popular, los apropia o los coloniza, haciéndolos parte del discurso oficial y con ello, los mitifica.

II) La cultura popular resignifica los mitos, los descoloniza y los usa en el discurso popular menos desmitificados.

III) La cultura dominante, en el proceso de búsqueda del consenso, empobrece y fragmenta a la cultura popular, aunque sólo sea por el hecho de que descontextualiza (el separar sus orígenes históricos), tanto a los elementos, como a los criterios, de regulación cultural.

IV) La cultura popular se entiende unificadora, histórica, activa y solidaria entre los grupos que la crean. Surge de las necesidades populares en relación directa con sus reivindicaciones, con su visión del mundo (social y natural), es consecuente con las diferencias estructurales a las que por motivos del capital se les obliga a protagonizar bajo relaciones de subordinación.

V) La ideología dominante, la de los grupos dominantes, opera a partir de la descomposición "acritica" de la ideología de los grupos instrumentales, sin que por ello deje de presentarse incoherente o confusa en su propio discurso.

VI) La cultura popular, producto de las necesidades, tiende a totalizar, aclarar y dar coherencia a la vida cotidiana a través de las prácticas diarias por medio de las cuales se reproducen los individuos concretos, quienes justamente crean las posibilidades de reproducción social.

Resulta importante destacar también que en general la cultura oficial genera sus productos a partir de las condiciones económicas-políticas que privan en la sociedad. Cuando la formación social es capitalista esos productos tienden a manifestarse como mercancías. Justa manera de polarización inducida, dado que los productos populares se realizan y se usan por los mismos grupos que los generan. Se trata en este último caso de productos que surgen de la solidaridad o al menos de la empatía grupal. En ese sentido los elementos culturales populares escapan a la mercantilización y a la lógica que de ella puede emanar. Queda aclarado así el hecho que, tanto el discurso, como los elementos de la cultura oficial, no necesariamente son elaborados para satisfacer demandas populares, sino para servir a las necesidades del sistema (su fuerza y poder en el marco de las normas a favor de los intereses privados de ciertas minorías). Por eso, las necesidades se canalizan a través de un proceso en el que ocurren: venta y



apropiación de ganancias; aseguramiento del consenso para legitimar la acción futura y consecuente, la imposición de respuestas pasivas ante la acción; iniciativas, manipulación y avasallamiento de los grupos populares.

De todo ello resulta que la cultura oficial está impedida para pretender su entronización como cultura nacional y además, reconocer las probabilidades, más confiables, que tiene la cultura popular en devenir nacional. En este sentido se entiende, por supuesto, que la cultura nacional sólo puede existir activamente, cotidianamente, como quehacer y creación colectivos de un pueblo, que es quien da realidad a la vida social y materializa sus relaciones históricas.

Otra manera de considerar al objeto cultural "nombre de la calle", no necesariamente familiar pero no por ello menos válida es: el nombre de la calle como componente de un proceso estacionario (que no estático) de comunicación. Que sirve para potenciar la recreación de la historia entre los habitantes urbanos, y que a la vez, aporta referencias para desarrollar una cultura que responda a sus necesidades.

Se trata de un repertorio de respuestas, distribuidas de tal suerte que sus elementos antagonicen a las tendencias de incomunicación social, promoviendo a la vez los lazos de solidaridad, identidad e integración de grupos e individuos en el orden urbano. Los nombres propician un diálogo y conforman un espacio político que estimula el conocimiento y plena conciencia de la estirpe histórica de una localidad, de su entorno regional y de los hitos nacionales, así como de su interconexión con otras localidades y regiones e incluso con otros países y otras culturas. Vistos como objetos de la cultura popular, los nombres (teóricamente al menos), constituyen respuestas, a través del proceso de comunicación, que se corresponden en el discurso urbano. Asimismo permiten evocar, crear y expresar la traza cultural/histórica de los urbanistas. Por tanto esos símbolos plantean, por su misma presencia, la ruptura de su actual carácter unilateral de información relacional, a cambio de un uso difusor y comunicativo que propicia la socialización participativa, el diálogo y la creación de acontecimientos culturales (festividades, celebraciones, aniversarios y demás actos públicos) que reconstruyen la vida cívica.

El contenido de los nombres posee una carga política ideológica, sea ésta represiva y reaccionaria o liberadora y positiva. Se torna necesario, entonces, que esos objetos deben ser rescatados del control y el monopolio de minorías para transformarse en vehículos de socialización, en medios

de recreación y difusión cultural. Con ello se evitaría el uso, en ocasiones hasta perverso, de nombres neutros (Calle 1, Ave. A,...) al servicio de intereses que privilegian, fomentan o adoptan las lógicas del poder y la fuerza derivadas del predominio de ciertas relaciones de producción que prevalecen en la sociedad. En tanto, que ingenios tecnológicos (para ubicación, referencia, nombramiento o demás), se trata de medios que no agotan sus límites objetivos en el uso tradicional para el que sirven. Sirven también como ingenios para fortalecer los espacios político ideológicos, económico históricos del desarrollo social, a través de su servicio socializador pocas veces aprovechado.

Destacar esta potencialidad cultural de los nombres no es una mera afición espontaneísta. La socialización producible guarda una estrecha relación con estimular el saber y el saber hacer de los ciudadanos. Puede servir para propiciar la creatividad popular a la que le seguirán: el cuestionamiento de viejas responsabilidades y la emergencia de nuevos compromisos orientados a acceder al poder y la participación en el plano de las decisiones respecto de la producción y del gobierno, además de estimular la toma de conciencia para contender con los desafíos planteados por la realidad urbana.

En otros términos, la nomenclatura de las calles no sólo opera, también comunica, emite mensajes que expresan, más allá de sus referencias, aspectos sociales e ideológicos. Expresa una trama social y señala un sistema clasista, una organización del trabajo, una distribución de la riqueza y las leyes que la determinan. Se trata de un sistema de señales y símbolos que son parte de la cultura popular dispuestos espacialmente. Del modo cómo los nombres instrumentan el espacio, destaca también la pugna entre la lógica de la mercancía o del consumo, con la lógica de la solidaridad y la identidad. El nombre de la calle refiere a la colonia, el de la colonia refiere a los grupos que en ella ocurren, y éstos a su vez dan elementos que directa o implícitamente aluden al aprovechamiento del terreno, a la disponibilidad de servicios públicos, a la especulación asociada al suelo y otros bienes, las carencias y la sordidez del barrio pobre o al glamour de la zona residencial, a las expectativas de consumo de los cuadrantes comerciales o a las áreas de trabajo. En general, a los usos sociales de la ciudad y a sus posibilidades como espacio en que tienen lugar los procesos de comunicación social, gobierno, uso del tiempo libre y posibilidades de ejercer y disfrutar de la cultura en la comunidad.

Dependiendo de la complejidad urbana, de las características extensivas de su trazo y su arquitectura, la calle es lugar de encuentro, espacio para interactuar, marcapaso del ritmo de la vida cotidiana. Sin embargo, a medida que el impacto de la modernidad es mayor, la ciudad tiende a convertirse en un espacio de cosas (automóviles, bancos, comercios, oficinas, etc.) que se aleja cada vez más de la naturaleza. Cuando el gigantismo ataca a las ciudades, la población se masifica y se evidencia la falta de dirigencia y la rigidización de la dominación. En tal caso, por masa se destaca al conjunto de individuos desgrupalizados (desagrupados), in-comunicados entre sí, aislados, sin proyecto y sin posibilidad de articulación alguna. La masa connota su propia autonomía respecto del término pueblo (individuos unidos orgánicamente, comunicados entre sí, ligados por la conciencia que comparten respecto de las condiciones objetivas de su vida, capaces de actuar política y culturalmente ya sea a nivel de grupo o de comunidad). De ahí la importancia de la cultura popular para transformar la masa en pueblo, en este caso, a partir de rescatar los códigos culturales de la señalización urbana, de la comunicación compartida que proponen, de su asimilación significativa, a través de los objetos culturales que denotan y/o connotan.

### **3.2 LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN SONORA\* .(Década de los ochenta)**

#### **1. Algunas reflexiones introductorias.**

Si bien el subsistema de educación superior en una sociedad determinada constituye un factor muy importante para el desarrollo cultural de la población, también sucede que no se trata de la única opción de que dispone la sociedad para asumir conscientemente el proceso de su devenir histórico. Se trata más bien de la disposición a actuar y participar de los sujetos sociales (individuos y/o grupos), lo que promueve su concienciación responsable dentro del seno social. Conciencia y responsabilidad son factores íntimamente relacionados entre sí, pero que reforzados por el efecto de la educación, se afinan y se superan con el aporte de referentes cognitivo/evaluativos de la cultura que ofrece la formación de especialistas y profesionistas que egresan de ese subsistema de educación. Este proceso de formación tiene entre sus propósitos, el que los individuos que lo experimentan conozcan las relaciones que eventualmente establezcan con el proceso productivo, con el ejercicio profesional socialmente útil y contrastar a un tiempo, las experiencias de que sean participes en su calidad de expertos, en la comunidad en que se desempeñen.

Las sociedades contemporáneas son entidades cuya dinámica se caracteriza por un constante proceso de cambio. Cada cambio social, generalmente está precedido por una intensa actividad crítica, de penetración y diseminación cultural, impregnadas de ideas y principios que, en cierta forma, caracterizan a las posibles estrategias que podrán aplicarse ante los diversos problemas que se presenten o deban superarse. Aunque de distinta índole, esos problemas (políticos, económicos y hegemónicos), habrán de manipularse sobre la base de un consenso solidario entre quienes comparten necesidades y propósitos para transformar las condiciones que, a su juicio, los afectan y deben ser superadas.

\*Hermosillo Sonora, Subsecretaría de Educación Media Superior y Superior de la Secretaría de Fomento Educativo y Cultura del Gobierno del Estado/COLSON, 1990.

Por tales razones, reconocer los elementos culturales, así como los criterios con que se regulan los eventos culturales, devienen factores fundamentales, cuando se procuran condiciones que favorezcan una reforma intelectual y moral de las instancias que modulan la conciencia de los sujetos, ante su función histórica.

En este sentido, tanto la cultura, como sus aparatos, en este caso los de la educación superior, se caracterizan porque conforman la organización y la disciplina que adoptan los sujetos, los educandos, concebidas como una interioridad, esto es, como poseedores de una personalidad específica, de un ethos, que es netamente un efecto cultural, es decir, histórico. En tanto que ese aparato (el de la educación superior) refiere a una organización, esto a su vez implica la existencia de una pedagogía (conformada por la propia organización y la dirección de las enseñanzas). Pero en tanto que disciplina, señala a un proceso de socialización a través del cual, se asimilan pautas valorativas, criterios de orden y normas de sentido, que conjugadas entre sí, constituyen el sustento de una identidad y la pertenencia a un determinado grupo en cada sociedad específica.

Para quienes prolongan su formación educativa hasta el nivel superior, o más, el efecto de oposición internalizada a la que están permanentemente sometidos los individuos en formación, entre los elementos externos a sí mismos, (que en general son de tipo coercitivo: la tradición, la moral, etc.), y su capital cultural producto de su educación, da lugar a una elaboración personal propia, a una manera de pensar que es de suyo un acto político. Dicho de otra forma, la crítica del pasado, y con ello, la apropiación activa que realizan los educandos, de la historia de su profesión y de su sociedad, tiene como consecuencia directa un efecto de "liberación" y consecuentemente de una superación que puede ser entendida como un hecho político. Por eso, mientras más se avanza en la formación, más se ensanchan los límites cognitivo/evaluativos y la comprensión crítica, ya de la cultura universal, o de la propia cultura. Esto plantea la importancia que tiene para el experto en formación, el conocimiento de la historia de su profesión y de la historia de su propia sociedad. Cancelar curricularmente estos conocimientos tiene como consecuencia, reprimir la conciencia crítica del profesionista y limitar su eticidad.

Así vista, la educación como intervención cultural, la formación de expertos constituye una acción pedagógica que induce una socialización progresista que tiende a sustituir las respuestas adelantadas por la tradición (como respuestas matizadas por su "grado de verdad"), por respuestas que

son soluciones consensualmente deseables y científica o filosóficamente factibles y ponderadas, que en general, están desembarazadas de argumentos idealistas. Ello en la medida en que privilegien valores, órdenes y significados, fundamentales para el hombre, individual o colectivamente referido. Y también, porque la tradición ha sido desde siempre el referente cultural que, aunque a través del tiempo ha sufrido numerosas transformaciones, es tan sólo metáfora simbólica de la "realidad presente", sin el rigor, ni la flexibilidad que caracterizan a la ciencia y a las humanidades, esto es, al conocimiento sistemáticamente desarrollado.

En este sentido, los aparatos de educación superior constituyen una componente insoslayable de la capacidad de que está dotada una sociedad para afrontar el cambio y que parece estar circunscrita al patrimonio cultural, como antecedente para desarrollar propositiva y consensualmente un avance civilizatorio, sin por ello renunciar a la cultura propia, históricamente determinada. Por consiguiente, la educación superior en una sociedad específica constituye un medio que permite asumir el uso consciente y crítico del material cultural de que dispone esa sociedad, adecuadamente contrastado y validado. Pero, según el esquema de dominación que prive en esa sociedad, lo que debe ser transformado prioritariamente, mediante la socialización y la pedagogía, serán los contenidos ideológicos de la cultura dominante (la de los grupos dominantes), resignificándolos y asignándoles un nuevo contenido elaborado por los distintos grupos que integran el todo social y no substituirlo por otro que inevitablemente será ajeno a dichos grupos. De lo cual se sigue que una educación superior integral, será aquella que tienda a satisfacer las necesidades de los usuarios sociales de los saberes de los expertos y que tenderá a la creación y desarrollo de alternativas viables para esas necesidades y que logre provocar en la población, un aumento progresivo de sus reflexiones y el perfeccionamiento de sus prácticas, respecto a los entornos social y natural.

De esta suerte, el momento pedagógico social de la educación superior, a manera de calidad manifiesta, radica en instruir utilizando la cultura propia. Dicho momento, así comprometido, se convierte en expresión política de la educación, la cual tiende a alcanzar y enriquecer la concepción del mundo de los sujetos que acceden a ella. Así vista esta educación, se le puede entender como un proceso que consiste en "elaborar, hacer pensar concretamente, transformar, homogeneizar, de acuerdo con un programa de desarrollo orgánico que conducirá desde el simple

sentido común de los individuos más simples o elementales hasta un pensamiento coherente, sistemático" (Gramsci), orgánico a la sociedad a la que pertenece el educando.

Resulta consecuente admitir entonces, que es necesario que los cambios sociales aparezcan no sólo como consecuentes a un fenómeno de poder, sino también como un fenómeno de costumbre, que aparezcan como hechos éticos, para que así, esas transformaciones impliquen transmutaciones radicales de las mentalidades, a nivel de la moral, la filosofía y la política, es decir como una transformación del mismo Estado y por ello del hombre colectivo.

La educación superior en tanto que sector relevante de la cultura deviene así un factor principal del proceso civilizatorio y por tanto de la historia, que más allá de los hechos económicos brutos, es un recurso que permite rescatar al hombre y a la sociedad de los hombres (que se desarrollan a través de sus contactos y sus relaciones), con una voluntad colectiva ya que comprenden a los eventos estructurales y superestructurales, los juzgan y los adaptan a su voluntad. Hasta que ésta, la cultura, se convierte en la fuerza motriz de los hechos económicos, en la fuerza formadora de la realidad social. Así se entiende que la educación superior constituye un factor determinante para llevar a cabo una acción política que enjuicia permanentemente la tradición y adapta o elimina a la vez, aquellas tendencias del proceso civilizatorio que no soportan la prueba de su utilidad social.

Por otra parte, para poder subsistir, toda sociedad requiere de recursos necesarios que garanticen su capacidad de permanencia y adaptación. Entre esos recursos destacan sus cuadros expertos que en general son producto del sistema de educación superior, pero la efectividad de esos cuadros, con mucho depende de la capacidad que tenga la propia sociedad para instaurar un sistema de educación superior, que garantice la calidad y la polivalencia de los egresados. De ser así, los expertos formados estarán dotados de recursos suficientes para discernir y ponderar las distintas iniciativas de acción ante la incertidumbre del futuro de la sociedad. El problema a resolver entonces, no solamente radica en atender al proceso de reproducción, sino también, en la posibilidad de extender y profundizar las opciones para aplicar los excedentes de la inventiva y la productividad. Hay que entender que tanto la creatividad como el desarrollo de habilidades, resultan consecuentes con la dinámica del espacio social estruc-

turado. Por tanto, una vez en marcha el proceso educativo, cabe esperar la emergencia de una pauta de coherencia cultural respecto a las realidades sociales.

El control y el ritmo de la dinámica social en las sociedades contemporáneas tiende, por lo general, a gestar lo que se ha dado en llamar "una sociedad en proceso de industrialización". Circunstancia que se sustenta en dos momentos históricos fundamentales: el evento de la "revolución capitalista" y el evento "revolución científico técnica". La primera entendida grosso modo, como el resultado de un proceso de dominación que se sustenta en un principio de racionalidad instrumental, aplicado a la organización de la producción. La segunda referida al consenso del que deriva una perspectiva para dar cuenta de los fenómenos naturales y social-históricos. Todo lo cual, bajo el supuesto de que dispone de un encuadre racionalmente estructurado y refutado, es decir, confiable, según la lógica de la reproducción social en una población específica.

Al aplicar los criterios de racionalidad a la organización de la producción, se destacan ciertos atributos que tanto extensiva como intensivamente caracterizan al sistema productivo (visto como el núcleo de la estructura social). Esto explica el por qué, los expertos o egresados del sistema de educación superior, necesariamente deberán estar habilitados como agentes de las transformaciones que realizan sobre sus entornos (social y natural), comprometidos y responsables, lo suficiente como para hacer concreta la conciencia de su capacidad. Ya que esa capacidad es la que los señala como expertos para programar su actividad social, para prefigurar las consecuencias que resulten y para evaluar sus procedimientos y resultados. En este sentido en sociedades como la nacional, en general y la sonoreense, en particular, organizar la estructura productiva corresponde a una tarea cuya racionalidad se sustenta en el conocimiento de las leyes y/o las tendencias rectoras de la naturaleza y la sociedad.

Como es bien sabido, a medida que se concentra la acumulación en una estructura productiva, se hace más difícil el cambio de los criterios que norman a las decisiones y se hace más distantes los objetivos sujetos a esas decisiones. En consecuencia, para modernizarse, la sociedad ha de contemplar, con mayor cuidado y atención, la programación de actividades propositivas y ponderar oportunamente el mayor número de accidentes posibles que pudiesen afectar a esos programas. Este es el caso cuando se procura el análisis de los programas de formación de expertos, en relación a los programas para lograr más y mejor productividad. En este caso, el fin es el



de lograr alcanzar niveles superiores de suficiencia social, para contender con un sector de cambios que seguramente habrán de ocurrir en esta sociedad.

La historia de la "cultura industrial" entonces, resultará paralela al proceso de desarrollo científico técnico del que están a cargo los centros de excelencia (CIANO, CIAD, EL COLSON, UNISON, ITSON, etc. en Sonora), ya que en esos casos se trata de la subordinación de toda forma de actividad creativa, bajo los criterios de la racionalidad instrumental: la ciencia y la técnica al servicio de la productividad, el trabajo enjuiciado por los estándares de eficiencia, el desenvolvimiento y la importación de pautas de consumo, etc. En estas circunstancias, la libertad adopta un carácter instrumental, el desarrollo de la investigación se orienta a la innovación y el impulso tecnológico se hace incidir a favor de los intereses de la acumulación y así sucesivamente.

Por tales razones, se hace necesario integrar una visión de la educación superior en una sociedad concreta, la sonorenses, que tiende a modernizarse industrializándose. Y asimismo, poder discernir alternativas para desarrollar una conciencia crítica y una voluntad participativa entre quienes están a cargo o se ven afectados por el sistema de educación superior.

El carácter asertivo de estas observaciones se sustenta en el hecho de que los métodos de análisis, en cada caso, dependerán del tipo de problemas que se destaquen y se aborden, así como de la manera en que los sujetos a cargo de formular políticas y soluciones, conforme su visión del mundo y de la vida, de su singular percepción y apreciación de la realidad circundante y su disposición a actuar en consecuencia. Es una evidencia el hecho de que, las formas sociales constituyen un espacio cultural en el que fines y medios tienden a confundirse entre sí, en gran medida porque se canalizan por medio de directrices impuestas o no consensuadas y por tanto, poco asimilables o atractivas para quienes no compartan esos criterios de orientación. Pero la emergencia de nuevas formas sociales es indisoluble de valores, órdenes y significados, jerarquizados, que requieren ser legitimados al fin de justificar la convergencia entre la conciencia de las necesidades y la aceptación de las correspondientes soluciones. Esta observación pretende establecer la importancia de la actividad política como canalizadora de las iniciativas educativas a las finalidades y requerimientos de los distintos grupos y a la vez, para develar las contradicciones de la vida social. Es decir, que tanto los avances, como los retrocesos o estancamientos del proceso de acumulación descentrali-

zada, al estar determinados por la estructura social, expresan asimetrías, sobre las que se asienta la conciencia que de la vida social tienen los grupos. Además, representan la base plural sobre la que se constituye la propia sociedad.

En las condiciones descritas, la educación superior bajo la procuración de un cambio industrializador, bien puede quedar reducida a un conjunto de manifestaciones externas a la vida social. Así, si prevalece la lógica de la acumulación, los cambios estructurales en busca de la adaptación y la supervivencia, servirán para cuestionar a los elementos y criterios de control de la educación, que hallan sido importados o transplantados.

En lo que sigue se presentarán algunas reflexiones que refieren a la relación entre educación superior y hegemonía, a las implicaciones que porta consigo el desarrollo del proceso científico técnico y sus efectos en la estructura laboral y para terminar, el análisis de algunas de las características del sistema de educación superior en Sonora, a partir de datos concretos que objetivan algunas estimaciones peculiares de ese sistema.

Valga decir que el presente estudio se ha producido, a fin de atender al convenio de colaboración entre la Subsecretaría de Educación Superior del Gobierno del Estado de Sonora y el Colegio de Sonora. Se trata pues de una iniciativa en la que mucho se debe su promoción a las autoridades de estas instituciones y a su voluntad por conocer las realidades de la vida social sonoreNSE en el periodo contemporáneo. Aprovechamos asimismo para reconocer el apoyo que nos ha sido aportado por el Sr. Ernesto Robles, quien estuvo a cargo de la fatigante tarea de búsqueda y acopio de la información que ha servido de base en este trabajo. Lo cual demuestra una vez más que nadie pueda entregarse a una empresa de indagación sin compartir responsabilidades con otros.

## **2. Ideología, cultura y el proceso de escolarización.**

### ***2.1. Hegemonía y educación.***

Dentro de los teóricos de la educación, en relación a las interacciones entre la estructura y la superestructura de la sociedad, destacan los planteamientos de Henry A. Giroux, para quien la escuela es vista, como una institución

socializadora, entre cuyas finalidades está la de proveer a los educandos con valores y habilidades que le permitan su incorporación productiva a la sociedad.

Asimismo, para otras tendencias, también resulta importante subrayar el carácter político de los efectos que tiene la asimilación de esos valores y habilidades en el proceso de reproducción de las desigualdades (de riqueza y poder), que privan en esa sociedad. En sentido, los aparatos de la educación cifran su actividad a través de las relaciones educativas que tienen como objetivo producir cuadros expertos, cuya actitud es de docilidad y de receptividad ante los requerimientos sociales y hegemónicos de una economía capitalista, en circunstancias de dependencia, como ocurre en nuestro país. Así visto, el sistema de educación superior resulta funcional a la integración de los jóvenes al sistema productivo, y en tal sentido es consecuente con la dinámica estructural de la sociedad dominante.

Estas consideraciones constituyen, en su inicio al menos, una motivación suficiente para reconocer primero y recalcar después, el carácter social de la educación. Y con ello, señalar que no siempre el problema de la educación superior responde a trabas o desajustes internos y por ello privilegiar las opciones de origen técnico (planeación, análisis curricular, procesos de enseñanza/aprendizaje, etc.). También resulta importante, dar cuenta de las circunstancias externas y contemplar a la educación en sus múltiples relaciones con otros ámbitos de la cultura, en los que la fabrilidad, la organización y la signicidad son factores determinantes.

Para abordar estos aspectos "externos" de la educación, no menos importantes que los que ocurren en su interior, conviene hacer hincapié en la necesidad de entender de qué manera, la visión del mundo dominante, así como las distintas prácticas sociales, se reproducen y mistifican las relaciones existentes de poder y del orden social. Dicho de otra manera, interesa reconocer las condiciones de hegemonía que privan en una sociedad específica. Por hegemonía se hace referencia a las formas de control ideológico sobre aspectos tales como la percepción, la apreciación y la capacidad de actuar, bajo el supuesto de que los criterios dominantes son los que deben privar, y por tal razón, son los que deben reproducirse y distribuirse preferentemente, a través de una amplia trama de instituciones (escuela, medios de comunicación, museos y bibliotecas, foros culturales, asociaciones gremiales, familiares, etc.). Casi de manera semejante a la de la ideología dominante, la hegemonía adopta una discursividad en la cual se define el significado y los límites del sentido común, así como la forma y el contenido del discurso en la sociedad (el discurso social común). Ello

se logra pugando por la prelación de ideas y rutinas que favoreciendo al discurso dominante y sus aparatos (discurso social total), de difusión, exalta a los intereses dominantes como naturales y universalmente válidos para toda la sociedad.

Reparar en el control hegemónico es importante, en la medida en que refiere a las ideas y significados aislables que, el grupo dominante y sus aliados, propugnan, junto a ciertas "experiencias" que conforman la trama y los ritmos de la vida cotidiana. Ciertamente es que, a la luz del sistema educativo, la hegemonía ha de ser considerada como algo más que una mera manipulación e indoctrinamiento ideológico. A ese respecto, pedagogos de la talla de Raymond Williams, consideran que: se trata de un conjunto de prácticas y expectativas a los que corresponde un código vivo de significados, órdenes y valores, que siendo constitutivos y establecidos, se experimentan como prácticas confirmatorias, como animación concreta de una cultura que los grupos sociales elaboran, ya como hegemónicos o como subalternos.

Con mayor cuidado, Henry A. Giroux propone que, si el concepto de hegemonía se emplea adecuadamente, podrá proporcionar una base teórica que deja entender como surge la dominación y cómo puede ser superada ésta, a través de diversas formas de crítica, acción social y resistencia. En esta perspectiva, la acción política, como parte de la función reproductora de la producción capitalista, también se expresa como una forma de resistencia que es consecuente con las contradicciones y las luchas que ocurren en la esfera ideológico cultural. Esta observación resulta consecuente con la idea de que la ideología no es mera consecuencia de factores no ideológicos, sino de que es constitutiva de las mismas fuerzas productivas. Es decir, que toda actividad que constituya una relación social estará constituida también por diferentes formas de conciencia e ideología; por lo que, si se intenta la separación del dominio ideológico de la actividad productiva, esto es si se separan significación y fabrilidad, se pierde la posibilidad de entender cómo se constituye la cultura, a partir de las esferas de actividad económica, política e ideológica.

Sirva lo anterior para asentar que, en este estudio, se reconoce que los modos de control ideológico existentes son parte del proceso educativo y que las formas de la hegemonía instrumentadas por las instituciones que apoyan al quehacer cotidiano, poseen un ámbito de influencia más allá de la superestructura social. Este hecho resulta importante ya que permite aproximarse al concepto de dominación y también, ampliar el de lucha política

más allá de la esfera económica, del lugar de trabajo. Por consiguiente, puede ponderarse la posibilidad de una actividad política al seno de las instituciones ideológicas, particularmente en las escuelas.

A este respecto, B. Bernstein así como P. Bourdieu entre otros, afirman que, son los modos en que se selecciona, distribuye y evalúa el conocimiento los que determinan los principios del control social. Y por otro lado, hay que recordar también que para Althusser, la escuela tiene como misión, transmitir conocimientos y habilidades que hagan posible socializar pasivamente a los estudiantes y con ello, prepararlos para su futuro desempeño laboral en su comunidad. Esto es, que en los aparatos de la educación, mucho hay que reconocer respecto a la dialéctica del poder y de la ideología, así como de la resistencia. Por ello, en un amplio sentido político y cultural, cualquier hegemonía dominante, nunca es total o exclusiva, y siempre requiere ser innovada, recreada, generada, transformada y preservada, ante las iniciativas de resistencia, alteración o de desafío, que producen las presiones de los grupos subordinados. Cuando a la hegemonía se le relaciona con espacios más amplios de la actividad social, se configura una teoría de la ideología y de la reproducción social más comprensiva. Así por ejemplo, Kellner detecta cuatro dominios ideológicos importantes:

- Dominio económico: correspondiente a las ideologías de la producción, el intercambio y la distribución, etc.
- Dominio social: compuesto por las ideologías de la(s) esfera(s) privada(s), la familia, los grupos sociales, la educación, etc.
- Dominio político: integrado por las ideologías del Estado, del derecho, de la justicia, de las fuerzas públicas, de la democracia y de la libertad, etc.
- Dominio cultural: formado por las ideologías de las culturas presentes en una sociedad dada (dominantes y populares), la ideología del proceso de desarrollo científico, técnico, las ideologías de los procesos de comunicación y el arte, etc.

Evidentemente, en cada región ideológica surgen contradicciones que se pueden observar como ideologías en competencia, instigadas por el afán de controlar el conocimiento y las prácticas formativas de expertos. Estos conflictos se hacen manifiestos al referirse a la administración de la educación, aunque a su vez afectan las formas y contenidos curriculares en el espacio interno del sistema educativo. De lo cual se sigue, la necesidad de contar con una tesis en la que se reconozca que los modos existentes de

control ideológico, que son parte del proceso educativo como formas de hegemonía, son algo más que expresiones de la superestructura. La importancia que esta tesis tendría se deriva de la necesaria reevaluación del concepto de dominio y la ampliación del concepto de confrontación política, más allá de lo que se considera la esfera económica. Con lo cual, las luchas políticas además de ocurrir en el espacio laboral, también pueden extenderse al espacio de los aparatos ideológicos, particularmente al de las escuelas; suponer posibilidades de existencia a esta tesis, es consecuente con el hecho de que la hegemonía se relaciona con las esferas más amplias de la vida social, en tanto la ideología y la reproducción social son factores omnipresentes.

Dicho en otros términos, hay que desarrollar un análisis relacional de la esfera social, en el cual las categorías críticas (ideología, hegemonía, desarrollo, educación superior, etc.), permitan describir, explicar y prefigurar, las distintas prácticas, valores y significados que las diversas instituciones proponen para promover el desarrollo social. De ello podría derivarse el conocimiento relativo a la manera en que los significados generan sus propias formas de resistencia, frente a las acometidas de las ideologías hegemónicas. Asimismo podrían identificarse las fuerzas activas, que tanto a nivel institucional, como al nivel de la vida cotidiana, inciden en la actividad educativa, estructuran experiencias y distinguen, los distintos orígenes o niveles sociales de los grupos a los que pertenecen los educandos, sujetos a aprender diferentes tipos de conocimientos y prácticas sociales. Solo así podrían elaborarse criterios para formular y poner en práctica otras opciones educativas que estén ampliamente comprometidas con la reconstrucción política y cultural del cuerpo social.

Son muchos los autores, especialistas en el problema educativo, que dan cuenta del modo en que las instituciones de enseñanza instituyen ideologías hegemónicas y mensajes culturales, que especializan los modos del discurso y las prácticas sociales que median las experiencias escolares. En general, se concluye que es el currículum (abierto u oculto), el mecanismo legitimador de las formas que adopta el capital cultural, es decir, los modos de conocer, los estilos, gustos y disposiciones, así como las aptitudes lingüísticas y los comportamientos, que los grupos dominantes adelantan como los más apropiados, según sus intereses.

Por tal razón, la tesis crítica como referente fundamental y como interés principal, al conjunto de determinaciones que caracterizan a las pautas de comunicación y al repertorio de símbolos, que están a la base de las interacciones y las prácticas con que se elabora cotidianamente la

realidad social. Bajo este enfoque, a la sociedad se le concibe como un conjunto de relaciones dinámicas, estructuradas por las prácticas con que los autores dan forma y redefinen su existencia mundana. Así vistos, los miembros de la sociedad, son los sujetos activos de la vida social. Pero también, se ofrece "otra" referencia epistemológica en la cual, el proceso cognitivo equivale a cierta "intencionalidad" en la constitución o deconstrucción, del conocimiento, en la construcción social (permanentemente reelaborada), de una realidad sujeta a negociaciones, redefiniciones y desafíos, a los que están sujetos los docentes y los educandos. En esta perspectiva tanto maestros como alumnos serán contemplados como productores y consumidores de conocimientos y protagonistas de una relación entre poder y conocimiento, demostrando así, que el conocimiento es una construcción social. Lo cual se constata al entender que, la producción de significados no sólo constituye un factor determinante del proceso de dominación social, sino que esa producción por parte de maestros y alumnos, constituye una instancia positiva en la relación entre poder y saber. De suyo, esta aclaración sirve ya como fundamento teórico, que permite entender cuáles estructuras y cuáles conceptografías son realmente necesarias para que el conocimiento resulte socialmente útil y necesario. También permite examinar de qué manera se expresa y se elabora la ideología dominante en el proceso de enseñanza/aprendizaje (libros de texto, documentos, discusión de grupo, enfrentamientos de desniveles culturales, y demás recursos o ingenios ideológicos).

Se destaca así el problema nodal respecto a si el conocimiento generado, se corresponde a una visión de la realidad en la que el propio conocimiento puede distorsionarse o falsearse, a fin de ser funcional a los intereses dominantes. No menos importantes son aquellas cuestiones relativas al modo en que las determinaciones estructurales de la sociedad sostienen o acrecentan formas de conocimiento o de logicidades (modos de razonamiento), que mistifiquen la realidad social. No debe sorprender entonces, que una tesis de este tipo, aporte una metodología en la que se articulen las nociones de interpretación con la crítica, relativas a una ideología. Por tanto, esa metodología tenderá a desarrollar un discurso que contenga a la crítica histórica y política, a partir del cual el conocimiento sea analizado, para determinar si enmascara o distorsiona, las condiciones económicas, políticas y hegemónicas de la realidad social. Esa teoría sustentada en la crítica de la ideología, podría explicar el por qué tanto docentes como educandos no elaboran una conciencia de la dominación, la explotación y la subalternidad, a pesar de que rechacen explícitamente los valores, órdenes y significados, que en su sociedad son los dominantes.

Elaborar una teoría/tesis, que satisfaga esos requerimientos explicativos, parte de reconocer las propiedades del espacio social en el cual, tanto educadores como educandos operan, así como reconocer las condiciones reales en las que se efectúa la práctica educativa. Si esto no se efectúa, puede suceder que se obtenga una falsa noción de cambio en la que se confunda la laxitud del poder con la pasividad o la subordinación pasiva. En consecuencia, sólo conociendo críticamente las condiciones en que la práctica se lleva a cabo, se pueden detectar las estrategias del proceso educativo, sus posibilidades y sus límites. De esta suerte, podrá comprenderse el modo en el que el proceso de control social ocurre en las instituciones educativas y cuáles son los procesos paralelos que, fuera de los centros de educación, operan sobre las estructuras sociales, haciendo posible ampliar la distribución (o concentración) del poder.

El punto de partida, para iniciar el examen de las condiciones en que ocurre la práctica educativa, bien puede ser indagar las contradicciones en las que están inmersos maestros, alumnos y administradores de la academia. Al respecto, Grace Willis, entre otros especialistas, muestra la existencia de una notable variedad de fuerzas de mediación que inciden en las instituciones académicas, para propiciar el poder de la ideología dominante. Entre esas fuerzas destacan, las iniciativas de una contracultura informal, así como los mensajes de la cultura informal. Dichos mensajes e iniciativas están manifiestos en los modos del lenguaje, en el comportamiento, en los hábitos, etc., que se ofrecen en oposición a la ideología dominante. Asimismo, otros factores de la cultura informal, que refieren a la tradición, la etnicidad, la concepción del mundo, el ethos de clase, etc., suelen generar actitudes de oposición hacia las autoridades educativas, las normas o reglamentos, los planes curriculares y las pautas institucionales con que se pondera la responsabilidad académica, entre otros aspectos. Mención especial merecen, el desgaste de la calidad académica, la descoordinación entre los planes de desarrollo social y el desarrollo del sistema de educación, los bajos salarios de los académicos y sus dos nefastos resultados: la mediocridad y el romanticismo, síntomas inequívocos de la insuficiencia para proyectar un cambio propositivo de la educación superior.

Para volver al problema de la emergencia de oposiciones, sabido es que éstas surgen como efecto causado por ciertas mediaciones, aunque también, a causa de la creatividad con que distintos grupos sociales tratan de afirmar sus identidades, en estructuras y escenarios preestablecidos para ese fin. Esas oposiciones o resistencias, de alguna manera aluden a una cultura política, la cual expresa la conciencia histórica que de la organi-



zación se tiene y la conciencia de la organización para la acción futura. Si no se dispone de una sólida cultura política, la aparente oposición deviene en estímulo para reproducir o reforzar a la cultura dominante. Esto es particularmente válido en circunstancias en las que la oposición se contempla a sí misma como una opción cultural rebelde y no como portadora de una visión del mundo comprometida con la transformación social y política de la sociedad. Se trataría entonces de una corriente de oposición al margen de la especificidad política de su propia resistencia y por tanto incapaz de enjuiciar críticamente y a profundidad, las estructuras político-hegemónicas que la generaron. Ese es el caso de algunos grupos estudiantiles característicamente beligerantes que aunque rechazan los valores de los grupos medios, el individualismo o el credencialismo, se muestran favorables ante planteamientos sexistas o anti-intelectuales, como ocurre en el estudio realizado por G. Wills. No menos contradictorios resultan los docentes, quienes aunque reconocen inapropiadas las nociones meritocráticas sobre el curriculum o la pedagogía, apoyan una diversidad de mitos y creencias sobre la situación de poder, lo cual les impide desarrollar concepciones que señalen la naturaleza política de sus prácticas académicas o identificar la fuente política de las limitaciones estructurales, que les son impuestas por el sistema social en el que se desempeñan.

Como se puede ver, las restricciones que impiden reconocer las contradicciones que privan en el proceso educativo son, fundamentalmente, ideológicas. Frecuentemente consisten de ideas profundamente arraigadas cuyos valores, formas de organización y significados, hacen que la construcción social de la realidad, corresponda a una continuación permanente de la realidad hegemónica vigente. El reconocimiento de estas circunstancias estructurales ya constituye un avance en la comprensión crítica de las formas estructurales e ideológicas de la reproducción y/o la resistencia, que ocurren en el proceso educativo. Pero a un tiempo también se puede entender que, lo que esto significa es que las estructuras en cuestión no sólo son fenómenos limitantes sino también son posibilidades que permiten movilizar al cambio a partir de sus debilidades. Ello es consecuente con la idea de asumir a las estructuras como conjuntos de relaciones sociales, apoyadas en la ideología y expresadas en forma objetivada, esto es, las estructuras son concretas, pero dinámicas y por tanto pueden cambiar.

## **2.2 La educación como fuerza reproductora de desigualdad social**

Aunque las consideraciones anteriores son pertinentes, como resultado de ubicar a la educación superior articulada a la hegemonía, sus limitaciones varían según se den las relaciones de fuerza en cada momento dado. Cabe ahora destacar aquellas otras condiciones que refieren a la educación como una fuerza reproductora de una sociedad desigual. En principio, las instituciones académicas pueden considerarse como proveedoras de los productos de investigación y como sede de los procesos de distribución cultural en la sociedad. Lo cual, hace que esas instituciones aparezcan como excepcionalmente importantes y relevantes, tanto política, como económicamente. Concebir a esas instituciones como instancias fuente de la distribución cultural resulta importante, en la medida en que se les asume como un elemento crítico, para acrecentar la dominación ideológica de ciertos grupos, a través del control de las instituciones que generan, transforman, adaptan y preservan los conocimientos.

No son pocos los expertos que argumentan la existencia de una relación dialéctica entre el poder y la oportunidad de legitimar determinadas categorías dominantes, ante el proceso por el cual acceden a esas categorías ciertos grupos, a fin de afirmar su poder y control sobre otros grupos. Situación que refiere al examen de cómo se mantiene y se recrea un sistema de poder desigual en una sociedad determinada, esto es, cómo opera la transmisión de una cultura dominante.

Esta reflexión, hace destacar al sistema de educación como un factor fundamental para la reproducción, tanto cultural, como económica. Ello en razón a que los individuos que participan de ese sistema se ven sujetos a internalizar profunda y hasta inconscientemente, los principios que gobiernan el orden social existente. Evidentemente, cada institución que integra el sistema educativo avanzará aquellos principios que son funcionales al grupo que controla esa institución, en cada caso. Es decir que los principios de orden no pueden, jamás, suponerse neutrales ya que derivan de múltiples interconexiones con la desigualdad económica y la desnivelación cultural y política representativa de la sociedad. En particular, para los niveles superiores esos principios están orientados según las modalidades bajo las que se fincan sus condiciones de gestión; instituciones autónomas, como es el caso, en Sonora del ITSON o El Colegio de Sonora, las instituciones públicas (u oficiales), como la UPN o el CESUES y las instituciones privadas que bien ejemplifican; el ITESM o la UNO.

Valga rescatar algunas opiniones que a este respecto han enunciado algunos expertos, por ejemplo, para Bowles y Gintis, la formación escolar no sólo distribuye a los individuos a una posición relativamente fija en la sociedad, lo cual está determinado por las fuerzas económicas y políticas, sino que es el mismo proceso de especialización (tanto en el curriculum formal como en el oculto), el que socializa a los educandos para aceptar como legítimas las posiciones que finalmente ocuparán en el contexto social. Por su parte, B. Bernstein plantea que a través de la institución educativa que se forman las "estructuras intelectuales" (pensamiento, lenguaje, conocimiento), y que éstas derivan de la influencia que impone la división social del trabajo. En una línea paralela de pensamiento, los teóricos franceses, particularmente P. Bourdieu, preocupados por profundizar en las relaciones entre reproducción cultural y reproducción económica concluyen que el capital cultural acumulado por las instituciones, actúan como un filtro efectivo en la reproducción de una sociedad jerárquica. Ello a causa de que dichas instituciones recrean, en parte al menos, las jerarquías sociales y económicas de la sociedad mayor, a partir de lo que parece ser un proceso natural de selección e instrucción. Para llegar a esa conclusión, Bourdieu elabora el concepto de "habitus" (o modo en que el individuo se apropia de lo social), como recurso para profundizar en el análisis de las reglas culturales que ligan el control y la distribución de los bienes culturales y económicos.

En este último caso, al experto le interesa dar cuenta de cómo se desarrolla en el educando cierta habilidad para contender con lo que podría ser la "cultura de clase media". Ello, sobre el supuesto de que, tanto el capital cultural, como el habitus de la clase media, se asumen como circunstancia natural y en consecuencia, como si todos los egresados tuviesen las mismas oportunidades de acceso a esos "patrimonios". Esta perspectiva induce a pensar en el capital cultural como se piensa en el capital económico, esto es, de manera semejante a como se estructuran las instituciones económicas de ese modo. El capital cultural (manifestado por ciertos tipos de conocimientos privilegiados, formas y habilidades lingüísticas y hasta "el buen gusto") está distribuido de modo desigual en el seno social y ese modo depende de la división social del trabajo, así como de la distribución del poder en una sociedad determinada.

Según Bourdieu, cada institución selecciona sus prioridades bajo los criterios que, a su juicio, permiten reproducir los esquemas de la distribución del poder en la sociedad. Así, para explicar y entender los criterios institucionales de éxito o de fracaso, hay que caracterizar los

valores, principios de orden y formas de animación culturales, que propugnan y la manera en que esos elementos contribuyen a la desigualdad de las oportunidades de los egresados. Aquí hay un argumento a todas luces novedoso y positivo, que deja reconocer a quienes egresan en una etapa no terminal de sus estudios (los que para algunos representan el fracaso escolar o la deserción), como un grado intermedio de capacitación, quizá no idóneo, pero no por ello menos valiosa. Es preferible el desempeño social de quien ha pasado por las instituciones de educación superior, por corta que haya sido su permanencia, que alguien que nunca lo ha hecho. Esta circunstancia ha sido justamente apreciada por algunas instituciones (el INP a nivel nacional y el CESUES a nivel estatal), las cuales otorgan una certificación de técnicos o semi-profesionales, a quienes cubren parcialmente un plan de estudios.

Bien podría decirse que estas corrientes teóricas sostienen su aparato conceptual a partir de considerar que, las reglas que gobiernan comportamientos, actitudes, posiciones morales e incluso estructuras mitológicas, emanan del nivel macroeconómico y de la estructura política, hacia el individuo. Esa transmisión se efectúa a través de las experiencias que se realizan durante la socialización familiar, el proceso educativo, el trabajo y demás situaciones de intervención transformadora de los actores sociales. Por lo cual se reafirma la convicción de que esos actores adquieren su conocimiento y su manera de percibir la realidad, por ser precisamente miembros de una sociedad específica. Esos elementos son fundamentales para desarrollar una comprensión y una actitud, características, hacia el orden social, como referente para constituir su conciencia.

Bajo estas condiciones es que se considera que las instituciones educativas se comportan como centros que procesan, tanto el conocimiento como las personas. Básicamente, el conocimiento, tanto el que se adquiere formalmente, como el informal, hace las funciones de filtro social, en tanto que se orienta diferencialmente a formar distintas aptitudes y diferentes valores a grupos escolares que socialmente también pertenecen a segmentos desiguales de la población. Esto no necesariamente implica que la conciencia o la cultura estén determinadas mecánica o linealmente por la estructura económica, antes bien, se pretende describir y problematizar, histórica y empíricamente la contradicción existente entre el control cultural y su distribución, y la estratificación gestada por la desigualdades económicas y los desniveles político hegemónicos.

Las consideraciones expuestas conducen directamente a otro aspecto capital de las relaciones entre superestructura y estructura de la sociedad específicamente, a la relación entre distribución cultural y poder económico. Lo cual refiere a aquel tipo de conocimientos que, aún desde la escuela, es considerado como de mayor prestigio, en razón a sus ligaduras con el proceso de reproducción económica. Al respecto, Michael Young afirma que son precisamente aquellos grupos sociales que detentan una posición predominante de poder (los grupos dominantes), quienes determinan e imponen, según sus intereses, cuáles tipos de conocimientos deben privilegiarse y que tan accesibles deben ser esos conocimientos para los restantes grupos sociales. Y también, cuáles han de ser las relaciones permisibles entre los distintos sectores de conocimiento y quiénes tendrán acceso a ellos.

Ciertamente esos señalamientos aclaran que, el problema en cuestión está relacionado con la forma en que opera la hegemonía en una sociedad concreta, en un tiempo determinado. Además, esta articulación del problema se enlaza a otro, el de cómo las relaciones hegemónicas vigentes saturan las conciencias. Se concluye así que el conocimiento altamente valorado está sujeto a relaciones con las estructuras económicas corporativas, en virtud de su instrumentalidad. Asimismo, las instituciones educativas son las que amplían y legitiman las formas particulares que adoptan los recursos culturales que se relacionan con las formas económicas desiguales. Esos conocimientos aceptan una clasificación que facilita su análisis, por ejemplo, puede reconocerse el conocimiento técnico, el científico, el estético, etc. De los cuales, el primero es quizá el más idóneo para detectar la vinculación existente entre el capital cultural y el capital económico. Este será el caso si se considera que, es el tipo de sistema económico y su forma de organización, lo que determina la capacidad para crear nuevas fuentes de empleo y a la vez, para mantener altas las tasas de ganancia de las corporaciones productivas. Dicho de otra forma, el sistema productivo logrará su máximo nivel de eficiencia cuando se pueda controlar el índice de desempleo (no mayor del 6% y no menor del 4%), esto es, cuando se puede absorber al mayor número de expertos que ofrece el sistema educativo.

Pero, por otra parte, absorber a los egresados del sistema educativo implica la posibilidad de que se vean mermadas las tasas de ganancia y, eventualmente, que se produzca una reorganización de los así llamados "mecanismos de mercado", relativos a proporcionar empleo y recursos. Ello hace suponer que en esos casos, el sistema económico se comporta

como un generador de niveles específicos de empleo, subempleo y desempleo. Ya que de ser así, la economía estaría regida principalmente, por criterios de maximización de la ganancia y secundaria-mente por criterios de distribución del empleo y los recursos. Esto en razón de que toda economía corporativa, sólo está interesada en la producción de conocimientos técnicos de alto nivel y pronta aplicabilidad, a fin de mantener ritmos crecientes de operación del aparato productivo, y para tornarse más selectivo en la maximización de oportunidades para la expansión económica esto es, para maximizar su productividad. A este respecto, existen estudios que señalan que en las economías occidentales, el pleno empleo se logra con valores que oscilan entre el 40% y el 45% de la población en edad de trabajar.<sup>1</sup>

Queda apuntado entonces, que de manera similar a un "mercado económico" para el cual resulta relativamente más eficiente mantener un nivel constante de desempleo, las instituciones de educación también sostienen un nivel de bajo rendimiento. Ello en tanto la distribución y la constricción de ciertas formas de capital cultural es menos importante, en este cálculo de valores, que la maximización de la producción de un determinado conocimiento particular. Así se aclaran, entre otras, algunas razones que explican el porqué, escuelas y currícula parecen organizarse para que en general los planes de estudio estén centrados en disciplinas y para argumentar el supuesto prestigio que se atribuye a diferentes sectores curriculares. Esta relación entre estructura económica y conocimiento con cierto status, explica también las disparidades que se observan en el grado de aceptación que ciertas innovaciones curriculares ostentan, en tanto privilegian su correspondencia o funcionalidad con los intereses dominantes. Se reitera pues, que el conocimiento de alto status se considera, para la mayoría de los grupos dominantes, como funcional en el nivel macroeconómico, en tanto promete beneficios (aún a largo plazo), a quienes ejercen la hegemonía. Todo parece indicar que de acuerdo a los requerimientos

<sup>1</sup> En 1989, este índice para Sonora equivale al 34.43% con un desempleo del 4.5%. (Cálculo sobre datos de la Agenda Estadística 1988-89).

de la estructura económica, conviene que exista una constante división y rompimiento de las habilidades complejas, en otras más simples y más estandarizadas, ya que de ese modo se hace posible un mayor control económico, en razón de que tal o cual tipo de especialización experimenta deterioro de su prestigio.

Esta serie de reflexiones permite ya, recalcar la función selectiva de la escolaridad, dado que son las reglas económicas y culturales las que propician la necesidad (aparente), de que la educación se oriente por currícula centrados en disciplinas y que el prestigio se otorgue por la funcionalidad de esa educación, respecto a los intereses dominantes, sean estos económicos o culturales. En este sentido, se justifica entonces, asumir que el contenido cultural, el conocimiento de estatus, opera como un recurso en apoyo a la estratificación económica. Por lo cual se explica asimismo, que el curriculum centrado en disciplinas, es el que predomina sobre el curriculum integrado, al menos en tanto el lugar de la escuela esté condicionando la maximización de la generación de conocimientos altamente valorados. Lo cual acontece bajo la influencia del proceso industrializador, en la medida en que el lenguaje científico técnico tenga mayor estatus o legitimidad, que el lenguaje ético.

Las observaciones anteriores apuntan al hecho de que, son los antagonismos estructurales creados por el desarrollo desigual del modo de producción, y de la gestación de los aparatos de estado, lo que regula las contradicciones, tanto del sistema educativo como del equilibrio, que requieren la existencia, reproducción y transformación del capital. Si se considera además que la hegemonía (esto es, la capacidad que tiene la clase dominante para ejercer la función de dirección intelectual y moral de la sociedad por vía del consenso) es la facultad de una minoría social para aplicar la subordinación y el gobierno, en un espacio histórico social determinado.

Entonces, esa facultad deviene un proceso de atracción activo, para sumar esfuerzos en un proyecto rector de desarrollo social, en el que están en juego: los mecanismos administrativos de coerción, de imposición o sujeción ideológica y la violencia simbólica, previamente legitimados por el consenso. Por tanto, en condiciones de hegemonía en acto, esto es, en los momentos en que los grupos dominantes mantienen bajo su control a la coerción y la dirección de la sociedad, con el auxilio de los aparatos ideológicos de estado (AIE), éstos se erigen en instancias políticas de suma importancia, en la conservación de las jerarquías existentes en la formación social. De esta suerte los AIE devienen instrumentos de domi-

nación, fundamentales para la reproducción coyuntural del sistema, así como para consolidar el bloque histórico en el que priva la hegemonía en cuestión. Es a partir de esos aparatos que la estructura global de la formación social alcanza su estabilidad jerárquica, autoritaria y vertical, como andamiaje de toda la actividad cultural.

A esos aparatos se les concibe como el conjunto de cuasinstituciones especializadas que producen, circulan o inculcan, una determinada visión del mundo y de la vida. Por tanto, como auxiliares a los grupos dominantes para legitimar sus intereses particulares, para reproducirse en la misma posición que ocupan en la estructura histórica y expandirse y fortalecer su prelación política en el cuerpo social por vía de la ideología. Cuando la ideología se elabora y se transmite a través de los AIE, su correspondencia con los intereses de los grupos dominantes, los AIE se convierten en dominantes. Esto es, se transforman en instituciones que contribuyen a reproducir y ampliar las condiciones de existencia del grupo al que sirven, a través de su acción cultural.

En el estado capitalista contemporáneo, la necesidad de los grupos dominantes por aplicar su concepción política en la animación cultural, al parejo con su proyecto global de subordinación social, los obliga a crear y seleccionar permanentemente, aquellas instituciones superestructurales más idóneas para validar su racionalidad dominante. Ese propósito se realiza lo más extensiva como intensivamente sea posible, sobre los múltiples sectores de la cultura de los diversos grupos sociales que son soporte de su sociedad. En este caso los grupos son soporte, en tanto aportan la fuerza de trabajo asalariada y constituyen el sector subalterno general. Así se ve que el estrato dominante, para mantenerse como tal, además de tener que revolucionar constantemente sus formas de acumulación y sus mecanismos de control, está forzado a modernizar su estructura material y cultural. Esa estrategia de adaptación consensual permanente, permite que el estado proteja sus fuentes de generación de plusvalía y asimismo, que esté habilitado para enfrentar los constantes antagonismos que se presenten en su base económica desigual. El principal problema que toda élite enfrenta es el de legitimar cotidianamente las bases de su dominación, si persiste en ser la fracción gobernante.

Si se entiende al estado como la permanente conjugación de la sociedad política y la sociedad civil, esto es, la hegemonía revestida de coerción, eso significa que el estado no sólo es un gran aparato represivo, que permite que los grupos dominantes ejerzan su dictadura con el auxilio de las fuerzas represivas, sino también, posibilita el ejercicio de su poder a



través del aparato escolar, cultural, informativo, etc. Así se entiende que el estado es "el conjunto de órganos por medio de los cuales se ejerce la hegemonía y la coerción de los grupos dominantes sobre los grupos subalternos", no sólo para preservar, defender y consolidar sus intereses económico políticos, sino también, para elaborar una actividad educativa de conformidad con el conjunto de la sociedad toda. Dicho en otros términos, el estado es "el organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión de ese mismo grupo". Pero ese desarrollo y esa expansión, se conciben y se presentan como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías nacionales. El grupo dominante deberá por lo tanto, coordinarse concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal será entendida como una formación y una superación continúa de equilibrios inestables, entre los intereses del grupo fundamental y los restantes grupos.

En el estado capitalista se practica una cuidadosa política de selección de medios, instrumentos y sujetos de elaboración ideológica. Esa política de selección de aparatos ideológicos dominantes se ajusta a tres consideraciones:

- \* obedece a las necesidades más apremiantes que, para conservar el poder, posee el segmento social dominante y que responde a las demandas de conservación y readaptación económica de su base material. Ello determina los tipos de aparatos que han de participar, sus prioridades de intervención cultural y la función superestructural que realizan en cada ciclo histórico en que se inscriben.
- \* la asignación de un aparato dominante, no excluye la participación cultural de otros aspectos secundarios de hegemonía, que contribuyen a promover y afianzar el consenso, en otros ámbitos concretos en los que no penetra la acción de los primeros.

Lo cual señala que la hegemonía no es producto exclusivo de algún aparato cultural, sino que cuenta con el apoyo y coordinación de todo un complejo sistema de instituciones y redes ideológicas, que determinan y modelan la conciencia y los actos, de los individuos, en una sociedad específica. Así se entiende que la hegemonía permite la presencia de múltiples y diversas acciones culturales secundarias y se basa en el conjunto de sedimentaciones ideológicas diferenciadas que las producen, para

construir una nueva relación consensual más amplia, más uniforme y más alineada, que permita conducir a la sociedad por los cauces que impone el proyecto de desarrollo social impuesto desde la dominación.

Esa política de selección no es homogénea para todos los modos de producción, ni etapas sociales, sino que varía según los requerimientos de cada fase y coyuntura histórica, por la que atraviesa la reproducción de la base social. En cada una de ellas, el sistema cultural más avanzado, o la combinación de aparatos más desarrollados, se privilegia por el grupo dominante como la instancia cultural más apropiada para instaurar su hegemonía, dentro de los muchos y variados tipos de formaciones ideológicas que ocurren en la superestructura.

Obsérvese entonces cómo, en los distintos momentos del transcurrir histórico, ese comportamiento político-cultural de los grupos dominantes, está siempre presente entre las tareas de dirección ética e intelectual de la sociedad. Por caso, en la fase mercantilista del modo de producción capitalista, la dirección ético intelectual de la sociedad es conducida por los aparatos ideológicos del estado, los cuales paulatinamente superan la concepción religiosa de la sociedad (que fue característica del modo feudal), e introducen la ideología de la democracia parlamentaria y de la lucha partidista. A través de esta última intentan imponer un "modo de vida" al conjunto social y con él impulsar la idea de un estado que es representante del "interés general" de la sociedad, o también, como portador de un criterio universal "frente a los individuos privados".

Esas creaciones de la ideología dominante, se suelen presentar como unificadas por una "igual y libre participación" en la comunidad en general, bajo la guía de los grupos dominantes. Aquí, la posición de dominación se hace pasar como la encarnación de la voluntad popular. Así, ya en la fase premonopolista del modo de producción capitalista, los residuos ideológicos se superan gradualmente por la emergencia de múltiples aparatos de educación. Los cuales, lenta pero constantemente, sustituyen a las anteriores ideologías y forman nuevos tipos de conciencia, tutelados por los intereses que pretenden imponer un moderno proceso de organización capitalista (urbano) y un poderoso proceso productivo (industrialización). Ya en sus fases más avanzadas, el modo capitalista arriba a la etapa de consolidación imperialista, en el que se observa el ascenso de la nueva burguesía monopólica, que provoca la modificación de las bases culturales de la organización social. En esta etapa, el aparato educativo es

progresivamente desplazado por el nuevo aparato global de la cultura, constituido por los medios sociales de comunicación, como principal aparato de hegemonía del estado capitalista contemporáneo.

Por su notoria funcionalidad para el proyecto de desarrollo dominante, las instituciones culturales más avanzadas tienden a convertirse en los principales aparatos ideológicos de estado. Su función consiste en implantar el programa principal de articulación, sujetamiento, conducción e identificación cultural que requiere la estabilidad económico-política de la sociedad. A través de esas instituciones culturales, se constituyen y se dirigen los principales valores racionales, pautas de orden y repertorios simbólicos que, a nivel de sentimientos profundos, son la materia primordial para elaborar cada fase de integración comunitaria. Por consiguiente no debe extrañar que según esta táctica, se construye el principal proyecto de "educación colectiva" de la población. Así también, se crea un proceso de acumulación cultural que constituirá el fundamento ideológico del estado y de la identidad. Cuando todo esto acontece, se crea un "modo de vida cultural" del cual derivan pautas de comportamiento que adoptan y se adaptan a la reproducción de las relaciones de producción dominantes.

Es entonces cuando, por la mediación de esa institucionalidad cultural que los grupos preponderantes producen, hacen circular y difunden su ideología sobre las distintas superestructuras de conciencia de la formación social. De esa manera, en el seno social, cotidianamente, se realiza la conversión de las ideologías particulares, en la más relevante conciencia colectiva, local regional y nacional, y se legitima el monopolio del poder. El procedimiento que históricamente suele seguirse es, en forma esquemática: reconstruir el pasado en función de la legitimidad del presente y en base a esto, se ordena el futuro inmediato. De ello deriva el marco y la jerarquía de valores que crean la pauta de legalidad y censura política que servirán para autorizar (o desautorizar en su caso), la medida oficial de lo social, esto es, la medida de lo histórico.

Así se erige el principal proyecto cultural de la comunidad, en donde convergen supersticiones, creencias, mitos, opiniones y demás tradiciones que configuran la estructura mitológica que, como factor precultural, es el campo en donde germinan ideas tales como: la patria, la religión, el pueblo, el hombre, etc. Todo lo cual se acumula y convierte en la principal memoria social, que no es otra cosa que la misma memoria del poder.

### **3. Trabajo y educación a la luz del desarrollo científico**

Actualmente, las fuerzas productivas están siendo sometidas a fuertes cambios estructurales, que se manifiestan por medio de transformaciones, cada vez más rápidas, de las técnicas de producción, así como por los cambios intensivos en la división, las características materiales y las calificaciones humanas, para el trabajo. Esas transformaciones decididamente influyen en las etapas de preparación del trabajo, perturban el sistema estructurado de cualificaciones del trabajo industrial y de los oficios, y plantean la necesidad de reanalizar la economía tradicional de la enseñanza y de las instituciones sociales relativas al trabajo. Hay que recordar que esta circunstancia no es en modo alguno novedosa, pues sabido es que el desarrollo de los cambios más notables que la humanidad ha experimentado, desde la barbarie hasta la civilización, depende con mucho de los modos de la actividad humana, es decir de la naturaleza misma del trabajo humano.

Si por civilización se entiende el grado de desarrollo científico tecnológico logrado por una sociedad específica, en la civilización actual, el trabajo es la dominante real de la mayoría de los hombres. El trabajo constituye entonces, el medio fundamental de subsistencia y por ello se localiza en el plano de la necesidad pero bajo la perspectiva histórica, esa actividad de realización fundamental, de producción activa del sujeto por sí mismo, desborda las fronteras de la necesidad y mide el grado de libertad, de humanismo adquirido. En el trabajo, el individuo opera "sobre la naturaleza exterior y la modifica" y con ello "modifica su propia naturaleza"<sup>2</sup>. Es decir, en el espacio laboral se encuentran las fuentes fundamentales y determinantes del desarrollo social. Por consiguiente, las transformaciones producto del trabajo constituyen la clave para entender y prefigurar, las restantes transformaciones, que en otros planos de la vida social ocurren, para promover el avance civilizatorio.

En la actualidad, la evolución de las fuerzas productivas parece dar lugar a dos series de procesos contradictorios, con efectos divergentes sobre las relaciones internas y externas de las fuerzas de trabajo en la sociedad. El proceso de mecanización industrial, que promueve la descom-

<sup>2</sup> K. Marx: El Capital, tomo I, libro 1.

posición del trabajo complejo en elementos simples, manipulados por máquinas. Y por otra parte, la expansión del principio automático ha comenzado a suprimir sistemáticamente las tareas de la mano de obra no calificada, esto es, expulsa al individuo de la producción directa hacia funciones complejas (como la aplicación de la ciencia o el desarrollo de la cultura), o hacia nuevos planos de actividad, poco explorados en el pasado. Al producirse esos desplazamientos, el trabajador vuelve a ser atrapado indirecta o implícitamente por la estructura del proceso industrializador, sólo que ahora desde otra perspectiva. Estos movimientos interiormente contradictorios, aparecen, superficialmente, como el efecto de una renovación permanente en nuevos sectores del trabajo industrial tradicional.

Por otra parte, el trabajo simple del trabajador, que fue la base del proceso de la civilización industrial y del modo de vida industrial, aún posee en su contenido, las condiciones sociales de su origen: la realización material de la relación salarial. Esta relación social modela a su imagen las formas de trabajo, trabajo separado del hombre, mera necesidad externa, simple medio de existencia, cuya razón de ser está fuera del propio trabajo. Y por otra parte, da lugar a la indiferencia del individuo por su propia actividad fundamental, aquella que lo humaniza, aunque a un tiempo no le permita autodeterminarse, autoconfirmarse, ya que no constituye su propia vida. En el trabajo el hombre no vive, sólo gana para vivir su vida, la que comienza después del trabajo. Esta contradicción entre medios y fines es una característica fundamental de la alineación en el trabajo industrial. De esa manera el individuo es reducido a ser fuerza de trabajo, y su vida gravita en el círculo de la reproducción simple de ésta.

Sabido es que la abstracción de la categoría "trabajo" es el punto de partida de la economía moderna. En la civilización industrial, el carácter del trabajo, los límites sociales y materiales a los que el individuo da una manifestación activa de sí, influyen a través de toda su red de relaciones internas y externas, la estructura de la vida del hombre. Los límites en los que el trabajo industrial, por su cantidad y su calidad, encierra a la vida humana, no satisfacen las necesidades de reproducción y en gran medida, convierten en una ilusión el tiempo disponible. Por el hecho de que, en las circunstancias mencionadas, la actividad socialmente útil, en forma de trabajo, no constituye para los individuos una necesidad interna, sino solamente una necesidad de subsistencia externa (o quizá una obligación social), resulta que las necesidades de los hombres están manifiestamente contenidas en la esfera privada.

En la civilización industrial, todos los referentes fundamentales del modo de vida de los trabajadores (nivel de vida, tiempo libre, expansión intelectual, etc.), están determinados por el carácter general del trabajo industrial. Así, la reducción y modificación sensible del trabajo industrial, es la clave para analizar los cambios sociales y técnicos; sin ellos, el círculo de la civilización moderna queda cerrado, por radical que sea la crítica a que esté sometido.

En consecuencia, se requiere precisar la influencia dinámica que puede ejercer el desarrollo científico tecnológico, tal como ocurre desde su lógica, así como en la práctica, de los cambios que sobreviven en la composición del trabajo. Al comparar las tareas que en cada fase (preparación, dirección, ejecución y control), le corresponden al trabajador y a la tecnología en el ciclo de trabajo de los distintos tipos de producción (artesanal, mecánica y automática), diferenciados de acuerdo con la estructura de las fuerzas productivas, se puede concluir lo siguiente:

- \* en el proceso de mecanización, las diferentes tareas se independizan y una parte de las que pertenecen a la producción inmediata se confían a las máquinas (principalmente en la fase de ejecución).
- \* en el proceso de automatización, los componentes técnicos asumen todas las funciones de la producción inmediata (incluso toda la fase de dirección), así como una parte de la fase de control e incluso algunos elementos de la fase de preparación.

Queda visto entonces, que el tipo predominante de obrero, en la producción industrial mecanizada, es el de obrero/operario que maneja máquinas o que está atrapado en la cadena de producción, o en el caso extremo, se convierte en el peón que rellena los poros en el incompleto sistema mecanizado. En el corto plazo, al extenderse a nuevos sectores la industrialización y al progresar continuamente la mecanización, es de esperarse que el número de obreros/operarios continúe aumentando. Ello significa que no se podrán eludir los grandes problemas de la civilización industrial, sobre todo aquellos que están ligados a ciertos efectos, desventajosos para los hombres, del sistema de producción mecánico manual.

Es de esperarse también que a largo plazo, la multiplicación de los intelectuales especialistas y técnicos, constituya el desplazamiento más estable y neto en la estructura del trabajo en los países de avanzada civilización. En términos generales, la industria requiere que la proporción de ingenieros/tecnólogos, en la relación al número total de trabajadores sea

por regla más del 10%, puede esperarse que en el futuro, esa proporción aumente y llegue a alcanzar hasta el 50% en los países de producción más avanzada, por lo que las expectativas bien pueden orientarse a suponer que el desarrollo científico tecnológico suprimirá el trabajo de ejecución (el obrero que sirve a la máquina), e inmediatamente después a las actividades de regulación y control que no tienen mucho contenido creativo. es decir, se absorberá el trabajo industrial simple o se le reducirá a proporciones que no excedan las necesidades de desarrollo del hombre, en la medida en que no constituye una necesidad para el individuo, sino que está impuesto por una necesidad externa, la producción en acto. Ya como utopía, el hombre dejará de producir cosas que las mismas cosas pueden producir en su lugar y se abrirán las posibilidades de consagrarse a actividades creativas que movilicen todas sus fuerzas y expandan todas sus capacidades. Esta será la etapa civilizatoria en que se logrará la superación del trabajo, ya muy comentada y explorada por autores clásicos.

Una vez que las formas materiales de la actividad humana, como necesidad externa, están determinadas ya sea por la necesidad de subsistencia o por obligación social, como ya se anotaba, cabe la posibilidad de que se conciban como una necesidad interna. En ese momento, la actividad humana deviene una necesidad de los hombres y desaparece la contradicción abstracta entre el trabajo y la satisfacción, entre trabajo y tiempo libre y podrá en consecuencia confundirse la actividad humana con la vida. En esa circunstancia, sólo se efectuará el desplazamiento del trabajo humano hacia la actividad creativa, se reunirán las condiciones sociales que puedan servir de apoyo y se modificarán las formas materiales de la actividad humana, para revestirlas de un matiz fuertemente científico y estético. Dicho de otro modo, si se supera la contradicción entre medios y fines que deteriora al trabajo industrial y si la actividad humana logra convertir paralelamente el fin en medio y el medio en fin; el trabajo humano humanizará al hombre y el medio será el ingenio de servicio que produzca el desarrollo científico tecnológico.

El proceso de desarrollo científico tecnológico resulta a todas luces, innovador, creador, preservador (igual que el proceso artístico), en tanto que se trata de un tipo de actividad profundamente diferente del trabajo industrial simple. En ese proceso la ruptura entre medios y fines es inconcebible y el trabajo en general, el proceso de modificación del mundo se confunde con la elaboración del hombre por sí mismo. También, el trabajo orientado por una manera reflexiva podrá confundirse con el libre juego de las fuerzas humanas, transformadas en una finalidad auténtica-

mente social. Por ello muchos teóricos consideran que en la manifestación vital de la actividad creadora, el hombre no sólo es un medio sino un factor activo que a la vez que se desempeña como mediador de su propio desarrollo, también lo es del desarrollo de otros hombres. A este respecto, muchas investigaciones empíricas han establecido la diferencia entre: las máquinas que crean ocasiones de trabajo (mecanización) y la técnica que elimina ocasiones de trabajo (automatización), y si como conclusión se supone la existencia de un equilibrio permanente entre estos procesos, seguramente será porque se considera que el desarrollo científico técnico no podrá progresar más. En este sentido se prefiere la utopía que se ha expuesto, al pesimismo acrítico de quienes desconocen la historia de la cultura.<sup>3</sup>

La dudosa hipótesis de que los cambios en el trabajo no serán tan amplios y rápidos como los pueda permitir el desarrollo científico tecnológico, y que por ello no podrá ponerse en tela de juicio, es la esperanza y el argumento central del discurso de quienes planifican economías en condiciones de dependencia. En esos discursos se sostiene la necesidad de mantener la utilización industrial del hombre, cuando la tecnología permite abolirla, en interés de las instituciones del sistema industrial. En esos casos, no se percibe que la alineación que reside en el trabajo, es llevada al límite del absurdo, los hombres, preocupados por no devenir superfluos, mantienen el nivel de trabajo que sus propias fuerzas creadoras hacen cada vez más superfluo. Esta es la tragedia en la que se evidencia hasta que grado son infundadas las condiciones que determinan la vida del hombre como una simple reproducción de la fuerza de trabajo.

Cierto es que la industrialización transfirió el centro de gravedad del trabajo humano desde el campo hasta las fábricas, concentrando una parte cada vez mayor de la población en la industria. En los países altamente industrializados ese proceso se ha detenido cuando del 35 al 50% de población económicamente activa se concentró en la industria y la construcción, y una parte de ella en la gran industria. Paralelamente, a un ritmo más rápido aún, la industria ha reducido la proporción del trabajo agrícola, desde cifras superiores al 70% a menos del 30%. Esto se observa en países

<sup>3</sup> Cfr. L. Karp: "Largo viaje de la tecnología hacia la cultura", Cuadernos de Trabajo, El Colegio de Sonora '86.



industrializados, avanzados, en donde predomina una tendencia a la redistribución de la mano de obra en la sociedad, y en los que han ocurrido las siguientes situaciones:

- \* Se ha generalizado, por efectos de la tecnología, la eliminación, la concentración y la reorganización de los grupos de trabajadores agrícolas;
- \* La diferencia entre el proceso de desarrollo científico técnico y la industrialización está dada por la tendencia radical al crecimiento relativo de la cantidad de trabajo absorbida por la industria y las actividades asociadas a cada proceso;
- \* En el despegue del desarrollo científico tecnológico en los países más industrializados, aparece, por adición de las tendencias (arriba mencionadas), una aceleración de ritmos desde los sectores productivos (primario y secundario), hasta los sectores no productivos (servicios). La perspectiva del desarrollo científico técnico está ligada al avance notable del sector terciario.

Además, según las tendencias de la evolución actual, se manifiesta que existe rápido salto en la proporción de trabajadores en la ciencia, la investigación y el desarrollo. Estas actividades constituyen, fuera de la producción inmediata, un sector específico de creación de fuerzas productivas, que difieren, estructural y dinámicamente de los servicios tradicionales.

Entre las características del proceso civilizatorio, destaca la de la unidad del trabajo de todos los miembros de la sociedad, cualquier trabajo individual constituye un factor del trabajo social global. Pero según las tendencias de la evolución actual, resulta urgente estimular el crecimiento de la proporción de trabajadores a cargo de perfeccionar, decidir, instrumentar y regular el proceso de desarrollo científico técnico. Es decir, incentivar a quienes están a cargo de generar y aplicar conocimiento científico, de realizar la investigación y de planificar el desarrollo, como fuentes de un sector específico de creación de fuerzas productivas modernas, tanto estructural como dinámicamente.

Como ya se ha señalado, una característica constante de la civilización es la unidad de trabajo de todos los miembros de una sociedad. Pero el sistema industrial, lleva al límite la división del trabajo social, en un marco en el que la unidad del trabajo social no está dada sólo por los cambios exteriores, o por el mercado, o por otros factores, sino que se funda en la forma subjetiva de la producción, que es la que rige y condi-

ciona a todo el sistema de trabajos. En el caso de la industrialización, también se observa la descomposición de toda anterior evolución de la división social del trabajo, el obrero que efectúa operaciones simples en la fábrica, no hace caso alguno del mecanismo que sirve, ni del producto que elabora. Se concluye, por esta última observación, que el obrero no tiene oficio, sino sólo empleo. Por eso se observa cierta fluidez de la mano de obra, la posibilidad de rotación en diversas funciones, pero de momento sólo en la forma negativa de la alienación del trabajador hacia el contenido de su actividad, de su indiferencia hacia su trabajo, o mejor dicho a su empleo.

Por su lógica interna, el proceso de desarrollo científico técnico deja entrever la posibilidad de superar la vieja división industrial del trabajo y sustituirla con una forma de organización que garantiza la cooperación social. En esa otra organización podrá superarse la antinomia entre las actividades de ejecución y dirección, en tanto que las aplicaciones de la ciencia llegarán a ser la función general y principal de cada trabajador. Ello provocará la desaparición de la ruptura entre el trabajo y las fuerzas intelectuales de la producción, de la separación entre actividad física e intelectual, haciendo posible que todos, o una gran mayoría al menos, se afirmen en el plano de la actividad creadora.

Al presente, la tecnización de las operaciones rutinarias, la presión por desaparecer comportamientos estancos del conocimiento, la tendencia hacia la universalización, se hacen sentir entre los especialistas de diferentes sectores de la ciencia. La "especialización" reviste ya un carácter social diferente, no subordina desde el exterior los límites de cada disciplina, como ocurre en la especialización del trabajo mecanizado. Por el contrario, tiende a cultivar actitudes específicas y permite concentrar las capacidades creadoras. A la especialización se le opone la universalización, en la que hay que decirlo, no se puede llegar a ser generalista (universalista) si no se ha sido, previamente especialista. Estas dos vertientes, o perspectivas desde las que se contempla la realidad, se desarrollan bajo la industrialización, pero con un énfasis en la especialización, que predomina en forma unilateral. Con el advenimiento del proceso de desarrollo científico técnico, el generalismo tomará la delantera y podrá, en el mejor de los casos, crear las condiciones para una síntesis superior.

### 3.1

Así como la revolución industrial descalificó el trabajo artesano al convertir el trabajo simple en pivote de la industrialización y con ello fundamentó su propia manera de establecer la división del trabajo en la actividad no cualificada, también despojó a las habilidades particulares de su significado. Ello lo obtuvo, al substituir la capacidad por el trabajo de ejecución, simple, monótono y que se aprende tras un breve proceso de entrenamiento. El efecto más inmediato de esa disposición, se observa en el crecimiento, en toda la economía, del número de técnicos y especialistas cualificados que fueron formados. Sucede entonces que los principales cambios, operan en la constitución de la cualificación. Evidentemente, la cualificación manual y artesanal sustentada en la costumbre, la tradición y la experiencia, pierden terreno, paralelamente a la rápida regresión de los obreros especializados que requería la cadena clásica. Al ser expulsados estos trabajadores de los talleres automáticos y de la producción de punta, emerge la importancia de la capacitación basada en los requerimientos del desarrollo científico tecnológico. Sin embargo, haciendo abstracción de distintas y variadas involuciones, el efecto neto es una elevación general del nivel de calificación requerido, como síntoma que advierte el comienzo de la fuerte interacción que ocurrirá entre la ciencia y el sistema productivo.

El análisis de los cambios en la capacitación para el trabajo a la luz de la estructura de las fuerzas productivas, sugiere la existencia de múltiples "modelos de mano de obra", en términos de la calificación exigida por los principios de cada tipo de producción, y con ello, se empiezan a vislumbrar las relaciones específicas del desarrollo científico tecnológico. Pero el hecho de que las necesidades de cualificación demandadas por el sistema fabril automatizado alcancen y hasta superen, el nivel de formación actual de expertos, es testimonio fehaciente de la amplitud de los cambios ocurridos. Todo parece indicar que la automatización conduce a la abolición de las diferencias de cualificación entre obreros y especialistas, en tanto que la cualificación, ejerce su influencia: sobre el contenido creador de la actividad, sobre la realización y la "elaboración del hombre por sí mismo"; lo cual constituye una situación cultural y humana, totalmente inédita.

En las primeras etapas del proceso de desarrollo científico técnico, caracterizadas por ser a una vez la culminación del proceso de mecanización y el desarrollo de la automatización parcial, puede ocurrir que se produzca un cierto decline de las cualificaciones. Un fenómeno análogo

aparece cuando se instaura la automatización completa en la industria, pareciera que se desaloja la mano de obra hacia el espacio de los servicios, cuyo equipamiento técnico progresa con mayor lentitud y por ello demanda menos calificaciones. Pero puesto que en el sector terciario se registra un crecimiento acompasado de la proporción de las ramas ligadas a la ciencia, a la educación y a los servicios para la sociedad, esas ramas exigen una mano de obra cualificada. Ha de concluirse que: los movimientos regresivos de que se hablaba, sólo tienen un carácter temporal y transitorio. Ejemplo de lo anterior son los servicios sanitarios y la educación, ya que se trata de ramas que exigen gran especialización.

Sólo se puede entender racionalmente la realidad actual si se percibe en ella el resultado de las relaciones, del enfrentamiento y en ocasiones, de la compensación de las dos tendencias opuestas de la evolución de la calificación, que se corresponden a dos procesos de civilización completamente diferentes. Ello crea una paradoja: el sistema tradicional de enseñanza que prepara a los cuadros sociales durante doce y hasta veinte años, que corresponde al periodo global de formación, pero que prepara para la vida que llevarán durante los siguientes cincuenta años, en tanto ése es el periodo promedio de vida. Esa enseñanza corresponde a la etapa actual del desarrollo y no a la etapa futura. La alternativa entonces, radica: o bien prefigurar los escenarios de lo que ocurrirá cincuenta años después y orientar en consecuencia la formación que sea la más idónea, o bien, suponer implícitamente que la vida futura no será diferente de la del presente y que las modificaciones en las capacidades humanas, no serán fundamentales en los futuros procesos de civilización. Es decir, proyectar el aspecto actual del mundo, marcado por la industrialización, para las próximas décadas, haciendo abstracción del naciente proceso de desarrollo científico tecnológico y de las actuales transformaciones de la sociedad. En la medida en que estos esquemas se aparten de la realidad, la sociedad madurará en las proporciones actuales y la educación terminal será un artículo deficitario a largo plazo.

Asumiendo una posición constructiva, hay que señalar que el sistema educativo y su nivel de instrucción, determinan y están determinados a su vez por los tipos de trabajo y por la forma de vida que son representativas de una sociedad específica. Considerando además que el proceso de industrialización ha impuesto la existencia de una base educativa que comprende los mínimos necesarios de conocimientos generales. Puede decirse que en la fase de industrialización, la gran mayoría de la población integra su acervo cultural, a nivel primario, por la lectura, la escritura y el cálculo

y en un nivel complementario, por conocimientos básicos pero generales de calificación laboral. En otros términos, la industrialización impone ciertas condiciones subjetivas que permiten utilizar la fuerza de trabajo simple, directamente en la producción fabril. Sirva esta observación para afirmar que, en la fase de industrialización, la mayoría de los países, después de haber implantado la instrucción obligatoria, poco modificaron el tipo de enseñanza predominante. Y no fue sino hasta la segunda mitad del siglo, cuando el sistema industrial logró su madurez, que se inició una efervescencia de los sistemas educativos. Se multiplicaron los establecimientos de enseñanza media, los de enseñanza especializada, y los de la educación superior, así como también, surgieron diversas expresiones de educación en la modalidad de extra muros (extraescolar).

Esas iniciativas marcan una nueva modalidad, un giro, que refiere o que es signo de una transformación cultural que se ligó al progreso de la tecnología y por ello, que vino a acentuar los cambios en las condiciones generales de vida. Esos grandes cambios no tienen precedente, a lo más tienen un significado análogo a lo que en otro tiempo impactó a las sociedades cuando se impuso la triada leer/escribir/contar, pero con consecuencias más profundas. Ello es debido a que, en la evolución contemporánea, la educación asume una posición determinante en la vida de los miembros de la sociedad y en la sociedad misma. En tanto que las transformaciones del sistema educativo se ostentan, como una notable transformación cultural, dotada de un significado (relativamente) autónomo, respecto del avance tecnológico. En los últimos años, se testimonia una gran expansión del número de estudiantes, cuatro o cinco veces superior a la de los años treinta y nuevamente en la misma proporción hacia los años ochenta, a nivel internacional. Esto hace suponer que a fin de siglo, los países más avanzados, franquearán montos significativamente más grandes, algo así como que la mitad de los jóvenes se beneficiarán de la educación superior, salvo que exista alguna crisis de orden social.

Los cambios que se advierten en la educación, requerirán de una nueva base de expansión que se verá sustentada por: (i) una formación media completa y (ii) un acelerado crecimiento de la enseñanza superior científica. Por consiguiente, cada país que alcance su madurez industrial, habrá de prepararse para que su sistema educativo ocupe un nuevo lugar en el sistema productivo nacional. Por eso no resulta gratuito que se hable del "proceso educativo" como un poderoso "sector en expansión" cuya eficacia es excepcional, que no cesa de crecer y que sus efectos sobre el crecimiento económico, aventaja a los factores clásicos. Ese es, breve-

mente dicho, el significado que el actual discurso oficial propone, al asignarle a la educación y al proceso de desarrollo científico técnico, la prioridad social con la que se destaca. Controlar y aprovechar esta gran transformación cultural y actualizar todas las potencialidades que encierra, es una gran tarea histórica que requiere de una cuidadosa estrategia para beneficio de la sociedad toda.

En el capitalismo, el sistema industrial condiciona que la educación de los muchos no tenga, en principio, más otro objetivo que capacitar a la fuerza de trabajo futura. Por esa razón el sistema educativo se suele concebir como un sistema cerrado de contenidos definidos (y casi definitivos, leer/escribir/calcular), que sólo se ampliaba para una base social estrecha en escuelas de élite de distintos tipos y grados. Sin embargo, el impacto del desarrollo científico tecnológico, trae consigo diversas alteraciones: presiona la expansión y promueve la democratización de la enseñanza media. Eso explica la necesidad que surge de iniciar una selectividad no formal que propicia la estimulación de talentos y aptitudes en los niveles superiores de enseñanza y asimismo propicia que el moderno sistema de enseñanza aspire a cierta autonomía particular, en busca de escapar de las rigideces y exigencias actuales de la producción.

Así sucede que cada individuo, queda en posibilidad de hacer nacer fuerzas autónomas creadoras de cultura, a lo largo de toda su vida. Lo cual sería indispensable si no se pudiera optar por un nuevo proceso pedagógico y si no se pudiese dotar al sistema de enseñanza de un sólido componente humanístico, apoyado por acciones de orientación profesional, que cuente con la colaboración de especialistas competentes. Bajo la influencia del proceso de desarrollo científico tecnológico, entonces, la enseñanza adquiere un carácter dinámico por sus objetivos, sus contenidos, sus métodos y sobre todo por su base institucional. De esta forma, la instrucción deja paso a una educación paralela y permanente, que hace posible que el experto así formado, en contraste con la fuerza de trabajo simple, se vea urgido a esforzarse por mantener y actualizar sus conocimientos, a lo largo de toda su vida activa, al parejo con el nivel de desarrollo científico técnico. En esta época de grandes avances tecnológicos y de rápidas reformulaciones de teorías científicas, los individuos están obligados a aprender a lo largo de toda su vida. Se suele afirmar que, si los expertos de hoy no se actualizan permanentemente, sólo bastan diez años para que sus conocimientos originales se hagan obsoletos, y a los veinticinco años, la mitad de la dotación de conocimientos adquiridos durante su formación escolar se tornan inútiles.

Ya en perspectiva, la lógica del proceso de desarrollo científico tecnológico, tiende a abolir la escisión de la vida entre el periodo de adquisición de conocimientos y el periodo consecutivo de utilización de esos conocimientos. Por consiguiente el proceso de enseñanza ya no podrá ser una simple preparación a la vida, sino que será parte integrante de ella. Todo indica entonces que se consolidará, en un futuro próximo, un sistema de educación permanente, que con un sentido humanista, compense el formalismo de la ciencia moderna y las tendencias de la enseñanza utilitaria que expresa las ilusiones del sistema industrial. Esta enseñanza, podrá fundamentar la actividad creadora de los hombres armándolos en el plano metodológico, de manera más eficaz que con la sola especialización estrecha. Un sistema educativo así concebido podrá ofrecer una síntesis más profunda, que la que ofrece la suma enciclopédica de conocimientos. Esto es, podrá aportar una amplia visión científica del modo actual de transformación del mundo y de la creación del hombre por sí mismo, e integrarse en la relación actual del hombre con la tecnología.

Cierto es que la enseñanza no puede abarcar todos los nuevos descubrimientos y teorías en toda su plenitud y detalle, pero no por ello deja de cumplir con su cometido, de permitir el acceso en profundidad a la dialéctica fundamental del hombre y de su obra en la civilización contemporánea. Así el mejor camino que puede seguir el sistema de enseñanza, parece ser el de una muy amplia educación general, hasta los niveles medios superiores, para que en el nivel superior, los educandos dispongan ya de una clara descripción de las múltiples esferas de actividad humana. Esa enseñanza general, en su forma más desarrollada corresponde a la evolución, a largo plazo, de la ciencia moderna. Incluye, los nuevos métodos y las tendencias de interdiscipliniedad que sustentan el avance característico de las disciplinas del conocimiento. Quienes reciban esa educación general sólida, dispondrán de mayor movilidad y aptitud para el cambio, para la reconversión y superación de sus calificaciones. Ello asegurará a la sociedad futura, de la capacidad para dominar los intensos flujos de información y hará posible una tendencia creciente a la participación de las decisiones sociales y las soluciones que requiere el desarrollo social.

Se concluye entonces que sin una amplia base, la educación especializada pierde su capacidad para hacer fructificar la creatividad, pero por el contrario, sin la especialización necesaria, el individuo no encontrará el indispensable contacto con el progreso de la civilización. En consecuencia, un sistema de amplia educación general puede constituir la base más eficaz

para la posterior formación de cuadros sociales. De estas reflexiones puede seguirse que la educación superior tradicional, sin fundarse en los productos de la investigación científica que la debe preceder, la educación libresca, fría, cuyo único equipo se construye al pizarrón y el libro de texto. Esa educación carece de agilidad frente a la realidad, es dogmática y no corresponde a la mentalidad de una juventud influenciada por los avances del conocimiento. Para quien crece desde su infancia rodeado por la técnica moderna, la búsqueda de nuevas vías de civilización se convierte en una necesidad vital y por ello, la educación permanente habrá de ser parte integrante de su estilo de vida.

Como podrá comprenderse, el proceso de desarrollo científico tecnológico asume el carácter de una doble fuerza: la que impulsa el desarrollo de las capacidades intelectuales y la que hace posible la realización del hombre por sí mismo. Esto es, se trata de un esfuerzo que estimula la creación de cada actor, como sujeto activo en los entrelazamientos de los procesos objetivos de civilización. Por tanto, las generaciones contemporáneas de educandos constituyen un potencial creativo de la realidad, completamente frente al futuro. En las condiciones de la civilización contemporánea, resultarán estériles los esfuerzos tendientes a identificar al individuo con la realidad social y con el saber colectivo, si la educación no se reconfigura consecuente con el avance científico técnico. No deberá buscarse la adhesión externa, sino, sobre todo, la integridad interna de cada educando. El sistema educativo moderno no tiene como misión procurar al alumno un sistema completo de conocimientos, sino las bases y métodos de su autoformación durante toda su vida, sobre todo, durante el periodo de vida en que no dispondrá de maestros para guiarle.

Ese cambio fundamental de la relación de sí a sí, el programar un trabajo creador permanente del individuo sobre sí mismo, es el problema más difícil que se le plantea al sistema educativo en las décadas por venir, asociadas a un fuerte desarrollo de la ciencia y la tecnología; de cómo se resuelva esta situación depende el éxito o el fracaso del esfuerzo por superar la condición de dependencia. Si se pretende que el hombre devenga en creador polivalente de sus condiciones objetivas de existencia, el medio de realizarle para sí mismo será la autoeducación convertida en un modo fundamental de la existencia humana en estos tiempos. Cuanto mayor sea la apertura del hombre al mundo, más capaz será de realizarse en tanto que hombre, esto es, de desarrollar su humanidad. Con el avance de la civilización tecnificada, ya no será válido concebir a la educación como la adquisición de una especialización, sino como la creación de condiciones



que permitan al educando escoger su especialidad. El objetivo de la educación no será más, formar un determinado tipo de individuo, sino un hombre o una mujer, capaces de formarse de tal o cual forma y de poder, en su caso, cambiar de forma.

A la educación le incumben grandes tareas, ya que se sabe que es posible un desarrollo ilimitado de las capacidades, pero no de los conocimientos de hecho. En las condiciones actuales es casi imposible asimilar la suma del conocimiento, por ello, la educación actual, fundada en la recepción y asimilación de conocimientos, llegará a ser absurda en el futuro. La tendencia al conocimiento enciclopédico tiene como contraparte el declinar del pensamiento lógico autónomo. Pero existe un cierto nivel de mediación entre conocimientos y formación del hombre, que le permite conservar y beneficiarse de las informaciones recibidas, continuar investigando toda su vida. Este nivel orienta la enseñanza hacia la asimilación de la estructura del objeto, descansa sobre el paso continuo de la habilidad a nuevas esferas, sobre la generalización de las facultades creadoras.

La educación actual presenta los objetos y los conjuntos de objetos, o en una forma que no se eleva por encima de la simple percepción, o como reproducción inmediata del proyecto mecánico que la realiza. Al profundizar en la realidad actual, se descubre un mundo de conocimientos científicos que es preciso comprender directamente en su racionalidad, sobre el que no se puede superponer modelos objetivistas. El desarrollo del pensamiento abstracto que corresponde a ese nivel de realidad, la asimilación de los sistemas lógicos, procedimientos y métodos del sistema que tienen en cuenta tanto la dialéctica del objeto como la del sujeto, aparecen como un problema general de una educación realmente moderna. Para transmitir las realizaciones de la ciencia moderna, fundamentadas en las conquistas inmediatas del genio humano, la educación tiene que tomar como punto de partida la base estabilizada de conocimientos del mundo al que está adaptada la sociedad, biológica y culturalmente. De ahí, podrá pasarse al desarrollo de las capacidades de abstracción; es decir, se trata de hacer revivir la gran aventura de la sociedad al conocer y transformar el mundo. Si no se logra reconstruir la gran marcha de la humanidad hasta la naturaleza de la praxis humana contemporánea, todos los esfuerzos, por modernos que sean, desembocarán en la rápida caducidad de recursos, en su inutilidad para el hombre que se ha hecho su depósito.

Con los adelantos de la civilización, la ciencia se irá imponiendo como la fuerza decisiva; por ello, la educación deberá ocupar desde ahora una posición clave en la realidad contemporánea. Puede decirse que la

sociedad dotada del mejor sistema científico, educativo y cultural, será la que ocupará en el futuro, el lugar que en otro tiempo correspondió al Estado que poseía mayores riquezas naturales o, más tarde, al que dispuso de mayor potencial industrial. Esto es, en resumen, aunque apresuradamente dicho, el vínculo más determinante en las relaciones entre trabajo y educación, a la luz del inminente proceso de desarrollo científico tecnológico.



### **3.3 CULTURA Y LITERATURA**

#### **El análisis cultural de la literatura**

Resulta evidente que entre los distintos modos de apreciar el arte en general, y la literatura en particular, destaca aquél en que el hecho artístico es considerado como una elaboración cultural de la vida social. Bajo esta percepción, el hecho literario permite obtener consecuencias que a su vez, dejan apreciar la realidad social de aquellos actores que resultan implicados en este evento cultural. A partir de la correspondencia, que no equivalencia, entre la cuestión literaria y la cuestión cultural, ambos problemas pueden entenderse bajo una misma logicidad histórica y con ello, se logran revelar muchas de las principales contradicciones que caracterizan a ambos planos civilizatorios de un pueblo, en un espacio y un tiempo determinados.

Hay que asentar que en este tratamiento, a la cultura se le considera como una experiencia histórica colectiva que sirve de modelo para aprehender y entender el mundo y la vida. Asimismo, la cultura es un patrimonio que ofrece al pueblo al que pertenece, aquellos elementos y procedimientos que éste requiere para su adaptación y supervivencia, en el proceso histórico de su desarrollo. Por ello, no hay objeción alguna cuando se equipara a la cultura con la herencia colectiva, con la memoria social, de un conjunto de grupos sociales que comparten, genéricamente, determinados valores, pautas de organización y repertorios de significación. Mismos que han sido validados consensualmente y que permiten darle continuidad al flujo de experiencias y prácticas cotidianas.

Según sea el grado en que cada grupo social internaliza esa herencia o esa memoria, podrá configurarse la "inteligencia organizativa" de esos actores sociales colectivos. Pero, si ese grado de asimilación consciente no resulta significativo, se observará una suerte de "ignorancia compartida", que hará más ardua la tarea de contender con las transformaciones que plantea su desarrollo histórico. De ello se sigue que los valores, órdenes y significados, integrados a la cultura de una comunidad no sólo derivan de la experiencia, interventora sobre la realidad, con que esa comunidad objetiva su historia. Sino también, resultan de la inteligencia, del espíritu de innovación, de la inventiva y la creatividad, sujetas a la influencia de la división social del trabajo que los actores sociales confrontan.

En tales circunstancias, el quehacer cultural que no se sustente en la comprensión y la explicación de la cotidianidad, está sujeto a disolverse en la pasividad, el desinterés y la despolitización. Valga decir aquí, que de todas las expresiones de la cultura, la más noble quizá es la de la cultura política, la cual se configura por la conciencia de la organización, que engendra a la solidaridad para contender con el futuro común. Por eso se suele afirmar que una de las precondiciones para asumir el quehacer cultural, como recurso para lograr la reforma intelectual y moral de los grupos en sociedad, es el pasaje de la dominación a la dirigencia en las relaciones entre sociedad política y sociedad civil. Con lo cual, se hace posible el logro de los objetivos más preciados de la vida cívica en la sociedad: la democracia y la libertad.

Las reflexiones anteriores resultan necesarias en la medida en que el proyecto de investigación, del cual aquí se presentan algunos de sus resultados, hizo necesaria la búsqueda de una implicación material que develara, en caso de existir, la causalidad correlativa entre transformaciones sociales y las formas y contenidos de los hechos literarios en una sociedad (la sonorensis), en un espacio y un tiempo determinados. Si esta situación fuera factible, y de hecho se constató que lo es, se puede observar que: tanto la estructura social, como el hecho literario, constituyen sistemas en transformación, urgidos por una realidad histórica cambiante. Esto es, a su vez, una característica constitutiva de la historia y de suyo se ostenta insoslayable para comprender que, las transformaciones de las distintas concepciones del mundo que sustentan los diversos actores sociales, dependen siempre de las transformaciones que experimenta la estructura de la sociedad.

En estas condiciones, se hace necesario revalidar como principio de objetividad, el que el tratamiento metodológico no esté, en lo posible, cargado de valoraciones apriorísticas. A fin de contrarrestar un análisis literario del que, en general, suele decirse que: en la obra estética se lee lo que se quiere descifrar en ella. Por otra parte, cabe agregar que el supuesto básico general del ejercicio analítico que aquí se ha explorado se alinea en la aspiración, o quizá anhelo, de una coherencia de orden histórico. El cual se formula diciendo que, la presencia de la vida social es una determinación que condiciona la realidad social y la creación cultural, y es precisamente la función de dicha creatividad, estimular y propugnar los cambios de la vida social. A partir de propuestas que recogen aquellas transformaciones a las que habrán de someterse los valores, los modos de organización y los

repertorios signícos, para mejor representar la voluntad de ser, a que una sociedad específica aspira. Esta observación constituye en cierta forma el compromiso humanista de los hechos artístico culturales.

Por lo anterior, aquí el hombre es visto como un ser histórico, que posee la capacidad de transformar la realidad por medio del trabajo: esa capacidad le es propia en tanto que comprende tal realidad, y la comprende porque cada vez que la interviene, se transforma a sí mismo y a sus congéneres, debido a que se trata de un ser social. Sabido es que la vida social está ordenada por símbolos organizados en sistemas y en ellos se sustenta la elaboración del conocimiento, así como la organización y la expresión de los sentimientos y las pasiones. La objetividad y la subjetividad no constituyen repertorios iguales en épocas distintas. Por consiguiente, es la historia a la que hay que referir el humanismo en esta perspectiva, ya que ésta es, como señala Gramsci, el resultado de la acción colectiva de los hombres sobre sus entornos (social o natural). Con tal actividad, los hombres se construyen y des-construyen a sí mismos. Así, la historia puede entenderse como un proceso mediante el cual, la humanidad se autoproduce, o en otros términos, sin la actividad teórico práctica (comprender y transformar), el hombre no podrá jamás humanizarse.

La historia del quehacer creativo/activo no es otra cosa que la factura de la realidad social, es decir, la realidad social se expresa y corresponde al humanismo absoluto de la historia. Entonces, el humanismo está forjado en la capacidad que el hombre tiene para comprenderse en sus relaciones socio-históricas, así como para actuar como fuerza modificadora de esas mismas relaciones. A la luz de estas ideas, por humanismo se entiende fundamentalmente y ante todo, la internalización que el actor social realiza, de su capacidad (auto) transformadora, la que concertada con su actividad teórico-práctica, logra la mundanización de su razón de ser.

Dicha capacidad, voluntaria y consciente, es de naturaleza política, ya que en la medida en que surge una voluntad y una conciencia colectivas, se hace posible concretar y actualizar la intervención de los hombres sobre la historia con un sentido progresista. Se califica como progresista en tanto que corresponde a una posibilidad real de que la historia amplifique y desarrolle, cualitativa y cuantitativamente, los niveles y la calidad de la vida social cotidiana en su diario bregar.

Así se hace necesario no ver en la voluntad y la conciencia, la mera enunciación de términos abstractos o ideológicos, sino más bien, una unidad política de características que se conforman históricamente. Voluntad colectiva es conciencia activa de la necesidad histórica, el drama real y efectivo de la vida social. Por ello, la voluntad colectiva, popular, sólo se puede construir sobre un terreno culturalmente preparado para promover la reforma intelectual y moral de un pueblo. Formar dicha voluntad corresponde a una educación que, fundándose en las aspiraciones populares, sobre las necesidades más importantes de los actores sociales, permite sistematizarlas según las aspiraciones de cada grupo social, sean éstas sensibles o espirituales.

Ya se ha afirmado que para desarrollarse y reproducirse, una sociedad requiere siempre de todos aquellos recursos culturales que le garanticen su adaptación y su supervivencia. Pero la efectividad de tales recursos depende con mucho de la capacidad de que dispongan los diversos grupos sociales para aprovecharlos. Serán entonces, la calidad y la diversidad de sus respectivas culturas, algunas de las determinaciones que se apliquen a las distintas opciones o cursos de acción que habrán de instrumentarse, para contender con la incertidumbre con que cada grupo se hace cargo de su propio futuro. De ahí que los problemas que ha de resolver una comunidad específica, además de los que plantea su reproducción, serán los que refieran a las posibilidades de extender y profundizar las decisiones relativas a la realización de los excedentes de la inventiva y la productividad. En este sentido, tanto la creatividad como la animación cultural, consecuentes con la dinámica social, serán un referente básico del espacio social estructurado. Por ello, resulta fundamental establecer una pauta de coherencia social respecto a la realidad en que está inmersa cada sociedad, moldeada y moldeadora por y de su propia cultura.

Así, se entiende cómo es que los actores colectivos se constituyen en agentes de las transformaciones que ejercen sobre sus entornos, así como el carácter y el compromiso de una voluntad activa que hace concreta la conciencia de su capacidad para: programar su actividad, prefigurar las consecuencias de la misma y evaluar sus procedimientos y resultados. Así es como se reconoce el carácter político de la cultura, en tanto que acción voluntaria, propositiva y consciente para transformar la realidad. Y así es como se comprende que a la cultura política se le identifique como conciencia de la historia propia y conciencia de la organización. La primera, la histórica, de carácter narrativo, establece que el significado del presente se enriquece en la medida en que se conoce la historia propia; la

segunda, la organizativa, de carácter argumentativo, que sustentada en el conocimiento del presente, permite comprometerse con una modalidad colectiva de trabajo, para domesticar al futuro, aún a pesar de la incertidumbre.

Tanto la componente narrativa (memoria social), como la componente argumentativa (inteligencia organizativa), propician la gestación de diversos lenguajes de los cuales se hace depender la validez práctica y la acción coherente de la cultura, como recurso de (auto) transformación. En consecuencia, la emergencia de nuevas formas sociales está íntimamente relacionada con una jerarquía de valores, un repertorio de pautas de organización y un acervo de criterios de significación, con que se justifican y legitiman: la convergencia entre la conciencia de las necesidades y la aceptabilidad de las distintas soluciones aplicables a los problemas planteados por el cambio. Así se destaca la importancia de la actividad política, como encauzadora de las iniciativas culturales hacia los objetivos de los distintos grupos y como develadora de las múltiples contradicciones de la vida social.

Lo anterior señala entonces, que la cultura refiere siempre al conjunto de relaciones espirituales<sup>1</sup> y materiales que distinguen a un actor colectivo de otro en una misma sociedad. Y, si se intenta comprender la conjugación de la herencia social con las expresiones de innovación socialmente sancionadas, hay que admitir que la cultura, como expresión fundamental del hombre, ya como ser social o como interventor de la naturaleza, no es un fenómeno menos complejo que el fenómeno de la organización social. Este paralelismo hace posible asumir la existencia de dos culturas de grupo, polarizadas respecto a dos extremos, una cultura hegemónica u oficial y las culturas populares, como referentes de todas las expresiones concretas de los hechos sociales específicos, en momentos históricos determinados.

Analizar la cultura concreta de una formación económico social, corresponde a ubicar el fenómeno cultural en el conjunto de los modos y las relaciones de producción, bajo determinadas formas jurídicas y políticas, en presencia de múltiples expresiones ideológicas, distintivas para una sociedad dada, en su conjunto y en su devenir. Esto es, distinguir los hechos culturales en la esfera de todos los fenómenos que son característicos de

<sup>1</sup> Aquí se entiende por espíritu a la expresión de toda creación histórica ajena a la naturaleza, a la voluntad consciente de transformación, de acceder a la libertad y a la democracia.



una época histórica. En esa esfera destacan: aquel conjunto de relaciones de producción se constituyen según el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, materiales, de la sociedad; y el conjunto de instituciones que cumplen la función de cohesionar a la sociedad en torno a la base económica y de asegurar la reproducción social. El primer conjunto corresponde a los fenómenos de la estructura, el segundo al conjunto de concepciones del mundo y de la vida, los modos de pensar y el sentido común, el buen sentido, la filosofía, la ciencia, las ideologías, la religión, la moral, etc.

El plano de las superestructuras es el lugar en donde ocurren y se suscitan las disgregaciones y las agregaciones de las fuerzas políticas actuantes. Ahí es donde se forma la conciencia y la voluntad que impele a las iniciativas subjetivas a la acción y a la reforma de la estructura productiva. Allí es donde surgen las tendencias que se orientan y se aplican a la resolución de las contradicciones materiales. En tanto que la estructura constituye el contexto y el ambiente donde germinan las distintas formas de pensar y actuar, los impulsos y los estímulos que, al pasar por el intelecto, suscitan formas de conciencia social, la cual es la forma de una determinada función productiva en la que se origina el desarrollo, la difusión y la crisis, de determinadas ideologías y modos precisos de organización política.

Cuando la estructura económica es aprehendida intelectualmente, esto es, se logra la síntesis de la actividad transformadora del hombre, que se expresa por sus instancias de fabrilidad, organizatividad y signicidad, o lo que es equivalente, voluntad en acto, interés ético y facultad simbolizadora, que se manifiestan con autonomía propia y que son irreductibles a la naturaleza de lo económico. Esto es, la cultura, como expresión, aunque no total, de la superestructura. Valga agregar que la autonomía (relativa) de los fenómenos subjetivos de la espiritualidad (de la cultura y por tanto de las superestructuras, en cuanto a que son resumen de la política), es que les hace independientes respecto a la fenomenología de la estructura económica. Así aparece nuevamente la política como el ámbito en donde se plantean y se resuelven, históricamente, los complejos y contradictorios problemas de la estructura económica.

Por su parte, la política resulta consistir de opciones autónomas regidas por leyes y reglas propias, distintas de la moral, la religión o la economía. Ello en virtud de que la política implica conciencia de la

necesidad, subjetividad, pasión, eticidad, espiritualidad, etc. Recordando al autor de los Cuadernos de la Cárcel "sin una teoría política revolucionaria, difícilmente podrá existir una práctica revolucionaria".

De esta manera entonces, la cultura se ubica en las superestructuras y por tal razón, la dialéctica entre cultura y sociedad expresa una relación entre forma y contenido, del acontecer social. Aproximativamente, la cultura es resultado de la actividad social de los hombres, que de esa manera expresan su especificidad humana. En tanto que la estructura social y económica corresponde a la base y el modo de cómo se produce esa cultura. Si la estructura manifiesta la transformación de la naturaleza humana y la cultura la transformación de los entornos realizada por el hombre, resulta imposible separar ambos conceptos a fin de entender cómo el hombre se modifica a sí mismo, al modificar el medio social y natural que lo rodea.

Estudiar el fenómeno cultural en una determinada formación económico social en un bloque histórico determinado<sup>2</sup>, por lo que se ha expuesto, requiere referirse a la superestructura. Esto es, considerar a las instituciones por las cuales el grupo social preponderante manifiesta su actividad en materia de explotación económica, dominación política y hegemonización ideológica. Lo cual es consecuente con la idea de que la superestructura se constituye por la reciprocidad y la interdependencia entre la sociedad política y la sociedad civil. La superestructura, entonces, es el lugar donde se ubican las instituciones que instrumentan la preponderancia "legítima" de los grupos dominantes, sean o no gobernantes. Bajo esta lógica, la cultura como fenómeno social ocurrirá siempre como una manifestación doblemente articulada y contradictoria, como cultura oficial y cultura popular, ya que expresará su origen relacional entre las opciones de: explotadores/explotados; dominantes/dominados; hegemónicos/subalternos.

Dicho esto, sólo queda concluir que el fenómeno cultural es un fenómeno relacional complejo, el cual deriva de la conjugación de otras relaciones contradictorias que se pueden distinguir como: relaciones de reproducción, relaciones de fuerza y relaciones de sentido; las que a su vez se concretan en valores, ordenamientos y significados. En otros términos,

<sup>2</sup> Brevemente dicho, el bloque histórico es la unidad y las peculiares correlaciones de fuerza que se establecen en el grupo social que domina al Estado en un periodo determinado. Es la situación histórica construida por la unidad orgánica de la estructura y la superestructura.

la historicidad de la cultura está determinada dimensionalmente de manera económica, política e ideológica, y su materialidad se integra en las superestructuras de una sociedad concreta, en un bloque histórico determinado. Puesto que dentro de un bloque histórico específico, la estructura económico social posee la primacía en el análisis, en tanto que determina la existencia y ubicación de los grupos sociales. El fenómeno cultural siempre se expresa como la oposición entre una cultura oficial (explotadora, dominante, hegemónica) y la cultura de los restantes grupos subordinados, la cultura popular (explotada, dominada, subalterna).

En el presente análisis, de alguna manera el énfasis recae en el aspecto político ideológico, sin que por ello se relegue la importancia del aspecto económico. Baste recordar que, el ámbito político ideológico es parte de otro más amplio, el de los modos de producción. Sirva ésto para comprender que el estudio de los aspectos político ideológicos tiene como soporte la existencia de los distintos grupos sociales que se determinan por la división social del trabajo, pero que solamente esos grupos pueden desarrollar y sostener la animación político ideológica. Esto es, tanto las relaciones políticas como las ideológicas son fundamentales para entender la historicidad, el proceso histórico, el desarrollo de los mecanismos fundamentales de la sociedad y su acción histórica.

En particular, el nivel ideológico que desarrolla un determinado grupo en sociedad es equivalente a un proceso de producción de sentidos, socialmente elaborados, que es correlativo a la posición que ese grupo tiene en la estructura social. Pero además, también en ese nivel se manifiestan las influencias de otras relaciones simbólicas, con que los miembros del grupo expresan diversas distinciones significantes, que derivan de su experiencia mundana y cotidiana. Hay pues una complementariedad entre los efectos de sentido que derivan, tanto de la posición social como de las relaciones simbólicas, las que a su vez siempre estarán presentes en los procesos políticos en los que participe el grupo en cuestión. Esta descripción supone que de esa manera, cada grupo adquiere cierta capacidad para percibir, apreciar y para disponerse a actuar en y sobre sus entornos. Así, cada grupo desarrolla lo que bien puede llamarse su conciencia como grupo social y con ello, su capacidad para apropiarse de la realidad, su ideología. De esa capacidad simbólica para representarse el mundo, siempre parcial o incompleta, deriva su discurso ideológico, cuya función principal será cognitiva. Así se elabora la concepción que del mundo y de la vida ostenta cada grupo en el todo social. En ella se despeja el carácter

diferencial de las prácticas que el grupo realiza, esto es, lo que Bourdieu denomina el "ethos de clase" o lo que Veron llama "gramática de clase" o Goldman "conciencia ideológica". Y que, en términos generales, corresponde a la internalización de las prácticas sociales, no necesariamente de manera consciente o propositiva.

El carácter ideológico de la concepción del mundo y de la vida que los grupos sociales detentan, explica el carácter incompleto, no homogéneo, ni lineal, sino diferenciado y más o menos sistemático de esa visión. Corresponde entonces a los intelectuales de cada grupo, desarrollar la posibilidad de que el grupo tenga un futuro histórico relevante, en la medida en que pueda elaborar una concepción del mundo y de la vida coherente, orgánica y sistemática. En este sentido, el intelectual representa la "conciencia" del grupo al que sirve, lo provee de una visión clara de su propia orientación socioeconómica, política y cultural. Esos intelectuales serán orgánicos, si su orientación responde al momento histórico que tanto ellos como el grupo al que se ligan, viven. Serán tradicionales, si en vez de responder al momento presente, se ligan a un bloque histórico pasado y que representa a los intereses de los grupos preponderantes.

Toca a los intelectuales establecer el vínculo orgánico entre estructura y superestructura, a ellos les corresponde dilucidar, concreta y objetivamente, el nexo que unifica la relación entre teoría y praxis, e instaurar un efectivo sistema de comunicación dentro del bloque histórico en el que se desempeñan. Aparece aquí la comunicación como una práctica social referida a los efectos del sentido en una formación económico social. Esto es, son los intelectuales los responsables de dirigir y organizar, entre otras de sus funciones, la forma concreta de intervención de los grupos según su situación y posición en la estructura social. En especial, y relativa al discurso y el sentido, la comunicación es una responsabilidad de los intelectuales, como proceso fundamental en la elaboración y desarrollo de las capacidades económicas, políticas e ideológicas de cada grupo: a riesgo de acentuar el espontaneísmo y propiciar la subordinación de la cultura popular.

En el ámbito cultural se ubica, la filosofía, la ciencia, el arte, la técnica y demás sectores de conocimiento que anteceden y condicionan como forma teórica a las diversas prácticas culturales (como el habitar, el decorar, el comer, el vestir, el hacer el amor, el danzar, el divertirse y demás actividades), en las que se expresan sentimientos y emociones (como el amar, el desear, la amistad, el odio, el rechazo, el compromiso, etc.), a que el uso y la disposición de los objetos culturales quedan sujetos, según el

valor, el orden y el significado que el ethos de grupo supedita. Por ello es posible hablar de una cultura política, una cultura urbana, una cultura ecológica, una cultura alimentaria y demás casos en los que su ambigüedad, valor, orden y significado se determinan en un ámbito específico de prácticas culturales específicas. Aquí, interesa el enjuiciamiento crítico de una cultura literaria, regional, cuyo estudio se dispone en dos momentos históricos específicos, en una formación económico social concreta, la sonoreense. Dichos objetos culturales constituyen en una primera aproximación, hechos artísticos y por esa razón conviene iniciar su problematización a partir de esta primera calidad genérica.

Ya se ha dicho que la dialéctica entre estructura y superestructura siempre remite a relaciones de producción y entre éstas a las relaciones espiritual. En estas últimas, destaca producción ideológica (la filosofía, la jurisprudencia, la política, la moral, la religión, etc.), como objeto fundamental de las actividades en el plano superestructural, en donde también se ubica la actividad de los aparatos de Estado. Para determinar esta actividad de producción, conviene asentar algunas de las características de la animación espiritual, entre las que destacan:

- \* El hecho de que toda producción espiritual se relaciona directa e indirectamente con algún proceso de trabajo material. Recuérdese cómo la revolución agrícola impulsó el desarrollo de la geometría; esto es, el trabajo campesino, estimuló el desarrollo de una de las disciplinas más abstractas dentro de la matemática.
- \* Toda producción espiritual evoluciona y se desarrolla de manera correspondiente al modo cómo se resuelven históricamente los conflictos de la sociedad. En cada nueva generación los productores espirituales conservan, modifican, aniquilan o transforman, siempre con interés de avanzar y profundizar, las respuestas a las interrogantes que revolucionan el discurso social sea éste filosófico, científico o artístico.
- \* Las intervenciones señaladas, ni son arbitrarias, ni son marginales a las condiciones histórico sociales que prevalecen. Antes bien, están implicadas y motivadas por las circunstancias y necesidades económico sociales de la comunidad a la que pertenecen los productores. Los grandes movimientos que ocurrieron tanto en el siglo XIII, como en el siglo XVII, se expresaron

ideológicamente como luchas religiosas, dada la fuerza de la Iglesia en la sociedad feudal. En tanto que en el siglo XVIII es la autonomía y la competencia de los burgueses, la que condiciona a la producción espiritual.

- \* Se hace patente entonces, que el desarrollo de la producción espiritual está necesariamente determinado por los antagonismos que provocan los distintos intereses de los diversos grupos en la sociedad.

Cada una de estas condiciones características, asientan la validez de una correlación objetiva que puede asumirse subjetivamente: los productores espirituales, o para ser más contundentes, los intelectuales de cada bloque histórico, pueden siempre constituirse en un conjunto instrumental de los grupos, cuya fuerza social es preponderante, en una sociedad específica. Lo cual significa y confirma el hecho de que, son las condiciones materiales de existencia lo que determina a la conciencia y son esas mismas condiciones las que le asignan a la conciencia una función específica en la estructura y la transformación de una sociedad concreta. En consecuencia, para dar cuenta de la historicidad de la cultura, basta con considerar que es la existencia social, la que determina a la conciencia social, es una necesidad humana insoslayable dotar a la sociedad de capacidad para satisfacer los requerimientos que el progreso cultural despierta entre los hombres. Para atender a esas necesidades se hace impostergradable realizar todas las potencialidades humanas de todos los actores sociales en todos los pueblos. Pero lo que es necesario, no necesariamente se solventa, por tal razón, sólo el desarrollo conciente, voluntario y propositivo de la cultura permitirá acceder a niveles más avanzados de civilización.

Dado que toda expresión artística, en general, es una expresión cultural y puesto que la literatura, en particular, es parte integral del arte, resulta que todo hecho literario, esto es, todo proceso de comunicación que se califique como estético, será a su vez un hecho cultural. Asimismo, se sabe que si un evento se denota como artístico, entonces, puede caracterizarse por tres aspectos distintivos:

Será un producto del trabajo humano y por tal razón poseerá un valor y en consecuencia podrá ubicársele dentro del proceso del desarrollo económico de la sociedad.

- Constituirá una expresión codificada que puede ser comunicada, esto es, se ofrecerá como una pauta de orden, vehiculadora de una determinada expresión espiritual, evidencia de un acto de creación histórica.
- Concitará una expresión ideológica, que dará cuenta de su origen clasista, es decir, expondrá simbólicamente, la ideología de un determinado grupo social.

Entonces, cada hecho literario puede ser analizado en función de las discusiones que determinan a un hecho cultural, económicas, políticas e ideológicas. Ello justifica que además de un enjuiciamiento teórico estético, la literatura admite también un análisis cultural. Este es, escuetamente, el centro rector de las indagaciones que se presentan en este documento, para develar aproximativamente, el carácter cultural y por tanto histórico social de la literatura, como producción espiritual del pueblo sonoreense. Bajo esta perspectiva, habrá de darse cuenta del desempeño de los intelectuales/literatos al interior de la estructura de una formación económico social específica; de su quehacer ante las formas de división social del trabajo; de la influencia de las técnicas de producción y reproducción de la creación artística, etc. También, será necesario: el estudio de las estructuras de codificación; del lenguaje artístico; de las reglas y normas que regulan el uso de la materia prima de que el intelectual dispone para construir su obra; la simbología y las opciones a través de las cuales el artista comunica sus propuestas ordenadoras al público. Asimismo, habrán de investigarse y distinguirse las maneras en cómo se expresa la conciencia de grupo, en una formación dada, en un lugar y tiempo determinados, a través del hecho artístico y de ese modo dar cuenta como la literatura reafirma, reforma o innova la concepción de la realidad, en tanto que es creación de otra realidad. Reiterando que a ese evento de comunicación de naturaleza estética que es el hecho literario, al cual se le especifica económica, política e ideológicamente, también se le puede precisar su ubicación, según los intereses que propugna o a los que impugna, como una expresión de la cultura oficial, o de la cultura popular, orgánica o tradicional.

Como una manifestación artístico cultural, el hecho literario se conforma como vehiculador de ideas y sentimientos que están a la base del ethos de clase. Esto es, el fenómeno literario siempre refiere, explícitamente o no, a un sistema de disposiciones permanentes y reubicables, que se integra con todas las experiencias del pasado y con una estructura mitológica, compuesta por supersticiones, creencias y opiniones, lo que en conjunto corresponde a "lo elementalmente humano". Si el hecho literario

es progresista, la conjugación dialéctica de sus valores, órdenes y significados, provocará entre los que a él acceden, formas de percepción, apreciación y de voluntad para la acción que serán innovadoras, transformadoras, orgánicas. O dicho de otra manera, constituirá un recurso social que al ser internalizado por individuos particulares les alentará, orientará y regulará, en su praxis política, en su cotidianidad mundana.

Esa es una manera que deja entender las precondiciones para que el hecho artístico tenga relevancia social e igualmente, devela que el valor de uso de este hecho es el medio con el que se expresan las diversas formas de concretar la realidad de las condiciones materiales del hombre en sociedad. En general, el hecho literario constituye el medio que al manifestar su carácter estético, afecta las superestructuras y con ello altera la conciencia de la realidad. Ello como consecuencia directa del proceso de comunicación que instituye y en tanto concuerda y se corresponde con la creación de una otredad que no desmerece, ni desdice, su realidad. Puede incluso señalarse que, así como en la actividad política, el hombre de letras suele apartar de su intelecto el orden existente, para elaborar grandes proyectos de humanidad reformada y desdeña el plano convencional de la existencia, para emprender la exploración de otras opciones que concitan inspiradas formas de creatividad. De sobra está decir que no se trata de una creatividad burdamente asociada a la imaginación, sino de aquella que en gran medida es producto de la reflexión crítica del autor, según sus peculiares formas de existencia y de las condiciones materiales que lo determinan y lo comprometen socialmente.

Por otra parte, hay que recordar que la vida en sociedad no constituye un espacio homogéneo. Se integra con grupos segmentados, entre los que ocurren relaciones múltiples y complejas que, en general, se expresan de manera conflictiva (antagonismos, indiferencias, colaboraciones restringidas o alianzas de oportunidad, etc.). Ya que se originan a partir de la diversidad de intereses por los que cada grupo pugna, motivado por sus particulares procesos de adaptación y supervivencia, en situaciones de cambio permanente. Ello ilustra y quizá hasta explique, la diversidad de reacciones que puede producir el hecho literario en general, desde la pasividad receptiva hasta la actividad organizativa. Entonces, la asimilación consecuente de cada evento cultural queda polarizada por los extremos que corresponden a un receptor inerte o a otro activo, crítico, que estimulado por los efectos del hecho, procede a la reflexión constructiva, a la asimilación de elementos y relaciones que alientan su voluntad para desempeñar una actividad transformadora de la realidad. En este último



caso se promueve una espiritualidad que, como consecuencia de la integración de los efectos de la información sobre la conciencia, modifica o perfecciona la visión global de la realidad y de las posibilidades que ofrecen las relaciones vigentes entre estructura y superestructura.

En ese sentido, la creación cultural está íntimamente relacionada con la vida cotidiana, como expresión que sintetiza a la vida privada individual y a la vida pública. Si se considera además, que toda creación de los hombres tiene un carácter dialéctico, en tanto que comporta componentes y constituye la realidad social fundamental, en la cual se desarrolla la problemática de la creación y acción culturales. Las que por su ubicación, influyen a todos los aspectos incuestionablemente reales de: los niveles de vida y sus posibles transformaciones; la reorientación de la cotidianidad; la revalidación o restauración de las múltiples responsabilidades hombres; los principios efectivos de la democracia y la libertad, etc. Aspectos, todos ellos, que operan como antídotos ante la pasividad, la desorientación, la dispersión de la vida cívica, etc; las disposiciones que tendenciosamente quedan deformadas por los intereses dominantes que circulan en los circuitos culturales.

Estas proposiciones, de alguna manera son afines al pensamiento lefebvriano, para el cual la vida cotidiana se establece y se fija en el mundo moderno de tal modo que se sitúa cada vez más como un nivel de realidad, dentro de lo real. Esto es, refiere a la vida de trabajo, la vida privada y pública, el uso del tiempo, la amistad, la moda, el amor, el cortejo, etc. La crítica de lo cotidiano es la única que pone en tela de juicio a la cultura, al conocimiento, a la política y, en general, la única que abarca la totalidad social. De esa manera, todos los hechos culturales de uso, libros, cucharas, armarios, automóvil, cuadros, fotos, vestidos, botones, etc., están integrados a la vida cotidiana; esos son objetos sobre los cuales se estructuran los momentos de la vida social. Aunque cabe agregar que, hechos culturales, objetos culturales y sus usos sociales, si bien se integran al fenómeno cultural, no lo agotan. En consecuencia, es la cultura, el ámbito donde se cristaliza la vida cotidiana, o mejor dicho, en la cultura popular se expresa la cotidianidad, en tanto que la cultura oficial es la que responde a los intereses dominantes. En ambas vertientes culturales hay iniciativas de avance, en las primeras, las vanguardias exploran para innovar, en las segundas, los "expertos" lucubran para distinguir y controlar.

Queda apuntado entonces, que el arte que no se sustente en la cotidianidad y el compromiso popular, resultará ser una simple moda que difícilmente podrá sobrevivir como una pauta de cultura. Generalmente

será incapaz de transformar la realidad, será alienante. Pero asimismo puede suceder que la marginalidad de algunos grupos ante el proyecto nacional sea la consecuencia de que, el desarrollo de sus destrezas y valores culturales, permanezcan en circunstancias de disfuncionalidad ante los intereses de la cultura oficial. En otros términos, no puede haber un proyecto de modernidad, en una formación social, en tanto existan grupos cuyo patrimonio cultural no esté contemplado en el proceso global de desarrollo. Aquí está la clave de la responsabilidad que los grupos dominantes han de asumir, si su propósito es de transformarse en dirigentes a través de un proceso de democratización en el sistema hegemónico vigente.

En cada época, toca al arte dar cuenta de las circunstancias sociales, en la medida en que su expresión manifiesta si existe o no una ruptura en las relaciones que aparentan ser insolubles entre significantes y significados, entre la denotación, lo real designado y el conjunto de connotaciones admisibles. Ello es así en virtud a que los signos están ligados a la cotidianidad y los significados están sujetos a las transformaciones culturales, esto es, a cambios de naturaleza económica, política e ideológica. limitándose a la literatura, hay que recordar que según Barthes, todo hecho literario (mensaje estético), comprende un plano de expresión en donde ocurren los significantes y un plano de contenido constituido por los significados; la conjunción de ambos planos forma el signo. Así, los artistas, en este caso los literatos, se instauran en los significantes, pero una vez producida la ruptura en el signo, se distancian los significados de los significantes.

En el pensamiento dialéctico, estructuración y desestructuración no constituyen procesos diferentes, sino aspectos complementarios de un mismo proceso. De acuerdo a las tesis de Goldman, el problema radica en la integración del uno al otro proceso, a fin de lograr una comprensión tan adecuada de la realidad. Aquí aparece por lo tanto el problema de la crítica, la cual caerá en el vacío, si carece de proposiciones destructivo/construktivas. Desde la perspectiva de la dialéctica, la lógica es el marco formal de un devenir, de un proceso. Por ello, a la crítica hay que asumirla como un quehacer tan real y científico, como la operación de contrastación. Consecuentemente, la aspiración del crítico para lograr la máxima objetividad, exige hacer conscientes y manifiestos los valores iniciales del hecho artístico: la elección del tema, los criterios, las convicciones, las hipótesis explícitas o no, y demás aspectos relativos a las técnicas. De esa manera,

elaborar el juicio crítico, abierto a las objeciones y siempre frente a los hechos bajo estudio, debe estar siempre sujeto al desacuerdo y al consecuente reajuste teórico, antes que servir para distorsionar los hechos.

No es posible comprender la creación cultural, el hecho literario, al margen de la vida social, por esa razón, sería inaceptable abstraer de la historia al discurso literario. Si ello ocurre, el discurso literario quedaría separado tanto del discursante, como de las condiciones histórico sociales que lo determinan. No es en vano que se propone y se acepta la traducibilidad entre historia y política, ya que sólo así se puede entender a los hechos de cultura, como elaboraciones propositivas que rigen el comportamiento de la vida social.

Construir una estructura significativa, socialmente relevante, equivale a generar un valor cultural real, objetivo. Pero el creador está determinado por los intereses del grupo social al que pertenece y por el cual se desempeña como intelectual. Por consiguiente, ésa es la razón por la que hace visible, asimilable, una peculiar concepción del mundo y de la vida, una distintiva conciencia colectiva individualizada, un patrimonio de mitos, maneras de percibir y apreciar, así como formas de actuar, que aunque particulares, son sociocéntricas. Estos efectos de la producción artística son a su vez los que determinan de manera única y específica la pasionalidad del intelectual creador, su comportamiento ante las relaciones que llegue a establecer con otros hombres y con su entorno natural.

Aunque breve y esquemáticamente, se han descrito algunos de los puntos a los que debe referirse el estudio de los hechos culturales; valga añadir que el análisis cultural de los hechos literarios requiere, para su cabal integración, un tratamiento comprensivo y otro explicativo, de la indagación. El primero, que consiste en detectar las determinaciones históricas del creador literario, sus entornos económico, político e ideológico; el segundo exige la capacidad para subsumir la estructura significativa del hecho literario en la estructura más amplia de los significados culturales: valores, ordenamientos y sentidos.

Así, son dos los procesos que hay que instaurar y desarrollar para poder iniciar el análisis del fenómeno cultural (el hecho literario): la comprensión, esto es, poder entender y caracterizar las relaciones constitutivas que determinan al objeto bajo estudio y, la explicación, o sea, la ubicación de aquel sistema cultural del cual el objeto en cuestión es un subsistema. Respecto a esta última estructura continente, que en general se

considera como una meta referencia (metasistema, metalenguaje o metateoría), con la que se pueda al menos uno de los múltiples significados, a nivel de relación discursiva de la realidad social del objeto. A manera de ilustración, entre tales (metas) estructuras de referencia, que hacen posible la inserción del hecho cultural, destacan:

- \* La de la historia de las culturas populares.
- \* La de los antecedentes culturales del intelectual/creador del hecho literario.
- \* La del desnivel cultural del grupo social al que corresponde el uso, consumo o disfrute de ese particular hecho cultural, etc.

## **2. Los hechos y las cosas**

Si se conviene en admitir que toda metodología constituye ante todo, una forma particular con la que se sistematiza y se concreta una ideología, resulta posible considerar que todo hecho cultural (como la poesía oficial que aparece en la prensa oficial decimonónica en Sonora, o la narrativa referida a la vida pueblerina de Opodepe, según aparece en la novela *La Creciente*), es expresión de la vida cotidiana. Ello en cuanto a que expresa las condiciones materiales de la vida social, de sus conflictos, desigualdades y desnivelaciones, siempre específicas y peculiares para un pueblo dado, el sonorense, en un espacio y un tiempo determinados. En consecuencia, todo hecho literario se entenderá como una expresión crítica y/o de propaganda, que se ofrece para favorecer o impugnar una especial forma de practicar la existencia.

Los dos estudios que se presentan tienen como referencia inicial, la certidumbre de que existe una efectiva y válida unidad orgánica, entre los problemas fundamentales de la teoría literaria y la semiología, y los problemas culturales propios de una concreta formación social, regional y su desarrollo. Esta observación abre la posibilidad de considerar, en su justa importancia, la actividad literaria y por tanto cultural, en la vida política y la historia del pueblo sonorense, en dos momentos particulares. El de los hechos literarios consignados en el periódico oficial durante la segunda mitad del siglo pasado y la narración de la vida social opodepense, hacia los inicios del segundo tercio del presente siglo, en Sonora. En ambos proyectos se planteó como propósito orientador, esclarecer las relaciones

fundamentales entre la estructura y la superestructura de la formación social sonoreense en los momentos citados (1856/1870 y 1930/1942). Consecuentemente, reconstruir las relaciones entre la base material del sistema productivo y el plano político ideológico de la sociedad regional, con las cuales se acota y se caracteriza a la cultura. Esto, a partir del análisis cultural de dos hechos literarios precisos.

Para poder caracterizar las determinaciones de las relaciones en cuestión, se optó por analizar el desempeño de los intelectuales/literatos en su quehacer instrumental, así como a la indagación acerca de la cultura popular profunda, por oposición a la cultura oficial. Esta estrategia para problematizar el nexo entre cultura/literatura y sociedad, ha tenido como trasfondo, el principio ya señalado de que: el fenómeno literario en una sociedad específica, siempre se corresponde con las condiciones materiales que regulan la vida social de los grupos bajo estudio. A esta logicidad se le enriquece con otros recursos del método, entre los que destacan aquellos que derivan de considerar que el análisis cultural de los hechos literarios es consecuente con el análisis del proceso comunicológico pero, teniendo en cuenta que en el caso literario no deberá perderse de vista el factor estético de los mensajes y además, que siempre está presente el conflicto cultural, del cual dan cuenta las formas discursivas con que se describen las luchas sociales y políticas de la sociedad referida.

Bajo estas condiciones, tanto el hecho literario como la propia literatura, constituyen un objeto de estudio que sólo podrá ser intervenido adecuadamente si se toman en cuenta las circunstancias histórico culturales prevalecientes. Eso se debe a que los hechos culturales en cuestión, constituyen una expresión de un sector del quehacer humano en sociedad y en consecuencia, no pueden ser estudiados plenamente, si se les abstrae o se les aísla de la realidad social en que ocurren. Dejando a los expertos, a los analistas literarios, el examen concreto del producto estético, de los elementos, las técnicas y los métodos a los que el intelectual/artista recurre para configurar su obra, toca al analista de la culturas intervenir el objeto literario desde las premisas que ya han sido expuestas, deslindados los aspectos de la exterioridad y la interioridad de los hechos artísticos, quedan por delimitar los enfoques y las lógicas de la indagación cultural.

Toda caracterización cultural requiere, palmariamente, de los señalamientos que hagan posible esclarecer las políticas culturales que prevalecen en la sociedad en la que ocurre el hecho literario bajo estudio.

Cuando este sea el caso, a las expresiones culturales se les puede ponderar a la luz de las transformaciones de que da cuenta y conlleva en su dinámica, la ideología colectiva de la sociedad consignada en la obra artística y la historia que le es consecuente. Al proceder de esta manera, también es posible estimar la problemática política que acarrearán los "tiempos y circunstancias" (que tanto interesan a Maquiavelo), de los cuales da cuenta el hecho literario. Lo cual, corresponde a admitir que, es el fenómeno literario lo que constituye el vehículo simbólico de la cultura, como la expresión más noble de la política, visto que, expresa el sentido de la correspondencia unitaria entre la eticidad y la intelectualidad que ocurren en una sociedad específica, en el proceso de su desarrollo. Por ello también, al estudiar el evento cultural relativo a un hecho literario dado, hay que partir de la realidad del espacio social y no de los mitos o utopías que formula el juego de la imaginación del autor.

Ya desde su sexto cuaderno, Gramsci caracteriza a la cultura como "una concepción de la vida y del hombre, coherente, unitaria y difundida nacionalmente, una religión laica, una filosofía que se ha transformado en 'cultura', es decir, que ha generado una ética, un modo de vivir, una conducta cívica e individual". De lo cual se sigue que, las luchas para propugnar por una nueva cultura, por otras maneras de realizar la existencia son, indirectamente, luchas que procuran otras concepciones del mundo y por ello, otras expresiones del arte. En rigor, entonces, resulta más apropiado referirse a las iniciativas de cambio social como luchas por una nueva cultura, más que a movimientos por un nuevo arte o vanguardismo artístico. Las luchas por una nueva cultura tendrán, como rasgo distintivo, el afán por plasmar u ofrecer nuevas realidades ético intelectuales que, indudablemente, resulten efectivos repertorios simbólicos de preferencias, para escandir o desplegar el contenido de las realidades sociales vigentes y su más promisorio desarrollo posible.

Este orden de ideas se sustenta en el principio que afirma que, en el hecho literario no sólo es importante dilucidar los aspectos estéticos, sino también el archivo o reservorio de valores, que avalan y confieren la carga humanista que contiene cada expresión artística. Junto con ese repertorio de valores va apareado otro archivo, el de los elementos subjetivos de los que se compone el hecho bajo estudio. Otra vez, aunque siguiendo otra vertiente de exploración teórica, se llega al punto en que el hecho artístico aparece comportando dos series de elementos: una de orden estético y otra

de orden histórico político, que se corresponde con los propósitos de la expresión artística y de los que no puede separarse sin agredir su unidad orgánica y su significado completo.

Resulta inevitable observar que, en toda sociedad siempre está presente la composición antagónica entre dominantes y dominados: entre gobernantes y gobernados, y es precisamente en base a esta oposición de donde arrancan las investigaciones de carácter histórico político. Esto es así en tanto sea necesario determinar cuáles son los intereses que los grupos dominantes manifiestan, para que se revele cuál es la expresión literaria que les es más funcional en su época. Ya que esa forma de expresión será representativa y corresponderá a un determinado perfil cultural que es peculiar y característico de los intereses políticos que predominan, aún más que los intereses artísticos. Sin embargo, aun cuando exista dicho interés, si faltan las iniciativas concretas que estimulen el quehacer cultural y la animación ni aparece o no opera, entonces, se considerará que las políticas culturales o son ficticias, o son inexistentes. En tales circunstancias, el proyecto cultural oficial, carecerá de significado para todos aquellos individuos y grupos sociales que se ubiquen más allá de la mediocridad que la indefinición propicia.

Entendida la historia como un permanente proceso de liberación y autoconciencia, resulta incontrovertible el hecho de que en cada período, en cada sociedad específica, existirán hombres que pugnen por superar las condiciones histórico culturales que en ese tiempo prevalezcan. En consecuencia, considerar aquellas transformaciones que producen una nueva cultura, un nuevo arte, una nueva literatura, equivale a examinar histórica y políticamente aquellas iniciativas, polémicas o no, que retoman para innovar, las tendencias vigentes. Ello, con el fin de confrontarlas con las tendencias profundas de la cultura popular, con sus principios ético intelectuales y con su fuerza de expansión, sin importar de manera alguna su estado de evolución.

Considérese que, si en un conglomerado social específico, ocurre que la cultura popular o no se ha desarrollado plenamente o está pobremente integrada, entonces, muy probablemente entre las causas de ese retraso, se podrá encontrar la falta de importancia y de preocupación por el tipo de necesidades que en esos desniveles culturales se formulan. En razón a la nula o poca funcionalidad, que la animación cultural tiene respecto de los intereses dominantes. También pudiese suceder porque, exista una influencia proponderante de grupos de intelectuales exteriores o extranjeros, cuya producción se importa bajo supuestos muy cuestionables de

excelencia. Podrán seguirse anotando otros tipos de causa menos relevantes, pero no menos eficacias, aunque como ilustración, las señaladas son suficientes.

Bajo estas circunstancias, el papel que desempeña la crítica del arte es fundamental, sus aspectos positivos, orgánicos, son básicos en tanto que radican en poner de manifiesto los valores superiores, el tipo de pautas de organización y los nuevos significados del arte popular. Al crítico le corresponde y es su responsabilidad primera, rescatar y destacar los sentimientos y conocimientos populares. Para de esa manera, comprender, en suma, diseminar y validar los atributos culturales representativos de la identidad. Y con ello, la capacidad de que la cultura popular propia, se articule constructivamente a la cultura universal. Toca pues al quehacer del intelectual crítico, descubrir y alentar la actividad artística y cultural de los grupos populares, que diferenciados en la estructura social, también se distinguen por su particular desnivel cultural. Esta condición y esa responsabilidad del crítico, deja al descubierto la centralidad de su tarea; ya que es este intelectual, el garante de la valoración estética del hecho artístico. Es él, a un tiempo, quien pondera la relevancia histórico-poética que ese mismo hecho tiene para la cultura de la sociedad en que produce. La finalidad principal de la actividad crítica, en este caso, es la de estimular la expansión de las fuerzas latentes, largamente subordinadas, cuya capacidad liberadora y creativa, constituyen el potencial social para promover una gran actividad transformadora, una nueva cultura.

En general, la ausencia de expresiones artísticas se correlaciona con un vacío de orden intelectual y moral, esto es, se asocia con la existencia de un pobre desarrollo histórico, con una falta de relaciones orgánicas entre dominantes y dominados, entre hegemónicos y subalternos. En el caso de los hechos literarios, además de lo que está determinado por los aspectos culturales y espirituales, conviene considerar otros elementos. Concretamente, aquellos que dan cuenta de la historicidad del evento cultural y entre los que destaca el lenguaje.

Más allá de su carácter expresivo, verbal gramatical, el lenguaje también refiere a las relaciones sociales, a imágenes y modos de significación que no están contemplados por el estudio gramatical. Esos atributos del lenguaje adquieren importancia cuando los "artistas" optan por separarse del folklore, es decir, de aquel campo de expresión en el que los códigos simbólicos se reducen a los niveles autóctonos y primordiales. A la luz de estos señalamientos, el lenguaje literario refiere, siempre, a la vida social, captura las modalidades del habla de cada grupo en sociedad y opera como



un articulador de los múltiples intercambios lingüísticos que ocurren en un espacio social. De esta suerte, el gusto estético que proporciona el hecho literario, se corresponde con los contenidos culturales y su expresión técnico estructural, en la medida en que estos factores refieren a la integración de la espiritualidad regional popular.

Recapitulando, el juicio apreciativo acerca del hecho literario ha de contemplar, entre otros atributos, los propósitos del autor, la creación literaria y la reorganización de argumentaciones y descripciones, relativas a la vida social de uno o más grupos, desde sus respectivos desniveles culturales. Frecuentemente, el autor se aboca a dar a conocer circunstancias y situaciones tematizadas, problematizadas o evaluadas, según su propósito "original", que devela distinciones y diferencias, más allá de los linderos aparentes o superficiales de la vida en sociedad. En realidad, cada hecho artístico da cuenta de la forma en que el intelectual/artista percibe, aprecia y se compromete con su realidad social. Para Gramsci, este conjunto de referentes es suficiente para permitir establecer los criterios a seguir en la configuración de un juicio cultural acerca del hecho literario. Para este teórico siempre resulta posible:

- \* Determinar si el autor tiene la capacidad para extraer rigurosa y coherentemente, todas las consecuencias que sus premisas implican, o bien, para poder reconocer de qué manera omite o distorsiona éstas, para fecundar sus fantasías.
- \* Dar cuenta de la validez histórica de las premisas, para valorar la negación, la distorsión o las limitaciones, a las que sujeta sus puntos de partida.
- \* Analizar la homogeneidad, la redundancia o las contradicciones a las que somete las premisas y así, apreciar las aproximaciones históricas o su ignorancia, respecto al estado, histórico de la cuestión tratada.

Con estos procedimientos de método, se puede iniciar la validación crítica de los diversos intereses culturales que el hecho literario privilegia. Los argumentos polémico políticos que se ofrecen y las tendencias y particularidades de las propuestas del autor quedan, de esta suerte, domesticadas. No es lo mismo hacer acotaciones incidentales que no son sometidas a ulteriores desarrollos, que establecer los principios germinales de los cuales afloran consecuencias realmente relevantes; ni tampoco podrá tener sentido el proponer ideas genéricas y abstractas, si a cambio se puede ofrecer un pensamiento concreto, sustentado y relativo a la realidad. Por

eso, entre otras razones, se prefiere que el hecho literario se conforme con un argumento original, creativo, y no con repeticiones, limitaciones o copias reformuladas de predicaciones o enunciados que ya han sido elaborados por otros.

La virtud de la gran literatura es la de sugerir o provocar nuevas iniciativas, estimular la voluntad, transformar la espiritualidad y el intelecto y no sólo hacer señalamientos o pontificaciones. Es el sentido crítico de la gran literatura en el campo cultural, su objetivo irrenunciable, el de disolver y superar la literatura tradicional, convencional, cuya ideología no pasa de ser parasitaria. El hecho literario adopta relevancia en su contenido cultural siempre que cumpla una función o un significado transformadores, o si al menos recompone el gusto popular, desprovincializándolo o modernizándolo, sin que por ello se afecte el patrimonio de la identidad propia. Ciertamente muchos de estos aspectos ya han sido muchas veces señalados, desde un discurso abstracto, aunque culturalista o intelectualista. Falta ahora regresar a ellos bajo una visión histórica concreta, a fin de elaborar un análisis político cultural sustantivo y coherente. Ese es el propósito del "Seminario permanente sobre teoría de la cultura" que en El Colegio de Sonora integra un colectivo comprometido con el análisis y la investigación del fenómeno cultural. Los estudios que aquí se presentan, germinaron y florecieron en el aguerrido ambiente intelectual del trabajo multidisciplinario. Los objetos de estudio y sus respectivos análisis se determinaron bajo estos propósitos y forma de trabajo, lo cual se podrá corroborar en su lectura. Quienes nos integramos en este colectivo, estamos convencidos de que el estudio de la cultura se justifica y legitima en tanto que se trata de una intervención teórico práctica de un complejo sector de la vida social; porque nos comprometemos al estudio riguroso de la historia del pueblo sonorenses. Por ello, no es extraño entender que tal compromiso conlleva la necesidad de explorar y discernir lógicas y métodos que hagan factible y válido el análisis concreto de la actividad cultural, en esta parte de la región noroeste del país. El objetivo vertebral de este seminario de investigación es el de describir y explicar, para intervenir la realidad cultural de la región sonorenses, sin por ello desentenderse del resto nacional. A fin de obtener recursos científicos, cuya lógica sea estricta, no ambigua, y con ello poder planificar estrategias para la praxis cultural, consonantes con los intereses populares respecto a sus propósitos futuros. Sólo cuando los propósitos igualan la complejidad de los problemas, las empresas son meritorias, el éxito nada lo asegura, pero el reto merece ser captado, ése es de alguna manera el placer intelectual.

tual del investigador, y ello en nada desmerece su responsabilidad social, que a fin de cuentas debe converger con la necesidad de la sociedad a la que pertenecemos.

En general, las prefiguraciones culturales de los grupos populares no se encuentran explícitamente predicadas, de modo que también se hace necesario descubrir su presencia implícita en lo que constituye su "visión del mundo". Dicha visión, frecuentemente se manifiesta como una amalgama de planteamientos, tradiciones y creencias que circulan en el espacio de los acontecimientos, los hechos y las relaciones políticas, en presencia de las iniciativas oficiales de la animación cultural. Esos eventos, se sustentan en las condiciones materiales concretas de la vida comunitaria, en el contexto de las formaciones sociales existentes, en la región norte del occidente nacional.

Bajo estas circunstancias, surge la necesidad de esclarecer la lógica de la trama ideológico cultural de la comunidad sonorenses, de la correspondencia de las relaciones de producción, y la superestructura, cuya materialidad refiere a los distintos desniveles culturales. Consecuentemente, bajo estas reflexiones, el evento cultural rebasa las estrategias metodológicas tradicionales con que la antropología había descrito su caracterización, para revelarse como un evento político fundamental. Esta equiparación constituye el punto de partida para atender al programa de hegemonía. Es decir, el evento cultural está íntimamente vinculado al problema ideológico, y al problema organizativo de los grupos en sociedad, así como al problema valorativo inscrito en las visiones del mundo que dichos grupos sustentan. Estos tres problemas se manifiestan en las relaciones de subordinación en el orden social existente en un Estado concreto. A nivel empírico técnico, pragmático, como diría Weber, estas afirmaciones refieren a los distintos aparatos e instituciones que el Estado instrumenta e implanta para atender a las necesidades correspondientes. Ya que en todo Estado, el orden social está impuesto y es regulado por la inteligencia organizativa oficial que respondiendo a los diferentes intereses de unos, subordina a otros, en el plano de las relaciones sociales. Tal ocurre por previas condiciones histórico sociales que son únicas en cada formación, pero también debido a que la ignorancia compartida de los segundos no deja otra salida que dejarse ser instrumentales ante el poder de los primeros. En este punto es donde se hace evidente el monopolio del Derecho y la coerción por parte de los grupos dominantes y la condición subordinada, del resto dominado de la sociedad, como modo de vida y de existencia.

El evento que da cuenta de la articulación entre ideología y cultura con la política en una formación económico social determinada, es el de la función hegemónica o hegemonía. La hegemonía corresponde a los procesos de dirección y control que los grupos dominantes ejercen en el ámbito intelectual y moral de los restantes grupos, durante un periodo dado. Esa es la naturaleza de la subalternidad, la cual se materializa a través de diversas transferencias que operacionalizan los aparatos del Estado, entre los que se cuentan: la educación, la participación gremial, la militancia partidaria, los procesos de comunicación, (la escuela, los sindicatos, los partidos políticos, los medios, etc.).

De lo anterior se sigue toda una escuela de contradicciones sociales, que integran la relación de subalternidad, que se establece entre las categorías oficiales y las categorías no oficiales. Eso es lo que vicia al intercambio hegemónico, con un carácter desigual, con el que históricamente se regula la reproducción de las características de las relaciones sociales en una comunidad concreta. Asimismo, se sigue que el predominio cultural es consecuente con la explotación económica que impera, con la dominación política que señorea y con la subalternidad ideológica que prevalece, en esa comunidad. Esas desarmonías resultan de las asimetrías estructurales (desigualdades) como superestructuralmente (desnivelaciones), promueven los intereses de los grupos dominantes.

Así se entiende que promover la elaboración de una teoría crítica de la cultura, tiene como antecedente una forma de diagnóstico de las relaciones hegemónicas, de la cual puede producirse el reconocimiento de los alcances y formas de distribución del bienestar social. Esta consideración aporta los elementos de una guía para la reflexión y el diálogo, así como para las consideraciones y las decisiones consecuentes, entre los distintos grupos, a fin de provocar un consenso respecto a los derroteros que habrá de seguir la acción transformadora de los grupos subalternos.

Sólo así podrá disponerse del suficiente conocimiento respecto a la manera de producir los bienes, de a quiénes beneficia ese modo de producción y de quiénes participan y de qué forma, en ese proceso productivo.

Es así como se podrá tomar plena conciencia de cómo se organiza la producción material en una sociedad particular. Solamente disponiendo de esa información y conciencia, podrá organizarse la actividad grupal que supere los desbalances existentes y propicie acceder al cambio. Esa lucha empieza cuando se inicia la batalla por la hegemonía y se desarrolla en el hogar, en el trabajo, en las redes de la vida cotidiana, en la participación

ciudadana, en todas partes. Esta batalla se estructura como una guerra de posiciones cuando según los grupos dominantes tiendan a abandonar algunas de sus posiciones de dominio, los grupos subalternos tenderán a ocupar esas mismas posiciones. Desde esas "trincheras" los subalternos se aplicarán a corregir vicios y resolver problemas que la gestión de la cultura oficial trajo consigo, y así, hasta lograr conquistar la hegemonía. Lo demás será parte de las luchas por el poder, hasta que el grupo subordinado principal pueda instituirse como hegemónico y se abra paso a una nueva cultura. La lucha hegemónica entonces, se afina en la posibilidad de instrumentar otras opciones culturales que propicien el surgimiento de otras relaciones económicas, políticas e ideológicas, alternativas para el pueblo.

Queda visto entonces, que los acontecimientos culturales requieren de un montaje teórico que no puede formularse al margen de los hechos del discurso social, a partir del cual se les configura. En general, ese discurso se construye mediante predicaciones que siempre son sucesos a los que ni la lengua, ni el sentido, los pueden agotar cabalmente. La razón de ello es que, todo predicado, una vez comunicado genera un remanente. Tal remanente existe y se localiza en el campo de la memoria, en el registro impreso de archivo, en el campo magnético de algún material que lo almacena, o en cualquier otra forma de protección, de la cual puede extraerse muchas veces; durante mucho tiempo después de su registro inicial. Esto es independiente del hecho de que el predicado quede consignado, ya sea por el gesto de la escritura o por la articulación de palabras. Por consiguiente, a pesar de que el predicado sea único, en tanto que acontecimiento singular, queda sujeto a la repetición, a su transformación o su reformulación y en general, a su reactivación. Ya desde su enunciación, la predicación queda ligada a las circunstancias que lo provocaron y con las consecuencias que su ocurrencia concita, según una modalidad distintiva, contextual, respecto a otros predicados que lo preceden y/o suceden.

Parecería entonces que, de las predicaciones diferentes en su codificación, pero relativas a un objeto específico, aunque dispersas en el tiempo, constituyen un conjunto distinguible. En otros términos, para determinar un conjunto de predicados, de manera no ambigua, se puede recurrir a la descripción de la dispersión de los predicados relativos a un objeto, captando sus diferencias y estimando la magnitud o distancia entre éstas. Así si se puede describir el sistema de dispersión de un determinado número de predicados afines a un objeto dado, el tipo de enunciación de cada uno de estos predicados, sus variantes tematizadas, y de algún modo

encontrar una cierta regularidad (ya sea de orden, de correlatos, de transformaciones, etc.), entonces, dicho conjunto constituye lo que se conoce como una "formación discursiva".

Las condiciones de existencia para una determinada formación discursiva serán, por consiguiente, sus reglas de formación. Entre las que destacan, las operaciones de coexistencia, conservación, modificación y desaparición. Pero además, las condiciones para que "algo" sea objeto de un discurso<sup>3</sup>, deberán darse bajo aquellas condiciones históricas que permitan "decir algo de ese objeto", para que muchos puedan decir algo diferente de ese objeto y que eso que se diga tenga relevancia histórica. Generalmente, agotadas las características definitorias, las predicaciones distintas referirán a relacionamientos con otros objetos, vgr: semejanzas, correspondencias, congruencias, vecindades, diferencias, oposiciones, etc. Surge así el convencimiento de que el objeto existe, en tanto existan las condiciones que permitan hacerlo participar en relaciones semióticas, que hagan posible su objetividad manifiesta.

En el caso del discurso social, lo que pone de manifiesto su importancia no es tanto su validez, sino el hecho de que existe y de que corresponde a la consignación de una práctica histórico social. Con este tipo de argumentaciones se funda la aserción de que, toda expresión simbólica estética, particularmente la literaria, siempre estará ligada a un pueblo específico, con una determinada cultura y un nivel civilizatorio especial, en un espacio y tiempo concretos. De esa manera, toda iniciativa por transformar esa determinada cultura, tendrá como característica causal la de modificar el arte desde sus fuentes. Así se entiende que, como ya se apuntó, el gran arte, la gran literatura, siempre promueve movimientos libertarios que transforman a los hombres, en cuanto que modifican su espiritualidad y su pasionalidad, su intelecto y su moral. Junto con ello, también tendrán como efecto, modificar las relaciones de las que participan esos hombres y consecuentemente, su vida cotidiana y sus tradiciones.

Para Foucault, considerar la tradición en el espacio cultural plantea la necesidad de abandonar aquellas nociones que dispersan la cuestión de la continuidad, aquellas que no tienen una estructura conceptual rigurosa, aunque su función sea precisa. Así, la vida cotidiana sirve en principio,

<sup>3</sup> i.e. Para que el predicado abierto  $P$  se transforme en un predicado  $P'$  a partir de substituir la variable,  $x$  en  $P(x)$  por un objeto 'a' y obtener  $P'=P(a)$  como un predicado cerrado en 'a'.

para promover un estatuto temporal, singular, a un conjunto de eventos, que a un tiempo son sucesivos e idénticos, o al menos semejantes. La vida cotidiana como elemento teórico, autoriza a reducir la diferencia propia de todo comienzo, para acceder a la asignación indefinida del origen y para poder aislar novedades sobre un fondo de permanencia, transfiriendo su mérito a la originalidad, al genio, a la decisión propia de los actores sociales protagónicos. Por eso, la noción de "mentalidad" o espíritu, permite establecer entre los eventos simultáneos o sucesivos de una época dada, una comunidad de sentido, de lazos simbólicos, que hacen surgir como principio de unidad y de explicación, la soberanía de una conciencia colectiva.

Ya en el terreno de la investigación concreta, el análisis que se realizó de los hechos literarios en la prensa regional de la segunda mitad del siglo pasado y debido a que los intelectuales/escritores aparecen oficialmente funcionalizados, sus ofrecimientos resultan esencialmente pintorescos, pasivos, no progresistas. Se puede observar que en esos escritos, al pueblo se le considera desde posiciones superiores y autoritarias y el tono resulta ser paternalista, eso revela que los intereses de esos "artistas" son consonantes con los de los grupos dominantes gobernantes y sus aliados. Ahí, la expresión letrada siempre estará revertida de verbosa retórica oficial regional, en la que la relación entre forma y contenido se observa notoriamente desbalanceada hacia el primer factor. Ciertamente es que desde la perspectiva del análisis cultural, forma y contenido son una y la misma cosa, aunque siempre es posible también esclarecer ponderaciones. Por ello, más vale, en ese caso, referirse a la forma retórica que al contenido nuevo. Referirse con énfasis al contenido, remite casi siempre a la composición característica de una cultura determinada, en contraste con otras culturas. Poner el acento en el contenido implica el intento de priorizarlo sobre la forma y de esa manera evitar que el quehacer literario se conciba como un proceso. El cambio en el contenido siempre conlleva el cambio de la forma. Sin embargo, hay que asentar que, cuando se ha logrado consolidar una nueva forma, seguramente ha cambiado el contenido. Para decirlo de una vez, reparar en ese tipo de "oposiciones" aparentes, sólo se justifica, si con ello se alude al significado histórico del hecho cultural. Forma histórica en este caso refiere a un lenguaje dado y un contenido histórico, a un particular modo de entender el mundo y la vida. En este caso, ambos aspectos han sido explorados con amplitud.

Por otra parte, en el análisis cultural que tuvo como objeto a la novela, la relación entre literatura y sociedad se logra integrar al identificar el compromiso que el intelectual/escritor establece con su comunidad y la cultura popular de esa misma comunidad opodipense. Ahí, el análisis cultural se fundamenta en el proceso de objetivación del desempeño histórico político de la autora. Aquí, el intelectual se asume como voz representativa de la comunidad a la que pertenece y describe. En términos de su historicidad, el intelectual/artista se aplica a la caracterización de los elementos peculiares de una formación cultural determinada, distintiva, tanto en lo regional como en lo histórico. De esa manera, la novela es asimilada como un producto social originado al interior de una sociedad específica, en un tiempo dado.

Bajo estas condiciones, el hecho literario expresa y es consecuencia de un momento histórico de cambio, dentro de la tendencia del capital agrario en Sonora, después del primer tercio del presente siglo. A esta novela se le identifica como exponente de la literatura popular, esto es, de la cultura popular, dado que el tipo y la intensidad de su argumento y su correspondiente desarrollo se ubica y describe las condiciones de la subordinación cultural, entre sus rasgos más relevantes.

Puede afirmarse que las aportaciones que aquí se ofrecen, aunque tienen como referente primordial al quehacer literario en Sonora, poseen como propósito focal, indagar la historia de la literatura sonorenses. Esto es, la historia de la cultura sonorenses, a fin de caracterizar un fenómeno más actual, la cultura contemporánea en Sonora. Recuérdese que el significado del presente, sólo se puede encontrar en el pasado. En tal sentido, poco es lo que se trata desde la perspectiva de la crítica literaria convencional, y mucho lo que se borda en torno a los contenidos ético e intelectual, extrínsecos de los autores/intelectuales. En cada estudio, se podrá observar, cómo el intelectual "oficializado" está más preocupado en promover y hacer propaganda favorable a los grupos dominantes, que en desarrollar su oficio y perfeccionar su arte. También se podrá constatar, cómo es que la concepción del mundo implícita en el discurso oficial, resulta estrecha y mezquina, alejada del ámbito popular y fuertemente tendiente a imponer la moralidad oficial, como impronta de referencia global. Ese es el caso de los hechos literarios de la hemerografía que floreció en los tiempos en que, las "pugnas de palacio" las protagonizaron los Pesqueiras, los Gándaras y los Maytorenas, en la época en que las correrías de los indígenas fueron el mejor pretexto para alimentar el erario, el país de Juárez y los "antecedentes" de aquel famoso triunvirato sonorenses al que sepultaría la Revolución.



El otro caso, el novelístico, da cuenta de cómo la escritora se propone presionar las conciencias, para superar la eticidad de su tiempo y su terruño. Ahí, el intelectual deja entrever y advierte, la necesidad de atender las nuevas exigencias culturales que el porvenir de su patria concita.

## **Colofón**

Hay que tener presente que la identidad colectiva siempre es consecuente con la memoria colectiva, con la mentalidad (en el sentido foucaultiano), de los grupos contemporáneos. En la identidad es donde los miembros del grupo se reconocen a sí mismo tomando como referentes a los acontecimientos del pasado, las evocaciones, conmemoraciones, interpretaciones y resignificaciones comunes que reconocen. Por eso resulta fundamental la selectividad de la memoria grupal, de la cual los intelectuales se sirven para (re) elaborar una interpretación, siempre selectiva de la historia.

La identidad que aquí interesa es la del tipo regional, la cual puede interpretarse como una modalidad alineada con la identidad colectiva, si se conviene que la identidad refiere atributos relativamente permanentes y representativos que persisten en el tiempo. Es en base a dichos atributos que dos o más actores sociales pueden reconocerse como afines. En este sentido, la identidad se materializa como un sistema estructurado de relaciones y representaciones congruentes entre sí. De las cuales deriva un modo peculiar y distintivo de percibir, de apreciar y de predisposición para actuar, entre los individuos y los grupos que comparten esa identidad, de una manera continua en el tiempo. Si sucediese que las reglas de congruencia dejaran de operar, surgiría una crisis de identidad, se debilitarían las semejanzas y se gestaría la imposibilidad de autorreconocimiento y de reconocer a terceros.

En los análisis que aquí se ofrecen, los hechos literarios fincan su importancia histórico política y por tanto cultural, en virtud de que se consideran como vehículos de atributos integrativos de una sociedad regional. La cual, caracteriza a su identidad a través del problema político que se expresa en su cultura regional. De esta suerte, el hecho cultural, concretado en el hecho literario, sea poético, hemerográfico o novelístico, se constituye en indicio o evidencia que da cuenta del enlazamiento selectivo de los miembros de una comunidad específica. El hecho literario se revela como un portador simbólico de las principales relaciones entre

dominantes y dominados, entre hegemónicos y subalternos, entre explotadores y explotados. Constituye a no dudar, un ingenio de comunicación que informa acerca de cómo se articula la comunidad en la que ocurre y cómo se homogenizan las relaciones sociales relativas a una gran variedad de cuestiones. Es expresión artística que sin desmerecer su calidad estética, es también, en términos culturales, un recurso con el que se robustece la identidad, con el que se estimula la conciencia de una historia común y constituye una modalidad distintiva que expone el uso peculiar de un lenguaje compartido.

Hay que reparar también en el acto de creación artística, literaria, que es producto de bisociaciones, más o menos originales; es también registro expreso de los procesos de estructuración y desestructuración de los repertorios simbólico/historiográficos, de la esfera pública de actuación de los grupos sociales en tanto actores políticos. Esto es, la creatividad literaria frecuentemente se corresponde con una forma de práctica cultural que señala y describe la elaboración regional y el sostenimiento de las concepciones que se tienen de la identidad regional. Esa es la razón por la cual los elementos de la inventiva, de algún modo se corresponden con la memoria social popular. Ello puede ocurrir, ya sea desde una visión oficial e institucionalizada o a partir de aquellos planos desde donde el pueblo elabora su concepción del mundo y de la vida. El intelectual/autor literario no podrá jamás escapar a las contradicciones entre su origen de clase y ser de clase y son, precisamente sus creaciones, las que aportan la evidencia de ese confinamiento y determinación histórica a los que está sujeto.

Valga agregar que, a la luz de los estudios realizados, la identidad regional se construye dentro de un espacio social definido, mismo que delimita a la cultura regional y sirve de referencia a la creación artística. Aquí la cultura regional, deslinda y circunscribe el espacio cultural regional. El cual no es otra cosa que el lugar de lucha en el que participan las distintas culturas populares que compiten por una supremacía hegemónica y por su distinguibilidad histórica, a partir de un juego múltiple de alteridades.

Bajo el manto de las tesis gramscianas, incuestionablemente se admite que la literatura popular consiste, precisamente, en que los hechos literarios respectivos, ostentan los contenidos ético intelectuales de las aspiraciones y concepciones de los grupos populares. Estas aspiraciones y concepciones, aunque no estén del todo elaboradas o no se ostenten cabalmente completas (debido a los efectos de la explotación, la dominación y la subalternidad), dan cuenta del grado de organicidad de la cultura popular en una determinada fase histórica de su desarrollo. Además,

para que esa literatura se reconozca como popular, ha de ofrecerse como un elemento actual vigente, del proceso civilizatorio. Esto es, se ha de presentar como hecho histórico que forma parte del patrimonio de la cultura popular regional.

Puede decirse que todo pueblo en la historia, siempre dispone de una literatura. Aunque puede suceder que, si se trata de un pueblo sujeto a una hegemonía intelectual de otro, entonces, su literatura estará también subordinada a la literatura del pueblo hegemónico. Por esa causa, los esfuerzos y la creatividad literarios del pueblo subalterno tenderán a la exaltación del nacionalismo como reacción ante la opresión y, de esa forma, lograr atenuar la presión hegemónica que experimenta.

Bajo esas condiciones, se hace obvia la oposición entre una literatura oficial y otra popular, en cada una de las cuales se generan diversos hechos literarios. Entre esa producción y dependiendo del "gusto literario", pueden establecerse múltiples y variadas clasificaciones y preferencias, las cuales no necesariamente dependen de las técnicas o del preciosismo empleado. hasta podría decirse que no es que se prefiera un hecho a otro, sino que en rigor, lo que determina en parte la distinción, la propensión diferencial, es la oferta de una realidad ética, de algo que posee más realismo, pasionalidad o practicidad histórica<sup>4</sup>. Nuevamente, la historia aparece como el factor predominante, lo cual se explica porque siendo la historia un continuo proceso de liberación, genera y aporta a un tiempo, el reforzamiento de la autoconciencia en cada grupo, en su respectivo desnivel cultural. Consecuentemente, la premisa de la correspondencia entre una nueva literatura y una nueva cultura se valida por el carácter histórico y popular de ambos acontecimientos. Ese vínculo se pone de manifiesto al revalorar lo existente y penetrar en la cultura popular, aun si se hace necesario alterar preferencias y tendencias aparentemente enraizadas en las distintas concepciones del mundo atrasadas o convencionales.

Por lo aquí señalado, queda asentado que más que seguir las pautas del análisis literario lingüístico, se ha optado por adoptar el enfoque y las lógicas del análisis cultural del hecho literario. La diferencia es fundamental y definitiva, puesto que, en lugar de plantear el estudio del símbolo como referente de alguna relación social, se prefiere el análisis de los contenidos simbólicos sobre los que se sustenta la vida social. Esta

<sup>4</sup> En la literatura sonoreña reciente, *Pasos perdidos*, de A. Casanova, es un buen ejemplo que ilustra esta afirmación.

consideración constituye de suyo, un principio rector para diferenciar y establecer el compromiso del análisis que guiará la estrategia de indagación concreta. Si además, se toma en cuenta que para desentrañar la realidad cultural de un pueblo, se requiere de la capacidad para intervenirla. Evidentemente, esa capacidad sólo puede adquirirse a partir de los instrumentos del análisis histórico-político de que se disponga, en toda la multiplicidad de sentidos, para actuar. Son estas dos consideraciones las que a manera de principios, fueron los referentes rectores de la lógica a la que se sujetó el trabajo del colectivo, para desarrollar el proyecto de investigación cultural, del cual este estudio forma parte.

## OBRAS CONSULTADAS

Roland Barthes y otros, *Literatura y sociedad, problemas de metodología en sociología de la Literatura*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca S.A., 1969.

Michel Foucault: *Les mots et les choses, une archeologie des sciences humaines*. Paris, Gallimard, 1966.

\_\_\_\_\_ *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI, 1983.(Caps. II y III)

Lucien Goldmann: *La creación cultural en la sociedad moderna* Barcelona, Fontamara, 1983.

Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*. México, Juan Pablos, (6 tomos), 1975. O también ERA, a cargo de V. Gerratana (4 tomos).

Lian Karp, *El proceso de las formaciones ideológicas*. México, CRIM/UNAM, 1988.

### **3.4 MOVIMIENTOS CULTURALES EN LA FRONTERA SONORENSE.**

El presente estudio tiene como propósito inicial, conocer algunas de las características de la vida social en las ciudades fronterizas del Estado de Sonora, a partir de las modalidades de organización de que se dotan a sí mismos, distintos grupos de la sociedad civil urbana. Una estrategia muy favorecida por los investigadores que persiguen ese fin es, el de optar por un abordaje en que se recurre al concepto en el que está presente, como eje de reflexión, la relación entre salario indirecto y consumo social. En el primer capítulo de este trabajo, se ofrece un excursus de esta forma de indagación que, aunque breve, trata de exponer los principales parámetros de esa estrategia y bosquejar algunos de los elementos de referencia que ese andamiaje de análisis requiere. Bajo esta perspectiva mucho es lo que se ha logrado en materia de sistemización y sistematización de un campo de conocimiento cuya utilidad beneficia a las distintas teorías con que se desarrolla la sociología urbana. Así como otras disciplinas que, como la Administración Pública Municipal, requieren de referentes teóricos para discernir opciones de regulación de las distintas determinaciones con que se condicionan las relaciones sociales urbanas. Con ese ensayo, se integra la primera parte de este estudio.

Sin embargo, cabe aclarar que esa estrategia de estudio, no es la que se adopta en el presente trabajo, y si se le incluye es solamente con el propósito de ilustrar qué tipo de referentes teóricos hay que considerar y qué tipo de resultados pueden esperarse, cuando se abordan bajo esa perspectiva, las movilizaciones de los grupos urbanos organizados.

Es la segunda parte de este estudio la que contiene, a partir del segundo capítulo, la propuesta teórico metodológica a la que se adscribe el análisis de los movimientos culturales. Y la idea central que rige en esta estrategia de estudio se sustenta en la consideración de que la vida social, está dispuesta por símbolos organizados en sistemas. En esos sistemas se sustenta la elaboración del conocimiento, las pautas de evaluación y las maneras de expresión con que se logra la capacidad de percibir, apreciar y de predisponerse a la acción, de los múltiples sujetos sociales concretos. Estas delimitaciones conducen indefectiblemente, a asumir a la cultura como un sistema cognitivo/evaluativo/expresivo, que los sujetos comportan para configurar la realidad sea la objetual o la que se deriva del plano de los sentimientos y pasiones, o para decirlo de una buena vez, de la subjetividad.

No se trata de plantear un proyecto de semiología, sino uno que se ubica en el contexto de la cultura, ya que no se proyecta la búsqueda del origen social del símbolo, sino comprender el fundamento simbólico de la vida social, en sociedades urbanas específicas. En este sentido el problema conceptual asociado a la cultura sólo puede entenderse, reinscribiéndole (contrastándolo permanentemente) dentro de la problemática que históricamente le dio origen; este aspecto es precisamente el que devela la calidad de materialidad histórica del fenómeno cultural. Dicho en otros términos la conciencia que de su propia cultura tienen los distintos grupos en sociedad, es consecuente con su existencia social y las determinantes de esa misma existencia. El desarrollo cultural del que dispone un determinado grupo en sociedad, se corresponde a las transformaciones históricas que ha experimentado en el desarrollo real de su base material (del cómo y en qué modo, produce los recursos para su reproducción), y de qué manera subjetiva es vista la realidad y la actividad práctica concreta. Esa realidad está sujeta a cambios promovidos por los sujetos que transforman, con sus intervenciones, sus circunstancias.

Hay que considerar asimismo que toda producción material es a un tiempo producción de sentido (representada simbólicamente), realizada bajo una forma específica de dominación, la cual se expresa básicamente a través de los aparatos de gobierno. Así se entiende que las relaciones sociales de producción son a su vez relaciones políticas y relaciones ideológicas que se distinguen como niveles de las prácticas sociales, jerarquizadas de manera peculiar en cada instancia hegemónica. Según esto, puede concebirse que la relación de dominación concierne tanto a la producción material como a la producción intelectual. No en balde se afirma que las ideas dominantes expresan las relaciones materiales dominantes y en consecuencia, será el poder, en sus modalidades económicas, políticas e ideológicas, el que regule tanto la producción como la distribución de los bienes y servicios culturales, en una comunidad particular.

Ya en la brega de la vida cotidiana, es posible observar que en algunas, si no en todas, las sociedades urbanas, a fuerza de repetir trayectorias de convivialidad y sociabilidad, ocurre que se internalizan fuerzas y necesidades contradictorias que pueden inspirar, tanto como atormentar, a los sujetos protagónicos. Eso que se internaliza produce múltiples tipos de deseo, como pueden ser: el arraigo a un territorio con un pasado social coherente con las propias expectativas del sujeto; un deseo de expansión tanto económica como de experiencias o placer, de conocimiento o de sensibilidades; un deseo de pertenencia o de lealtad a grupos nacionales o

étnicos regionales, del cual derivar una identidad que permita referirse a "nuestra" manera de hablar o de vestir, de comer o de ser; un deseo de identificación de gustos y disposiciones, que permitan referirse a nuestra música y nuestra pintura, a nuestras ideas y nuestras fantasías.

Es pues en la vida cotidiana donde los sujetos suelen aprender a anhelar el cambio de sus circunstancias, cuando han internalizado una realidad y cuando toman conciencia de que pueden transformar la realidad. No sólo están abiertos a los cambios en sus vidas personales o sociales, sino que intentan promoverlos en forma constructiva, buscando activamente llevarlos a cabo de modo propositivo. En esas condiciones, los sujetos intercambian sus utopías y aprenden a no deleitarse con nostalgias, sino a satisfacer con la movilidad, a luchar por la renovación, a redefinir sus relaciones con sus semejantes.

De las tres ciudades que sirvieron como referentes a este estudio, es Nogales la que ofrece un escenario más dinámico de los movimientos en acto, le sigue San Luis Río Colorado, una ciudad con mayor población que la anterior, pero con menos actividad grupal. Por último está el caso de Agua Prieta, un espacio quieto aun respecto a este tipo de fenómenos, en donde la animación cultural parece no requerir aún de espacios propios o de experiencias comunitarias más dinámicas en materia cultural. Ello no implica que puedan establecerse jerarquías culturales entre esas localidades, la cultura urbana de una de ellas no puede ser superior a la de otra ciudad, todas son cualitativamente igual de relevantes, lo que sucede es que en algunos casos en una cultura urbana hay más elementos cuantitativos en la animación cultural, que en otra comunidad.

Una de las enseñanzas que pueden derivarse del estudio que aquí se presenta de los Movimientos Culturales es que, más que buscar respuestas, se detectan preguntas. Estos fenómenos culturales ofrecen a la sociedad actual no un camino para salir de las contradicciones de la vida moderna, sino una alternativa más segura y profunda para entrar en esas contradicciones, a través de las opciones de la modernidad y no fuera de ella. La experiencia movilizatoria produce un sentimiento crítico y una imaginación libre y creativa en contraste con la rigidez y la carencia de imaginación moral de los aparatos gubernamentales que aún operan tradicionalmente. Es frecuente observar que, en sus inicios, los grupos que deciden movilizarse comienzan por sumar individualidades agrupadas por el efecto de las mismas fuerzas que los separaban, a pesar de que esos sujetos sólo están vagamente conscientes de todo lo que pudiesen lograr estando unidos. Una vez que el grupo se integra, ya despojado de velos



sentimentales, estéticos o morales, sólo cuenta con voluntades y energías aisladas, pero que para sobrevivir requieren ser examinadas, exploradas y compartidas. Al agruparse los individuos, ya sea por las condiciones de existencia que les son comunes, o por otro tipo de afinidades que surgen o se generan por defecto, quedan dispuestos para crecer, expandirse y obtener nuevas posibilidades humanas, para crear nuevas identidades y vínculos mutuos, que le dan continuidad y fuerza a los propósitos colectivos. Ello, ante las circunstancias mismas que los mantienen diferentes, desiguales, frente a los que todo lo tienen o que pueden acceder a lo que requieren sin mayor esfuerzo.

Para dar cuenta de lo anterior, la segunda parte del estudio se concentra en los antecedentes y las propuestas que Jürgen Habermas hace respecto a su Teoría de la Acción Comunicativa. De los cual deriva un modelo y un procedimiento algorítmico que permite someter a los predicados recogidos en múltiples entrevistas con diversos informantes de cada sociedad urbana en la frontera sonorenses, a una clasificación y preanálisis automático en computadora. Hay que aclarar que la selección de informantes estuvo orientada por los siguientes criterios:

- \* Desempeñarse en una posición de liderazgo en un grupo movilizatorio específico o haber participado desde su inicio en un proceso movilizatorio con una presencia consensuadamente relevante a juicio de al menos tres otros miembros.
- \* Desempeñarse como (ex) funcionario de una asociación de servicio social, razonablemente reconocida por sus iniciativas prácticas.
- \* Ser cronista de la ciudad.
- \* Ser funcionario de alto nivel en el Gobierno Municipal o pertenecer al grupo directivo del aparato cultural local.
- \* Ser un intelectual cuya presencia en los casos de movilización grupal sea públicamente reconocida y cuya opinión haya sido expuesta en la prensa o en foros públicos de reflexión o análisis de algún movimiento.
- \* Aunque son los menos, también se consideró a dos o tres personas de referencia, que por su labor política en la localidad fueron sugeridos por dos o más informantes.

Una vez realizada la entrevista, el discurso se fraccionó en múltiples predicados, los que a su vez fueron manualmente codificados y capturados en un archivo automático. Al algoritmo se le hizo operar sobre ese archivo y de esa forma se logró detectar el conjunto de características sobre las que operó la etapa de preanálisis y la detección de los distintos núcleos descriptivos que aquí se ofrecen al lector. Debe señalarse también que por la magnitud de los materiales considerados por el abundante descarte de predicados banales, esta investigación puede considerarse que opera como un escenario de alcance limitado, ya que en total sólo se trabajó con cerca de 1 00 predicados, cifra muy reducida de casos, pero que no por ello el estudio pierde representatividad. La consistencia de la teoría habermasiana es de tal suerte notable que se puede considerar que una sola entrevista y proporciona información suficiente para obtener resultados relevantes, pero a la vez, pudieran haberse considerado diez o cien veces más predicados y el resultado no hubiera ganado mucho en su representatividad aunque sí en su fineza para dar cuenta con mayor precisión de la dispersión del discurso global. Esto quiere decir que a mayor número de casos mayor deslinde temático de los mismos, en este caso se deja a juicio del lector la crítica que seguramente deba hacerse a la "variedad" de temas que en este caso particular se ha logrado.

En un tercer capítulo se ofrece una semblanza de la frontera sonorensis, a la cual se agregan una ficha histórica descriptiva que tiene por objeto la narración de cómo se ha desarrollado cada una de las ciudades fronterizas que han servido de referencia a esta investigación. En esta parte, el lector encontrará un desbalance en la información, en el caso de Nogales, se hizo un seguimiento de la prensa local que no pudo realizarse ni para Agua Prieta ni para San Luis R.C., ello no tiene más justificación que la disponibilidad al acceso del periódico "La Voz del Norte" de Nogales. En este caso, se logró integrar un archivo temático del contenido noticioso del periódico, que fue capturado en computadora para hacer posibles otros usos posteriores. El periodo de captura de estas noticias cubre de junio de 1988 a marzo de 1990, y su servicio queda de manifiesto en este mismo capítulo.

El cuarto capítulo se integra con los resultados de análisis discursivo de los distintos núcleos que conforman la acción comunicativa. En esta parte, se persigue un doble propósito, uno, dar cuenta de cómo la evidencia de las estadísticas frías del tercer capítulo se ven contrastadas con los juicios que sobre el mundo de la vida, exponen los informantes, sirven para constatar la convergencia de la información objetiva con las

apreciaciones no menos reales, pero matizadas por la subjetividad de los informantes. Otro, describir las razones y motivos para movilizarse y lograr los objetivos a los que histórica, cultural y moralmente tienen derecho. Aquí es donde las expresiones discursivas con que se expresa la acción comunicativa dan cuenta de las principales relaciones sobre las que se configura la sociedad fronteriza en Sonora, por eso no se ofrece un aparato de conclusiones específicas, porque se considera que es el propio discurso fronterizo el que asienta categóricamente qué tipo de sociedad existe en esas localidades y qué tipo de sociedad es a la que aspiran, a la que anhelan, los fronterizos. Sería una gran impertinencia pretender hablar a nombre de los habitantes de la frontera, nadie o casi nadie que no sea fronterizo puede, con suficiente propiedad y potestad, hablar de la frontera mejor que como los propios sujetos pueden hacerlo. Sólo ellos tienen ese derecho y esa autoridad, pretender lo contrario sería arrogante y falso. Esa es otra de las enseñanzas de esta experiencia indagativa. Lo único que queda al estudioso, al académico, es detectar un sistema riguroso dentro del cual pueden destacarse esos cinco viejos aspectos de la experiencia científica: ¿qué, cómo, por qué, para qué y cuándo?; del primero se da cuenta al final del primer capítulo, del segundo en el segundo capítulo, del tercero y el cuarto se encuentran respuestas en el tercer y cuarto capítulos y el ¿cuándo? corresponde a un periodo que se inicia en el año 1987 y culmina en 1990; el tercer capítulo, como se verá, sólo sirve de referencia contextual y por ello de anclaje y referencia al fenómeno de las movilizaciones culturales en la frontera.

Respecto a los informantes cabe decir que en este caso se optó por no revelar sus datos personales, con una o dos excepciones, ello en razón de que muchas de sus opiniones pudiesen promover falsaciones impropias por parte de terceros. Ciertamente es que para los habitantes locales queda claro quién es el cronista de la ciudad, o quién puede hablar a nombre de los rotarios o del grupo Dignidad, ello no es menos cierto para alguno de los líderes, pero a pesar de ello, se impone la discrecionalidad en este trabajo, no sin advertir el profundo agradecimiento que nos merecen todos los informantes, a quienes aprendimos a respetar más, a medida que los volvíamos a escuchar en los materiales magnetofónicos o cuando se revelaban tesoneramente en sus predicaciones, al analizar los resultados del estudio. A todos ellos hacemos patente nuestro agradecimiento, ya que hemos quedado en deuda por su magnífica colaboración. Queda a juicio de estas personas, principalmente, valorar el uso que se ha hecho de su participación y sancionar la suficiencia de la representación de su mundo de la vida, en su cotidianidad fronteriza.

En este trabajo hay una última parte, un breve ensayo acerca de la relación que existe cuando los grupos de la sociedad civil se organizan y el efecto que, en términos de identidad grupal, emerge como consecuencia de articular voluntades y convenir en la acción. Este fenómeno mucho tiene que ver con la cultura política que se expresa a través de las movilizaciones culturales ya que, la verdadera acción política consiste en saber servirse del conocimiento de lo probable, para reforzar las oportunidades de lo posible. En las movilizaciones observadas ocurre que sectores sociales con condiciones diferentes, esto es, portadores de hábitos diversos, llegan a ocupar posiciones estructuralmente homólogas a las de quienes están en crisis, debido a que se reconocen por tener intereses semejantes y reivindicaciones comunes. Al centro de los problemas de identidad está el consenso, es decir, la respuesta compartida que refiere a la articulación entre desigualdades materiales y culturales, o bien, entre la desigualdad y el poder.

Ante esas circunstancias ya no es difícil entender de qué manera la burocracia de los aparatos culturales tiende a hacer suyos los presupuestos, tienden a condicionar la publicidad a la alabanza y el trato a la cortesía. Está por demás reparar en el hecho de que esos aparatos no son los dueños de los recursos presupuestales, sino los responsables de su aplicación racional, aunque en la práctica real, los funcionarios se desempeñan como mecenas que, si se lo proponen, invertirán en proyectos más prestigiados o más populares y también más selectivos, para las élites. Claro, ¡hay excepciones!

En general, las iniciativas de la cultura popular se sustentan ya en ineptitudes o en desbordamientos. Entre las causas de la inoperancia de los aparatos gubernamentales pueden señalarse, entre otras:

- \* La existencia de ciclos trianuales (ayuntamientos) y sexenales discontinuos, por lo que los criterios y políticas vigentes cancelan los proyectos anteriores sin siquiera un mínimo examen crítico.
- \* En general no se dispone de políticas rectoras en materia cultural, ni para difusión, ni para la organización de proyectos culturales.
- \* Existe un escaso interés o bien, resulta notoria la genuina ineptitud para prefigurar, optar y en su caso instrumentar programas y proyectos culturales al servicio de las mayorías.

En la frontera, estos aspectos se acentúan y la distancia entre la así llamada "alta cultura" o cultura de las élites locales y las culturas populares es poco menos que astronómica. No sorprende la presencia de medios antiintelectuales, recelosos de los patrones morales de los artistas o de los intelectuales, ávidos por destacar a través de desplantes que, más que críticos y racionalmente fundados, se expresan con sarcasmo de los intentos que realizan otros creadores intelectuales (principalmente los escritores); lo cual es evidencia de la falta de hábitos democráticos, de un conocimiento sustentado en parroquialismos, de fobias y afanes por sobresalir de quienes por inhabilidad constitutiva no logran superar su mecánico humanismo elemental, inmaduro, simplemente por no disponer de una actitud de autocrítica que les permita acceder a la modernidad.

Todos estos elementos descriptivos son razón y motivo para prolongar la vigencia de ámbitos donde la explicación más piadosa del comportamiento o de la misma existencia de los creadores culturales es ya motivo de su excentricidad. De ello se deriva y se entiende que sea el heroísmo la consecuencia inmediata del escribir, esculpir, pintar, bailar, componer, indagar, explorar y en general, crear intelectual, artística, cultural y académicamente, para aportar al propio proceso de desarrollo. Quizá una de las razones que esto ocurra refiere al hecho de que aun para los grupos más progresistas de la sociedad civil, en su lucha contra el elitismo, su estrategia fue o ha sido tan esquemática, que no han podido reconocer que dicho elitismo, en muchos casos, ha asumido la defensa de los principios básicos de la creación y de la práctica culturales, que eran posibles en esas sociedades casi cerradas y desafortunadamente etnocéntricas. Lo cual no sería el caso, o no tan evidente al menos, en la sociedad sanluisina. Debe asentarse que por su parte, las inevitables élites en comunidades reducidas también han errado, cuando han considerado prototípico, fatal e inevitable la impúdica convicción de que las mayorías populares, por esencia, no requieren de la actividad cultural, sin percatarse que esos grupos, por múltiples caminos y desarrollos propios han llegado, con un impulso independiente, a ofrecimientos semejantes aun a pesar de que las inercias y paternalismos intentan permanentemente inmovilizar tales desarrollos.

Hay que entender también que la cultura en general como la cultura política en particular, se reproduce por opciones muy diversas, consecuentes con el marco general de la sociedad y cancelan sus posibilidades de contemporaneidad si dentro del espacio urbano no se instrumentan políticas que permitan el desarrollo y estímulo de una cultura urbana, plural y popular. Una política cultural en este sentido, corresponde a un conjunto

de criterios que norman las intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos organizados, cuyo propósito es orientar y promover la satisfacción de las necesidades culturales de la población, bajo pautas de concertación y consenso. Sólo así se puede lograr una sociedad civil más enterada del mundo, más universal, más dotada de recursos críticos, más educada y hábil para contender con sus propias utopías, con lo más posible de su competencia humanística-estética, ética y científica.

Esta última reflexión conduce a ver en los movimientos culturales urbanos, las posibilidades de reconocer:

- que en las ciudades no es posible asumir la existencia de una uniformidad cultural;
- que la valoración positiva de la diversidad cultural reposa en que cada grupo dispone de una cultura propia, así como de la capacidad para transformar creativamente según lo decida en base a propósitos y objetivos previamente ponderados, su patrimonio, y su quehacer culturales de manera libertaria en relación al poder.

De ahí que si se pretende instrumentar una política cultural rectora en el ámbito urbano, la primera condición a satisfacer sea la de reconocer la pluralidad de las expresiones y prácticas culturales, esto es, debe estar referida a una cultura múltiple y diversa. Una cultura urbana popular en este caso, sólo se puede entender como la multiplicidad del ejercicio permanente de creación, recreación e innovación del patrimonio cultural de cada grupo, según su propia historia y su plano particular de cotidianidad, sin importar el carácter de consumidor de cultura que eventualmente pueda representar ante determinados bienes y servicios culturales. Pero disponer de un proyecto de cultura plural representa, un avance sustancial hacia una vida democrática, ya que debe promover la participación real de los diferentes grupos en todo lo que concierne a las cuestiones de interés colectivo.

Desafortunadamente, la realidad aún no es así, en las ciudades estudiadas hay incluso un caso en que la cuestión cultural aún no se incorpora siquiera al discurso oficial. Pero en las otras dos ciudades en cambio, la inexistencia de un proyecto de cultura plural es, en gran parte, el motivo por el cual ocurren los movimientos culturales. De eso trata este estudio, de ello se ocupa la aproximación de la tesis habermasiana de la

acción comunicativa al discurso de los sujetos interpelados, todos ellos en mayor o menor medida, comprometidos en la práctica transformadora de la realidad cultural de su localidad.

Para terminar con esta suerte de introducción, no podría dejarse de mencionar la valiosa colaboración del maestro Miguel Manríquez en la primera fase del trabajo, cuando en 1989 se inició el registro de entrevistas en Nogales y Agua Prieta, y del maestro Francisco Javier Robles quien también apoyó en el registro de entrevistas en San Luis Río Colorado y en Nogales. Al maestro Robles se debe también la codificación de los predicados y su posterior articulación, una de las tareas más laboriosas que demandó este estudio. No menor reconocimiento para la Lic. Armida A. Orozco Lachica, quien además de estar a cargo de la selección del material periodístico, se hizo cargo de la captura y registro de los materiales que aquí se presentan. Además, mención especial para Martín Valenzuela, el responsable del Centro de Cómputo de el Colegio de Sonora, cuya valiosa colaboración permitió la instrumentación automática del algoritmo para procesar el criterio habermasiano de clasificación y análisis de predicados, que se formuló para el estudio de la acción comunicativa. Finalmente, se agradece la colaboración del Programa Cultural de las Fronteras, institución que participó, junto con el Colegio de Sonora en el financiamiento de esta investigación, así como del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias en donde fué publicado, como Aporte de Investigación, el material correspondiente al primer capítulo de este trabajo.

LIAN KARP

Verano 1991

Hermosillo, Sonora.

### **3.5 TRAS LAS HUELLAS DE LA CULTURA EN SONORA\***

#### **1.- Los Referentes**

Dada su proximidad, resulta oportuno reflexionar acerca del perfil que la cultura regional podrá adoptar ante los cambios de siglo. Cuáles serán las metas y cuáles los significados que más eficaz y oportunamente permitirán convocar a la población a considerar, proponer y concretar la asignación de recursos y el desempeño de actividades que garanticen, en lo posible, la terminación de un ciclo temporal y el inicio de otro nuevo, en condiciones históricamente más favorables para las mayorías. Ello bajo la influencia de los efectos de una etapa de violencia económica cuyo significado tiene insoslayables implicaciones, tanto políticas como culturales. Seguramente esas circunstancias harán más evidentes las complejidades de las relaciones sociales en la contemporaneidad: los reacomodos del poder en todos los ámbitos de la sociedad; la relevancia de la pluralidad en la estructura social; la redefinición de los niveles de equilibrio de las distintas fuerzas; la horizontalización de las jerarquías; la asaz competencia económica y los precarios instrumentos del manejo de las finanzas; la democratización de la comunicación y el libre acceso de la información; y otros tantos factores que impiden el acercamiento lineal, directo, a la modernidad, como quiera que se le desee interpretar.

Así planteado, el problema del perfil de la cultura regional resulta relevante, puesto que corresponde a cada sociedad definir su propio espacio de autonomía, su propio proyecto de desenvolvimiento y sus modalidades de vinculación, a través de las cuales pueda asumir una disposición consecuente con el conjunto nacional. Lo anterior hace necesario, aunque no suficiente, arrogarse un modelo de organización que haga explícitas las condiciones económicas, políticas y hegemónicas de uno o varios planes, respecto a los cuales se procure concertar y coordinar eso que ahora se denota como solidaridad. Si esto resulta razonable, entonces, cada comunidad, la sonorenses en particular, estará urgida de determinar plenamente el momento cultural a partir del cual pueda integrarse y pactar con el resto de la cultura nacional, sin desmerecer, ni lesionar, la identidad de la cultura propia.

\*Artículo elaborado con la colaboración de Guadalupe Beatriz Aldaco y Ernesto Robles.



En este caso, por momento cultural se puede entender: "un acto histórico que realizado por el hombre como colectivo, supone el logro de una unidad cultural social, por lo cual una multiplicidad de voluntades disgregadas, con heterogeneidad de fines, se sueldan con vistas a un mismo fin, sobre la base de una misma y común concepción del mundo transitoriamente operante o permanente, cuya base intelectual está tan arraigada, asimilada y vivida, que puede convertirse en pasión"<sup>1</sup>.

A nadie escapa que en la actualidad se viven tiempos de reacomodo, de reconfiguración, en los que se hace particularmente importante poderse reconocer en la historia propia. Y de esta suerte, poder apropiarse con plenitud de las complejidades de la identidad con las cuales determinar el comportamiento, la corresponsabilidad y el propósito de un programa de integración y armonización de voluntades empeñadas en su propia transformación futura.

Pero por otra parte, a la cultura se le puede entender como "una concepción del mundo, interiorizada colectivamente como norma práctica o <premisa teórica implícita> de toda actividad social."<sup>2</sup> Lo cual hace consecuente que a la cultura se le presente como coextensiva a la sociedad y como un referente necesario de todas las prácticas sociales. Esta ubicuidad de la cultura configura un aspecto analítico de los social, en tanto que refiere a las relaciones básicas de la vida social, dimensionadas económica, política y hegemónicamente y con las cuales se valora, se organiza y se da sentido al conjunto de prácticas sociales y a las cosas que con ellas se relacionan. Sin embargo, no es posible destacar un campo específico y relativamente homogéneo de fenómenos para colocarlo bajo la rúbrica de la cultura, si no se le entiende como un nivel fenoménico presente y operante en el interior de cada sociedad, como sistema de conciencia social que es específico con respecto a otros niveles de organización de los fenómenos y no reductible a ellos. Por su parte, la condición de homogeneidad (siempre relativa), da lugar a la elaboración de una metodología de análisis singular, especial, rigurosa y bien articulada en relación a las problemáticas que se pueden formular. En el proceso de la investigación,

<sup>1</sup> A. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*. México, Juan Pablos, 1975. (6 volúmenes),

<sup>2</sup> *Ibidem*.

esto es lo que constituye el primer paso para lograr desarrollar criterios de comparabilidad sistemática, los cuales puedan ser extensivos a todo el espacio social, y a cualquier nivel estructural de cada sociedad específica.

Resulta entonces que la cultura corresponde a una experiencia histórica colectiva de un pueblo en un espacio y tiempo determinados, sirve de modelo para sintetizar y entender el mundo, y hacer posible la capacidad de adaptarse y sobrevivir. Es herencia colectiva, patrimonio, memoria de valores, órdenes y significados que, consensualmente validados, permiten dar continuidad al desarrollo de la sociedad y que son expresión/resultado, de la inteligencia, del espíritu innovador, de la inventiva, la ingeniosidad y creatividad del pueblo, sujetas a las consecuencias que impone la división social del trabajo.

Cabe agregar que puesto que los valores, los ordenamientos y los significados son los factores constitutivos del fenómeno cultural, el campo específico y relativamente homogéneo de los fenómenos culturales se puede configurar por el conjunto de los hechos simbólicos presentes en una sociedad concreta. Así surge una semiosis social, una producción social de símbolos, que tiene la posibilidad de recubrir a todo el amplio repertorio de los procesos sociales de significación y de comunicación, ya como sistemas articuladores de símbolos, como representación del mundo y de la vida, o bien, como una "gramática" de reconocimiento o de interpretación. Así se explica por qué, sin producción social de sentido, poca cuenta podrá darse de elementos tales como las mercancías, el capital, la plusvalía, la dominación, la aculturación, etc. Esta circunstancia provoca otra conceptualización admisible de la cultura, vista como un proceso de continua producción, actualización, transformación y en su caso, revalidación y conservación, de modelos simbólicos de representación y de modelos que orientan para la acción interventora sobre la realidad.

Estas ideas dejan paso a los planteamientos de Pierre Bourdieu<sup>3</sup>, en los cuales el capital simbólico, se puede interiorizar en forma de "habitus" y se actualiza por mediación de éste último en las prácticas. Tal situación ocurre en razón de que, tanto las prácticas individuales como las sociales, son culturales y tienen su principio generador en el habitus. El habitus es un concepto que se ofrece para dar cuenta de tres propiedades de las

<sup>3</sup> P. Bourdieu. *La distinción*. 1988.

prácticas, cuando se las observa dentro de un grupo o de una institución: su regularidad sin reglas conscientemente obedecidas, su carácter teleonómico pero sin un propósito consciente y su apariencia de concertación colectivamente planeada, pero sin conducción explícita.

El habitus puede concebirse como un sistema subjetivo pero no individual, de estructuras interiorizadas que dan origen a pautas de percepción, de apreciación y de disposición a actuar, es decir, se trata de una capacidad de competencia cultural que se sustenta en un sistema de disposiciones durables, "es una estructura estructurada, dispuesta a servir de estructura estructurante", que integra todas las experiencias pasadas y funciona como matriz estructurante del "gusto" (percepción y apreciación) y las acciones de los sujetos frente a los acontecimientos que ellos mismos contribuyen a producir.<sup>4</sup> También se afirma que el habitus se ostenta como un principio unificador y generador de todas las prácticas, configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente insertas en las condiciones de existencia, bajo la forma de sistemas de variaciones diferenciales que, percibidas por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y apreciación, permiten descubrir o reconocer, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes. Funcionan como un espacio de estilos de vida, esto es, como el mundo social representado.

El habitus, en tanto que interiorización de las reglas sociales, orientadoras de la acción, es el soporte material de los significados culturales, los modos de comportamiento, las prácticas, los usos y costumbres, la organización del espacio y el tiempo en ciclos festivos, objetos y artefactos, etc. De esta manera entonces, la cultura determina lo que es creíble, realizable y concebible. En tanto que las instituciones, como parte de las estructuras objetivas, generadoras de los habitus, representan la materialización, la fijación y la codificación social de valores, órdenes y significados. En este sentido se suele hacer referencia a un marco de análisis cuando se trata del complejo marco institucional dentro del cual los sujetos o la sociedad toda, piensa, sueña y actúa; se trata del campo de posibilidades que enmarca las oposiciones y diferencias significativas en una determinada sociedad.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

Estos planteamientos pueden constituir un andamiaje hasta cierto punto suficiente, si no se considerase el problema de la dinámica cultural, múltiple diversa. Hay que asumir que los sistemas de disposiciones (el habitus), cambian y se transforman cuando operan en nuevas y diferentes condiciones objetivas; ya que las prácticas no sólo son producto del habitus, sino de la relación dialéctica entre el habitus y una situación determinada y cuya conjunción da lugar a una coyuntura. La dinámica del fenómeno cultural, entonces, se corresponde a los ajustes y acomodamientos que se imponen incesantemente por el conjunto de las necesidades de supervivencia y adaptación de los sujetos ante nuevas situaciones.

En este otro nivel, más profundo, nuevamente es Pierre Bourdieu quien aporta otro instrumento conceptual, el de "campo", lugar en donde las instituciones se objetivan durablemente (el campo administrativo, el campo amoroso, el campo artístico, el campo religioso, etc.). El campo puede concebirse como una estructura asimétrica y por ello, conflictiva; se manifiesta en sincronía como un espacio de posiciones determinadas por las relaciones entre explotadores y explotados, dominantes y dominados y entre hegemónicos y subalternos, relaciones determinadas por su ubicación en el espacio social. Estas relaciones forman asimismo subcampos especializados, que se polarizan según sus respectivos aparatos, desdoblados en razón a la producción y el consumo, homologados entre sí por el habitus.

Llegados a este punto, otro teórico notable, Robert Fossaert,<sup>5</sup> anota un atributo fundamental de la dinámica cultural, las relaciones conflictivas entre el conjunto de los campos culturales especializados, apoyados por sus propios aparatos (la armadura institucional del Estado o su coraza coercitiva) y la cultura común, popular, no especializada, que tiene como soporte, no a las instituciones, sino a los "contra aparatos" de los grupos populares, a los que Fossaert llama "redes de sociabilidad". Éstas son redes que se configuran a partir de los distintos modos de convivialidad social que se determinan por todos aquellos círculos de contacto directo o mediato de los sujetos sociales y que generan a su vez formas específicas de organización

<sup>5</sup> R. Fossaert, teórico francés, autor de la obra *La Société* (6 volúmenes) al cual se le puede conocer, parcialmente al menos, por las traducciones que ofrecen las compilaciones de Gilberto Giménez.

al seno de la sociedad civil. Estas redes resultan importantes en la medida en que producen y conducen innumerables representaciones que los sujetos tienen de la cotidianidad y de la sociedad misma.

De lo anterior se sigue que la cultura común (la que se define en oposición a la cultura legítima que propugnan los dominantes), se constituye por el acervo de saberes y habilidades que se acumulan por la lenta sedimentación histórica de las prácticas culturales, dentro de una determinada red de convivialidad social, relativamente compartida por los sujetos que la circulan. En cierta forma esta cultura común es un correlato del sentido común en Antonio Gramsci. Ya en la vida cotidiana, se tiene que los aparatos especializados (los campos de Bourdieu), actúan constantemente sobre las redes de sociabilidad y con ello despojan a los sujetos inscritos en ellas de su cultura propia, modifican sus *habitus* y los aculturizan, transformándolos en su concurrencia, en sus públicos. Aunque también ocurre que la cultura común que circula en las redes de sociabilidad se llegue a oponer a esa aculturización con una tenaz resistencia apoyada ya en su inercia histórica, ya en sus sistema de *habitus*. Este es el origen del despliegue y organización de los movimientos culturales o movilizaciones populares, que emergen en pugna con los aparatos del gobierno en busca de reivindicaciones que, en su base, son de carácter cultural (luchas por el suelo urbano, por servicios, contra injusticias, etc.).

Resulta consecuente entonces que las condiciones y la lógica de la dinámica cultural emanen de la estructura de clases, de la división social del trabajo que privan en una sociedad específica. Por lo cual, la antinomia gramsciana entre cultura oficial o dominante y las culturas populares o subalternas, reformulada por A. Cirese a partir de los "desniveles culturales",<sup>6</sup> se resuelve cuando a las culturas populares se les define por su connotación popular, por su vinculación con los grupos subordinados. Estas culturas se caracterizan por su solidaridad y no por sus contenidos, su estética o su coherencia. O al decir de Bourdieu, por "la distinción", simbólicamente manifestada y clasistamente connotada, como "ethos de clase", que se expresa en comportamientos, gustos, consumos, símbolos de status y estilos de vida diferenciados y diferenciantes; aunque también

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, "Ensayos sobre las culturas subalternas" Alberto Mario Cirese en *Cuadernos de la Casa Chata* No. 24, 1979.

como productos y objetos están sujetos a intercambios y transacciones simbólicas entre diferentes culturas a través de diversos procesos de circulación cultural.

En este caso importa considerar la existencia y dinámica de la cultura regional o local, entendida como modo de manifestación de la vida cotidiana en un ámbito territorial delimitado (la comarca, los pueblos, las ciudades, las comunidades, los municipios, etc.) En este caso, resulta difícil registrar fenómenos de polarización de grupos en la vida cultural, salvo en los casos de movimientos culturales manifiestos. El criterio a seguir es el de destacar aquello que es común y compartido por los grupos y descubrir la interpretación de lo que se considere legítimo o común, oficial o popular, dominante o subalterno.

La vida cotidiana de la cultura local (los modos de consumir, de habitar, de educar, de curar, de disfrutar, de celebrar, etc.) tienen distintos significados para cada grupo en la comunidad, ya que el poder se sustenta en la estructura objetiva de la desigualdad y la desnivelación.

En lo que sigue se encuentran tres estudios muy resumidos de un número igual de fenómenos culturales que apuntan a ámbitos culturales y prácticas correspondientes de la cultura oficial, de los aparatos de la educación superior y de los intelectuales escritores, con un apéndice que señala apenas una nómina de fechas, nombres y localidades en las que ocurren celebraciones festivas que, aunque de diversa naturaleza, representan en cada caso expresiones con que se revalida y se reafirma la identidad de los grupos celebrantes, como expresión; su continua voluntad de persistencia. Se observará que los análisis no corresponden específicamente a la década de los ochenta, pero sí son punto de referencia tendencial a lo que bien podrá suceder al cambio de siglo

-Lian Karp

## **2. Narrativa contemporánea en la cultura**

El propósito de estas líneas es obtener un panorama general de algunas de las tendencias discursivas de la narrativa literaria de los últimos años en Sonora. Estudiar tendencias significa, entre otras cuestiones, aproximarse a los temas y estilos diversos que se actualizan y materializan en algunos discursos literarios, en un momento y lugar determinadas. El término "tendencia" supone el intento de aproximarse a la definición de determinados comportamientos de las obras en cuestión. Es decir, estas tendencias no

deben identificarse apriorísticamente con posturas absolutamente acabadas y definidas, sino como procesos discursivos realizados por un conjunto de intelectuales-escritores quienes, a partir de sus producciones, evidencian y proponen determinadas maneras de elaborar sus representaciones estéticas de la realidad, que pueden ser, entre sí, más o menos compartidas o divergentes.

Estas variantes expresan el modo como los autores reconocen, sienten, conciben y expresan estéticamente el mundo en que viven y al que literariamente elaboran. La literatura constituye un proceso de comunicación estética y, como tal, expresa aspectos de la lucha social por el poder simbólico y participa en la construcción social de los sentidos atribuidos a la realidad. Esto es así en la medida en que materializa, en su aprehensión más evidente, la capacidad de proponer socialmente objetos de discurso y temáticas, así como percepciones y apreciaciones sobre esos objetos y temáticas, siempre relacionados, de alguna u otra manera, con el discurso social común<sup>7</sup> que priva en una época y lugar determinados.

Los portadores del discurso social común son los grupos elementales (populares) de una sociedad. A él se contraponen el conjunto de discursos especializados<sup>8</sup> configurados por los aparatos (como la escuela, la iglesia, los medios sociales de comunicación, las instituciones oficiales, etc.). Este discurso social es un producto y devenir histórico que se transforma y adquiere peculiaridades de acuerdo a la sociedad que lo porta y adapta. En términos gramscianos se trata de la materialización discursiva del

<sup>7</sup> Roberto Fossaert concibe a este discurso como una actividad social en la que se manifiestan las representaciones del mundo que tienen lugar en una sociedad determinada, es decir, lo que la sociedad dice de ella misma y del mundo. Se trata de un discurso que se contraponen al discurso especializado de los aparatos. "Bajo el mosaico de los discursos especializados hay un zócalo común que los reúne y asegura secretas comunicaciones de un discurso a otro. Este zócalo compartido constituye, en toda sociedad, la parte esencial del discurso social, el corazón de la cultura común a toda su población". ("El discurso social" por Robert Fossaert, La teoría y el análisis de las ideologías, México, Programa Nacional de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, SEP, Universidad de Guadalajara, COMECOSO, 1988).

<sup>8</sup> Según Fossaert, los discursos especializados se revelan contradictorios, pues por un lado su multiplicación favorece la integración ideológica de la sociedad, pero por otro, la competencia entre estos AI con sus lenguajes especializados, tiende a fragmentar el discurso social en sistemas ideológicos distintos y a menudo rivales. "Sin embargo, en ninguna sociedad la especialización de los AI y de su campo de acción logran fragmentar el discurso social en una polvareda de actividades ideológicas totalmente separadas.

sentido común, visto como pensamiento general de una época determinada, en un medio popular determinado.

Pues bien, la literatura, dado que es un producto social, se inscribe en el complejo de relaciones sociales (económicas, políticas e ideológicas) implicadas en el discurso social. La literatura parte y vuelve sobre éste, estableciendo determinadas relaciones, entre las que destaca el hecho de que cada autor elige, o descarta, según sus intereses, objetos y formas de ese discurso, representándolos en el discurso literario que produce. A través de sus producciones, el intelectual-escritor sustenta el papel de organizar algunos de los sentidos de la realidad de la que es partícipe. De ahí el carácter político de su función social.

Lo anteriormente expuesto, va encaminado a caracterizar a la literatura como ámbito estético de emergencia de objetos discursables; o como ámbito de actualización estética de objetos de discurso. La manera diferenciada en que cada autor ejecuta estas capacidades, atribuidas por su experiencia y conocimiento tanto sociales como específicamente literarios, a través de sus producciones concretas (formas discursivas literarias), genera un espacio de dispersión<sup>9</sup> de objetos de discurso literario -que en este caso estaría ejemplificado por las tendencias que se describirán- y de predicaciones sobre esos objetos de discurso literario. Estas operaciones están determinadas por las diferentes "posiciones de sujeto" de cada autor representadas por los intereses particulares que cada uno de ellos sustenta, en relación a las condiciones socio-culturales en las que le toca participar. Cada autor manifiesta en su discurso, explícita o implícitamente, una toma de posición concreta en torno a la manera de representar simbólicamente la realidad social, según sus concepciones e intereses. Esto tiene relación con la manera en que aparecen representados en ese discurso los

<sup>9</sup> Este "espacio de dispersión" (Cfr. apartado "Articulación y discurso" del capítulo 3 de libro *Hegemonía y estrategia socialista* de Ernest Laclau y Chantal Mouffe. S.XXI, España, 1987.), constituye un ámbito social concreto de emergencia de objetos discursables. Se le denomina "de dispersión" porque está constituido por un conjunto de posiciones diferenciales, las de los autores, en torno a los objetos de discurso actualizados. La dispersión se relaciona con la diversidad de intereses por los que determinados objetos adquieren el status de discursables y segundo por la diversidad o en su caso ausencia, de predicaciones sobre esos objetos de discurso. De esta manera, hay autores que posibilitan la emergencia en el discurso literario de determinados objetos. La detección de recurrencias de materializaciones discursivas similares, es lo que hace que en buena medida un conjunto de obras se identifiquen en una misma tendencia.



conflictos sociales, cómo y qué grupos se hallan representados, así como los modos de concebir el mundo y la vida (visión del mundo) que aparezcan propuestos.

Abordar analíticamente la literatura sonorenses actual es enfrentarse a una multiplicidad de expresiones artístico-literarias que indican alternativas estéticas de apropiación e interpretación, es decir, simbolización, de un momento histórico que se comparte. Estas alternativas expresan, a la vez, las distintas formas en que se configura la conciencia de la realidad de algunos escritores sonorenses, contemporáneos entre sí.

La publicidad de estas manifestaciones ha sido posible en Sonora por el notable auge editorial de los últimos dos años, producto del interés de algunas instituciones -como la Universidad de Sonora, la Casa de la Cultura, El Colegio de Sonora, el Instituto Sonorense de Cultura y algunos periódicos locales- por socializar la producción literaria. Esta coyuntura y la existencia efectiva y creciente de materiales poéticos, hacen que pueda hablarse del periodo más fructífero de la década en materia editorial literaria; y por lo tanto constituye un momento estratégico en el desarrollo de la literatura escrita en Sonora. Ahora puede hablarse con seguridad de tendencias literarias diferenciadas y contrastantes.

Los pasos que dieron lugar a la elaboración de los criterios propuestos para analizar algunas manifestaciones de la narrativa sonorenses actual son, primero la lectura de la mayoría de las obras de ese género que han sido publicadas (libros y revistas) en los últimos años. En segundo lugar, en base a los presupuestos teóricos planteados en la primera parte de este trabajo -que tienen que ver fundamentalmente con los intereses que están a la base de lo que sería un "análisis cultural" de los textos literarios-, se advirtieron algunas relaciones entre las características particulares de algunos de los discursos literarios leídos. Esto dio lugar a las siguientes inferencias.

Determinados exponentes de la narrativa objeto de estudio presentan dos tendencias fundamentales: por un lado, la incorporación en el discurso de la manera de vivir "la cotidianidad" de ciertos sujetos o grupos sociales, como elemento sobresaliente que define las características de los objetos de discurso y sus predicaciones. Estas tendencias no son excluyentes. El criterio para hacerlas aparecer como modalidades distintivas, fue la detección de recurrencias sobresalientes en grupos de obras literarias. Es decir, en cierto grupo de textos la elaboración de la cotidianidad aparece como característica dominante, mientras que en otro la figura alegórica se

presenta como común. Es así que, no porque una obra literaria comporte a la alegoría como sustrato discursivo dominante, estará exenta de que aparezca la incorporación de la cotidianidad como otro, aunque menos importante y elaborado de manera distinta, de sus elementos discursivos.

I. Convertir "lo cotidiano" en material literario es uno de los motivos creativos de algunos autores. La realidad presente e inmediata, la que tal vez por obvia tiende a diluirse y escapar a la reflexión, es revalorizada al ser convertida en sustancia poética. Los grandes problemas existenciales del hombre -la angustia, la muerte, la sexualidad, la fugacidad de la vida-, retomados tradicionalmente por la literatura, no dejan por ello de estar presentes, pero cobran una dimensión nueva al ser escenificados por sujetos (personajes) que se desenvuelven en espacios ordinarios y habituales: el barrio, la cantina, el burdel, el camión. Concretamente, en la mayoría de estas obras, la cotidianidad tiene un espacio específico de resolución narrativa: la calle.

La importancia de estos textos radica en que posibilitan la emergencia en el discurso literario de la reflexión sobre lo urbano y sus singularidades, se tornan dramas callejeros que teatralizan las vivencias y convivencias de los hombres en el entorno material y social que la ciudad, y la matría como parte de ella, posibilita. Las alternativas espaciales (los lugares del deambular diario, de la diversión, de la convivialidad, de la interacción de los sujetos) son elegidas y asumidas por algunos personajes como ámbitos en los que tienen lugar las contradicciones pasionales, vitales, de su conflictualidad humana. En la calle los personajes realizan su humanidad.

a) Lo urbano como escenario de la cotidianidad: la interacción de los personajes en la calle y la calle misma, como matrices discursivas.

Ciudad Nocturna, libro de cuentos de Luis Enrique García, tal vez sea el exponente principal de esta tendencia, junto con el ensayo de Francisco Luna "Hermosillo city blues". En Ciudad Nocturna se retoma el deambular nocturno de los personajes y su destino que generalmente es el antro, el burdel, la cantina, la sala de baile. Se sabe de estos lugares no por una definición única y directa, sino por el olor a licor, a suciedad y a sofoco, por la flacidez de la piel de la prostituta veterana o por el sabor amargo de un beso comprado.

En el texto de Luna se retoma la cotidianidad por la expresión de lo que se huele en la calle: pescado frito, cabeza, barbacoa y frijoles chinitos. De lo que se oye: corridos de narcos, música disco, telenovelas y

anuncios de Colgate. De lo que se padece: el desempleo, el calor sin "cooler", la presa sin agua. De lo que se acostumbra: las fiestas de quince años, el futbol de los domingos y el consumo de cerveza. En "Hermosillo city blues" se recrean los personajes callejeros: jóvenes portando navajas y borrachitos con "sendos litros de alcohol Victoria". Es fundamental decir que en estos textos lo sensorial, expresado por los propios personajes o voces narrativas, se impone como pauta de asimilación de las situaciones objetos de discurso.

Por su parte, en "Panorama desde el porche", conjunto de cuentos de Fernando Herrera, se expresa la violencia estructural que provoca el desempleo y la miseria. Los tragafuegos, antihéroes callejeros autores de grotesco y denigrante espectáculo, llegan a elaborar una sub-estructura moral, adjudicándose status según la manera y la destreza de echar el buche de gasolina. También se recoge el habla popular de los sepultureros, de los fieles huéspedes de las cantinas y de los que rememoran los efectos de la injusta revolución nacional.

En "Carta sin firma", texto de Ricardo Badilla, se expresa de nuevo la cotidianidad a través de las vivencias de la ciudad, que se generan en el Cerro de la Campana y el barrio del Mariachi; en la "Tijuanita chica", barrio hecho prostíbulo y, como elemento integrante de la experiencia callejera, se retoman los tradicionales indicadores alimenticios: tacos de carne asada, burritos de machaca y menudo.

b) La reconstrucción de "tipos" urbanos y del pueblo: el énfasis en los personajes mismos.

En "No quiero ser como el amanecer" que termina con todas las fiestas, microtextos de prosa poética de Ismael Mercado, se incorpora lo urbano a través, sobre todo, de la reconstrucción de tipos humanos: el loco despeinado que babea su camisa y que se alimenta de los botes de basura, que roba y apedrea a los que se burlan de él. Las solteronas beatas, con sus historias y milagros de santos, que también son burladas. La prostituta y su boca colorada que se ofrece por unos tragos y la vieja que siempre renegó de los placeres carnales tras sus rezos por tantos pecados mortales.

"Donde uno duerme es donde vive" es un texto dramático de Fortino Corral. Uno de los planos discursivos remite a la reconstrucción de individuos que en este caso no constituyen en sí personajes callejeros, sino que se distinguen porque comparten un mismo espacio, una misma casa. Se trata de doña Fita, Rentería y "el profesor". El énfasis de la narración radica no tanto en la interacción de los personajes sino en la reconstrucción

de su peculiaridad como individuos. Los dos primeros expresan un habla distintiva popular y su visión del mundo está en buena medida conformada por supersticiones y creencias. Los personajes representan capitales culturales diferenciados, por ejemplo, las supuestas ventajas que ofrece la educación formal se advierten a partir de las encontradas maneras de referirse al mundo por parte del profesor, en relación a los otros dos personajes.

c) La añoranza de la patria desde la urbe: la memoria como identificación colectiva.

La reconstrucción de la patria y de la memoria que la actualiza, se realiza en algunos textos de "No quiero ser...", a través de elementos como el olor a baile de cancha pueblerina; el viento, el campanario, la misa y el rebozo; el fiado, la mugre y la leche bronca, y el pilón, los confesionarios y las casas de adobe.

"La otra época" de Leo Sandoval se afirma en la recuperación de un pasado espacial y temporalmente reconocible. Dentro del contexto de la remembranza de los tiempos idos, aparece la elaboración de la patria: ahí donde "todo mundo se conocía mutuamente", cuando era fácil analizar al prójimo "como las comadres analizaban los milagros de San Ramón". También, en este conjunto de relatos se reconstruye, entre otros tipos humanos, a la beata y a la prostituta del pueblo.

II. En términos generales, la alegoría comporta la expresión paralela de una serie de ideas y de una serie de imágenes, de modo que ideas e imágenes se corresponden una a una. De esta manera, la imagen consiste en la concretización discursiva de una idea determinada.

Tres novelas sonorenses, distintas relativamente en temáticas y estilos, presentan de desigual manera una tendencia hacia lo alegórico. Lastimoso sería pretender hacer de este aspecto un punto reduccionista de comparación que atenuara la peculiaridad de cada una de estas obras, pero como en el caso de la incorporación de la cotidianidad urbana o matriótica, lo alegórico se presenta como una tendencia realizada, en cada caso, con características y disposiciones fundamentalmente propias y distintivas.

"En para construir tu cuerpo", Manuel Alberto Santillana configura una afortunada innovación exploratoria, sobre todo en lo que respecta al plano formal, de las técnicas, dentro de las formas discursivas literarias que se han generado y publicado en Sonora. El discurso está configurado por un racimo de microtextos que en la obra establecen desordenados diálogos.

Esta organización del discurso novelístico se caracteriza por una sobredeterminada presencia de la voz narrativa principal, de la que emanan prácticamente todas las apreciaciones sobre los sujetos, objetos y temas contenidos en la obra. Los personajes son descritos, evaluados y apreciados por esa voz narrativa dominante, de tal modo que no aparecen en la dimensión de su vitalidad concreta, como seres humanos que hacen, que huelen, que gustan, que sienten por ellos mismos y a través de su propio lenguaje. La expresión de estas experiencias se la apropia el narrador, al pasar por el tamiz monológico de su discurso.

"Al Norte del Milenio" de Gerardo Comejo es una novela de denuncia de lo probable. Ubicada geográficamente en el norte mexicano, el autor intenta elaborar el correspondiente literario de un vaticinio político, la literaturización de una propuesta. Se trata de la amenaza de "La Gran Alineación" que podría permear la vida del próximo milenio, permitiendo la expansión total del imperialismo norteamericano a través de la imposición de la economía, la política y la cultura gringas. El autor se vale de una pretendida reconstrucción histórica y social de norte mexicano mediante el recurso dominante del monólogo de un guerrillero que se aboca en defensa del nacionalismo mexicano y a partir del cual se da a conocer la realidad norteña, de tal manera que se moviliza literariamente un supuesto político a través de esa visión monológica. Se trata de un procedimiento alegórico de traslación de un esquema ideológico prospectivo individual, al plano narrativo-literario. Es decir, primeramente aparece implícita la idea sobre una situación y, después la novela se constituye como concreción literaria de esa idea fija.

En "Tiempo de Morir" de Miguel Escobar se escenifican las insurrecciones urbanas de principios de los setenta en el norte mexicano. Las acciones de la novela se sitúan en la capital de un estado norteño, donde ocurren las movilizaciones urbanas y los actos políticos subversivos (asesinatos, robos, etc.), finalmente fallidos pues la obra concluye con la matanza de los jóvenes actores de la rebelión. El tratamiento de esta trama se caracteriza por la desmesurada presencia del narrador omnisciente en el hilo del discurso. Este narrador se convierte en el guía obligado de las interpretaciones posibles, a tal punto de que parecería ser él mismo el protagonista de la novela. A los personajes les falta hablar, ser, actuar por sí mismos. Por ello se respira una suerte de gratuidad en sus acciones, a tal punto de que da la impresión de que se cuenta lo que pasa, sin pasar.

En estas tres novelas se advierte una tendencia hacia lo alegórico y simbólico, a lo que contribuye en buena medida la primacía de una visión determinadora, la de un narrador en los tres casos, sobre las relaciones expresadas en la obra. La sobrepresencia de los narradores vehicula la dimensión de las ideas de la figura alegórica, mientras que el resto de la configuración literaria corresponde a la concreción de esas ideas, la componente de las imágenes de la alegoría.

Con respecto a la tendencia enunciada inicialmente, ésta última se presenta casi como antitética. La tendencia alegórica sacrifica la autenticidad de los personajes, que estaría dada por la recreación de su propio lenguaje y de sus propias maneras de actuar, a la visión unilateral del narrador. En la primer tendencia ocurre una democratización de las voces narrativas, aunada a una marcada intención de hacer connotables, plurisignificables las situaciones plasmadas en los discursos. Mientras que en la segunda se da una monologación de la voz narrativa, a través de discursos en los que se abusa de definir situaciones, de calificarlas, con lo que se reduce a una etiquetación nominal, es decir, se hace uso excesivo de un lenguaje denotativo.

Es importante mencionar que se advierte un interés común entre los autores a los que hemos inscrito en la primer tendencia, de actualizar objetos de discurso cuya configuración en el plano narrativo remite a personajes y valores populares. Hay una búsqueda por recrear la cotidianidad haciendo irrumpir en el discurso personajes, objetos y situaciones que inciden en la reconstrucción de la cultura de los grupos subordinados. Por ello, puede hablarse de objetos de discurso comunes elegidos por este grupo de escritores, gracias a lo cual elementos del discurso social se institucionalizan al pasar a formar parte de un discurso especializado como el literario.

Tomando a estas obras como conjunto de formas discursivas o como espacio cultural literario, puede hablarse de que dentro de la primer tendencia ocurre, a través del desarrollo de la interacción entre personajes y de la elaboración de personajes que se sugieren prototípicos, una recuperación de la circunstancia presente, además de una recuperación de un pasado colectivo común a través de la elaboración de elementos de la memoria social. El plano prospectivo, teleológico, se da en la segunda tendencia, sobre todo "Al Norte del Milenio", sólo que esta característica es identificable con la visión individualista e ideologizada del propio autor y su visión política particular.

**-Guadalupe Beatriz Aldaco**

### 3. La Educación Superior y la Cultura

En un estudio realizado por el área de Cultura y Sociedad sobre Educación Superior y Trabajo en Sonora (1980-1990), el cual concluyó en forma de libro, observamos los siguientes hechos, problemas y tendencias que caracterizan a la educación superior de esta entidad.

Específicamente, a nivel estudios superiores en Sonora, coexisten tres modalidades institucionales: Autónoma, Pública Estatal/Federal y Privada. Existen dos instituciones que son autónomas: Universidad de Sonora (UNISON), Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON); doce que son públicas: Instituto Tecnológico de Hermosillo (ITH), Instituto Tecnológico de Navojoa (ITN), Instituto Tecnológico del Mar (ITMAR), Instituto Tecnológico de Huatabampo (ITHUA), Instituto Tecnológico de Agua Prieta (ITAP), Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora (CESUES), Centro Regional de Educación Normal (CREN), ENES, ENEF, Universidad Pedagógica Nacional (UPN), ENSUPSA; y cuatro que son privadas: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Universidad del Noroeste (UNO), Universidad Kino (UKINO), Universidad de Hermosillo (UHILLO), las cuales arrojan en conjunto un total de 38,044 estudiantes (para el ciclo 1988-1989), de los cuales el subsistema autónomo representa el 76.18%, el público con 18.84%, y el privado con casi el 5% del total.

Por lo que respecta a docentes (para 1988) tenemos un total de 2161. Casi el 62% corresponden al autónomo, 24% al público y casi 13% al privado. De todos ellos solamente existen 46 profesores investigadores, los cuales en su gran mayoría (84.7%) están en el autónomo (sin tomar en cuenta los centros de investigación que poseen las autónomas, ya que las públicas y privadas carecen de ellos), y un total de 155 especialidades que ofrecen las universidades correspondiendo el 47.7% para el autónomo, 27.7% para el público, y 24.7% al privado. En tanto que el nivel de posgrado lo ofrecen cinco instituciones: tres autónomas, UNISON, ITSON, y El Colegio de Sonora (COL SON), una pública, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) y finalmente una pri-

\*Para la realización de este artículo, se consultaron los siguientes documentos: *Estadística básica de la SEP (1988-1989)*, *La Educación Superior en Sonora, década de los ochenta*, Lian Karp y Ernesto Robles, *El Colegio de Sonora, 1990 y Alternativa Pedagógica*, Antonio Gramsci, Antología Preparada por Mario Manacorda, Edit. Fontamara, 1981.

vada, ITESM; con 685 estudiantes en total, 85 docentes, 27 investigadores profesores (todos ellos de COLSON y CIAD) y 13 especialidades en conjunto.

De estos datos obtenemos que existe una relación de 827 estudiantes por profesores investigadores a nivel licenciatura, y de 25 estudiantes por investigador a un nivel posgrado. Lo primero demuestra el alto riesgo en materia de autosuficiencia tecnológica que tiene la región, ya que el número de investigadores sobre los que recae la tarea de preservar y producir nuevo conocimiento es notoriamente deficiente. Lo que a su vez va aparejando con el hecho de que la gran mayoría de estudiantes de nivel superior han asimilado conocimiento libresco, abstractos, que no tienen relación directa con la realidad regional. En cuanto a lo segundo, se deriva que tanto COLSON como CIAD poseen casi igual número de estudiantes por investigador profesor, lo que genera mayor calidad de la enseñanza. En cambio, el resto de las instituciones (UNISON, ITSON, ITESM), a pesar de ofrecer cursos de maestría y doctorado, no poseen investigadores, extendiendo el problema de la licenciatura de separar Docencia/Investigación/Difusión.

A partir de estas observaciones se sugiere la necesidad de modificar tanto la currícula como los métodos de enseñanza, que el tiempo dedicado a la cátedra sea extendido para cubrir horas de seminario, asesorías individuales, trabajo de archivo y biblioteca, trabajo interdisciplinario, prácticas de campo, talleres y laboratorio, viajes de intercambio cultural y conocimiento directo del entorno social/natural de nuestra región, etc., lo cual permite garantizar la gestación de una tradición académica activa y la elevación de la calidad de la enseñanza.

También observamos que existe una cantidad considerable de expertos técnicos, que es desperdiciada por el sistema educativo (que se denominan semiprofesionales), y que según el orden de la magnitud de las proyecciones, más de la mitad y menos de las dos terceras partes abandonan sus estudios (cursados por varios años), sin que su capacitación parcial sea reconocida, ni por la institución, ni por sus futuros empleadores.

A excepción de esta situación y de los modelos tradicionales, se tiene el modelo CESUES que otorga al estudiante, a la mitad de su carrera, la certificación de técnico si aprobó todas las materias, lo cual constituye un acierto, dado que los restantes modelos universitarios siguen considerando como "desertores" a aquellos estudiantes que salen, incluso mucho



más allá de la mitad de su carrera profesional, impidiendo con esta política educativa un aprovechamiento racional de estos expertos en el desarrollo social.

El modelo CESUES corresponde a un centro de excelencia, no sólo por su alto coeficiente de titulación, sino porque además de disponer de una sólida planta de académicos especializados en su campo, opta por una estrategia del conocimiento de "aprender haciendo" y "aprender investigando", donde las prácticas de campo y los laboratorios constituyen una parte substancial de la formación de los estudiantes.

En cuanto a la ubicación laboral de profesionistas y técnicos por ramas productivas (1988-1990), tenemos que la rama que menos incremento relativo y absoluto (junto al agropecuario) tiene con respecto al empleo de profesionistas y técnicos fue la rama industrial, con un 74.86% de incremento relativo y 3119 de absoluto. Por el contrario, la de mayor incremento tanto absoluto como relativo, fue el grupo denominado "Otros" (Finanzas, Laboral, Administración y Defensa, Desarrollo Urbano y Ecología), con 26,679 y 191.22%, respectivamente. En general, el sector terciario tuvo un incremento de 56,310 profesionistas/técnicos en diez años. En cambio, junto al agropecuario y el industrial suman 6,228 profesionistas/técnicos, es decir, representa menos del 10% del total de profesionistas egresados del sistema de educación superior de Sonora.

En lo que toca a las estimaciones de incorporación de los egresados del sistema de educación superior al mercado de trabajo, por cada mil empleos creados, destaca el hecho de que el sector industrial, comunicaciones y transportes, a pesar de ser el que concentra un mayor número de empleos, poco interés muestra en captar expertos. De cada mil empleos industriales, sólo dos de ellos requieren de un profesionista.

En el caso del sector agropecuario y pesca, se trata de actividades que, en números absolutos, crecen muy lentamente con respecto al empleo. De cada 1000 empleos en el campo, tres de ellos son ocupados por expertos profesionales. Uno más que la rama industrial, a pesar de que genera menos empleos.

Tocante al comercio, aquí la proporción es de diez profesionistas por cada 1000 empleos, en los servicios (Salud, Turismo y Educación), es de 17 expertos por cada 1000 plazas laborables, y en "Otros" la relación es de 33 profesionales por cada 1000 empleos.

Lo anterior apunta al hecho de que, durante la última década, es en el sector terciario de la economía sonorense donde se ocupa a más profesionistas. En conjunto, resulta que de cada 1000 empleos, 60 son ocupados por estos expertos, en tanto que en el campo y la industria juntos, solo emplean 5 en total.

Se deduce de los datos anteriores que la proporción entre campo y ciudad está fuertemente desbalanceada (uno a doce respectivamente), ya que hay una docena más de oportunidades para un experto de la ciudad que en el campo. Ello, a su vez, se explica por la acelerada concentración urbana que ha tenido Sonora en los últimos diez años ya que, para 1989, seis municipios (S.L.R.C., Nogales, Hermosillo, Guaymas, Cajeme y Navojoa), concentran el 54% de la población total del Estado.

Otra manera de analizar y explorar el comportamiento de los profesionistas sonorenses, en relación al empleo por ramas de actividad y contrastar con las últimas reflexiones, es como sigue: dada la población ocupada y el número de expertos, considerar la incidencia relativa de estos últimos respecto a todos los trabajadores. A esa incidencia se le puede llamar índice profesional relativo.

En cuanto a la incidencia profesional con respecto al trabajo, tenemos que en la última década, la población ocupada se incrementó un 51.08% respecto al año 1980, en tanto que la incidencia profesional tuvo un incremento en el número de expertos del 138.87%, esto es, creció más que el doble. Es decir:

AÑO	POBLACIÓN OCUPADA	No. DE EXPERTOS
1980	452,266	45,032
1990	683,322	107,570

Otros hechos importantes para este estudio son los siguientes: la tasa anual promedio de absorción de profesionistas por área de actividad durante la década, por cada mil trabajadores, es para el campo de casi 16 profesionistas que se incorporan anualmente; en los servicios es de 83 expertos anuales; en tanto que para "otros" son 281 los profesionistas que se incorporan, todos ellos en razón de cada 1000 trabajadores por rama o grupo productivo.

Por otro lado, de las 214,210 plazas laborales que se crearon durante la última década, 62,538 fueron ocupados por profesionistas/técnicos, unos incorporados desde antes de la década, otros que se formaron fuera de la

entidad y se desempeñan profesionalmente en Sonora, y finalmente los expertos que se capacitaron en el subsistema estatal de educación superior, y comenzaron a prestar sus servicios durante este periodo. Los dos grandes sectores iniciales (los incorporados antes de la década y los que se formaron fuera del Estado), ocupan 50,427 puestos, en tanto que los formados en el sistema de educación superior corresponden a 12.111 posiciones laborales.

Estos mismos datos indican que ha sido el 19.36% del total, la tasa de absorción de profesionistas locales en la década, o si se prefiere, que el sistema productivo sonorense tiene la capacidad de crear, en sus estratos profesionales, casi un 2% anual promedio, por lo menos, según el comportamiento de los últimos once años.

Lo anterior se resume considerando que en la última década:

Crecimiento del empleo	203,646, o sea, 42.45% del total de empleos.
Segmento de especialistas	62,530, o sea, 30.70% del total de nuevos empleos.
Profesores de reciente incorporación.	12,110, o sea, 19.36% del total de especialistas.
Tasa de absorción de nuevos especialistas (anual en la década)	0.595% del total de empleos

En una proyección que estos datos aportan para la siguiente década, es decir, al cambio de siglo, los cálculos resultan:

Crecimiento de empleo	266,076 para la PEA (2000)=949,398.
Segmento de especialistas	81,685 prof/técnicos 30.69% del crecimiento.
Nuevos profesionales en la década	15,814 (19.35% del segmento).
Total de profesionales en la década.	149,151 (15.7% del PEA total).

Estos resultados, de carácter aproximativo, dada la linealidad del cálculo que los produce, parten de la hipótesis rectora de este estudio: que la tendencia de la década 1990/2000, al menos, prolonga la tendencia de la década 1980/1990. Esto es, que la masa de expertos en el sistema productivo pasará de 107,570 a 149,151 profesionistas y técnicos para el año 2000.

Otra tendencia que observamos es que el sector que más demanda la ocupación de especialistas seguirá siendo la rama de servicios (Turismo, Educación y Salud), seguido de cerca por el grupo denominado "otros". La rama de comercio sostendrá sus ritmos de crecimiento y tanto la agricultura, ganadería, pesca, industria, comunicaciones y transportes, seguirán siendo los sectores que menos profesionales y técnicos demanden.

Evidentemente, estas tendencias no son las más deseables, si como se reconoce en el discurso oficial y en los planes de desarrollo, que tanto el campo como la industria son prioritarios para el desarrollo social estatal. Ya que se observa que el sector terciario ha asumido una tendencia creciente y que difícilmente habrá cambios, dados los intereses del capital. Por lo que si se pretende el cambio progresivo, se deberá incidir prioritariamente en la modificación de las tendencias que hasta hoy han desacelerado el ritmo de crecimiento en los dos primeros sectores de la economía regional.

Una de las características principales que muestran las instituciones de educación superior es que diseñan su currícula de manera disfuncional con los sectores productivos, provocando efectos contraproducentes entre los que egresan del nivel superior, o los estudiantes que cursan alguno o algunos años de estudios (semiprofesionales), o técnicos (fundamentalmente los del nivel medio superior terminal), trastocando la relación entre mercado profesional y mercado de trabajo.

Las universidades sirven de reservorio de una gran cantidad de fuerza de trabajo. Más al no haber opciones de trabajo profesional garantizada para todos, el problema cambia a un plano crítico. Estos jóvenes prácticamente no disponen ya de la posibilidad de empleos donde su formación previa como profesionales o técnicos les sea de utilidad, dado que es mucho más lenta la tasa de absorción de profesionistas al mercado de trabajo, que la tasa de crecimiento de nuevos profesionista o técnicos.

De este modo se refuerza la tendencia de los grupos juveniles a una fuerte competencia por las escasas ofertas disponibles en los sectores de servicios y de producción (sobre todo en el campo y la industria), donde

incluso el credencialismo se va depurando para unos segmentos y va perdiendo su sentido de movilidad social para otros. Por lo tanto, obliga a miles de jóvenes sonorenses al desempleo, al subempleo y a la subocupación, es decir, la ocupación en actividades productivas que requieren normalmente menor calificación que la que ellos adquirieron previamente.

Es de notarse que de continuar la tendencia del sector terciario en la economía sonorenses, se reproducirá el efecto de la tendencia predominante de las carreras tradicionales en el nivel superior (Contabilidad, Administración, Derecho, etc.), o especialidades para las que sea más la oferta que la demanda; por lo tanto poca incidencia habrá en el equilibrio de la relación educación superior/estructura productiva. En síntesis, a una terciarización de nuestra economía corresponde una terciarización de nuestra educación superior, y esto se presenta cuando aún no se han desarrollado los sectores agropecuario e industrial y las carreras científicas tecnológicas.

Ahora, en el plano de los contenidos de la educación, el sistema educativo, habrá de confrontar las nuevas y siempre cambiantes expectativas y exigencias del mercado de trabajo. Esto exige de las universidades que orienten su conocimiento(a través de sus intelectuales) a propiciar la calidad que posibilite el desarrollo.

Particularmente, se trata hoy de familiarizar a la generación futura con patrones de comportamiento y de conocimiento marcados por la pluralidad, la flexibilidad y la creatividad. Ello impone una renovación del papel del docente como portador de una nueva cultura, consistente en una disciplina académica apoyada permanentemente en la investigación, el trabajo en equipo, la agresividad intelectual, la autonomía de pensamiento y la pasión, que es compromiso. Propiciar nuestra autoeducación y autotransformación a través de la educación formal y no formal, tanto en jóvenes como en adultos, es la base para que la relación entre el conocimiento, el poder y la producción se articulen racionalmente y modifiquen las políticas de desarrollo que sea necesario.

**-Ernesto Robles.**

#### 4. Génesis de un aparato cultural

Es precisamente en los ochenta, el primero de enero de 1989 (según consta en el Boletín Oficial del lunes 26 de diciembre de 1988), que el Estado de Sonora instituye oficialmente al Instituto Sonorense de Cultura (ISC); seguramente, como efecto de resonancia del recientemente creado Consejo Nacional para la Cultura y las Artes del Gobierno Federal. Con esa acción se intenta dar coherencia y cohesión a la actividad de la cultura oficial, la cultura de los grupos gobernantes, y subsumir, en un solo aparato de hegemonía local, todas aquellas iniciativas disgregadas, espontáneas y heteróclitas, con que el Estado había expresado su voluntad de actuar en materia cultural. Evidencia de ello lo constituye el párrafo V del artículo segundo del decreto, en donde las funciones de dirección y administración de museos, archivos históricos, teatros y auditorios, de centros de educación artística y artesanal, las casas de cultura y otros establecimientos y espacios culturales, quedan bajo la potestad del ISC. Y de manera semejante, según los artículos transitorios 2, 3 y 4 del citado decreto, el Museo de Sonora, el Fondo para el Desarrollo de la Música Popular del Estado de Sonora, el Museo de los Yaquis, el de los Seris y el del transporte, quedan obligados a entregar sus bienes al ISC como parte de su patrimonio, en virtud de que se abrogan sus decretos de creación y con ello quedan extinguidos.

En otros artículos, se faculta al ISC para promover programas y proyectos de animación cultural; se le encomienda la difusión y preservación del patrimonio cultural, la comunicación de programas culturales y el desarrollo de actitudes críticas y receptoras, la difusión de la ciencia y la tecnología, el impulso a grupos, la promoción de encuentros, el apoyo a municipios y otras más del mismo orden de competencia. Los restantes artículos refieren a las autoridades y a la organización interna del Instituto, a sus condiciones de operación y a su patrimonio, como temática general. Son 13 los artículos y tres transitorios los que constituyen el cuerpo del decreto en cuestión. En ellos se establece el germen propositivo de las iniciativas de la cultura oficial y el espectro de actividad de este organismo descentralizado del Estado.

Sin embargo, una vez que se designaron los responsables, quedó muy clara la intención de éstos, de vincularse rápidamente a las realidades culturales sonorenses y, para mediados del año (junio-julio 1989), se organizan y llevan a cabo "Reuniones de análisis cultural en el Estado de Sonora." En realidad se trató de una suerte de reuniones de consulta de 11

localidades que de suyo respondían a un criterio de zonificación en las que se escucharon propuestas hechas por los habitantes de 40 municipios, esto es, de un 57.14% del total de municipios sonorenses<sup>10</sup>. En estas reuniones, los planteamientos fueron organizados a través de cuatro temas rectores.

<sup>10</sup> La zonificación empleada para las reuniones de análisis cultural se configuró como sigue:

- Zona 1: Navojoa (48 participaciones)
- Zona 2: Guaymas, Empalme (39 participaciones)
- Zona 3: Cananea, Nacózari, Naco, Bacoachi (39 participaciones)
- Zona 4: Nogales (34 participaciones)
- Zona 5: Ciudad Obregón (40 participaciones)
- Zona 6: Benjamín Hill, Santa Ana, Magdalena (40 participaciones)
- Zona 7: Atil, Pitiquito, Puerto Peñasco, Caborea, SRLC (37 participaciones)
- Zona 8: Huépac, Banámichi, Arizpe (17 participaciones)
- Zona 9: Bacadéhuachi, Huachineras, Bacerac, Huásabas, Nácori Chico, Granados, Tepache, Cumpas, Moctezuma (26 participaciones)
- Zona 10: Arivechi, Bacanora, Soyopa, Sahuaripa, (18 participaciones)
- Zona 11: San Miguel Horcasitas, San Pedro de la Cueva, La Colorada, Carbó, Ures, Hermosillo ( 88 participaciones).

La distribución de las iniciativas presentadas fue como sigue:

ZONA	A	B	C	D	T	POB.%
ZONA 1	7	23	3	15	48	7.15
ZONA 2	9	15	7	8	39	9.47
ZONA 3	8	9	8	14	39	2.80
ZONA 4	9	20	-	5	34	4.95
ZONA 5	14	3	7	16	40	17.15
ZONA 6	8	19	-	13	40	2.25
ZONA 7	14	14	9	-	37	11.74
ZONA 8	5	12	-	-	17	0.37
ZONA 9	5	2	18	1	26	1.42
ZONA 10	10	8	-	-	18	0.77
ZONA 11	4	42	29	13	88	25.00
TOTAL	97	167	81	85	426+7	83.06

Donde A: Promoción y difusión de la cultura

B: Conservación del Patrimonio Cultural

C: Participación de la Sociedad Civil

D: Ciencia y Tecnología

T: Total

Obsérvese que la población representada en estas reuniones (suma de la población municipal), equivale a un 83.06% de la población total en el Estado en 1989 según datos proyectados por la SPD, Gobierno del Estado de Sonora.

Como resultado, se recibieron un total de 433 iniciativas, que se distribuyeron como sigue:

- Análisis de promoción y difusión de la cultura.
- Conservación del patrimonio cultural.
- Participación de la sociedad civil.
- Ciencia y tecnología.

Los cuales no tuvieron un encuadre conceptual específico o riguroso, antes bien, se dejó un tanto a la interpretación de los participantes, la comprensión y la extensión de sus contenidos. De primera intención, ésta no parece ser una estrategia inconveniente, puesto que cabría esperar que la propia extensividad de las propuestas delimitara las fronteras de esos conceptos. Aunque por otra parte, la no especificidad temática y en este sentido la directriz del criterio institucional, resultaba ambigua, es decir, no definida. Lo cual podría asimismo subsanarse con futuros sondeos de opinión cada vez más afinados y con una dirección más franca y explícita de la iniciativa oficial.

Como resultado, se recibieron un total de 433 iniciativas y se distribuyeron como sigue:

No. de orden	Temática	Propuestas	%
1	Conserv.Patrimonio C.	167	38.83
2	Promoción y Difusión C.	97	22.55
3	Ciencia y Tecnología	85	19.76
4	Participación Soc. Civil	81	18.83

Lo cual señala que los participantes estuvieron preocupados, más por la conservación del Patrimonio Cultural, el doble de veces que por la Participación de la Sociedad Civil, o que por la Ciencia y la Tecnología. O visto de otra manera, los temas de conservación del Patrimonio Cultural y la Promoción y Difusión de la Cultura cubrieron al 61.38% del total de proposiciones. Es decir, que la población que participó en estas consultas



se preocupó menos por la Ciencia y la Tecnología y por la Participación de la Sociedad Civil. Podría concluirse que poco se sabe de los desarrollos científicos teóricos y de las opciones de participación de la sociedad civil, pero eso señalaría que existe muy poca democracia en la sociedad sonorense, entendida a la manera de Bobbio, como participación en las decisiones. Antes bien, se prefiere señalar que ha sido la iniciativa institucional la que no ha sido bien formulada y que la sociedad civil sí participa, sólo que no lo hace según lo propuesto, sino que tiene en cada caso, sus propias y distintivas formas de participación, las cuales no fueron previstas en estas reuniones.

Como es fácil suponer, no es posible quedar satisfechos con estos resultados primarios. Por esa razón, se optó por un análisis más fino, en el cual se extrajeron subtemas, todos ellos manifiestos en las propias iniciativas originales. Así se encontró que:

No. de orden	S u b t e m a s	Porcentaje
1	Promoción cultural y aprovechamiento de medios	24.71%
2	Papel del ISC	23.32%
3	Impulso a la investigación y el trabajo artístico	6.62%
4	Espacios culturales	14.78%
5	No pertinentes <sup>11</sup>	9.69%

<sup>11</sup> Las iniciativas no pertinentes corresponden a aquellas proposiciones que, o bien son competencia de otros aparatos del estado, o son funciones que competen a las autoridades locales, o constituyen situaciones que sólo pueden ser atendidas por los propios protagonistas. Para ilustrar esta situación, a continuación se ofrecen algunos ejemplos (muy simplificados),

- Establecer una librería del CONACYT
- Financiar una antología histórica
- Indagar las condiciones de la falta de agua
- Eliminar los impuestos a las actividades artísticas
- Rescatar petroglifos
- Introducir actividades productivas
- Abandonar el monocultivo
- Agotamiento de los agostaderos
- Afinar un piano
- Incrementar los acerbos bibliotecarios
- Reproducir el catálogo del INAH
- Retribuir económicamente a los productos culturales e intelectuales
- Etcétera.

Como podrá observarse, muchas de estas propuestas son competencia de la SEP, o la SCHP, del INAH, o de CONACYT, o de otras autoridades, como los Ayuntamientos, o de los particulares que contratan algún servicio que, aunque sea de índole cultural, no justifica involucrar al ISC.

6	Educación y cultura	6.30%
7	Capacitación de promotores y animadores	2.30%
8	Falta de propuestas <sup>12</sup>	4.61%

De lo que sigue que fueron dos tópicos, el de la promoción cultural y el del aprovechamiento de los medios de comunicación, así como el desempeño futuro del ISC, los que constituyeron casi la mitad (el 48.03%) de las proposiciones. Es decir, los ponentes han tenido en mente, como preocupación fundamental, aportar ideas que delimiten y comprometan al ISC como un aparato de promoción y aprovechamiento de los sistemas de comunicación al servicio del patrimonio cultural propio de los sonorenses.

Estos resultados ya parecen ser más específicos y positivos, sin embargo, no por eso lo suficientemente orientadores para dilucidar el ámbito de su competencia. Por ello se optó por profundizar en el análisis del discurso<sup>13</sup>, proponiendo un vocabulario de términos técnicos, sugeridos por dos restricciones; una, el tipo de conceptos derivados de la teoría de las culturas populares y otra, los señalamientos sugeridos por las propias propuestas de los participantes. Se hicieron diversos ensayos y finalmente se configuró el siguiente vocabulario de "primitivos" o términos técnicos (también se incluyen los pesos relativos de cada primitivo, después de realizado este análisis):

VOCABULARIO	PESO RELATIVO
Extensión cultural	27.49%
Patrimonio cultural	17.64%

<sup>12</sup> Como se puede comprobar en la tabla correspondiente, en algunas zonas no se hicieron propuestas ni sobre la Participación de la Sociedad Civil (zona 4, 6 y 10), ni sobre Ciencia y Tecnología (zona 7, 8, 10). Como sería absurdo suponer que esos temas no interesan a la población de esas localidades, antes bien se interpretan como evidencia de que en esas zonas la participación de la comunidad se hace a través de otras modalidades y de que no es que no interese el desarrollo científico técnico, sino que debe indagarse bajo qué condiciones se interpreta el patrimonio cultural y sus innovaciones en materia de ciencia y tecnología.

Estas siete ausencias se contabilizaron como "no respuesta" y se agregaron al total de iniciativas para sumar 433 propuestas.

<sup>13</sup> Aquí se empleó la metodología diseñada para el efecto de analizar los contenidos discursivos, siguiendo el modelo básico de la teoría de juegos 2 X 2.

Animación cultural	11.76%
Memoria social	10.78%
Participación	8.82%
Identidad	8.82%
Tiempo libre	5.88%
Vida cotidiana	4.90%
Comunicación	3.92%

Según el modelo que aquí se aplica, los términos técnicos más representativos son los que se encuentran próximos al valor de tendencia central de la serie, en tanto que los valores más altos resultan representar a los términos más redundantes (reiterativos) y los valores más bajos a los términos con mayor extrañeza, esto es, a referentes mencionados casi sin contextualidad. Así, el resultado obtenido es:

**Primitivos representativos:** Memoria social, participación, identidad y animación.

**Primitivos reiterativos:** Patrimonio y extensión culturales.

**Primitivos extraños:** Tiempo libre, vida cotidiana y comunicación.

Retornando con estos resultados a la segunda etapa, la de la determinación de los subtemas y aplicando el mismo criterio del modelo, se tiene que:

**Subtemas representativos:** Espacios culturales e investigación y trabajo artístico.

**Subtemas reiterativos:** Promoción cultural y desempeño del ISC.

**Subtemas extraños:** Capacitación, Educación y Cultura.

Versión simplificada de las propuestas:

1) *Extensión cultural.*

- 1.1 Crear bancos de información, centros de investigación audiovisual y comités locales de extensión cultural.
- 1.2 Vincular a quienes realizan investigación, con la sociedad civil y con el sistema productivo.
- 1.3 Estimular la participación de organizaciones civiles, sindicatos, grupos étnicos y grupos marginados en la extensión cultural.
- 1.4 Promover aquellos proyectos que sean productivos.
- 1.5 Estimular a los estudiantes con actividades de extensión cultural.
- 1.6 Coordinar a las diferentes asociaciones civiles para apoyar proyectos que puedan aprovechar el sistema productivo.
- 1.7 Evitar la fuga de cerebros, de ideas y crear becas para impulsar el desarrollo de recursos humanos.
- 1.8 Propiciar la desconcentración de actividades de extensión.
- 1.9 Incorporar temáticas culturales en los programas de educación.
- 1.10 Capacitar a los maestros en temas relativos a la historia y a la cultura de la región.
- 1.11 Elevar el nivel profesional en la región, extender los servicios universitarios.
- 1.12 Crear la licenciatura en danza.
- 1.13 Incorporar los productos de la difusión científica a la educación.
- 1.14 Elevar la calidad de la enseñanza, producir nuevos materiales.
- 1.15 Integrar patronatos de planeación museística.
- 1.16 Crear subcomités sectoriales de actividad cultural que sirvan como agentes integradores.

- 1.17 Gestionar apoyos diversos (económicos, técnicos, comunicativos, etc.).
- 1.18 Evitar la centralización de recursos y productos culturales y asimismo evitar paternalismos.
- 1.19 Propiciar la profesionalización de los artistas.
- 1.20 Apoyarse en los comités municipales de planeación (COPCAM).
- 1.21 Promover la existencia de archivos sobre cultura y su protección, en instituciones educativas y en bibliotecas.
- 1.22 Lograr contactos con científicos sonorenses en el extranjero.
- 1.23 Hacer el seguimiento de los distintos grupos culturales, registrar su perfil cultural y su emergencia o su desaparición.
- 1.24 Racionalizar los presupuestos estatales para la cultura a fin de diversificar las opciones de extensión cultural.
- 1.25 Impulsar la descentralización, la organización y el desarrollo cultural.
- 1.26 Capacitar a grupos y a funcionarios, y dar asesoría en materia de preservación del patrimonio cultural.
- 1.27 Apoyar las iniciativas de promoción cultural hechas por los ayuntamientos.

## 2) *Animación cultural.*

- 2.1 Capacitar a promotores y/o animadores culturales.
- 2.2 Crear partidas especiales y apoyos específicos del ISC para actividades artísticas.
- 2.3 Promover exposiciones, reuniones de ciencia y tecnología, y apoyar la difusión en la ciencia y la tecnología y la investigación educativa.

- 2.4 Instaurar programas de visitas organizadas a centros culturales.
- 2.5 Instrumentar redes de animación cultural itinerante, propiciar intercambios y establecer circuitos culturales.
- 2.6 Crear un fondo para sostener actividades culturales.
- 2.7 Establecer convenios de colaboración y comisiones municipales.
- 2.8 Propiciar la participación.

Estos listados expresan en gran medida las acciones y políticas culturales que los participantes a las reuniones de análisis cultural han propuesto. Evidentemente, estas opiniones corresponden a los intereses de distintos grupos de los sectores medios de la población de las localidades representadas. Bastaría con observar la poca presencia que han tenido los grupos populares, aquellos que en la lucha diaria por la supervivencia hacen vigente su cultura a través de las distintas redes de convivialidad cotidiana. Esto es, poco se han expresado las culturas del comer, del vestir, de la amistad o del amor, del trabajo o del barrio, casi no se ha mencionado la economía del tiempo libre, y su potencial valor cultural, tampoco está presente la voz de las etnias, la cultura campesina o la minera, no se ha expresado la opinión de los económicamente poderosos, ni la de la burocracia, etc. Evidentemente, las citadas reuniones, apenas han captado la mentalidad de unos cuantos pero, a pesar de ello, los resultados pueden ser valiosos si con ellos se configura un germen de políticas culturales del Instituto, como aparato legítimo para propagar y consensuar la acción futura del Estado. Es probable que pronto se realicen otras reuniones y que en ellas se capte la opinión de otros grupos, pues es tarea insoslayable del Instituto Sonorense de Cultura configurar la visión unificada de las diversas culturas vivas que surgen, se transforman y se conservan o desaparecen en la sociedad sonorense día con día y en constante cambio para dar sentido a la vida cotidiana.

A continuación se anexan algunas tablas de concentración de datos que bien pueden sugerir distintas estrategias de análisis para la formulación de políticas culturales:

1. Tocante al patrimonio cultural, que es el tema sobre el que más incidieron las propuestas, ocurre que las iniciativas a considerar como base para la formulación de políticas culturales son:

### *Básicas.*

- 1.1 Avanzar proyectos sobre flora y fauna medicinales.
- 1.2 Definir con criterios rigurosos (históricos, artísticos, sociales,...) lo que habrá de considerarse como Patrimonio Cultural.
- 1.3 Promover el trabajo artesanal y proteger la economía de los artesanos.
- 1.4 Instrumentar programas de protección al Patrimonio Cultural (monumentos, recursos, saberes, artesanías, vida de los barrios, etc.).
- 1.5 Evitar saqueos y el deterioro natural del Patrimonio Cultural.
- 1.6 Rescatar aquellas actividades culturales que son tradicionales (coros, estudiantes, grupos musicales, etc.).
- 1.7 Promover la conservación arquitectónica y la apertura de espacios de expresión cultural.
- 1.8 Estimular la formación de grupos rescatistas del Patrimonio Cultural.

### *Secundarias.*

- 1.9 Establecer museos relativos a tecnologías tradicionales, regionales.
- 1.10 Rescatar edificios decorados como Patrimonio Cultural.
- 1.11 Reinstaurar la celebración de festividades populares.
- 1.12 Impulsar la investigación regional.
- 1.13 Reglamentar la investigación hecha por extranjeros.
- 1.14 Crear directorios sobre registro de obras y derechos de autor.

Estas iniciativas en mucho concuerdan con concebir al Patrimonio Cultural como memoria viva de los hechos de los hombres, como testimonio y herencia de la creatividad y el ingenio de un pueblo.

El siguiente grupo de iniciativas corresponde a aquellos que se orientan hacia la extensión cultural y que concretamente se proponen como sigue:

*Básicas.*

- 2.1 Crear bancos de información, centros de investigación audiovisual y comités locales, relativos a la extensión cultural.
- 2.2 Estimular la participación cultural de las organizaciones civiles de los grupos étnicos, de los grupos marginados, etc.
- 2.3 Vincular a los investigadores con la sociedad civil y con el sistema productivo de la región.
- 2.4 Integrar patronatos de planeación museística.
- 2.5 Crear subcomités sectoriales de actividad cultural y servir (el ISC) como agente integrador de las iniciativas culturales de la población.
- 2.6 Asumir la condición de gestor de apoyos para la extensión cultural.
- 2.7 Evitar la centralización de recursos y productos para la extensión cultural y abandonar criterios paternalistas en esta actividad.
- 2.8 Promover la profesionalización de los artistas.
- 2.9 Apoyar la actividades del ISC con los comités de planeación (COPLAM).
- 2.10 Promover la existencia y el buen estado de archivos históricos.
- 2.11 Dar seguimiento a los grupos culturales, crear archivos sobre su perfil cultural, su origen, su desempeño y su desaparición.



- 2.12 Racionalizar los presupuestos estatales para la cultura y diversificar las opciones de extensión cultural.
- 2.13 Impulsar la descentralización, organización y desarrollo culturales.
- 2.14 Capacitar grupos de funcionarios respecto al Patrimonio Cultural.
- 2.15 Apoyar las iniciativas de Promoción Cultural de los Ayuntamientos.

*Secundarias.*

- 2.16 Coordinarse con asociaciones civiles y productivas, para apoyar proyectos.
- 2.17 Promover la desconcentración de las actividades culturales.

Respecto a la animación cultural, las políticas correspondientes pueden derivarse a partir de las siguientes iniciativas:

*Básicas.*

- 3.1 Que el ISC establezca partidas específicas para actividades artísticas.
- 3.2 Promover exposiciones y la difusión de la ciencia y la tecnología.
- 3.3 Promover visitar organizadas a centros y museos de acopio cultural.
- 3.4 Crear redes itinerantes de animación cultural o circuitos culturales.
- 3.5 Crear un fondo para actividades culturales.
- 3.6 Establecer convenios de colaboración y comisiones culturales con y en las localidades municipales.
- 3.7 Reunir periódicamente a los hacedores de la cultura.

**3.8 Apoyar la instauración de Casas de la Cultura y unificar los criterios para operación.**

**3.9 Crear bandas de música.**

Estos tres ámbitos son los que predominan como los más importantes, a juicio de los que participaron en las reuniones convocadas por el instituto para configurar el núcleo de políticas culturales, a partir de las cuales definirá el ISC su gestión como aparato de hegemonía en Sonora.



## 6. EL LEGADO CULTURAL DEL PUEBLO MAYO

La cultura mayo se integra ostensiblemente por prácticas y tradiciones de ancestral origen, dirigidas a perpetuar normas y valores que en conjunto constituyen los referentes de una identidad y una devota convicción, peculiares para el pueblo mayo. En cada hecho cultural se reafirma la voluntad de su ser y el ser una comunidad comprometida voluntariamente con un especial equilibrio entre sociedad y naturaleza. De dicho balance emana la fuerza de la presencia distintiva y perseverante de una etnia empeñada en sobrevivir tanto como sea posible. Esa fuerza constituye la condición rectora de los impulsos culturales cuya característica es la vitalidad, aun a pesar de que tales impulsos aparentan y, en ocasiones, efectivamente se expresan como añoranza de una plenitud perdida. La vitalidad en cambio, se manifiesta como recurrente proporción de los valores aún vigentes.

Quien se resista a apreciar esta cultura, probablemente será porque reprime o autocancela la irrecusable influencia de esa remota herencia, por temor a reconocer la verdad que las sensaciones del contacto engendran: una manera de percepción y una conciencia de ser que la magnífica condición del indio comporta. Pero si al contrario, se accede al contacto y se participa, la conciencia se aviva y el mensaje se recupera, ser uno con la comunidad y ser uno con la naturaleza; esa es la experiencia gratificante que tal rescoldo cultural ofrece.

En la cultura yoreme influyen las relaciones íntimas, el ascenso a la transparente verdad primigenia y vital de la existencia. Los cánones occidentales están ausentes, sea en la belleza o en la verdad. Prevalece la libertad, la vivencia está por encima del intelecto y la razón. Por ello, las tradiciones no son para repetirse, sino para renovarse y avivar la universalidad que nace del arraigo. El mayo vive y ama su cotidianidad cuando la dominación se aletarga o se distrae, sus organizaciones saben crear espacios encantados, ficciones objetivas de fruición y exaltación de lo propio. Nada imitan, todo construye una sorpresiva inquietud que no reposa en la razón sino en el sentimiento. Sus ritmos, siempre coreográficos, son unificaciones sensoriales cuyo poder encantatorio aliena alegremente su delirante realidad indiana.

Hace falta democracia y justicia, franqueza e ingenio para comprender la sencillez de su propósito: la alegría y de ella, la felicidad. Si esto no se logra percibir, seguramente será por falta de sencillez espiritual, o de salud. El ciclo anual de su ceremonialismo se divide en dos periodos: *la*

*tenebra* que ocurre en la cuaresma y que está dedicado a la crítica social, y *el festivo*, que dura el resto del año. El tiempo del disfrute está garantizado por los años de la especie, la dicha del yoreme desconoce la repulsa del mestizo (el yori), está desprovista del engaño y la preocupación, se sostiene por el júbilo que brota de la matriz de la tierra, misterio de la natividad del hombre, a donde se remonta la madurez de la memoria y donde se gesta la magia como: acervo de prácticas producto de los mitos que imponen los entornos. ¿Y qué decir de los mitos?, fantasías objetivadas que a su vez dan lugar al culto de los montes.

Para entender la cultura mayo, hay que entender su peculiar manera de apropiarse y comprender el universo, hay que aprender cómo es que su concepción del mundo y de la vida constituye un singular estilo de imaginar, de objetivar el reflejo fantástico de lo real. Los poderes del monte (suya aniya) y los del universo (yo aniya), que gobiernan la armonía de lo existente, la garantía de lo perenne. Ahí está el principio estético rector de la vida y sus circunstancias, la tragedia de los tchapayecas, el júbilo de los pajkolas y el misterio del venado-hombre-flor.

Si se quiere dejar de ser regional y consumirse en la cultura universal, hay que tener primero, profundas raíces locales y nunca olvidar, ni reprimir el instinto con que se asume la unidad de lo diverso y la diversidad de lo propio. El yoreme inventa símbolos que resumen el evento primigenio, pero su invención es tan natural como la invención de la naturaleza jerarquizada por su esencialidad que se expresa por la fuerza de la vida y el movimiento. Para el mayo, crear es el goce máspreciado, las artes valen si revelan el corazón del hombre y lo despojan de maléficos hechizos. La creatividad se legitima si engendra dignidad y soberanía, si anula fronteras por el sólo valor de sus orígenes. La destreza se relaciona con la sabia y ancestral memoria e impacta a la cultura tornándola contemporánea, no en su valor de cambio como visión degenerada sino actualizando la expresión del genio de la raza que no requiere testimonio, ni busca el alegato estéril.

Cultura viva, cultura en acto, haz de sentidos y protocolo del orden, venero de grandeza que batalla alguna jamás ha derrotado y que amorosa se ofrece en sacrificio incruento, ofrenda de vida y nuevas generaciones yoremes que aún no disciernen por qué han sido incomprendidas. Así es la cultura mayo.

Lian Karp

El Colegio de Sonora

Primavera 88

## 7. CULTURA POLÍTICA Y PUEBLO CHICANO

En la investigación cultural, siempre es conveniente estar alerta ante los errores de sobregeneralización y configuración de estereotipos. Estas prevenciones implican cautela y recomiendan parsimonia en toda actividad de indagación cultural, sobre todo si se intentó configurar un objeto de estudio tan complejo como la cultura política de la comunidad chicana.

En una primera auscultación, parece evidente que se trata de un grupo que ha tenido que asimilar una condición muy peculiar, la de que a pesar de constituir la "segunda minoría", también parece ser invisible ante diversas políticas gubernamentales. Tal invisibilidad lo condena a no disponer de soluciones, ni a potenciar sus capacidades, ante muy serios y profundos problemas de desarrollo cultural y político.

Hay que recordar que el pueblo chicano asume su presencia con la mayor antigüedad en el territorio estadounidense<sup>1</sup>, excepto por los grupos indígenas nativos. Ya hubo "chicanos", aún antes del asentamiento en Plymouth, en Nueva Inglaterra. Sus descendientes nunca más abandonaron Nuevo México. Pero por otra parte, desde 1930 hasta el presente, de manera notable, ningún otro grupo ha entrado a los Estados Unidos en forma tan masiva, legal o ilegalmente, que el de los mexicanos. De esta suerte, las concentraciones de personas de origen mexicano en el sur de Estados Unidos, aunque numerosas, no pierden el tono de cierta inercia en su actividad política, esto es, configuran generalmente conglomerados que no crean una conflictiva política extraordinaria. Recuérdese que no es sino hasta 1965, cuando aparece César Chávez, que ocurre el primer conflicto público más o menos generalizado: "la huelga agrícola" en el valle de San Joaquín en California y en el Valle del Río Grande en Texas. En general, el modo de la cultura política chicana se caracteriza por optar por negociaciones privadas y quietas.

Una de las razones que pudieran explicar esta manera que adopta la cultura política chicana es la relativa falta de consenso respecto a que constituyen un grupo étnico o un grupo cultural, la ambigüedad para ubicarse como población blanca o no blanca, etc. La idea misma que

<sup>1</sup> Recuérdese a Lorenzo Zavala (1788-1836). Yucateco, Vicepresidente de la República de Texas.

conlleva el término "la raza" no refiere a distintividades de tipo racial, sino más bien a un símbolo de solidaridad, a una expresión del sentimiento de pertenencia, o en todo caso a una representación que refiere a las precondiciones ideológicas de la identidad chicana. Ofrecer una clara determinación del vocablo "la raza" parece a nuestro juicio una tarea que aún no puede discernirse con la suficiente precisión que fuese deseable.

Para muchos, el vocablo "chicano" abarca tanto a los individuos asimilados, como a los no asimilados. En ese sentido, permite distinguir a aquellas personas que, gustándoles o no, optan por vivir dentro de un modo diferente al de su pueblo original. Ello incluye aquellos enclaves tan encerrados como antiguos que prevalecen en algunas localidades de Colorado, Nuevo México y Texas.

Aunque ciertamente superficiales, los aspectos que se señalan constituyen ya un indicio de los dilemas a que está sujeta la población de inmigrantes mexicanos y sus descendientes. Ello no excluye o se opone a la existencia de diversos y muy importantes modelos de convivencia que ofrece la cultura chicana, especialmente los que plantea la juventud chicana. En esas opciones, todavía es posible la cotidianidad a la manera mexicana, sobre todo si se viaja frecuentemente a México; también es posible crear una cotidianidad fuerte, violenta y contestataria, como es el caso de las bandas juveniles, y además como caso extremo puede instrumentarse una forma de vida aislada, privada, ausente de cualquier forma de acción solidaria o colectiva. En general, las condiciones de la convivencia son espejo de la cultura propia en acto, que expresan finalmente una manera de ver y entender el mundo y la vida.

Esa diversidad de modelos es lo que hace extremadamente difícil entre otros aspectos, la caracterización del pueblo chicano y su cultura política. Cualquier generalización acerca de la población chicana sería a todas luces sospechosa. Desafortunadamente, en esos errores suelen incurrir muchos de los no chicanos en Estados Unidos y como consecuencia, para estos que así piensan, sólo pueden darse dos opciones: o en forma tradicional y casi inevitable de asumir al chicano como inmigrante poco dispuesto a asimilarse al "american way of life", o bien bajo la forma convencional de una minoría molesta, como consecuencia de aplicar la misma metáfora que sirve para describir a la población negra. Sin duda alguna, ambos esquemas son erróneos, ya que ofrecen el problema central y difícil de atender que consiste en la oposición o la constante negociación de muchas de las instituciones americanas para cambiar lo suficientemente rápido como para hacerse cargo de las demandas y necesidades del pueblo

chicano. Una gran parte de la historia futura de ese pueblo estará vinculada con la velocidad y el modo en que ocurran esos cambios. Pero aún esta consideración debe tomarse con cautela dado su carácter generalizador.

Siempre estarán presentes las contradicciones sociales; éstas son las que le dan sabor a la vida mundana de los grupos en cualquier sociedad. Es precisamente la solución a esas contradicciones lo que, además de una lengua común, constituye la materia prima de la identidad. Y es la identidad la que de modo representativo, peculiar, condiciona a la cultura como recurso para resolver los retos de la supervivencia y el desarrollo de que cada nación es responsable.

Sin mayor reflexión, parecería que los chicanos optan por una condición de vida dual, lo que se expresa en la idea de que se trata de individuos de origen mexicano que son norteamericanos, pero que comparten el destino de los mexicanos. Y por otra parte, conforman un grupo que ha sido estereotipado como políticamente apático o políticamente marginado. Al menos ese fue el caso, hasta antes de los años sesenta. Estas falsas apreciaciones derivan, con mucho, de no considerar que la marginalidad y la apatía en la política, son características fuertemente determinadas por la pobreza, la falta de oportunidades y de recursos, atributos todos ellos que son limitantes de una actividad participativa en la política.

Por otra parte, los requisitos de residencia también constituyen un fuerte obstáculo para la animación política. Por eso hay que considerar que en la medida en que la comunidad chicana cuenta con miembros nacidos fuera del país o con inmigrantes, poco puede decirse de la unidad política de un acto. Ciertamente el voto chicano recién empieza a ofrecerse como una fuerza política decisiva. Por ejemplo, en el censo de 1970 se registra que el 30.8% del este de Los Angeles es población nacida fuera del país; en Texas es el 11.5% y el total en California el 22.9%, a diferencia de Nuevo México, donde esa población sólo alcanza el 3.8%. Pero en las elecciones de 1972 el 81.5% de votantes registrados fue a las urnas, a diferencia del 86% de los miembros de la minoría negra.

Entonces, el reciente ingreso al país, la falta de ciudadanía, y la baja posición que los grupos chicanos ocupan en la estructura social, son sólo algunos de los factores que inciden en la imagen de un pueblo políticamente no participativo. Los otros factores explicativos que hay que buscar, y que seguramente no son efecto de la mexicanidad cultural, muy probablemente se relaciona con el tipo de instituciones que afectan a los nuevos residentes. De primera intención, podría decirse que en la interacción de los chicanos



con el resto de la población angloamericana pueden encontrarse muchas de las causas que propician y condicionan la manera política de ser. La presión del idioma oficial, por ejemplo, es uno de esos obstáculos. Esa circunstancia es suficiente para detectar una relación desbalanceada entre la "represión" y la "resistencia". Otra causa, muy importante por cierto, es la de analizar las organizaciones políticas chicanas a la luz de los modelos que operan entre la población de los angloamericanos. Las organizaciones chicanas son ricas en objetivos y configuración, lo cual, aunque las hace complejas también las hace funcionales a su cultura. Estas organizaciones comúnmente son indiferenciadas y multipropositivas y no sólo atienden las necesidades políticas, sino toda una gama de requerimientos económicos, sociales y culturales.

Para ilustrar esa condición, considérense aquellas incitativas como la "Alianza Hispano Americana", que ya en los años cincuenta se ocupaba de seguros, apoyo legal y defensa de los derechos civiles. Otras que también pueden recordarse son la "Sociedad Liga Protectora Americana", la "Sociedad Progresista Mexicana"; el "Comité de Beneficiencia Mexicana" y la "Sociedad Unión Cultural Mexicana".

Para fines prácticos puede decirse que el pueblo chicano se concentra en cinco entidades estatales principalmente; ello hace que hasta los sesenta, en la costa este de Estados Unidos esa comunidad pase desapercibida y en esa medida reciba muy pocos apoyos en lo económico, lo educativo, etc. o que otros grupos organizados no procuren la alianza. Esos son otros obstáculos para consolidar un esfuerzo político exitoso que pueden denotarse como falta de receptividad institucional a las minorías, sesgos en las políticas educativas y, genéricamente, hostilidad social.

Pero por fortuna, la última década del activismo chicano rompe ya con la visión subordinada, quizá la emergencia de la espiritualidad chicana por tantos años restringida, aflora ahora como precipitante de una presencia abarcativa, luchadora y llena de conciencia grupal. Antes de la II Gran Guerra, la organización era de tipo "mutualista" ("Orden de los Hijos de América", "Liga de Ciudadanos Latinoamericanos") y frecuentemente quienes se integraban eran los miembros de las clases medias. Sus objetivos se planteaban a la luz de ideologías asimilacionistas, con respetables excepciones ("El Congreso de Pueblos de Habla Española" y el "Movimiento México Americano: MAM"). Pero la guerra cambió esta circunstancia. Quienes fueron al frente regresaron para encontrar que ya no eran tratados como ciudadanos de segunda clase; que la expansión económica movilizó a sus familias hacia centros urbanos y al trabajo

industrial; que la retórica del esfuerzo nacional ya los incluía; que el Gobierno Federal había empezado a proteger la imagen de los grupos chicanos, etc. Aunque irónicamente durante la guerra surgieron los conflictos "zoot suit" debido a los prejuicios a los que se enfrentaban esos mismos grupos. Podría decirse entonces que: en gran parte fue la participación y contribución del pueblo chicano a los esfuerzos de la guerra lo que propició, en parte al menos, el aumento de legitimidad de su animación política<sup>2</sup>. Ya desde 1944, LULAC avanzó los conceptos de "erradicar la discriminación", "unificación política", "protección bajo la ley" y estimulo la presencia chicana en las elecciones locales, estatales y nacionales. Con el apoyo de instituciones como Race Relations Council e Industrial Areas Found, emergieron nuevas expresiones orgánicas entre las que destaca el CSO (Comunity Service Organization) y las Unity Leagues de California. Para estas voces el acento estuvo en articular las necesidades del "barrio" y con ello la primera expresión orgánica de la cultura política de los desposeídos del pueblo chicano. La actividad política en los cincuentas se inhibió en parte por la represión macartista, pero para 1954 tomó en razón de la Operation Wetback. Para 1959 se crea MAPA (Mexicana American Political Association), le sigue "Viva Kennedy", la cual contribuye a que los chicanos voten por ese candidato presidencial en proporción 9:1. El efecto no se hizo esperar, se recibieron apoyos políticos y se ofrecieron puestos en la burocracia estatal. Surge PASSO (Political Association of Spanish Speaking Organizations), y con ello se abren otras posibilidades para los chicanos en Texas (Consejo Municipal de Cristal City).

En los años sesentas, el movimiento de la minoría negra (Black Power) trae consigo efectos secundarios benéficos para la gente de origen mexicano, por ejemplo: queda visto que la igualdad civil no trae consigo el cambio social deseado, se legitima la ideología del rechazo a la asimilación y la responsabilidad de la sociedad ante la marginalidad social (racismo institucional); las luchas que trajeron consigo la atención de los gobiernos al apoyo y la ayuda social a minorías. Así surge un nuevo rito en la cultura política chicana, que se resume en la cuestión: "¿Es necesario el disturbio social para obtener la atención del Estado?". La respuesta oficial no se hace esperar y aparecen los programas contra la pobreza y las ciudades modelo en las que los chicanos demandan una participación justa

<sup>2</sup> 37% de las medallas de honor otorgadas por el Congreso en la Segunda Guerra Mundial fueron para chicanos; en Vietnam, 20.5% de las bajas también fueron chicanos.

y en general la logran. Aparecen también otras tendencias, contra el conflicto de Vietnam, pero sobre todo la expresión de los jóvenes que inician un movimiento de "contracultura". Surgen los grandes líderes como César Chávez, Reies Tijerina y Rodolfo (Corky) González, que le dan a la cultura chicana una coherencia añorada. La defensa de los trabajadores (chicano filipinos) agrícolas, la recuperación de tierras apropiadas durante la conquista de los anglos y el apoyo a Kennedy y los programas contra la pobreza, son los precipitantes de estos movimientos que propiciaron la consolidación de la militancia chicana y atrajeron la atención de todo el país.

Reies Tijerina avanza con la "Alianza Federal de Mercedes", en tanto que Armando Rendón organiza a los jóvenes después de la conferencia de la Raza en Octubre de 1967, toman fuerza The Mited Mexican American Students (UMAS), Mexican American Youth Organization (MAYO) y los Brown berets, y se afianzan los Mexican American Students Association (MASA) y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MECHA), y con todo ello se establecen los fundamentos del movimiento que ahora se expresa por el chicanismo.

El chicanismo considera a su pueblo como gente básicamente conquistada (en su historia, su tierra y su cultura), como efecto de la explotación Anglo. Esto es, que los chicanos en la economía norteamericana son sujetos de una explotación, ya sea como fuerza de trabajo barata o como ciudadanos marginados del éxito económico general. Este movimiento (el chicanismo) enfatiza el concepto de "la raza" y con ello rechaza los criterios homogeneizantes de los logros individualistas que tanto aprecia la ideología oficial. A cambio, propone orientaciones colectivas que, basadas en "la raza", se ostentan con mayor valor social. Entre sus acciones principales plantean la lucha contra la brutalidad policiaca, la degradación educativa y mayor voz en la vida política. Ello propicia la formación de un tercer partido "la raza unida party (LRU) y empieza a revalorarse el peso político de su comunidad.

Desde 1970, cuando surge "La Raza Unida" en Texas, la participación chicana se incrementa notablemente y gana sonadas elecciones (Colorado, Nuevo México, Texas, etc.), pero con ello aparece también la disidencia interna, (Corky en Colorado y José Angel Gutiérrez en Texas). Como quiera que sea, las actividades de protesta y el nuevo estado de alertamiento cultural que han sido propiciadas, son ya un patrimonio de la cultura política chicana. Ello ha traído consigo cambios significativos que son evidentes en el comportamiento político electoral y con ello se han

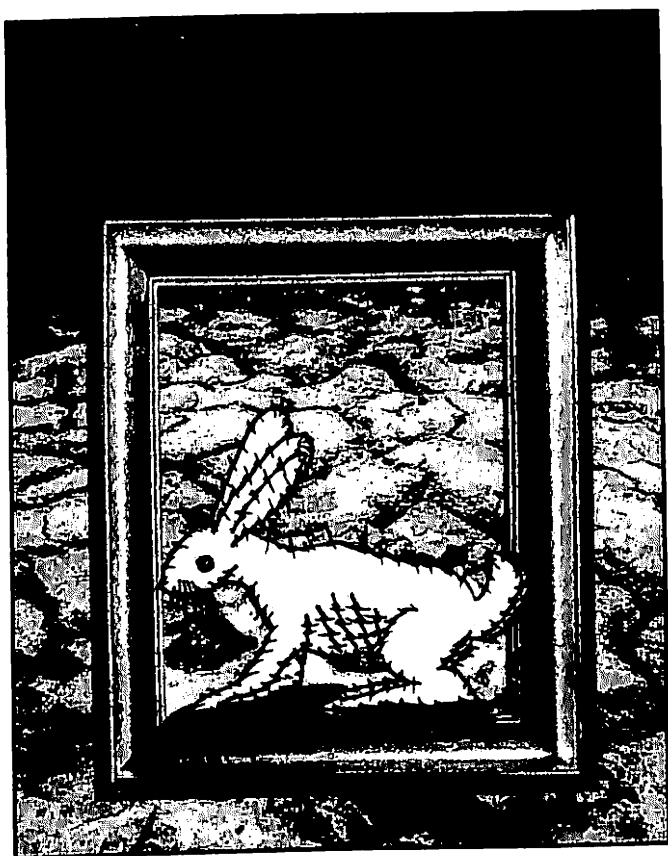
abierto nuevas oportunidades políticas (cabildos, alcaldías, legislaturas, gubernaturas y puestos en la burocracia entre los que destacan al menos dos Tesoreros de la nación). Los miembros de la comunidad han aprendido ya que son capaces de influenciar y alterar las políticas públicas y por ello, la militancia y el trabajo comunitario han logrado prestigiarse como una componente importante de la vida cotidiana, al menos, como un estilo de desarrollo cultural.

Ha de convenirse que el pueblo chicano se ostenta ya con una firme identidad colectiva, consecuente con su historia y con la memoria social de esa comunidad, con la "mentalidad" de que disponen los grupos chicanos. Esa identidad es la pauta de autorreconocimiento o patrón de integración, de unidad o de significado, que depende de las normas culturales unificadoras. La sociedad chicana, en este sentido, proporciona a sus miembros, valores y ordenamientos significativos de su existencia; sin ese cosmos protector, el individuo sólo experimentaría el horror al caos del apátrida. Reconocer esas pautas de identidad se corresponde con el reconocimiento del pasado, sus evocaciones, conmemoraciones, interpretaciones y resignificaciones, que son comunes y compartidas. La identidad siempre se materializa por un sistema estructurado de relaciones y representaciones congruentes entre sí, de cuya práctica derivan modos y criterios para percibir, apreciar y disponerse a actuar, semejantes para quienes participan de una específica identidad. Aunque también ocurre que en la práctica, la identidad se sustenta en el proceso de construcción material y simbólica del entorno, cuando ese esfuerzo es colectivo.

Evidentemente la identidad chicana es una experiencia que se ha vivido colectivamente, en la que se ha participado en determinadas prácticas, económicas, políticas e ideológicas; de las cuales ha surgido una conciencia compartida acerca de la capacidad propia para transformar la realidad y por tanto, una manera de vivir representativa del grupo. Cuando esas prácticas se interiorizan, configuran la memoria social, con la cual ya es posible intercambiar reflexiones hasta obtener un consenso referente al universo simbólico que proveen los entornos social y natural. De esta manera entonces, bien puede suponerse que la identidad constituye de suyo un recurso de organización que puede vehicular diversos significados en sociedades distintas en diferentes tiempos. Asimismo la identidad es de algún modo un criterio para establecer deslindes (nosotros/ellos) y con ello la frontera étnico social dentro de la cual ocurre el fenómeno de la unidad de la cultura grupal diversa.

Al decir de A. Melucci, la identidad en tanto que elaboración simbólica, refiere a la capacidad reflexiva que da lugar a tomar conciencia de la actividad (prefigurada simbólicamente), en tanto que permite reconocer la producción de un sentido de acción en un entorno específico. En otros términos, la identidad es consecuencia de la actividad participativa de grupos e individuos en tanto que han optado por decidir y proyectar, y no un efecto de la causalidad inconciente de la evolución. Esa identidad podrá manifestarse tanto en forma discursiva (reflexiva) como en forma práctica (cuando se refiere a la cotidianidad), ya sea que se refiera al momento de toma de conciencia o al momento de la elaboración del contexto respectivamente.

Cuarta parte  
Testimonios





## LAS ENSEÑANZAS DE LIAN :

Guadalupe Beatriz Aldaco.

"Toque y pase sin esperar respuesta". Tras la puerta en la que habíamos pegado un pequeño letrero con ese aviso, lo vi por última vez la mañana del mismo día en que murió. En ese cubículo que habíamos compartido por dos años y que distintos motivos nos habían obligado a dejar hacia poco, detrás de su mesa de trabajo, se encontraba fumando su habitual y soberbio cigarro Malboro Light. Si uno abría esa puerta y no lo veía, se preocupaba. Es que nunca llegaba tarde ni faltaba a trabajar, a menos que hubiera salido de viaje o estuviera enfermo, aunque esto último casi nunca pasaba. De ahí que nos fuera tan difícil creer que hubiera muerto.

Ese día estaba especialmente contento; sonreía y hacía bromas como era su costumbre. Estaba de visita en el cubículo. Al día siguiente terminaría de llevarse todas sus cosas. Empezaba a disfrutar de su año sabático, es decir, su ausencia sería temporal, pero de todos modos había decidido llevarse todo. "Yo sólo vengo a verlos trabajar", nos dijo ese jueves, como insinuando que él ya no lo estaba haciendo. Pero no era cierto. En su casa, en donde ahora pasaba el tiempo que antes dedicaba al Colegio, el panorama era más o menos el mismo que el del cubículo: una pila de libros, una libreta, una pluma, una taza de café, el cenicero, los cigarrillos y él, su "voluminosa humanidad", como él mismo decía, escribiendo. Aunque sobre la mesa de trabajo de su casa había algo que siempre estuvo ausente de la del Colegio: los periódicos del día. Era tan respetuoso de su horario de trabajo -llegaba a las 8:30 y, kantianamente, no se levantaba hasta las 2:30 salvo para ir a llenar su taza de café a eso de las 10 de la mañana-, que era incapaz de ponerse a leer los periódicos durante ese lapso. Las horas que pasaba en el Colegio las usaba en actividades exclusivamente académicas.

Lian siempre estaba escribiendo. Utilizaba una pluma y una libreta. Nunca pudo acostumbrarse a utilizar el procesador de palabras de la computadora. Aun cuando él era matemático y supuestamente hábil para cualquier tipo de actividad relacionada con esa disciplina, como la computación, se "hacía bolas" a la hora de operar la máquina. "¿Y aquí cómo le hago?", me preguntaba a cada rato. Hasta que desistió y regresó a la pluma y al papel. "Es que no me hallo con esa cosa", decía. Pero eso sí, se complacía en dar asesorías sobre el lado verdaderamente complicado del asunto: tipo de máquinas, sistemas operativos, diseño de programas, etc.



La primera experiencia académica que algunos tuvimos con él fue el Seminario de Teoría de la cultura que dirigió durante casi tres años en El Colegio de Sonora. Lo primero que conocimos de él fueron el rigor y la disciplina en toda su magnitud. Sucedió que o uno intentaba volverse un poco como él, o de plano abandonaba su propósito inicial y desertaba como lo hicieron muchos que pasaron por allí y no soportaron la tremenda "carrilla" de la primera sesión. En eso Lian era despiadado, no hacía concesiones a la flojera, la desidia, la irresponsabilidad o la vacilación.

El objetivo de ese Seminario era que nos familiarizáramos con una variedad de enfoques teóricos sobre el fenómeno cultural, para que aplicáramos aquello que fuera más pertinente en las tesis que cada uno de nosotros hacíamos sobre distintos temas. El resultado fue que gracias a la disciplina de trabajo que él nos impuso, la mayoría terminamos nuestros proyectos y nos titulamos. No había pretexto: cada semana había que llevar un adelanto, de tal manera que lo que había empezado como una idea escrita en una cuartilla, se convirtió al término de los meses en una tesis de doscientas gracias al férreo empeño que él ponía para que avanzáramos. Era tan exigente, tan duro con nosotros, que ni en el último momento del proceso nos dejó en paz: a la hora del examen profesional sus preguntas fueron las más complicadas, las más difíciles de responder.

Su misión era hacernos pensar, provocar que nos "exprimiéramos" el cerebro para descubrir allí un nuevo aspecto de la porción de realidad que analizábamos. Él quería que elaboráramos nuevas ideas, nuevos conceptos basándonos en los que ya conocíamos. "Qué más, qué más", era su expresión habitual cuando exponíamos algún tema o intentábamos darle cuerpo a alguna idea. Siempre esperaba más. Eso, lejos de ser algo que tuviéramos que padecer, significaba un reto diario que equivalía a exigirnos cada vez más a nosotros mismos.

Nos enseñó a ser rigurosos en nuestra forma de ejercer el pensamiento, a no contradecirnos, a no dejar cabos sueltos, a ser siempre consecuentes a la hora de escribir. Nos enseñó a jerarquizar problemas, a ser siempre cuidadosos en distinguir lo verdaderamente relevante de los asuntos que estudiábamos, a considerar el mayor número de variables que pudieran afectar la apreciación de nuestro objeto de estudio. Como es de suponerse, estamos en proceso de llevar a cabo muchas de sus enseñanzas.

Buena tarea la que nos dejó Lian al irse.

Por eso, más que el haber aprendido con él las teorías de Gramsci, Fossaert, Bourdieu y Habermas, lo más valioso es el papel tan importante que tuvo en nuestra formación, y nos consideramos privilegiados por ello.

También sabía ser amigo. Después de ese gesto serio, adusto, que lo caracterizaba cuando comentábamos con él alguno de nuestros proyectos, ideas o escritos, venía la risa, la broma, el apapacho verbal, la insistencia en que no tomáramos tan en serio algunas de las cosas que nos preocupaban: "La vida es para vivirla, no para sufrirla", decía. Ni siquiera ante el crudo y a veces grosero ataque de sus detractores académicos se desmoralizaba. Cuando algo así sucedía, que era muy seguido -aunque en parte él se lo buscaba- sólo comentaba: "Está bien, está bien", y seguía en los temas y en la forma en los que él creía.

Nunca olvidaremos su buen humor, sus bromas infantiles, el respeto y la fineza con que nos trataba a las personas que trabajábamos con él. Tampoco la capacidad que tenía de levantarnos el ánimo cuando sabía que lo necesitábamos.

Cuesta mucho hacernos a la idea de que no lo veremos más, de que nunca más podremos escucharlo, de que no oiremos más sus palabras de optimismo. Lian dejó vacío ese lugar que ocupó durante siete años, pero a los que aprendimos de él, a quienes llegamos a entenderlo y a estimarlo de verdad, nos dejó llenos de pasión por el estudio, por la investigación, y con la firme idea de que, después de todo, no hay que tomar esta vida tan en serio.

Gracias por todo, Lian Karp, donde quiera que esté.



## LIAN KARP

Enrique Calderón Alzati.

Aunque seguramente desconocido para muchos, Lian Karp fue un investigador famoso y distinguido en el ámbito universitario como maestro y como guía de muchos. Pocos como él supieron ganarse el respeto de sus alumnos, profesor duro y al mismo tiempo dialogador amable y sencillo. Yo no fui discípulo suyo; tuve una suerte mejor: haber sido su compañero de clases y amigo durante la época de estudiantes y luego, de toda la vida.

Después de varios años de no verlo, me enteré de su muerte por una esquelera en *La Jornada*, y luego supe que había fallecido el 19 de septiembre en Hermosillo, Sonora, a causa de un infarto.

Autor de varios libros y trabajos de investigación, había terminado el último unos días antes. Lo conocí el mismo día que entramos a la Facultad de Ciencias de la Universidad a estudiar física; él luego cambió a matemáticas. Juntos asistimos a las marchas de apoyo a Cuba, en los días de Playa Girón. Por su gran tamaño y sus amplios conocimientos sobre la naturaleza y las ciencias sociales, se convirtió pronto para mí y para otros compañeros en una especie de líder y protector; al terminar la carrera, atraídos por la instalación de la primera computadora que llegó a México, entramos al Centro de Cómputo de la Universidad y seguimos trabajando juntos algunos años; luego él se fue a hacer su doctorado a Inglaterra y yo a Pennsylvania, pero nos mantuvimos en contacto. Al regresar a México traíamos muchos planes que llevamos a cabo, fracasando casi en todos ellos y llevándonos al baile a varios amigos que confiaron en nosotros, sin ver algunas evidencias que dejaban pocas dudas sobre nuestra inclinación al desastre.

La experiencia no fue del todo mala, y al final aquellas aventuras pseudoempresariales constituyeron para todos lecciones difíciles de olvidar en ese tiempo las pláticas con Lian, sus reflexiones y sueños dejaron en mí una huella imborrable. De alguna manera su pensamiento influyó en la gestación de la Fundación Arturo Rosenblueth y en su desarrollo posterior.

Su partida deja un enorme sentimiento de vacío para muchos, pero al mismo tiempo conlleva la sensación de que la suya fue una vida intensa, colmada de logros y satisfacciones, que aún terminada tempranamente,

deja una estela ejemplar. Qué mejor momento éste para renovar nuestro compromiso de luchar por la democracia en nuestra Patria, tan necesitada de ella.

Después de todo, el cariño por México, por su gente y su cultura es la herencia más valiosa que Lian Karp nos dejó.

## **SOBRE UNA ORGANIZACIÓN PARA QUE SURJAN LOS INGENIOS**

**-El paso de Lian Karp por la Coordinación de Posgrado de Psicología-**

**Héctor Manuel Cappello.**

Cuando la Facultad de Psicología de la UNAM apareció en 1970 como un área independiente en la currícula universitaria, una de sus principales tareas fue consolidar sus posgrados. Años atrás, desde 1958, un grupo de entusiastas pero reducido grupo de alumnos, emprendió la tarea de hacer que la psicología se independizara de la Facultad de Filosofía, de la que era su Colegio más numeroso. Dado su perfil profesional y su modelo experimental y empírico de hacer investigación sobre el comportamiento humano, chocaba con el aliento especulativo de la fenomenología y el tomismo que campeaba en la Facultad de Filosofía. Igualmente, la psicología clínica dentro de un modelo médico, se había convertido en una camisa de fuerza para las nuevas concepciones sobre el tratamiento de los trastornos de la personalidad.

Los distintos enfoques psiquiátricos y psicoanalíticos que predominaban en el Colegio de Psicología, automáticamente subordinaban al psicólogo como un ayudante especializado del médico y le negaban autonomía profesional.

La psicología industrial y la educativa sentían que los ámbitos de las Humanidades limitaban sus opciones y desdibujaban sus perfiles profesionales. La psicología social, por su parte, como interciencia entre el estudio de los grupos y las colectividades, miraba con envidia los campos que germinaban independientes en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Cuando se aprueba la separación del Colegio de Psicología y se convierte en Facultad, se reordena la currícula y se crean las áreas y departamentos especializados de la Psicología.

Desde 1958 muchos estudiantes notables realizaron estudios de posgrado y largos "stages" de estudio y entrenamiento en centros e institutos de investigación extranjeros. Muchos de ellos, hoy profesores de esta Facultad, obtuvieron doctorados y maestrías en dichas instituciones y fueron el puntal del desarrollo académico de la actual psicología mexicana.

Contribuyeron de manera importante en la redefinición de los posgrados de psicología y le dieron la proclividad de concebirlos como verdaderos centros de investigación y no sólo de enseñanza.

A pesar de tantos alumnos posgraduados en el extranjero, desde el principio de las actividades de la nueva Facultad de Psicología, se tuvo muy clara la idea de que faltaban más recursos humanos especializados, sobre todo al considerar que muchas áreas de la psicología eran multidisciplinarias. Particularmente, esto fue muy evidente en el área de la psicología social, donde se hacía ostensible la necesidad de más profesores posgraduados en las distintas áreas de las ciencias sociales.

El currículum propuesto, para el que sería el primer posgrado de psicología social en Latinoamérica, estaba constituido por tres módulos. El primero se formaba por un conjunto de seminarios que estudiaban las teorías clásicas y recientes de la psicología social, de la sociología, de la antropología cultural, de la psicología económica y del estudio de las actitudes. El segundo se constituía por un conjunto de materias que abordaban los problemas de la estadística avanzada, el diseño de investigación no experimental y el diseño experimental en la psicología social. El tercero y último, eran un conjunto de seminarios de investigación sobre "Organizaciones", "Aspectos Psicosociales del Cambio Social", "Variables Socioculturales de la Transferencia Tecnológica", "Consumo y Mercado", y "Análisis Experimental del Conflicto Social". El énfasis se ponía en darle a todo el currículum una consistencia fuertemente metodológica y de investigación empírica. La teoría era concebida en función de producir investigación para poner a prueba los asertos teóricos de los que se consideraban los grandes problemas de desarrollo de Latinoamérica.

Tenía muy claro que para echar a andar este programa, aparte de contar con los recursos humanos adecuados y de alto nivel, requeríamos un personal que fuera intelectualmente muy consistente y de gran flexibilidad, de pensamiento muy creativo y capaces de crear liderazgos académicos fuertes y productivos. En pocas palabras, contar con verdaderos ingenios aptos para integrar un sistema donde curricularmente sólo existían un conjunto poco integrado de temas de estudio.

Afortunadamente pude por pura casualidad, y gracias a esa red informal de gentes notables que existe en todos los ámbitos de la Universidad Nacional Autónoma de México encontrar el ingenio humano que necesitábamos para arrancar con el posgrado.

Por ese entonces, después de haber obtenido mi doctorado y siendo designado Coordinador General del Posgrado en la nueva Facultad, hube de preocuparme de consolidar tanto a la psicología educativa como a la social, pensando en romper cierto solipsismo metodológico producto de la intensa ideologización conductualista, que los posgraduados del extranjero importaron hacia México. Menudo problema cuando la ideologización izquierdista también iniciaba su ascenso triunfal en los ámbitos académicos de la filosofía, de la economía, de las ciencias de la educación y de las ciencias sociales.

Mis preocupaciones eran: ¿Cómo pensar una ciencia social que trata sobre los grupos y colectividades sin caer en los extremos de la derecha y de la izquierda metodológica? ¿Cómo construir un currículum que sin evitar el conocimiento de las distintas y contradictorias teorías sociales permitiera que el estudiante de posgrado desarrollase una sólida actitud científica objetiva? ¿Cómo evitar que el estudiante de la psicología social se convirtiera en un investigador de "sillón" en vez de un indagador y obtenedor de los datos de la realidad social? En fin, ¿cómo evitar crear un especialista del discurso social y, en su lugar, cómo lograr un científico social que aportase conocimientos que permitieran crear la tecnología social que contribuyese a mejorar la vida social de grupos y colectividades sin destruirse o destruir su habitat natural?

Realmente, esta empresa era un verdadero rompecabezas. El punto crucial era encontrar profesores que "naturalmente" tuvieran este conjunto de preocupaciones intelectuales y el "ingenio suficiente" para no ser seducidos por el "glamour" de las ideologías dominantes, entonces en boga.

Una mañana, al ir a impartir mi clase de metodología de la investigación social a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Mtro. Karp me llamó para solicitar mi programa de la materia que impartía. Lo vi sentado al fondo de un largo salón, atrás de una mesa de juntas. Hurgué en mi portafolio y le entregué el programa, mientras él me decía que estaba comisionado por el Secretario de la Facultad (que era Raúl Béjar Navarro) para analizar los programas de las materias de estudio, y ver la forma de mantenerlos constantemente actualizados. Agregó que un indicador importante era la bibliografía que se utilizaba. Mientras hablaba comenzó a leer mi programa. Luego miró los subprogramas para cada tema, las lecturas recomendadas y la bibliografía. Se quedó un tanto absorto y de improviso dijo:



"-Veo que su programa no es un simple temario con bibliografía. Tiene 68 páginas y está organizado de manera muy didáctica. Dígame, "-¿cómo concibió esta forma de hacer el programa del curso?-"

Yo simplemente le dije que como la metodología en las ciencias sociales es un tanto incomprensible si no se ejemplifica, lo que hice fue reunir muestras de cada tipo de investigación y la bibliografía respectiva para que el alumno entendiera de primera mano, las reglas de la investigación y su aplicación a cada caso o tipo de investigación social. El resultado había sido un programa algo prolijo pero accesible para el alumno.

Después Lian comenzó a ver los ejemplos y se detuvo en el tema sobre el conflicto social. Le pareció interesante el enfoque del estudio experimental del conflicto. Discutió los diseños experimentales que se recomendaban y me dijo que si tenía a la mano bibliografía al respecto. Le dije que precisamente el estudio del conflicto social era el tema de un seminario de investigación que impartía en el posgrado de psicología social; sus ojos brillaron complacidos detrás de sus gruesos lentes y alegremente me invitó a sentarme y me ofreció café. Me dijo que si me interesaba discutir un poco más sobre los modelos de investigación del conflicto. Le dije que sí. Y comenzó una larga disertación sobre los modelos de relación biológica entre especies, señalando que el conflicto y sus diferentes tipos, sólo era una clase de relación entre especies. De ahí pasó a describir como podían matemáticamente analizarse y describirse los distintos tipos de conflicto en las organizaciones. Le señalé que de alguna manera estaba abordando al conflicto desde una aproximación ecológica, y si bien ese tratamiento definía la forma de conflicto, debería completarse con el análisis de ciertas variables subjetivas que corresponden a los actores participantes en el conflicto. El poder, la suspicacia, la agresividad, la competitividad, la solidaridad, etc, etc., podían explicar el curso del conflicto y sus alternativas de solución. Algo de las estimaciones subjetivas sobre pérdidas y ganancias con respecto a una estrategia seleccionada por cada actor influiría en el mantenimiento o superación del conflicto. Karp me comentó que ese debería ser el papel de investigación del psicólogo. Le dije súbitamente que si no le interesaría impartir un seminario al respecto en el posgrado de psicología. Se quedó pensando y respondió, después de un largo rato:

"-Bueno, si el seminario es de investigación, sí-".

Ese día gané uno de los mejores profesores del posgrado de psicología social y un amigo entrañable. No sólo impartió un seminario, ahora clásico en el posgrado: -"Conflicto en Organizaciones"-, sino que su responsabilidad, ingenio, sofisticación y capacidad de suscitar afecto, trabajo y creatividad entre sus alumnos, nos permitió consolidar una "generación internacional" de posgraduados que hoy ocupan posiciones muy importantes en la psicología social latinoamericana.

Aquí es donde hace historia el profesor Lian Karp, quien con sus atinados consejos y ayudándonos a darle una organización muy peculiar al posgrado de psicología social, nos facilitó crear un vivero de ingenios, consolidar a dicho posgrado y darle viabilidad académica.

Su teoría sobre los nichos académicos aplicada a nuestro posgrado fue muy exitosa. Lo que sencillamente planteaba era romper toda linealidad entre las distintas materias de estudio y dejar que el alumno de posgrado, asesorado por un tutor de manera eficiente, integrara, de acuerdo a su programa de investigación y tesis, los distintos aspectos teóricos y metodológicos que requería, hasta completar el número de créditos necesarios para terminar su posgrado. De manera natural, como efecto del modelo de organización empleado, se formaron grupos de investigación de alumnos y tutores y poco a poco, se crearon los nichos intelectuales que comenzaron a competir en la creación del conocimiento.

Fue así, en medio de estas preocupaciones singulares que conocí a Lian Karp Siordia. Un biólogo, matemático y sociólogo educado en los callejones universitarios que conectaban a nuestra universidad con la universidad inglesa.

Personalmente su amistad enriqueció mis inquietudes intelectuales y me permitió no sólo buscar la "originalidad metodológica" en la investigación social, sino gozar también cada aportación que el ingenio humano ha producido para comprender en las ciencias sociales y fuera de ellas el conocimiento del hombre. Inteligencia, dedicación, curiosidad y método eran su receta para producir buena investigación y lograr con el tiempo y sabiduría un comportamiento creativo.

Seguramente su ausencia obligada nos deja hoy, a sus amigos todos, con la difícil tarea de imaginarnos cómo es nuestro mundo sin su cotidiana presencia en la vida y en la academia y sobre todo...sin su inagotable simpatía e inagotable ingenio!



## TARDE DEL 20 DE SEPTIEMBRE

Catalina Denman y Gerardo Cornejo.

Querido compañero-maestro-amigo:

Todos aquellos que, hace más de un lustro, te sedujimos para que te quedarás en nuestra comunidad colegiana; los que te convivimos y los que compartimos tu presencia, nos vemos, en esta tarde de tu última comparecencia física en El Colegio, movidos a reflexionar sobre las tres defensas psicológicas que el hombre parece levantar ante lo irrevocable:

La primera parece ser aquella que nos construimos en tornos a nosotros mismos para que la idea de la partida final sea una idea rechazable; una abstracción resistible que no logre penetrar nuestro muro mental; un hecho que sólo ocurre a los demás.

La segunda viene a ser la que levantamos en torno a nuestros seres más cercanos y queridos para protegerlos de la posibilidad de que les llegue la trasgresión terminal.

Y la tercera viene a ser la que construimos alrededor de nuestros amigos y compañeros a quienes nunca quisiéramos ver tocados por la contundencia de la irreversibilidad absoluta.

Por eso, cuando la muerte derrumba cualquiera de esas tres defensas, después de una dolencia incurable, nos sentimos amargamente dolidos, irremediablemente tristes pero, finalmente resignados.

Pero cuando la muerte irrumpe a traición; sin avisos o señales reconocibles; cuando derriba de un solo tajo; de una sola y definitiva embestida nuestras tres defensas, entonces no sólo nos sentimos dolidos sino traicionados por el destino; paralizados por el estupor y castigados por algo inapelable que nos enfrenta con los heraldos negros de Vallejo y nos hace sentir que:

"Hay golpes en la vida, tan fuertes...

¡Yo no sé!

Golpes como el odio de Dios; como si ante (ellos,

la resaca de todo lo sufrido

se empozara en el alma... ¡Yo no sé!"

Y entonces nos damos cuenta de que:

"Son pocos, pero son... Abren zanjas

oscuras

en el rostro más fiero y en el lomo más

fuerte.

Serán los potros de bárbaros atilas;

o los heraldos negros que nos manda la

Muerte".

Ese es el sentimiento que nos agrede desde hace apenas unas horas; ese el trance en que el rayo seco de lo inesperado nos ha puesto desde anoche. Y es que en ti despedimos a un "binario". Es decir a uno que logró conjuntar la luminosa dualidad de ser inteligente y bueno a la vez, porque todos te conocimos una agudeza que, sin darte cuenta, hermanabas con una natural ingenuidad; un científicismo riguroso que acompañabas a un secreto misticismo y una frialdad factual que gemelabas con una cálida fraternidad. Por todo esto, tu partida es también una doble pérdida para nosotros.

Pero, compañero-amigo-maestro, nos quedamos con una herencia tuya que va más allá de lo evaluable: la del pan de tu amistad tan generosamente compartido; la de tu desarmante sencillez; la de tu discreción y la de tu serena ternura. Por eso dejas una secuela de compañeros, amigos y alumnos que te mantendrán siempre vivo; por eso tu gran familia colegiana sólo te pierde físicamente y se guarda tu memoria y tu espíritu.

Y por eso no podemos decirte un hasta nunca sino un HASTA SIEMPRE compañero, amigo y maestro Lian.

## HA MUERTO LIAN KARP SIORDIA

Darío Galaviz Quezada.

Un conjunto malhadado; una imprecación infeliz; un demiurgo con frases apócrifas; la densidad egoísta de un *sorcerer apprentice*; un demiurgo aprisionado por la discordia y obnubilado por la envidia..., todos ellos, además del afán del caos por imponer su propio orden, han permitido un abandono; una desidia infinita ha instalado un vacío interminable.

Ha muerto un poderoso demiurgo social. Un ilustre elfo de picarue- los ojos. Una voz y una escritura que dilatada y enorme de distancias, implican un vacío. Voz y escritos que señalan un acercamiento con descripción y análisis, conjetura y conclusiones, con mostrar y demostrar... cómo ha sido culturalmente la región sonorensis. Ha muerto un intelectual. Leer con veneración. Fatigar sus palabras. La incurable felicidad de su invento verbal. Estudios cuya competencia es áurea. Tesis que por su prodigiosa erudición evidenciaba la humildad sometida a toda prueba y a todo espasmo. Demiurgo egoísta que sólo asesinó una vez. La segunda y siguientes muertes aseguran la primera y le dan validez y sabor premonitorio, son su espejo y constituyen nuestras propias muertes. Demiurgo desolado que mató a otro en un escándalo de lo imprevisible.

Karp como magnificada heráldica verbal, magnificó a una institución y al país de la investigación. Su muerte es un albur y un extraño sortilegio de cubículo. Un temblor de la conciencia y un perseguido anhelo de objetividad. Un hastío y un comprometedor emprender. Un acicate y una consulta. Un hacer y un desdecir.

La crítica sintaxis de la muerte, obliga a repensar en lo vulnerable de los héroes que presentan respuestas y problemas. Exige un nuevo acomodo de los adjetivos y los adverbios; a un recobrar la función pristina de los sustantivos y los verbos. La pérdida de un sustantivo obliga a un reacondicionamiento de los que quedan y aún construir a los que parecen que van a serlo. Acción y sustancia permiten un avance, fisuras y descabros, desfases y azoros, inmovilidad y suspenso. adelanto y retroceso.

En la aventura vital un sustantivo ha muerto. Pensemos en el café y en los libros; en la mano que aprisiona la pluma que escribe; en el extravío; en volver a cubrir la historia con explicaciones y preguntas; nostalgia de amor a un sustantivo que ocupó su vida en darnos algunas verdades a través de su ilustre caligrafía.

A mí me queda el humo de su cigarrillo y la clara prestancia del raro escucha. Sabía oír y platicar. Su ironía era un placer exquisito. Sus libros: la sana disciplina de quien piensa en los demás con la sencillez del ungido genio.

## LA EFICACIA, EL BRILLO.

Gelsen Gas

Hace de ello quince y más años. Conocí a Lian y a Rona en casa de Raúl Béjar, cuando Acatlán. Lian afable, pronta la risa me habló de Vitrubio, de Panofsky y gentes de su conocencia ajenos a mi información. Convinimos en ese tiempo en afinar temas, contrastar pareceres y si se podía, publicar lo salvable...

Prontamente hube de ajustar mis hablares, por entonces más laxos, para ganar nivel; comunicarme con Lian Karp. Siempre me vino grato estarle viendo. Era como si me acompañara la suerte al tenerlo de amigo.

Sin embargo no todo era razonable. Sí le cabía en su corporación toda su ciencia. Sí me explicaba yo su hedonismo circular bajo control. No tan fácil de entender una especie de espiritualidad delicada, como de relojero, en un continente de muchos kilos. Y otras cosas, como el ser mundano. Sibarita, generoso. Elitista (y no), carnívoro, medio mago y grande conversador. Hartas dotes pues de harta relevancia.

Cuando se leen sus textos no percibimos las virtudes de su autor más allá de su inteligencia consignada en lo escrito.

De todas maneras hoy me resulta muy cuesta arriba entender su lamentable desaparición. El sin sentido de la muerte, no como evento, sino como absurdo desatino.

Nos quedaron pendientes varios trabajos por realizar: Los Roles y Patronímicos. Los subrayados de Juan Matus/Castaneda. La conducta viable en los Modelos Ambiguos. Varias Ilógicas Compartibles. Algunos indocumentados célebres (como Supermán), etcétera.

A pesar de mi escaso humanismo -de charquito- Lian siempre me aceptó, extrañamente. No obstante ello, me siento a mano con él, ya que en afecto quedamos parejos.

Percibo que de seguro nos veremos más adelante, donde tú lo previste y yo me confío. Ciao Lian.





## IN MEMORIAM DE LIAN KARP

Jorge Gil Mendieta.

Fue doloroso enterarme del fallecimiento de Lian. Mi mente empezó a evocar muchos momentos que compartimos a lo largo de treinta años.

De nuestros seres queridos que se van, nos quedan sus pensamientos, sus obras, el recuerdo de sus acciones y sus enseñanzas.

Hoy es otro día. Es tiempo de hablar de las virtudes de un hombre de estudio.

Lo conocí en la Facultad de Ciencias de la UNAM, coincidimos en la clase del Doctor Alejandro Medina Meléndez, compartimos muchos momentos con ese gran profesor que nos brindara cátedras, sobre diversos temas, con una maestría excepcional. El nos inició en el conocimiento de la física, de las matemáticas, de la física en el estudio de las computadoras y su lenguaje, en la teoría de autómatas, mecánica estadística, mecánica cuántica, historia del antiguo Egipto, el proyecto Manhattan, la energía nuclear y las luchas entre científicos provenientes de diversos orígenes.

Sobre esos y muchos otros temas compartimos nuestro tiempo. Teníamos discusiones larguísimas, que generalmente quedaban pendientes para otro momento, Lian siempre encontraba una salida o una nueva pregunta y la discusión del tema continuaba. Disfrutamos enormemente con muchos amigos mutuos esos momentos.

Salimos de esa primera clase con Medina e iniciamos nuestra plática interminable sobre temas inacabados e infinitos.

De caminar tranquilo, lento, tal parecía que disponía de todo el tiempo del mundo.

Lian era ya un erudito en muchas materias, era un profesor nato. Hablaba varias lenguas.

Hablamos largamente sobre la tríada: Cibernética, Wiener y el Golem.

Hablaba en forma fluida arrojando ideas a diestra y siniestra, era un maestro y era un alumno.

Lian siempre estuvo aprendiendo y creando, fue al mismo tiempo rabino y golem, pero era un ser humano sencillo, no le gustaban los grandes actos, los reflectores.

El hablar durante horas sobre matemáticas, sistemas, semiótica, simetría y música lo transformaba en un arte lúdico.

Escucho su explosiva risa, acompañada de una carcajada de bajo profundo.

Lian nunca se enojaba, era un hombre tranquilo, analítico, lógico, y de gran bonhomía.

Era un buen hombre, un gran amigo.

Fue el promotor de muchas ideas que se llevaron a la práctica y que actualmente la UNAM sigue impulsando.

En la época en que se encontraba en la Coordinación de Asesores del Secretario General de la UNAM, con el Lic. Raúl Béjar, tuve la oportunidad de tener una fuerte interacción con Lian. Se trataba del estudio y planeación del Programa Universitario de Cómputo, la idea fue impulsar el desarrollo de la computación en toda la Universidad.

La experiencia de Lian en planeación nos llevó con un amigo mutuo, Enrique Calderón, a un esquema que rindió rápidamente sus frutos. Esa fue una experiencia magnífica.

Qué duda cabe que tengo amigos excepcionales: pocos como LIAN KARP.

## ¿QUE ES REALMENTE EL LENGUAJE?

Sergio Gómez Montero.

Una de las claves de todo pensamiento creador, más allá de su originalidad, radica en su capacidad para ofrecer nuevos retos a sí mismo y al pensamiento de los otros. Se habla de la dialéctica como principio y razón de ser esencial de los procesos que indagan en torno a todo aquello que inquieta y conmueve al ser humano. Aquel ser en situación -el ser allí en el mundo- del que hablaron con tanto énfasis los existencialistas, agobiados por las penurias de las guerras y las postguerras.

Ese pensamiento dialéctico, es cierto que se puede generar en el aula, en particular si el maestro, con su habilidad y su sapiencia, establece una cálida corriente de comunicación con sus alumnos. Pero la escuela contemporánea, resistiendo las crisis actuales de validez institucional, se muestra en realidad poco propiciadora de este tipo de pensamiento, y de allí que él, sin volver necesariamente al peripatetismo, se vincule de manera estrecha con la amistad y con la plática informal que ella genera. A Lian Karp a mí me tocó conocerlo como colega maestro y amigo, y siempre, en ambas facetas, se hacía patente la fortaleza de su pensamiento creador, de su riguroso pensamiento dialéctico.

Precisamente, las notas que elaboro a continuación testimonian no sólo el afecto que le profesé a Karp desde que lo conocí, sino más que nada hacen referencia a un tema que, ambos, comentamos más de una vez, considerando que él es un territorio que el pensamiento tradicional y dominante de nuestro días -ese pensamiento al cual Lian con su lucidez acostumbrada reducía al absurdo- no toca, entre otras cosas porque allí, hoy, existen potenciados temas y planteos que, por el puro hecho de abordarse, hacen la crítica de los paradigmas que hoy sustentan, por ejemplo, a las ciencias sociales, y los ponen en duda.

Karp, así, en sus escritos recientes -que recogen sólo en parte lo que en pláticas sostuvimos- tomó a la cultura como base de sus reflexiones, y abordó, entre otros, el estudio de Gramsci, de Foucault y Habermas, para, a partir de ello, elaborar sus propias tesis al respecto, en ese afán siempre inacabado de todo pensador de ir redondeando, quizá parmedianamente, la idea no de un universo cerrado, sino de uno siempre inacabado y siempre más cargado de preguntas que de certezas.

Al hablar Karp de cultura partía de cosas esenciales que, poco a poco, iba desmenuzando -a la manera de un fino relojero suizo- hasta encontrar las múltiples articulaciones implícitas allí. En ese proceso de reconstrucción, en el caso de la cultura como Lian la veía, aparecía como marco general de referencia más que un constructo cerrado y terminado, un proceso que se modificaba de continuo, al mismo ritmo que la Historia. Sí, para Karp la idea esencial tenía que ver con la existencia de esa concepción gramsciana de cultura hegemónica y culturas subalternas que, en la sociedad y sobre todo en el interior del bloque histórico, al interactuar generan identidades y diferencias. Ese esquema general abría entonces amplios caminos de reflexión en torno a lo cultural, en donde se ubicaba un tema sobre el que Lian tuvo preferencia particular: cómo, en el interior de lo cultural, se insertaba, con sus lógicas particulares, el regionalismo, entendido no como sinónimo de chauvinismo, sino como vector profundo de dinamización histórica.

El abordar hoy la lógica de las culturas regionales -en los términos planteados por Karp- hace aparecer por necesidad, temas ejes que hablan, entre otras cosas, de la crisis del Estado-nación y por ende de los valores ideológicos de él emanados (aquí, de paso, habría que recordar las preocupaciones de Lian en torno a la ideología y la manera en que ella sigue erosionando las conciencias individual y colectiva). Allí no se trataba de hacer una recensión sencilla de un proceso que la realidad ha hecho añicos, en la medida en que la modernidad -el mundo que se inicia con la primera revolución industrial- culmina allá por los ochenta su ciclo de esplendor, y da paso a las contradicciones profundas y aceleradas de fin de siglo (algunos le llaman postmodernidad). Para superar las simplezas y las obviedades, allí el análisis social tendría que ser, a la vez, indagador y propositivo, en términos, más que nada, de ir desmadejando el núcleo de contradicciones implícito en el todo cultural, para, hilo por hilo, ir viendo la naturaleza real de ese nudo.

Tarea en verdad compleja, Lian la aborda desde lo que se pudieran denominar las raíces profundas, que no son otras que aquéllas que se hunden en la cotidianidad de los pueblos, y que se expresan lo mismo en la nomenclatura de las calles de una ciudad, que en la elaboración y supervivencia de costumbres y tradiciones, o bien de manera mucho más articulada, en la producción literaria local, por lo común menospreciada y vilipendiada por las metrópolis, las que, propulsoras de un centralismo a

ultranza y proclives a las modas en turno, basan parte de su hegemonía en mantener vigentes los desequilibrios entre las tierras vencidas -las provincias- y la tierra donde se asienta el poder central.

No escapa a los análisis de Lian la territorialidad. Por el contrario, pone énfasis en las correlaciones tan estrechas que existen entre medio ambiente y sociedades humanas, y cómo a partir de ello se generan rasgos específicos de las culturas regionales.

Reivindicar lo cultural a partir de la cultura, no se reduce así a ser sólo una tarea de recuperación antropológica o literaria; su razón más trascendente -esa que encontramos en los escritos recientes de Karp- tiene un sentido histórico relevante que, bien asimilado, conduce a irle encontrando sentido al conjunto de relaciones sociales que inciden (o han incidido) en los cada vez más endebles Estados-nación de nuestras épocas, y sobre todo plantean expectativas en torno al futuro previsible -a veces nada alentador- de esas realidades paulatinamente más decadentes y obsoletas.

Si bien el presente no sólo es pasado puro, él, en su esencia, conlleva rasgos indelebles del pretérito, conformándose así una masa histórica mediada por elementos múltiples tanto de tiempo como de espacio.

En esa trama compleja de relaciones y presupuestos, las tesis de Karp avanzan haciendo ver que, de hecho, desde el siglo pasado, al igual que el Estado-nación la cultura nacional es una falacia, o si se quiere un poderoso instrumento ideológico para someter, en el interior de la sociedad y del bloque histórico, a amplios sectores de la sociedad -los de las provincias, por ejemplo- a las ideas hegemónicas del desarrollo nacional. Allí, la Cultura lleva a interrogar: ¿por qué los liberales, finalmente, impulsan en México la consolidación del Estado-nación y de su correlato, la cultura nacional? ¿Por fatalidad o por finalidad? Es, en efecto, la cultura regional no sólo una cultura subalterna, sino además, en su vertiente de enciclopedismo liberal, una cultura "pobre" y periclitada? ¿Es ésa en realidad la cultura popular o la cultura toda de las provincias?

Paso siguiente. La cultura es no sólo un proceso, sino también un proceso de tipo palimpsesto, o sea de lecturas varias y diversas, las que no siempre se encuentran visibles para todos o ubicadas allí en la superficie. Y es aquí -retomo las ideas de Karp de nuevo- en donde la indagación se vuelve particularmente fructífera si admite que la cultura real de las regiones es una cultura relegada, poco conocida y difundida -¡claro!- por

la cultura hegemónica. Es decir, la función cultural real -aquella que se inicia con la producción agrícola, con el trabajo que hace producir a la tierra y que termina siendo asimismo una cultura corporis y una cultura animi- se mantiene de continuo vigente como una práctica cotidiana de todos los sectores sociales, quienes a través de esa práctica consuman partes esenciales de su identidad, por lo común enfrentando y evadiendo a la vez -las culturas subalternas- el nomos -el poder de que hablaba Foucault- de la cultura hegemónica. Es ahí, en ese continuo enfrentar y evadir, en donde el sentido común se opone a la "ciencia"; en donde el metalenguaje -el albur, por ejemplo- preserva la tradición; en donde el nombre de una calle rememora la topología originaria de la ciudad o de su historia cotidiana y, en fin, en donde el poeta del crucero realiza la cotidiana tarea -un poco tarea homérica o de un tlamatinime verdadero- de dar fe, desde una visión clandestina pero no por ello menos válida, del transcurrir incesante de la verdadera cultura popular.

Terminamos de comer un spaguetti, de vaciar nuestras copas de vino tinto, de comenzar a sorber el café, para continuar la charla con el maestro y amigo Lian Karp -todo afecto hacia él de mi parte es inconmensurable-, sobre todo y sobre nada a la vez, "porque -pregunta de pronto Lian-, ¿qué es realmente el lenguaje?".

Mexicali, B.C., diciembre, 1991

## LAS ULTIMAS PALABRAS DE LIAN KARP.

María Eugenia Graf,  
Mayo Murrieta  
Francisco J. Moreno B

1

En noviembre de 1990 conocimos a Lian Karp. Defendía su timidez tras unos anteojos y la sonrisa en toda su cara abatía la formalidad de los encuentros. Su robusta presencia coloquial, de sabio escuchador, era el umbral de una paciente y acuciosa espera a los investigadores sociales que recorriamos la provincia en busca de mensajes de una vida cotidiana aún sin explorar. Esa ocasión abrió sus largos brazos invitándonos a subir al estudio, luego de haber charlado sobre el proyecto recopilatorio de testimonios del nacimiento cultural del Valle del Yaqui, que instantes atrás le habíamos entregado.

Encontramos a dos ayudantes del investigador académico en un cuarto de frugal extensión, rodeados de extenuadas pilas de libros y manuscritos. Anotaban fichas documentales dando cuerpo a una serie de líneas reveladoras que con mecánica fruición las computadoras sorbían. El volvió a la sonrisa tímida, apenas advertida en la cadena sin fin de palabras que inundaban el recinto. Su mesa de trabajo era un papellar, despachaba como aristotélico de agudeza ideal. Su delicado tono presagiente y la atmósfera intemporal que tejía era nuestra; la inventaba en un regocijo infantil tras la seda de su voz y la calidez de su mirada...era interminable aquella fuga de ideas.

Leyó con suavidad preceptiva el resto del trabajo, mientras pasábamos revista a la selva de libros que lo rodeaba desde su pequeña mesa. Finalmente sugirió averiguar por los caminos de la emigración mexicana hacia el norte: el paradero de los héroes comunitarios olvidados por la aparente modernidad; la desmitificación de los personajes históricos; a los peones mestizos fundadores de pueblos agrícolas, el acarreo de sus juegos infantiles y de sus fantasmas hacia tierras eriales con destino ancestral. Pero fundamentalmente porfió en que hiciéramos historia sin pasado, que recurriéramos a los documentos vivos y andantes de la cotidianidad, impresa en la gente común y en su acervo memorial, como recurso interpretativo de los ayeres sociales, protagonizados entre sí.



Se imponía su persona. Horas y horas sentado frente a un libro, leyendo y escribiendo, aunque siempre dispuesto a atender a quien se acercara con algún cuestionamiento. Nunca se le escuchó una queja, expresión de enfado o descontento: siempre está bien en todos los sentidos. Le gusta el mundo en que vive, y nunca se hace ilusiones. Cuando habla de la gente utiliza más verbos que adjetivos. Se siente que ama a sus "mujeres", con sus kilos de neuronas bien interconectadas. Es responsable de sus acciones, y todavía le queda ánimo para apoyar a quienes lo rodean. No habla si no le preguntas. Pero si lo hace, te deja complacido. Siempre dijo que con la inteligencia no se transa. Obligaba a pensar.

Hizo rica la vida de quienes convivimos con él, descubriéndonos la teoría de sistemas, a Gramsci, los campos de la cultura popular, el rompimiento de las tradiciones analíticas de la objetividad sociológica contemporánea, entre otras nociones concretas. Cuando le conversas te escucha, te hace preguntas, te resuelve dudas, y deja tu mente trabajando. Sabe tratar a la gente con aprecio y aliento. Ejerce la crítica precisa con suavidad, y aprovecha la experiencia ajena. Sus aciertos motivan a más de una persona. Sus errores pocos los sufren. Lo mismo te habla de magia que de lógica. Si no lo has tratado, te parece tímido e introvertido. Le choca hablar en público.

Casi a fuerzas una vez conseguimos que dictara una conferencia a estudiantes universitarios, al terminar dijo acongojado, creer que nadie le entendió. Pero su pasión fue la comunicación en la cual fue muy versátil, tanto oral como escrita. Fue muy cortés. Máxime cuando detectaba fallas y errores en los demás, y no los pudo pasar por alto. Le costaba someterse a los sentimientos y a la intuición; y su intelecto estuvo siempre decidido a hallar respuestas lógicas. A veces parecía que el análisis fuera su obsesión. Pero aún así tuvo ansias de creer en la magia, en duendes, hadas y misterios de la naturaleza, junto con la necesidad de clasificarlo todo y ponerlo bajo su microscopio mental.

Al término de ocho meses de trabajo en la versión oculta del Valle del Yaqui, el rector de el Colegio de Sonora le entregó a dictamen el primer borrador. Bastó una semana para que lo devolviera con un escrito alentador y estas sugerencias: un esbozo de cronologías que compendiaran la obra; un mapa sociológico que ubicara los lugares de la naciente cotidianidad rural, primacía del mestizaje entre emigrantes mexicanos y extranjeros;

valorar la figura del líder de colonos -por encima del viejo designio estatal que amparaba los ejidos-; elaborar un diccionario de localismos, y solicitaba escribir la presentación de nuestro libro cuyo título imprimiera una mujer agricultora con estas palabras: "Por el milagro de aferrarse". Teníamos una obra de su progenie literaria. Su recatada insinuación estética y su pulcritud reflexiva nos envolvieron.

Una tarde lluviosa de septiembre volvimos a su encuentro en la casona de Villa de Seris, un preciso almacén de antigüedades tan cálido y evocador que nos instalamos a bosquejar la presentación de nuestra historia. Lian insistía en otros fantasmas, sobre ellos escribió: los pioneros de la irrigación vivieron en sus manos. Fue su último manuscrito, el maestro falleció tres días más tarde.

No fueron su herencia esas últimas letras, sino aquella calidez, jugo y recompensa del trabajo y el estudio, con la que nos recibió justo hace un año. Lian Karp iba tras la sabiduría. A su lado desciframos la energía propiciatoria del sonoreense. A esto vino al terruño, secular también plantó su huella descubridora. Nos dejó sus libros, abrió la puerta y se despidió como una tarde más.

Tijuana, diciembre, 1991.



## LIAN KARP

Jesús Armando Haro Encinas.

Un viernes cualquiera, de aquel Otoño de 1991, de noche, en la casona del Colegio, en el centro de Hermosillo. Al pedirle insertar una clave previa a la computadora sale un largo documento que es un capítulo del libro de los movimientos culturales en la frontera norte de Lian. Otro día, sin que pueda explicarse, surgen en medio de una impresión unos letreros que dicen L I A N, con la L hecha de puras eses chiquitas y así todas las letras. En ese mismo otoño después de su muerte, una de sus alumnas intentaba imprimir una crónica-obituario sobre Lian, sin lograr hacer la transcripción de una computadora a otra, a pesar de los apoyos logísticos y técnicos. Qué pensará Lian ahora de nosotros, escribiendo testimonios sobre su persona?, sobre sus "ciento y tantos kilos de sensualidad", con ese corazón, tan efusivo "que no se lo podían acabar ni cuarenta marranos".

Estos signos por alguna razón, parecen una suerte de marca expresiva; de símbolo de algo que se dispersa para ser decodificado. Como la portada de uno de sus libros donde aparece en facsímil la mano de Gramsci, en espera del concurso de la quiromancia. Alguna vez, recordamos, Darío Galaviz retrató a Lian como un "críptico y elfo", lo que expresa la imagen que de él se fraguó en el inconciente colectivo, de duende y de travieso, como un mamífero faústico y dionisiaco regordeándose a sus anchas en el lago de la hermeneútica.

La verdad es que conocimos a muchos Lian, agrupados en el frondoso cuerpo de Karp: el Lian críptico y erudito, el Lian travieso y sibarita, el Lian luminoso y el Lian amigo por encima de todas las cosas. El amante de las raíces y el eterno errante, el incansable curioso y hedonista. Parecía siempre el mismo. Subía y bajaba las escaleras de El Colegio en busca de una jarra doble de café que empleaba como taza. Entre sus mostachos, un inseparable cigarrillo que siempre o casi lo acompañaba en todas sus andanzas.

Pero este Lian tenía muchas facetas. Era el teórico de sistemas, el mago de los símbolos y las ecuaciones matemáticas, el alumno de Popper y el admirador clandestino de Feyerabend. El que sabía conjuntar el máximo rigor del pensamiento con el ludismo de los animalitos y las plantas que solía graficar. Realizar la magia de la alquimia haciendo ensaladas con Wittgenstein, Gadamer, Foucault, Gramsci, Schutz, Bordieu

y Habermas, con la filosofía, la biología, la física y la teoría social; amalgamadas en una síntesis abierta, guiada por la heurística que capturaba con sus largas antenas.

A este Lian le interesaba sobre todo el estudio de la cultura. que concebía ligada indisolublemente a la tecnología y al grado de aprendizaje conseguido por la especie.

Uno de los proyectos que lo trajeron a Sonora fue el estudio de los procesos culturales en un laboratorio vivo, internacional y provinciano, de raíces palpitantes y de una dinámica de cambio acelerado, como se impone en las fronteras y sus áreas de influencia. Este programa lo inició con el estudio de las calles de Hermosillo. Cultura Popular. Cultura Urbana. El caso de los nombres de las calles de Hermosillo, es un trabajo pionero, seminal en la historiografía local, sometida a la mirada curiosa de Karp. Lo que parece ser más arbitrario, la nomenclatura urbanista, es aquí taxonomizada y develada para mostrarnos los intereses hegemónicos y los populares, impresos, como dijera Gramsci, en los nombres de las calles.

Otra de las empresas, subsidiarias de este programa de trabajo, fue el de la Cultura Mayo, aún inédito. En este caso el señor Lian estuvo realizando un trabajo de campo intensivo, con Alicia Hinojosa en el sur de Sonora, recolectando plantas y recetas medicinales entre los indios mayos.

Sus pasiones y aventuras de flaneur también tuvieron como escenario la frontera. Empezó el estudio de este territorio, donde según su primer texto de los movimientos culturales, se da un doble proceso: aquel que deriva de un poder central y otro, que resulta consecuente con el desarrollo de las fuerzas culturales que se manifiestan centrífugas en relación a la frontera política. La frontera puede ser entendida así: "...ya como la demarcación que consigna el límite de dos soberanías, o bien, como la delimitación de dos territorios, en donde Estados vecinos, sólo ejercen parcialmente sus potestades". (Karp, 1990, p. ).

Su último libro explora los movimientos culturales en tres ciudades fronterizas de Sonora: Nogales, Agua Prieta y San Luis Río Colorado, donde grabó numerosas entrevistas con los líderes políticos y culturales para aplicarles un análisis habermasiano mediante un modelo lógico basado en las emisiones comunicativas.

Las tardes en El Colegio daban albergue a los banquetes lógicos presididos por Lian en los Seminarios de otrora. El de Cultura (Kultur und Gessellschaft) al que nos convocaba para invocar axiomas y conceptos y

también para exorcizar a los teóricos de la cultura; el Seminario Interlíneas de Fronteras, donde nos reuníamos para desdibujar gráficas y tablas de una línea imaginaria; y el Seminario de Cultura y Salud, donde se desgarraba un pergamino con reflexiones sobre los modelos sanitarios, para encontrar -como en las matrioshkas- dentro de un modelo, otro más adentro.

En el proceso cultural que se da actualmente en Sonora, Lian aprendió una lectura directa de la cultura urbana, de la indígena y de la fronteriza. Con estas piezas iba armando el rompecabezas de la cultura en Sonora, animado por un espíritu tan fisgón como práctico. Lo político era la proa de esta nave. El interés de desgajar la naranja de la cultura tenía aquí una curiosidad prístina y un interés pragmático, y también uno crítico. Investigar la cultura como parte de un proyecto de hacer la cultura, que no se limita únicamente a decodificar pero donde la demitificación justifica todos los esfuerzos. Con Lian había también que proponer y construir y ejercer la búsqueda hacia afuera y hacia adentro, hacia uno mismo y su entorno, explorando los tres mundos de Popper y las tres dimensiones de Habermas.

Así corría el tiempo kárpico, situado en una encrucijada irreversible e irrepitable donde la suma de los factores previos determinaban una combinatoria ante la cual continuamente se abrían miles de posibilidades. "El azar es la medida de nuestra ignorancia", citó Lian algunas veces. Yo le alegaba que la utopía era el motor de la historia. "Sí, pero en las sociedades ágrafas". Así se burlaba.

Pero también era excesivamente generoso. El para todo era muy vasto, tan guzgo como cuando decía que le echaran "dos y media, o tres o cuatro o mejor " toda" la azúcar del tarro para su café. En su presencia la vida se mostraba abundante y rebosada, y a uno le tocaba verse convidado a ese festival ambulante que era Lian Karp, a la "feria de subjetividades" siempre abierta y dispuesta para una paseo con derecho a comida y bebida, con queso de cabra y pastrami, con aceitunas y zumo de manzanas, con vino de uvas y muchas otras cosas, todas aliñadas con generosa música que podía ser de Orff, de Mozart, de Robert Plant o de la Iglesia ortodoxa Siria.

Su corazón de carnero se contrajo mientras daba agua a las plantas del jardín. Cuando le velamos aquí en El Colegio tuvo todavía suerte (tuvimos suerte); en vez de la Pastoral de Beethoven que le habían programado se escuchó la primera sinfonía de Mahler. Entre las olas y el

viento que salían del Titán, una brisa de aliento y unos relámpagos de risa marinaban el ambiente, dando a la tarde una peculiar mezcla: la del pena de perderlo y la del jolgorio de haberlo tratado y conocido.

Diciembre, 1991.

## TESTIMONIO DE LKS.

Fernando Martínez Ramírez.

Por el mes de septiembre de 1967, en razón de estar interesado en el estudio de la programación matemática, tuve contacto con Lian, en aquel entonces "el maestro Lian Karp", quien trabajaba en el Centro de Cálculo Electrónico de la UNAM. Yo estaba próximo a terminar mi carrera de matemático y había oportunidades para aquellos que tenían inclinaciones hacia la matemática aplicada. En el Centro de Cálculo estaban los primeros egresados de posgrado formados en el extranjero, Lian era uno de ellos, había estudiado una maestría en ciencia en Londres, Inglaterra.

Al solicitar un tutor que me asesorara en mis intereses académicos se me asignó a Lian, en el momento de la localización de tan impresionante personaje se me indicó que era la persona que estaba hablando por teléfono, al observarlo preferí regresar en otra ocasión, pues era tal la impresión que sentí al ver a tal personalidad que decidí posponer mi visita con Lian.

Una vez repuesto de esa impresión, regresé a entrevistarme con él. Después de la entrevista me dije: "es el momento de empezar a tomar mi vida en serio, trabajar con este hombre es un reto, pero ahora o nunca". Tuve que empezar a estudiar desde lo más elemental de la matemática hasta tener un conocimiento que nos permitió establecer un canal de comunicación; para ambos nuestro fuerte fue la matemática.

Era radical y justo en cuanto a la valoración de mi trabajo académico, sabía exigirme, así como premiarme.

Después de algunos meses me asignaron un lugar de trabajo en el cubículo del Dr. Karp, allí tuve la fortuna de conocerlo como el compañero de trabajo y posteriormente como el amigo.

En este periodo, me tocó percibir el dolor profundo que generó su divorcio así como la entereza al afrontarlo. En este periodo Lian se dedicó de manera exagerada a su trabajo, quizás con el fin de sentir en menor grado el dolor que le proporcionaba esa experiencia.

Aquí aprendí un refrán sabio que él decía: "En el caso de pérdida, pierde lo menos posible". Regla que aún aplico en mi vida.

Después de la guerra viene la paz y en esta última fase vi cómo floreció nuevamente el amor.



De la observación en este periodo aprendí mucho, y a la fecha, la forma como enfrente los problemas de la vida, es al estilo del maestro.

Lian fue algo extraordinario, tenía grandes virtudes de las cuales las más destacadas fueron su sentido de humanidad, su excelencia como maestro y su grandeza como amigo.

Tenía una capacidad enorme de trabajo, lo hacía hasta muy entrada la madrugada, en las reuniones con su equipo de trabajo (las hacíamos en su departamento de la calle de Medicina, en Copilco), empezábamos a las 11 de la noche y terminábamos a las 3 o 4 de la mañana del día siguiente; en ellas discutíamos los problemas con un enfoque multidisciplinario y siempre las amenizaba acompañadas de una excelente cena con una muy buena música.

Una noche lo encontré estudiando Tarot. En esa época las ciencias esotéricas eran del todo desconocidas para mí (o más bien eran cosas del demonio), como él estudiaba eso, me interesó, al grado de pedirle que me echara las cartas, el maestro aceptó y lo hizo; posteriormente me hice consciente de que ya no había nada que ocultarle a Lian, era muy acertado en la predicción. Ya no había secretos, desde entonces lo sentí más amigo.

También una tarde me llevó a la casa de su cartomanciana, me sentí con grandes privilegios y descubrí que el maestro tenía maestros.

Entendió, comprendió y apoyó las inquietudes de mi juventud, en el movimiento estudiantil de 1968 conté con su comprensión para participar en las brigadas de información, así como para asistir a las manifestaciones de protesta, pues debido a esto, yo faltaba al trabajo algunas tardes. Lian admiraba a Bertrand Russell (pues asistía a las manifestaciones).

Me escuchó mis aventuras de aprendiz de conductor, se atrevió a subirse conmigo e inclusive me enseñó a manejar en carretera, dándome razones mediante la aplicación de las leyes de la física.

Le gustaba comer en las fonditas de lugares típicos, como en San Angel y en Coyoacán (lugar que siempre le agradaba). Este hecho es una muestra de su sencillez, también en varias ocasiones comimos en buenos restaurantes.

De él aprendí algunas reglas de comportamiento y vestimenta en reuniones importantes o de grandes personalidades (como en comidas de fin de año, en casa del Rector).

Otro rasgo de sencillez eran sus paseos, le gustaba ir a descansar a pueblitos, tuve la fortuna de acompañarlo en unas vacaciones al pueblo de Jojutla en el Estado de Morelos; allí pasamos un fin de semana, en él destacó su virtud del amigo que impulsa al amigo a crecer como persona. También su pasión por los campesinos y especialmente por Zapata, por las ciencias sociales, el azar, el destino y la astrología.

Mi contacto permanente con Lian fue desde 1967 hasta 1983. En este período me apoyó y participó en mi formación como ser humano y como profesionista. En compañía de Lian o con su apoyo realicé mi tesis profesional (él fue de hecho mi asesor). Después fui ayudante de su clase, ayudante de investigación, analista de sistemas e investigador bajo su dirección, y recibí un rotundo apoyo para desempeñarme como Jefe de Planeación de la ENEP Acatlán.

En el campo académico trabajamos en el diseño de modelos de simulación de conflicto, modelos de programación no lineal, diseño organizativo, planeación estratégica de la educación superior, ciencias de la educación e investigación de operaciones. En grupo participé en investigaciones sobre ecología (aún tengo una cinta cassette donde se escuchan algunas reuniones sobre este tema), diseño de teorías sociales, ciencia política, teoría general de sistemas, psicología social, computación, futurología y economía. (El sabía mucho de biología).

En el mes de julio de 1991 sentí la inquietud y la necesidad de volver a ver a Lian, quería saber de él, quería platicarle de mí (inclusive en uno de mis sueños de ese período se acentúa el encuentro con él), llamé en agosto para contactar la visita, pero el Colegio de Sonora estaba de vacaciones. Paralelamente, en coordinación con el Lic. Arispe (quien trabajó con Lian en el Programa de Investigación de la ENEP Acatlán), acordamos ir a Sonora un fin de semana, cuando así lo indicara Lian, pero al no poder hacerlo materialmente, sólo me resta escribir una...

### **CARTA A UN QUERIDO AMIGO**

Te estaba buscando, inclusive llamé dos veces a Sonora para concertar una cita contigo, mañana iba a venir al trabajo para llamarte nuevamente y tratar de concertar una cita, por lo visto ya no fue posible. Ya no fue posible que nos volviéramos a ver, yo tenía muchas ganas de hablar contigo, de saber de tí y de platicar muchas cosas, y ahora sólo te encuentro dentro de mi corazón.

Hay cosas que no puedo entender como estos hechos...pero ahora parece ser que si es cierto... ¿Acaso no podrá ser nuevamente una noticia falsa?...si otras ocasiones así pasó.

Querido Lian así será para mí.

Se que pensaste en mí, estoy seguro de que recibiste mi carta y recado de cuando te busqué en este pasado periodo de vacaciones, esa vez me informaron que regresabas el 3 de septiembre a clases. Pasaron los días y llegó tan esperada fecha y uno de esos días te llamé y me dijeron que sólo ibas los lunes y jueves a clase porque te encontrabas en año sabático.

Ahora querido amigo ya sólo estás aquí en mi corazón, en esta pausa resta decirte ¡Gracias! por la riqueza invaluable que me otorgaste, por ese periodo padrísimo de formación por todos esos tesoros que están conmigo y que aquí dentro de mí los contemplo.

Ahora puedo pedir más, porque la materia se transforma en energía, y de esta manera es como te acerca más a mí, es cierto, conmigo cumpliste y enriqueciste toda mi vida, tengo cosas que valen mucho y que las aprendí de tí, y ahora quería recordarlas junto a ti...por eso te estuve buscando.

También me enseñaste que hay muchos caminos para hacer las cosas y aunque con un profundo dolor puedo decirte que lo buscaré, que trataré de ser fuerte por este lapso de tiempo que no podré estar materialmente cerca de ti.

Gracias querido amigo, ya habrá otro día que podamos palparnos y que nuevamente me encuentre como tú, lleno de energía y así volvamos a dialogar sobre Filosofía, Ciencia y Matemáticas...

Volveré a estudiar, maestro.

Fernando

25 de septiembre 1991

## EL JARDÍN DE LIAN

Mario Moreno Zazueta.

Siempre he creído que todo individuo que posee un pequeño jardín, lo cuida, lo cultiva, lo extraña cuando viaja. Todo hombre que concede cariño a ese leve solar de los milagros, como yo le llamo, es una especie de ser diferente al común de las personas en cosas tan sutiles que suelen pasar desapercibidas en la diaria imagen; creo por experiencia propia que la convivencia con las cosas que germinan concede, a quien las mira con amoroso asombro, una fluidez vivencial, pequeño cosmos donde se reflejan todos los misterios del mundo.

Esta mañana en que por fin germinaron las mimosas, he recordado a uno de esos seres diferentes que tuvo un sencillito jardín, secreto territorio para las horas íntimas.

Conocí a Lian Karp en los últimos años de su vida y, más allá de su asombroso currículum personal, descubrí a un hombre sencillito y claro. Nuestra amistad sostenida por encuentros aislados giró siempre hacia nuestros gustos compartidos, el amor por el arte, los misterios del hacer, del imaginar, de la extraña cordura del artista que corrige el mundo cada día; pero el tema capital hacia el cual desembocaban nuestras esporádicas y breves charlas fue siempre el propio jardín, el viejo mezquite de su casa mi colección de cactáceas, el buen sol, las promesas de lluvia, el tiempo de sembrar, la esperanza de las flores y el frío feroz que cerraba el ciclo de la vida.

Hace algunos veranos, en el inicio de nuestra amistad, Lian trajo a nuestra casa una planta y una enorme tortuga para que los cuidáramos temporalmente; durante dos meses un pequeño tractor llamado Catarino tumbó macetas, movió sillas y se ganó el tierno cariño de mis hijos y de mi esposa. Desde entonces ellos recordaron a Lian como el papá de Catarino y quedó en nuestra casa una fresca simpatía y la sensación de una cálida complicidad en esos amorosos gestos suyos; tuvimos también la convicción de haber conocido a un hombre plenamente feliz.

A Lian o a su recuerdo me siguen uniendo esas humildes ocupaciones de cuidar una tortuga, de regar todas las tardes esa tierra prometida de flores y frutos personales; la obsesiva preocupación por un agreste retoño

de peyote que Lian sumó a mi colección de cactus y que ahí permaneció durante meses, tercamente dormido, en suspenso el cuidado, velando apenas esa vida vegetal sin raíces.

Recuerdo que alguna vez, con un vaso de fresco vino entre las manos, Lian me contó acerca de cómo el hombre podría invertir su tiempo de existir y al final ser menos desdichado. Si la vida promedio de un hombre fuera de sesenta años, decía, los primeros veinte deberán ser años de recibir, tiempo de nutrirse, empezar a saber lo que se ignora, los números del uno al cinco o las hermosas paradojas del tiempo y el espacio; los siguientes veinte años, agregaba, son días de agradecer, regresando si te es posible más de lo que te fue dado, tiempo de ser útil para otros que empiezan el camino, tiempo de meter el hombro en el esfuerzo ajeno, de alentar y proteger las esperanzas de otros.

Los últimos veinte años serán, finalizaba reflexivamente, los años más valiosos, será el tiempo en que se reafirme mi más profunda necesidad de Ser, es el tiempo en el que yo, un ser venido quién sabe de dónde volverá a su secreto diálogo, en unos años que me pertenecerán sin discusión ni duda.

Lian murió sin haber agotado ese hermoso tiempo dedicado a su jardín; las higueras aún dormidas y los cítricos aún pequeños dejan transcurrir los primeros veinte años de su aromática promesa.

Diciembre del 91

## LIAN KARP

Oscar Olea.

Nos conocimos por azar, tal como suele ser en las relaciones permanentes, ocurrió en lo que entonces se llamaba Centro de Cómputo y hoy se ha transformado en Instituto de Investigación en Matemáticas Aplicadas y Sistemas de la UNAM. Ello, porque mis inquietudes en el campo de la teoría del arte había rebasado la frontera de las humanidades, situándome en el de las matemáticas y en el entonces incipiente uso de computadoras. Al plantear mis angustias y expectativas al ingeniero Sergio Beltrán, director del Centro en ese entonces, la única persona capaz de ayudarme en un trabajo tan *sui generis* era precisamente Lian, y lo mandó llamar. Vi, para mi sorpresa, entrar a un robusto jovencuelo que vestía -lo recuerdo a pesar de los más de veinte años transcurridos- un suéter azul con una pluma fuente sujeta al vértice del cuello, cuando yo esperaba un hombre sabio.

Para quienes lo conocieron, resulta obvio decir que no únicamente resolvió mis problemas matemáticos, sino que nació de ello una amistad permanente. Desde el primer contacto se hizo evidente que no obstante los diez años que yo le llevaba en edad, podíamos y debíamos ser amigos; de todos los que tengo, muy pocos por supuesto, Lian fue, podríamos decir, el más presente y en cierta forma el más remoto.

Recién iniciamos los trabajos en el Centro de Cómputo tuvo que irse a Inglaterra a hacer su doctorado; a su regreso, dos años después, volvimos a reunirnos y a separarnos cíclicamente como si se tratara de un sino, no obstante fuimos realizando en común una serie de actividades que iban desde la investigación, la cátedra y los seminarios, hasta la charla y el holgorio; en todas, sin exceptuar la última, Lian era un verdadero profesional. Parsimonioso y sabio siempre supo como transitar sin contradicciones todos los niveles de lo práctico, lo racional, lo irracional y lo trascendente.

Dicen, yo no estuve presente, que en su examen profesional "revolcó" a sus incrédulos sinodales. Menciono esto porque su inteligencia siempre le hacía lucir de ese modo, era él quien invariablemente sabía algo más que el resto ignoraba; oírlo hablar era como recibir una lección de algo sin que se lo propusiera. Llegó a ser una especie de seductor intelectual que sabía muy bien cómo situarse en el centro de la atención sin alzar la voz y sin aspavientos.

Ahora que lo pienso, no puedo afirmar que Lian haya sido el más conspicuo de mis amigos, pero indudablemente sí fue el más intenso. Nos dejamos de ver por largos períodos porque la vida no siempre nos llevó en el mismo sentido, no nos arraigó en los mismos sitios; no obstante, las veces que pudimos compartimos intensamente el pan, la buena charla, la academia...pero sobre todo ciertas ideas que nos eran afines no obstante nuestras diferencias profesionales.

Tuvo siempre un refinado sentido del humor que utilizaba cuando la situación se tornaba solemne y por tanto aburrida. Recuerdo cierta vez en que las circunstancias exigieron el uso de togas por los miembros del grupo, que al final de la ceremonia cuando hubo de quitársela y guardarla, para resaltar el enorme tamaño de la que había requerido, dijo: " ¡esto es como doblar un paracaídas!".

Un dato peculiar que siempre despertó mi mejor envidia, es que tenía una caligrafía magnífica; podía escribir a mano ensayos larguísimos, en letra de molde con tinta negra sin cometer errores, era este un acto de pulcritud que revelaba la precisión y claridad con las que siempre manejó sus ideas.

Escribió mucho y sobre muchos temas, de los que yo recuerdo, de matemáticas por supuesto, pero también de historia, de sociología, de botánica, de derecho, de estética..., siempre alrededor de la lógica que le apasionaba. En contraste, él nunca lo ocultó como una actividad vergonzante, fue un excelente intérprete del tarot, al cual consideraba un juego sutil y complejo capaz de reunir la intuición y la razón sincrónicamente.

Toda su vida fue un buscador apasionado de lo que puede haber de trascendente en la efímera presencia humana, creía en los valores más altos a los cuales dedicó gran parte de su interés y de su esfuerzo; formó parte, durante los últimos lustros, de la organización internacional dedicada a encontrar el camino para la paz universal, desarrollando la teoría del conflicto y sus aplicaciones a este propósito.

Por todo ello, la muerte no lo sorprendió, no sólo porque él ya sabía que viviría poco, sino además, porque sea lo que sea lo que nos espera detrás de esa cortina, su inteligencia brillantísima y su penetrante intuición lo llevaron, estoy seguro de ello, a verlo previamente aunque fuese a través del "espejo borroso de la oscuridad", descrito por Paulo de Tarso.

Podría seguir diciendo muchas cosas de Lian y no acabaría nunca porque la vida humana no se agota en el recuerdo; lo que deseo es aprovechar la invitación a participar en este homenaje para dejar testimonio del privilegio que me dio la amistad de un hombre excepcional, cuya presencia siempre sembró amistad y derramó sabiduría. Su obra hablará por sí sola a quienes no tuvieron el privilegio de conocerlo.

Enero de 1991





## APRECIADO LIAN

Salvador Ortiz Pérez

Sé que vas a entender que este testimonio lo expresé dirigiéndome a ti, porque ahora me pesa mucho tu ausencia y el diálogo que nunca fue interrumpido en definitiva sino hasta ahora. Saber que existe alguien con quien te entiendes en distintos planos y en muy diversos aspectos de común interés, es muy importante por retomar y tener conversaciones permanentes a partir de esa construcción continua donde un y ¿que más? es para poner algunos ladrillos adicionales que van ampliándolos muros imaginarios de los castillos que habitamos a satisfacción.

No importaban los climas, los temporales, las horas, sino sólo los momentos del encuentro en cuanto pone uno nuevos cuadros o libros o muebles o se arrellana acogedoramente al calor de la plática en que comparte sueños, perspectivas, valores, fantasías, teorías y puede confrontar y perfeccionar límites en los marcos teóricos, en las metodologías, en los símbolos, en los supuestos de los comportamientos de los protagonistas políticos, en la necesidad de crear instituciones.... y ... ¿que más?

Conocer a alguien en un momento germinal del intelecto como lo fue la creación de la universidad (la UAM-Xochimilco), que tuvo que hacerse a marchas forzadas, cuando los protagonistas principales ya estaban ahí (los alumnos) y faltaba todo el resto, es una experiencia invaluable y si al lado se tiene un asesor de la valía tuya es una vivencia, que no se puede repetir. Después se aprende que en Alemania un proceso de planeación-operación de universidad tarda siete años, allá los asesores analizan todo a la minucia sin tomar en cuenta el entusiasmo, el valor, el arrojo, la ignorancia, los obstáculos ideológicos de los ultras que son el elemento fundamental de las creaciones en el subdesarrollo y de ahí nació una sólida amistad.

Hace unos días recordaba cuando te conocí en los inicios de la UAM-Xochimilco, alguien nos presentó e inmediatamente la empatía rompió barreras de comunicación. A algunas preguntas mías empezaste a explayarte sobre aspectos que llamaste "Teoría del conflicto", y que desde entonces he encontrado profundamente valiosa para enfrentar procesos de la vida cotidiana, a saber: resguardar una autoridad de referencia por encima de las controversias cotidianas y permanentes en todas las instituciones donde el conflicto es una constante porque la divergencia, la diversidad o la diferencia de valores lo es también. La solución de éste

conflicto, recuerdo comentabas, se hace bajo múltiples formas que asumen tres grandes agrupamientos: El primero es la eliminación del oponente, aquí recordaríamos como ejemplo el entierro o el destierro, el asesinato o la guerra. El segundo es la represión del oponente y aquí los ejemplos abundan pero bástenos recordar el insulto, los golpes, la cárcel, el maltrato al menor, o la tortura. El tercer agrupamiento es la cooptación y aquí se dan todas las formas en la práctica en que logramos hacer coincidir las opciones entre los oponentes mediante convencimiento, carifío, compra o cualquier mecanismo al alcance de la inteligencia o la astucia del hombre. Los dos primeros agrupamientos son obviamente respuestas irracionales al conflicto y no significan ningún esfuerzo de acuerdo con el otro; sólo hegemonizan el yo individual, autoritario formal o representativo, que ha causado muchísimas muertes y dolor a la humanidad y se sigue aplicando con argumentaciones falaces de cualquier tipo. La cooptación es desde el punto de vista de la especie, la más inteligente.

Además el conflicto es la constante y mientras no se tengan conocidos los elementos posibles de solución lo mejor es no explicitarlo porque podemos ser arrastrados por la dinámica del mismo, que siempre se da con la solución imaginada o deseada por nosotros o no.... y ... ¿que más?

Otro recuerdo imborrable para mi es aquella investigación de Easton que me mencionabas respecto a cuatrocientas empresas donde se descubrió que el 3% de los integrantes compartía, se interesaba, se comprometía con los objetivos explícitos de la empresa, el 60% no los conocía, el 10% más o menos no le interesaban, a otro 10% no solamente no le interesaba sino que estaba en esa empresa por mero accidente pasajero y a otro 10% más, sólo trataba de estar alerta siempre para ver quien se descuidaba en la empresa para poder llevarse algo a su casa. O sea un porcentaje pequeñísimo de comprometidos, un porcentaje alto que requería capacitación, un porcentaje regular de negligentes, otro de indiferentes y otro porcentaje más de corruptos, aparentemente esa tipología compone las empresas de todo tipo. Los comprometidos con cualquier tarea pueden subir en tiempo de crisis y con los esfuerzos de la capacitación. La corrupción, la indiferencia y la negligencia no se eliminan totalmente pero se pueden reducir al máximo, también es importante saber y tener en la conciencia que uno puede adscribirse en cualquiera de los cinco tipos y cuando menos esforzarse por no engañarse a si mismo....y ... ¿que más?

No sé donde, en qué plano continuaremos el diálogo, sobre qué aspectos y cuándo, ahora me pesa tu ausencia porque no encuentro con quien seguir amueblando algunos de los espacios del castillo infinito en

donde ocupas claramente un lugar lleno de afecto, que trae a la memoria más momentos compartidos, del Colegio de Sonora, donde hay recuerdos gratos, textos inconclusos, esfuerzos y vivencias que permiten decir lo que comentamos alguna vez de acuerdo con las enseñanzas de Don Juan Matus: primero hay que liberarse del miedo, sin duda lo conseguiste; segundo liberarse de la crueldad, que testifico, crueldad que nunca practicaste y tercero liberarse de la muerte y por eso te escribo porque, sé con todas las dudas del caso que leerás esto porque mínimamente vives en mi memoria y mi cariño, eso lo sabías y es importante donde quiera que estés reiterártelo.



## A LIAN KARP SIORDIA

Gerardo Reyes Gómez.

¡Abraxas es tu dios y Liancito su profeta y, si no lo quieres creer ven a tocarme la corneta ! Con este irreverente grito saludaba con frecuencia nuestro amigo al nuevo día, desde aquel; un tanto miserable para unos, y muy poético para otros, departamento en altos, en la callejuela de Santísimo 28, en el viejo y señorial San Angel, donde un grupito de estudiantes del primer año de la Facultad de Ciencias de la UNAM, rentaba para dormir, estudiar, divertirse, vivir y convivir en la armonía y también para limar notables disparidades de nuestra heterogénea formación de juventud.

Luego, con metódica disciplina, Lian realizaba un ejercicio (especie de pleonasma) para relajar los músculos del cuerpo después del sueño: adoptaba una posición que era mezcla de supina y algo de fetal, boca abajo, con las rodillas totalmente flexionadas, la cabeza de lado sobre la almohada, los brazos extendidos hacia atrás y con las palmas hacia arriba, permanecía así unos minutos, mientras se distendía su columna vertebral. Algunos, por curiosidad, intentamos imitarlo, hasta que nos convencimos que el ejercicio intentaba canalizar en forma positiva su instinto masoquista y renunciamos para siempre a una posición la cual unos calificamos de tormento chino y otros de ridícula.

Con todo, pronto Lian se convirtió en el líder del grupo. En forma natural lo aceptamos como guía, era el más ecuánime, el más maduro y demostraba una mayor propensión a la bondad que el resto de nosotros. Ser guía implica, de hecho, conducir a los demás por el camino que, de alguna forma, ya se ha recorrido y Lian, poseedor de una gran sensibilidad, había sondeado algunas profundidades del sufrimiento con mucha antelación. El evitaba hablar de su madre, a quien decía no recordar y, todavía, en esa época no conocía físicamente a su padre.

Habilísimo en el manejo de cierto tipo de situaciones, Lian fue el psicoterapeuta más joven que he conocido. En una ocasión se permitió tratar a Paco, un querido compañero, en un corto número de sesiones, auxiliándose con técnicas de la hipnosis profunda, hasta conseguir hacerle la vida vivible por haber despejado, razonablemente, una tara debida a la malformación de un padre castrante. Lian había logrado superar sus propios problemas concentrando sus energías en su disposición personal para dar más de sí mismo.

En aquellos tiempos de adaptación y mucho trabajo que implicaba la primera etapa del estudio de la física y las matemáticas, no faltaron los días felices, especialmente cuando alguno de nosotros contaba con algo de dinero aunque, a decir verdad éste, en rigor, no era estrictamente indispensable. Sin embargo, en esa materia, Lian era algo especial. Cuando recibía su mesada procedente de sus tías en Guadalajara, después de apartar su cuota correspondiente para la renta del departamento, compartía en forma generosa el remanente y en sólo una semana daba cuenta de los recursos del mes. Con los de él, o los de cualquier otro compañero, nos íbamos a comer unos gigantescos y semicrudos "sirloins" en el restaurante Sajonia o en el Bavaria, acompañados de rebanadas de pan negro con mostaza o quesos fuertes o ligeros, escanciado todo con generosas cantidades de cerveza, servida en tarros escarchados de tan fríos. Empero, sólo la primera semana nos duraba el gusto; el resto del mes nos alcanzaba para sopa de pasta a la que ya hirviendo se agregaban huevos, que finalmente semejaban "huevos deshebrados", por los finos hilos que formaban al batirse. Cuando el dinero escaseaba, aún más, quedaba el recurso de las tortas de plátano en rodajas y cuando de plano ya ni ésto había, porque, inesperadamente, se había recibido la visita de algún compañero y se le había ofrecido lo poco que quedaba, se recurrió, en más de una ocasión, a preparar una enorme jarra de café agregándole una abundante cantidad de azúcar para tomar, del dulce, las calorías que el cuerpo requería. No faltó la vez que Lian, después de varios días de esta dieta, y entrenando con algunos de nosotros en el equipo de fútbol americano los "escorpiones de la Facultad de Ingeniería", cayera desmayado; se abatió el atleta de casi noventa kilos, compuesto, a su decir, por tres equilibradas porciones: músculo, inteligencia y sensualidad. A partir de entonces, por el susto, procuramos administrar mejor los ingresos para hacerlos durar algo más de tiempo.

Epoca inolvidable en la cual también celebramos pocas pero ruidosas fiestas, cuyo rumor trepaba como verde e irrefrenable enredadera por los altos muros de la casa, casi enfrente, de Don Julián Carrillo y el cual tanto escandalizaba a la vecina familia Pruneda. Las más de las veces veladas de Atahualpa Yupanqui y rimas a Yamambó. Noches frías, ocasionalmente templadas con mezcal de Oaxaca, o traguitos de charanda o sorbitos de sotol. Madrugadas de estudio, de fogosas discusiones sobre política y mucha compañía de Lian y Bach y Mozart, quien desplegando su especial sentido del humor hacía hasta lo imposible por enseñarnos a reír de nosotros mismos.

Muchos días de carencias y unos pocos de abundancia, pero en todos recibimos de Lian algo que nos marcó para siempre: la valiosa impronta del regalo de su amistad y un punto de referencia para comparar al resto de los seres humanos que nos rodean. Lian distó mucho de llegar a ser perfecto, pero en materia de desinteresada amistad y capacidad de entrega, continúa opacando al resto de la gente que he conocido. Es claro que un escrito como éste no pretende ir más allá de la narración de un par de vivencias; ni siquiera cuenta con la estructura lógica que deriva a una conclusión o epílogo; en realidad el epílogo se lo llevó con él, en forma por demás inesperada, nuestro insustituible, entrañable, y generoso amigo.

Enero 1992





## TESTIMONIOS SOBRE EL DOCTOR LIAN KARP

Antonio Ruezga Barba.

Gracias a que Lian todo lo estudiaba, analizaba o investigaba, siempre ofrecía opiniones sobre cualquier problema. A todo le buscaba su razón de ser y, cuando la encontraba, miraba a su alrededor con ojos saltarines y picarescos, mientras dejaba asomar una sonrisa de satisfacción. El tiempo no contaba, lo importante, para Lian, se hallaba en el placer de desanudar y deshacer problemas, para mejor comprender todo lo que le rodeaba. Para comprender, afirmaba, se necesita sentir y conocer.

Al mismo tiempo, sin embargo, vivía preocupado por el rutinario pasar de pausas iguales y latidos sincronizados. No entendía de hallazgos y de esfuerzos que explotaran en éxitos; sólo sabía mantener la dinámica asfixiante e insensible de horas y días, todos iguales.

Lian quiso entrar, entusiasta y rigorista, a todos los misterios, y en muchos momentos lo logró. Le recuerdo al inicio de los años setenta, entregado a las Teorías del Evento y General de Sistemas.

El evento, indicaba, por su estructura dinámica propia, excluye toda interpretación estática. Se le estudia en el contexto de las categorías en movimiento, perturbando, por su constitución misma, al sistema al que afecta y sobre el cual se manifiesta.

El sistema también es dinámico y cambiante, ya que recibe, de manera continua información, energía y recursos del medio que lo circunda. La energía, en términos generales, le proporciona al sistema la capacidad para efectuar las interacciones que lo caracterizan. De la energía depende su secuencia de desarrollo. Cuando esta secuencia se ve afectada por un evento, se produce un cambio en la información y en los recursos del sistema. Este cambio genera un conflicto que lleva al sistema a perder su ritmo y, al mismo tiempo, a evolucionar.

Existen conflictos modernizantes que conllevan un compromiso de desarrollo, concepto básico dentro del proceso de dinamización del sistema, que no es otra cosa que un proceso de cambios.

Lian, como sistema abierto y sensible a lo que le rodeaba, se preocupó por los procesos de cambio modernizantes dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue pionero en la investigación interdisciplinaria y luchó porque en la Facultad de Ciencias Políticas y

Sociales, a principios de los setenta, se creará un Centro de Investigación Interdisciplinaria. Años después, la Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), publicaría el libro: Interdisciplinarietà. Problemas de la Enseñanza y de la Investigación en las Universidades.

Su preocupación modernizante llegó a áreas del derecho. Recuerdo que en 1974, en el V Congreso Nacional Penitenciario, se presentó su "Modelo Teórico de un Sistema Integral de Ejecución Penal", en el que señalaba que la readaptación de los delincuentes se debe reorganizar en un sistema integral de ejecución penal, y no simplemente penitenciario. Para que los medios cumplan su función de instrumentos de readaptación de los sentenciados, es necesaria su organización previa en un sistema para la readaptación, que debe ser consistente, completo y decidible. Consistente, en tanto que los diversos medios desplegados no sean contradictorios entre sí, porque la contradicción neutraliza su eficacia, impidiendo la readaptación. Completo, en la medida en que el sistema incluye a todos los sentenciados y a todos los medios que favorecen la readaptación de aquellos. Decidible, porque da criterios para determinar qué sujetos han de ser readaptados, y permite poner en juego únicamente los medios que pertenecen al sistema.

Se le dió una dimensión especial en lo personal y en su obra. Los consejos de Gramsci siempre le acompañaron. Los escritos de Gramsci fueron estudiados con especial cuidado, bajo su dirección, en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México, del que había sido impulsor y fundador, y era Coordinador General. A través de mesas redondas y seminarios se analizaron los conceptos gramscianos procurando, en todo momento, desentrañar la peculiar importancia que los mismos revisten dentro de la filosofía, la política y las ciencias de la sociedad en general. Durante el tiempo en el que se desarrollaron estos eventos, se pudo comprobar que los conceptos de Gramsci no podían estudiarse aisladamente. Aunque la obra de Gramsci fue escrita fragmentariamente, Lian afirmaba que sólo se le comprendía total e íntegramente si se le estudiaba como un sistema en el que todos los elementos se interrelacionaban entre sí y en el que la alteración de uno de ellos afectaba necesariamente a los demás.

Recuerdo que cuando Lian demostraba estas tesis, después de profundizar en la obra de Gramsci, mostraba una gran satisfacción y entusiasmo. Seguramente Gramsci, en correspondencia, se felicitaba por haber escrito de manera fragmentaria.

En los escritos de Gramsci, decía Lian, se ve con claridad que la previsión tiene su fundamento en el conocimiento del pasado y del presente. Sólo este conocimiento da la capacidad de ver con claridad todos los elementos en los que se funda el proceso histórico. Para Gramsci la realidad no es otra cosa que el resultado de la aplicación de la voluntad del hombre a la "sociedad de las cosas". Si se prescinde de uno de los dos elementos se mutila gravemente la realidad. Para actuar previsoramente es absolutamente necesario que a la aplicación de la voluntad humana anteceda la identificación, con claridad, del pasado y del presente histórico.

Es, precisamente, en esta relación de la acción consciente y el proceso histórico, en la que se ubica el hombre nuevo. El hombre nuevo tiene una personalidad fundamentada en la conciencia de su compromiso social y en la acción diaria por crear las relaciones sociales más afines a su desarrollo. Su personalidad implica, necesariamente, la aceptación de la realidad social, pero con el propósito firme de transformarla.

Para Gramsci y para Lian la teoría del cambio social toma en cuenta las relaciones de las diversas fuerzas que intervienen en el proceso de transformación social, y sólo se tiene éxito en las acciones tendientes a la modificación de la realidad social si hay disciplina. Lian escribió: "Si la libertad es impuesta, la disciplina anula o limita la personalidad, ya que someterse a un orden externo, no democrático, es decir autoritario, configura el conformismo impuesto, coercitivo. Pero en caso contrario la disciplina se convierte en un elemento necesario del orden democrático y de la libertad".

Lian, con disciplina, había disfrutado la conquista de muchísimas ilusiones, pero tenía aún mil metas por alcanzar. Evitó, sin embargo, lo que en alguna ocasión escribió con dolor: "Cuando el individuo llega a la cima de su proclive por la senectud esclerotizante, y cuando no puede más cambiar, se manifiesta el declive que culmina con la muerte". La vida de Lian nunca dejó de ser dinámica y cambiante.

El tiempo piensa que lo derrotó de manera anticipada; Lian sabe que exprimió al máximo sus posibilidades de vivir.



## LIAN Y EL RECORDER\*

Mario Salinas Sosa.

"Las matemáticas y la música  
son lenguajes hermanos, pero  
con personalidad propia".

Los antecedentes de mi relación con Lian Karp se remontan aproximadamente a 1968, cuando cursaba el último año de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Una de las asignaturas que cursaba: "Análisis Multivariado y Plan de Análisis" y que impartía a la sazón el maestro Raúl Béjar, entonces Secretario de la Facultad, me hizo pensar en la posibilidad de matar dos pájaros con un mismo tiro: acreditar la materia con el trabajo solicitado y que éste sirviera para iniciar el trabajo de tesis. Así se lo hice saber al maestro Béjar quien se mostró complacido con el trabajo que se titulaba: "Diseño de una estructura ocupacional en la ciudad de México", y que metodológicamente planteaba el empleo de la matriz de insumo-producto y la elaboración de mapas bastante complejos, para acceder a la realización de tan ambicioso -entonces no me había percatado cabalmente de qué tanto- esquema de investigación. En la sugerencia que me hizo el maestro Béjar mencionó el nombre del doctor Lian Karp, él, me dijo, era especialista en el manejo de modelos matemáticos. El conflicto estudiantil de 1968 terminó con esta aspiración, con mis estudios de posgrado, con la beca que disfrutaba y pospuso hasta la década de los setenta mi relación personal con el Dr. Karp.

\* El Recorder es un instrumento de viento perteneciente a la familia de las flautas de muesca o silbato, estrechamente relacionado con el flageolet. La mayoría de los recorders fabricados desde su resurgimiento en 1919 fueron construidos por Arnold Dolmetch siguiendo un diseño barroco del siglo XVIII.

La palabra recorder es de origen inglés y es un verbo que no tiene traducción al castellano, al menos en el sentido con que se lo empleaba durante la Edad Media y el Renacimiento. Se aplicaba a la acción de ciertas aves cuyos trinos y gorjeos eran tratados de imitar con la ayuda de un pequeño recorder o sopranino. La mayoría de los recorders están hechos en los siguientes tamaños y tesituras: "garklein flötelein" (muy pequeña flautita) en Do, sopranino en fa, soprano en Do, alto en fa, tenor en Do, bajo en Do.

Producto de la evolución de instrumentos afines tuvo sus primeros métodos escritos por Sebastian Virdung en 1511 y por Silvestre Ganassi en 1535. El repertorio barroco es casi exclusivo para el alto denominado entonces flauta. Después de la segunda mitad del Siglo XVII el instrumento cayó en desuso hasta su moderno renacimiento. Otros nombres extranjeros para el recorder son: flauto dolce, blockflöte, flauta dulce, flauta de pico, flute a béc.

La naturaleza de mi relación con la Universidad ha sido el resultado de una aspiración paterna, de un descubrimiento personal propiciado por mis maestros y de una inclinación artística.

Lo azaroso que resultó vivir de esta última me regresó a la Universidad y a la sociología. Después de diez años, la música y mis necesidades económicas propician un "encuentro" con mi antiguo maestro Raúl Béjar, con el que mantengo hasta la fecha, una amistad con matices sociológico-musicales. La Escuela Nacional de Estudios Profesionales "Acatlán", plantel descentralizado de la UNAM, entonces fundado y dirigido por él, me abre sus puertas. Empiezo a trabajar en el Área de Difusión Cultural impartiendo clases de flauta dulce. Fue curioso observar en aquel entonces, que los alumnos que mayor predisposición tenían para la música eran los de ingeniería. Nunca supe por qué.

Paralelo a este trabajo en Acatlán con sus alumnos, el Director me planteó un interesante intercambio. A cambio de cursos particulares yo vería mejorados mis ingresos, conseguiría asesor para mi tesis y podría iniciar una carrera académica. No pude resistir tan generoso ofrecimiento.

Los esfuerzos invertidos en el intento de proporcionar, aunque fuera tan sólo una incipiente cultura musical a los alumnos, sentía que se venían abajo en cuanto éstos terminaban su carrera. Era lógico, la música no era más que un pasatiempo, un remanso en la tarea sistemática y cotidiana de su formación. Al final, habría que empezar de cero. Lo anterior sirvió para entrar de lleno a la enseñanza de la sociología. Seguí con la clase particular al Director.

Un día de tantos Miguel Angel Granados Chapa, entonces Jefe del Departamento de Información de la ENEP-ACATLAN, al encontrármelo en uno de los pasillos del plantel, me preguntó sarcásticamente "cómo iba el proceso de flautificación en Acatlán". Su confianza al hacerme tal tipo de pregunta se debía a nuestra ya vieja amistad, pues habíamos sido condiscípulos en la misma Facultad de Ciencias Políticas y había sido también presidente del mismo partido estudiantil al que yo pertenecía.

Le contesté que iba viento en popa y que uno de los primeros cautivos de tal proceso había sido; el mismísimo director!, quien a su vez me solicitó accediera, como parte de mis servicios, a aceptar dos nuevos discípulos que, según me dijo estaban muy interesados en tomar clases.

Los dos nuevos discípulos eran nada menos que el Dr. Lian Karp y el Mto. Eduardo Romans, Jefe del Departamento de Inglés.

El Dr. Karp fungía entonces como Coordinador del Programa de Investigación en la ENEP-ACATLAN y me recibió con un enorme gusto reflejado en la alegría con que emprendía ésta, después lo habría de saber, efímera aventura musical. Este vínculo me dio oportunidad de conocer las cualidades humanas de este singular hombre.

Después de elegir el instrumento más apropiado para las clases de flauta, ya que el Dr. Karp tenía sus dedos muy grandes y gordos, lo que hubiera hecho muy difícil su adaptación a una flauta soprano, optó por el contralto que iba mucho mejor a su constitución física.

Como en toda nueva relación, en la que el aprendizaje es lo que está en juego, el miedo es un obstáculo para el logro de los objetivos propuestos. Yo, personalmente lo sentía. Sabía que iba a darle clases a una persona con una enorme cultura, y tenía antecedentes de los estudios en los que se había especializado el Dr. Karp: Matemáticas, Ciencia Política, Filosofía, Sociología. Con tantos estudios realizados pensé que me encontraba frente a un auténtico "Doctor al cubo". Comprobé también, después de las primeras sesiones, que para lograr aprender algo nuevo siendo una persona madura es necesario vencer el miedo al ridículo, pues no cabe la menor duda de que cuando se empieza a aprender un instrumento musical, es necesaria la adopción de cierta actitud de carácter infantil, en el sentido de "mente abierta" a la información, que a veces suele ser interpretada, (desde luego equivocadamente), como ridícula, por terceros observadores, ya sean discípulos o público en general.

El Dr. Karp con aquella sencillez y humildad tan suyas, venció el miedo al ridículo y supo ubicar su enorme talento frente a los nuevos y modestos conocimientos musicales que se le ofrecían.

La primera sesión consistió en una clase de teoría de rítmica musical. Siempre he pensado, les dije, a mis dos talentosos discípulos, que una gran parte de la música existente, prácticamente la que surge desde la Edad Media hasta la del Siglo XX, con la parte de la música de transición hacia los nuevos lenguajes del vanguardismo, presenta una serie de símbolos, que requieren un manejo práctico y singular del tiempo que, en combinación con los sonidos, timbres e intensidades hacen posible la música, (junto con el talento de compositores e intérpretes; naturalmente).

Pues bien, ese sistema de código y su conjunto de símbolos "convencionales" es necesario conocerlos y practicarlos para acceder a la interpretación de la música desde una perspectiva lírica. Aunque les aclaré



que "tocar de oreja" o "de olla" como se dice en el argot de los músicos profesionales es tan válido, desde un punto de vista artístico, como hacerlo con las bases de la teoría de la música. Ahí está el folklore para demostrar lo anterior.

Este sistema o código, continuaba explicándoles, puede ser expuesto en unos minutos, no obstante, su perfecta aplicación implica una práctica sistemática de años si no es que de toda la vida.

Yo continué la clase en este tenor:

imaginemos un lapso de tiempo convencional que puede representarse con una línea recta que se inicia y que termina. Es posible observar que será posible dividir esta línea que representa el tiempo, en dos partes perfectamente iguales. El problema consiste en poder medir dicho intervalo de tiempo en otros términos, no con una regla de unidades del sistema métrico decimal sobre la línea dibujada, o en términos de segundos, como se haría con un reloj, sino en términos de pulsos de carácter más abstracto que se relacionan con el "aire" de la música y cuya referencia más natural es el pulso cardíaco, permitiendo imprimir el carácter y velocidad con la que la compone e interpreta. Se obtienen así dos mitades de una unidad que se representa con dos óvalos con su correspondiente plica, la cual expresa su valor. Se simbolizan así: redonda o unidad de compás, blancas o mitades de compás. Esta unidad de compás tiene un valor de cuatro tiempos o pulsos, cuya duración es convencional y se entiende que sus mitades tienen un valor de dos tiempos. Valga la redundancia les decía: -Imaginen lo que pensaría un matemático de semejante explicación! El pon pon tata de la música ni más ni menos! Pero...había que continuar.

De esas dos mitades pueden obtenerse cuartos que se denominan también negras, éstas equivalen a la cuarta parte de una unidad de compás y a la mitad de una redonda. En un compás de cuatro cuartos pueden haber cuatro negras. Hasta aquí parecía todo aquello una verdad de perogrullo. Comprendiendo que lo complejo empieza por lo sencillo, me armé de valor y seguí.

Observarán que el ejercicio de subdivisión puede continuarse a manera de obtener valores más pequeños, resultando de esta manera dos octavos o corcheas de cada cuatro, dos semicorcheas de cada corchea, dos fusas de cada semicorchea y dos semicorcheas de cada fusa. Resumiendo: una unidad de compás o redonda equivale a dos blancas o cuatro negras a ocho corcheas o cuartos a dieciséis semicorcheas, a treinta y dos fusas y a sesenta y cuatro semifusas.

La idea muy difundida acerca de que la música es en parte algo matemático, es relativamente cierta. El sistema que asigna valores a los sonidos, se basa en simples proporciones semejantes a los quebrados, dije tratando de ser lo más didáctico posible. La clase continuó, apoyándome en todo momento en el uso del pizarrón.

Una definición también relativamente válida de la música, es aquella que la propone como la combinación de sonidos y silencios, comenté.

Los silencios o partes en los que no existe prácticamente sonido, se representan como sus respectivos símbolos, que son equivalentes al sistema anteriormente descrito para especificar la duración de los sonidos. Se obtienen así silencios de redonda, de blanca, negra o cuartos, corchea u octavos, semicorchea o dieciseisavos, fusa o treintadosavos y semifusa o sesentaicuatrosavos.

Para terminar con aquella primera clase, procedí a explicar algunos otros símbolos musicales importantes, el uso de la clave, la barra de repetición, la fermata o calderón, el puntillo de aumentación y disminución. Y los más frecuentes, compases binarios y ternarios, así como la síncopa.

Considerando la importancia que tiene el uso del puntillo de aumentación, para cerrar aquella primera sesión teórica sobre el sistema de notación musical tradicional, les dí la regla: el puntillo a la derecha de la nota aumenta la mitad del valor rítmico de la nota que le antecede, así, si la encontramos frente a una redonda su valor será de seis, de tres si está frente a una blanca y uno y medio si está frente a una negra. El puntillo de disminución se coloca encima de la nota y prácticamente "suena" a la mitad del valor escrito.

Para verificar si me habían comprendido, les lancé la siguiente pregunta: de acuerdo a la anterior explicación ¿podrían decirme cuántas fusas forman una negra con punto?

El Dr. Karp, con la modesta sabiduría que siempre lo distinguió, lanzó un sincero "no entiendo", lo que me hizo reflexionar sobre la casi segura falta de claridad de mi exposición, de modo que volví a mi explicación desde el principio. El doctor finalmente comprendió todo aquel asunto.

Esta maravillosa actitud, que permite reconocer la fuente de nuestras propias limitaciones, sobre todo en un hombre de gran cultura e inteligencia, me demostró que para acceder al conocimiento, lo primero que debe reconocerse es que no es posible conocerlo todo, que tener autoridad en una o varias áreas no justifica tenerla en todas y que se requiere de un enorme sentido de autocrítica, para reconocerlo.

Lian Karp venció las dificultades de carácter abstracto que presentaba la teoría musical, pero lo realmente importante, es que eso le permitió seguir creciendo como ser humano. Supo ser alumno siendo todo un maestro!

Los cambios en la vida institucional de la Universidad terminaron con esta relación "maestro-ALUMNO". Volveríamos a colaborar juntos en temáticas y problemas muy diferentes (eso sí, vinculados a la educación), como miembros del cuerpo de asesores en la Secretaría General de la UNAM, presentándose no pocas ocasiones en las que me reiteró su enorme creatividad y calidad humana para transmitirla.

Cuernavaca, Morelos, 27 de enero, 1992

## ADIOS AL CÓNSUL DE VILLA DE SERIS

Leopoldo Santos Ramírez.

Entre sus amigos, secretamente Lian Karp era objeto de una broma consistente en ubicarlo como el "cónsul de Villa de Seris". Lleno de buen humor como casi siempre estaba, seguía la broma y aún la enriquecía.

Decía que no faltaba mucho para que los habitantes de Villa de Seris -él mismo era uno de ellos- instalaran una caseta y empezaran a expedir visas para visitar el pueblo, cobrar cuotas con independencia de Hermosillo.

La broma, aunque servía para hacer más llevaderas las horas del oficio académico, no dejaba de tener relación con el fenómeno del regionalismo sonorenses, objeto de estudio al que Lian Karp dedicó buena parte de su tiempo mientras permaneció con nosotros. Pensando más en serio, la labor académica desarrollada por Lian Karp le iba ganando el puesto honorario del hipotético consulado de Villa de Seris. Las investigaciones ya concluidas que Lian Karp deja sobre las culturas populares en Sonora, especialmente referidas a Hermosillo, sus estudios sobre la cultura del pueblo mayo y los relativos a la cultura y sociedad de la franja fronteriza sonorenses serán ahora referencia obligada para posteriores estudios.

Cuando hace siete años Lian Karp tomó la decisión de abandonar al Distrito Federal y a la UNAM para instalarse en Sonora, estaba pensando en un largo plazo, mucho más allá del que le sería concedido.

Hombre de pasiones, Lian se enamoró del proyecto del Colegio de Sonora que por ese entonces trataba de apuntalar su primer rector Gerardo Cornejo con un reducido grupo de investigadores. Lian se incorporó al equipo y pronto su voz ganó respeto por la seriedad con la cual exponía sus convicciones. Aun en los casos en que no se estuviera de acuerdo con él, era necesario escucharlo para discutir sus planteamientos con las reglas de la democracia y la pluralidad académica.

La otra pasión de Lian fue Sonora y los sonorenses. Conocerlos enfocando sobre estos dos temas la rigurosidad del análisis objetivo y científico fue un proceso doloroso para quien lo aplicaba. Nos guste o no gran parte de la sociedad sonorenses sigue presa de atavismos y conven-

cionalismos que pueden volverla intolerante frente a quien muestre los intereses reales de los beneficiarios de esos prejuicios y convencionalismos.

Pero de una u otra manera, la labor del Colegio de Sonora es ahora más comprendida que en los anteriores años. Cuando nuestra institución nació, México entraba al vertiginoso tráfigo de la crisis y en una integración económica con los Estados Unidos que habrían de modificar sustancialmente el rostro mexicano. Pero eso en el proyecto originario del Colegio era una necesidad urgente retomar el diálogo entre el pueblo sonorense y quienes se dedican a la ciencia social.

Hoy, la conversación entre comunidad académica y sociedad sonorense resulta cada vez más franca y provechosa para ambas partes. Pero no ha sido fácil. En el punto de entablar ese diálogo converge el esfuerzo de una comunidad académica que, dentro y fuera del Colegio, hizo sentir su presencia a través de mantener el rigor y objetividad en su producción intelectual.

Lian Karp, actor central de ese esfuerzo de la comunidad sonorense nos abandona físicamente para quedarse en sus obras, en su ejemplo de constancia y en su entrega a la labor académica. Se queda con su profundo amor por El Colegio de Sonora y por esa Sonora querida que los sonorenses llevamos dentro del alma, tan dentro del alma como seguramente se le quedó a él.

## IN MEMORIAM PARA LIAN KARP

Samuel Schmidt

Muy extrañas sendas siguen las malas noticias. La noticia sobre el deceso de Lian me llegó de Tijuana cuando al avisarme del fallecimiento de Tatiana Galván, me dijeron que ella me estaba buscando para avisarme sobre Lian.

Como muchos otros amigos seguía la pista de Lian Karp. Me encontraba sus publicaciones y el nombre me llegaba en múltiples y variadas circunstancias. Nunca esperé que la última pista que tuviera sobre él fuera la infausta noticia sobre su muerte.

En un primer momento me abrumó la incredulidad y después el asombro. Cómo es posible que alguien en la plenitud de la vida, después de haber encontrado su paraíso, ese paraíso que todos buscamos, simplemente cesara de existir. Y los recuerdos fueron inevitables.

Todavía recuerdo cuando conocí a Lian en su oficina del quinto piso de la Torre de Rectoría. Largas pláticas de toda índole alimentaron nuestro espíritu.

Vienen a la memoria las caras largas de algunos colegas, ya sea porque les quitaba parte de su tiempo con Lian, o porque creían que estaba "grillando". Sin embargo nada más lejos de la verdad.

Mucho tiempo dedicamos a la formulación de dos de nuestras pasiones y preocupaciones: una académica y otra espiritual.

Académicamente nos identificó nuestra preocupación por la planificación. Fueron muy largas sesiones que dedicamos a discutir algunos conceptos claves para entender esta disciplina. El apoyo de Lian fue fundamental para poder producir un pequeño librito sobre planeación estratégica que publicó el Programa Universitario de Cómputo y que sirvió de base para un curso sobre el tema, impartido por el Prof. Yehezkel Drod de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Siguiendo este esfuerzo inicial, ese pequeño ensayo se convirtió en un libro publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1990.

Espiritualmente nos identificó nuestra preocupación por entender los múltiples lazos que unen a la búsqueda intelectual con el logro de la virtud judía. Uno de los valores fundamentales del judaísmo es la tzadaka, que implica altruismo desinteresado. Uno se desprende para compartir y ayudar al prójimo.

Tzadaka es un valor esencial por varias razones: 1) Se destaca el valor de la acción del hombre hacia el hombre como el motor de su existencia; 2) En un mundo que tiende a alejarse de la espiritualidad hacia la búsqueda de lo material, pocos hombres se entregan hacia los demás simplemente por el placer que les da haber sido útiles; 3) En un mundo materializado, el dar por dar, representa un idealismo sin igual.

El ideal es buscar la condición de hombre de bien, de hombre entregado a hacerle el bien al prójimo sin buscar que el resultado de sus acciones sea recompensado, agradecido o puesto en deuda. Lian caía muy bien en esta categoría.

Lian además de ser un hombre de bien, tuvo una amplia curiosidad intelectual. Su búsqueda lo llevó por rumbos inesperados. Sus malabaris-mos intelectuales son una muestra de la riqueza de su imaginación y creatividad.

Su bonhomía y buen humor le permitían encajar en cualquier cuadro y ser querido por todo mundo. Eso fue así en los diversos lugares donde trabajó y se ha traducido en múltiples muestras de pesar por su desaparición.

Sin embargo, tal y como lo establece el judaísmo, el duelo no puede durar por siempre. Debemos ensalzar las buenas acciones de los muertos, tal y como si nuestras alabanzas fueran un pacto con ellos. Pero no los debemos llorar por siempre. Después del llanto debemos iniciar las alabanzas y destacar todo aquello con lo que ellos contribuyeron para hacernos mejores.

Debemos revelar todo aquello con lo que contribuyeron para que este mundo fuera mejor. Seguir sus enseñanzas y ejemplo, será el mejor homenaje que le podamos hacer a nuestro querido amigo. Descanse en paz Lian Karp.

## LIAN KARP

Ambrosio Velasco Gómez.

México entero y en especial los que "perdimos" -si así se puede decir- seres queridos en el terremoto de 1985 recordaremos el 19 de septiembre como una fecha inolvidable. Los familiares y amigos de Lian Karp Siordia tenemos otra razón más para recordar el 19 de septiembre como una fecha fundamental, pues ese mismo día, pero seis años después, Lian dejó de estar con nosotros, de ser nuestro contemporáneo, iniciando un nuevo tiempo junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad que se han adelantado a nosotros en el camino de la felicidad eterna.

A los amigos del entrañable Lian nos llega hondo que él ya no esté con nosotros con su "no humilde humanidad", como él solía decir al referirse a su propia presencia física. No obstante, Lian Karp, el Dr. Karp permanece entre nosotros, con su sencillez de carácter, su espontánea y fraternal amistad, su creatividad sin límite, su sabiduría y bondad.

Creo que para muchos de nosotros esas características de Lian Karp no son ahora un mero recuerdo, sino que gracias a su desinteresada y espléndida amistad son virtudes que nos hereda e incita a compartir y desarrollar.

Lian es entrañable en el sentido más literal de la palabra porque para cada uno de sus amigos, forma parte de nuestro ser. Siento que los conocimientos y virtudes que de él me apropié, gracias a su generosa amistad y a su tenaz vocación pedagógica compensan el sentimiento de "pérdida" que experimenté al enterarme de su muerte.

Recuerdo aquellos seminarios de lógica y de semiótica que dirigía Lian allá por los años 77 y 78, en el Centro de Estudios Interdisciplinarios de la ENEP Acatlán, del cual era coordinador. Aquellos seminarios eran literalmente gozosos, porque conjuntaba de manera extraña rigor y excelente humor, produciendo un encanto pedagógico que nos dejó profunda huella. En especial, recuerdo también lo edificante que resultó para mí la dirección de mi tesis de Licenciatura que durante cuatro años disfruté y él tuvo que padecer. Las largas tutorías de tesis, eran un tiempo fascinante, en el que Lian parecía convertirse en uno de esos grandes hombres del pasado que estábamos estudiando.



Pero la relación con Lian no fue sólo la de un gran profesor, sino también la de un gran amigo que nos invitaba a compartir virtudes singulares, entre éstas la más notoria era su actitud y búsqueda incansable por crear de manera humorística, rigurosa y estética. El humor, las ciencias, y las artes fueron siempre para Lian tres áreas de la creatividad humana que había que conjugar e integrar. Este amor por la creatividad hacían de Lian un hombre como los del Renacimiento del Siglo XVI, como Leonardo, a quien tanto admiraba. Pero a diferencia de los hombres del Renacimiento, para Lian la creatividad no era una forma de trascendencia meramente individual, sino era ante todo una forma de compartir y de trascender comunitariamente. Para Lian la creatividad suponía desprecio por la vanidad personal y egoísta. Su profundo sentido del humor emanaba en realidad de esta humildad, de su desprecio a la autocomplacencia y vanagloria. Por ello su sentido del humor no era algo meramente chistoso, sino sobre todo una actitud ética. Esta actitud es un constante acicate para sentirse insatisfecho con lo logrado y, por lo tanto, incómodo con el elogio (aquí que me perdone Lian por lo que de él escribo). Ahora entiendo por qué el humor era tan importante para Lian, por qué con todo el rigor de su pensamiento le gustaba tanto bromear, por qué en su oficina, arriba de su librero tenía un póster del "Gordo y el Flaco", por qué decía que el humor era más importante que las ciencias y que las artes. Sin ese humor, sin esa actitud ética que Lian derramaba por todos lados, no se puede aspirar ni a la verdad en las ciencias, ni a la belleza de el arte, ni a la felicidad en la vida.

Lian nos adelantó por mucho en la ciencias, en las artes, en la felicidad de esta vida, pero sobre todo, y es lo que egoístamente nos duele, se nos ha adelantado en el camino a la felicidad eterna. Hago oración para que así sea y para que tarde o temprano lo alcancemos en ese camino, junto con nuestros demás seres entrañables que se nos han adelantado, y con aquellos a quienes nos les adelantaremos.

¡Nos veremos Lian!

## "¿CUANDO HAS VISTO A UN GORDO ENOJADO?"

Roberto Villamil

En 1975, Julio Estrada y yo empezamos como ayudantes de profesor en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. Estudiamos juntos la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y para esas fechas debíamos presentar nuestro proyecto de tesis. Un año después inició el Programa de Investigación de la ENEP Acatlán y estaba previsto un subprograma de formación de investigadores que nos pareció atractivo; era un momento muy oportuno para desarrollar una carrera académica y terminar la tesis de licenciatura. Es claro que nos movía más el entusiasmo que la información. No conocíamos nada del Programa, ni de sus proyectos de investigación. Le comentamos a don Raúl Béjar nuestra inquietud por ingresar en él; estuvo de acuerdo y propuso una entrevista con el Coordinador del Centro, el Doctor Lian Karp. El propósito de la reunión sería conocernos, intercambiar comentarios acerca de nuestro trabajo y capitalizar algunas sugerencias para la tesis con la idea de incorporarnos como ayudantes de investigador.

El día de la cita esperamos un rato ordenando notas y haciendo breves ensayos de presentación de nuestro esquema de tesis. En esa época, el incipiente Programa de Investigación estaba ubicado en la planta baja del Edificio A-7. Cuando entramos al cubículo, Lian estaba sentado detrás de su escritorio, vestía suéter de cuello de tortuga y una chamarra de cuero color miel, e impresionaba por su corpulencia y amable seriedad. Cuando me presenté y le saludé sentí que mi mano estaba haciendo el ridículo. Lian era voluminoso y cordial, algo tímido y sencillo. Tenía bigote entrecano y recortado, detrás de sus gafas había unos enormes ojos saltones y atentos que se movían despacio, usaba el pelo corto y un peinado a la antigua. Era de aspecto pulcro y sin adornos, lo que hacía que toda la atención se concentrara en él. Aquel día Lian estaba afónico. Mary, su secretaria, nos advirtió antes de entrar que recién lo habían operado y no podía hablar fuerte.

Julio y yo expusimos con nerviosismo lo que estábamos haciendo; un análisis de contenido sobre el discurso político. Habíamos elegido el método propuesto por Bernard Berelson, para el análisis de los discursos de la campaña presidencial de José López Portillo y estábamos interesados en encontrar evidencia de la utilización racional del lenguaje político. Señalamos que tal vez la tipología de la acción social de Max Weber sería

útil. En fin, cuando terminamos, Lian nos dijo sonriendo que le hablásemos de tú, que así habría mayor confianza. Tenía razón, de tanto decirle "Doctor" ya nos estábamos empezando a sentir raros.

Reconozco que no fue posible integrar a nuestra tesis la avalancha de nuevos conceptos y enfoques que Lian expuso sobre el tema de investigación que habíamos descrito. No quiero decir que no hubiésemos entendido, pero había una especial dificultad en asimilar en una reunión de poco más de dos horas toda esa información. No entraré en detalles sobre lo que expuso, sería inexacto. Lo que me interesó principalmente fue la forma en la que Lian construía y ensamblaba cada una de sus ideas. El tenía interés en formular repertorios de soluciones, fundamentales en un minucioso análisis de problemas, y diseñaba "ingenios" para ordenar y organizar todos aquellos datos que servirían para tomar una decisión. El enfoque que sustentaba la estrategia de análisis lo proporcionaba la Teoría General de Sistemas. En uno de sus apuntes escribió que la TGS era un enfoque que permitía el paso de un simple punto de vista a un sistema de pensamiento. Cada concepto tenía dos valores, cuando menos eso capté: uno individual y otro dentro del sistema, y todos proporcionaban un dato cuantificable. Durante esa reunión nos dijo que el dato no tenía ideología y nos demostró que era posible, mediante un análisis matricial, encontrar el grupo de términos que constituyen el núcleo del discurso político y que generaba a todos los demás. En su opinión, este modelo de análisis era más poderoso para el análisis del discurso político que el propuesto por Berelson. No obstante la familiaridad que teníamos con algunos conceptos que usó Lian (como el de ideología o discurso, por ejemplo) cuando se refirió a ellos noté que tenían algo especial, tenían inteligencia agregada. Me daba la impresión de que Lian ya había encontrado el valor de esos conceptos para proponer respuestas adecuadas a problemas específicos y les asignaba una cualidad potencial. Lian trabajaba las ideas, era como un joyero experto que tenía en sus manos un diamante en bruto y lo observaba hasta encontrar el tallado adecuado y así procedía. Cuando trabajaba sus ideas y las comentaba, lo hacía de una forma simple, aunque en ocasiones resultaba difícil captarlas claramente. Sintetizaba los conceptos de modo tal que yo a veces pensaba que más que conceptos eran invocaciones. Sus ideas exigían invenciones adicionales, nuevos conceptos, y recurría a la metáfora, a la analogía, o simplemente tomaba prestados términos de otras disciplinas; buscaba otras formas de expresión, inclusive en la música. "Acompasamiento" era uno de sus favoritos, pues implicaba ritmo y equilibrio a la vez.

Tenia dudas y la virtud de externarlas. Pedía opiniones, las discutía. Sabía que sus argumentos eran "pildoras de estircnina" y nos pedía que le ayudásemos a aclarar sus ideas, a revisar sus documentos, y escuchaba atento nuestra opinión.

Para Lian, las teorías y los conceptos constituían guías de análisis y opinaba que la metodología estaba en relación inversamente proporcional a la lógica. Ambrosio Velasco es, sin duda, la persona más indicada para explicar la verdadera esencia de este mensaje. En última instancia, la confrontación con la realidad enriquecía lo que Lian había leído, visto o descubierto. Lian era un hombre de mentalidad fértil. Creo que su sorprendente capacidad para integrar conocimiento de diferentes disciplinas radicaba en su enfoque del mundo natural. Encontraba puntos de unión entre la ecología y los sistemas sociales, entre la antropología y la matemática, entre las ballenas y la política, entre los rinocerontes y Durerro, entre el humanismo y la cibernética, entre Bertalanffy y Maquiavelo, entre Gramsci y la teoría de sistemas.

Una inteligencia afable y vasta por su capacidad de relacionar mundos distantes y personajes disímbolos. Lian era un hombre generoso, pródigo de ideas, fan de Praetorius, y con cierta simpatía por la alquimia y las "mancias". Su aprecio por la intuición, el pensamiento analógico y la observación sistemática disminuían cualquier sospecha de afecto por el encantamiento o el ilusionismo.

Conocí a un observador perspicaz, atento a lo extraordinario y a lo imprevisto. La seductora "pirujería intelectual" con la que siempre fanfarroneaba, era un homenaje chacotero a su admiración por los renacentistas y la filosofía humanista, una filosofía que integraba ciencia e historia, rigor y flexibilidad, descubrimiento y especulación, ley y heurística, humor y creatividad, arte y lenguaje. Tiene razón Benedetti al decir que "el humor es un fijador de ideas serias". Lian estaba entrenado para ver lo que nadie veía y atender lo que a nadie interesaba. Cuando platicaba con él algunos de sus observaciones, me parecían ingenuas, comentarios simples y algunos francamente raros, pero como lo extraño encierra novedad, terminaba comprando sus ideas, un poco con la desilusión de quien no dispone del background necesario para asimilarlas totalmente.

En una ocasión me platicó una anécdota relacionada con una tortuga del desierto. Era tan fuerte -decía- que podía abrir puertas. Recordar a la tortuga fue motivo de una charla sobre la conveniencia y ventajas de cambiar de modo de vida, de ir a vivir a otra ciudad. Le preocupaba la etapa

final de su vida intelectualmente productiva y deseaba dedicarse exclusivamente a escribir y hacer investigación. Relataba con nostalgia imágenes de las regiones desérticas, de la fauna, del paisaje.

Días después fuimos a comer al mercado de San Angel. El gordo traía antojo de pescaditos empanizados con limón y salsa "Búfalo". Mientras nos servían, Lian hizo una tortuga con un pedazo de migajón que había en la mesa. Veía como pellizcaba y modelaba el migajón con sus manotas redondas, apretadas, hábiles; se concentraba y apenas reía, habló poco, y luego, sonriente, colocó encima de la mesa la tortuguita para que la viéramos. Era por dentro fresco, infantil, simple y con el constante anhelo de crear con las manos. Un día me dijo que le gustaría hacer pan; era una fácil y grata labor doméstica, hasta podría ser un buen negocio, pero sobre todo, porque era una "cachondería amasar y dar forma a la harina".

Detestaba los lugares donde había mucha gente. Una vez me topé con él en el estacionamiento de Perisur. Iba de salida con Rona y Ana y estaba encabronadísimo. Le enfermaban las reuniones formales, principalmente, las oficiales. Cuando por razones de trabajo no tenía más remedio que asistir, se apartaba y se volvía distante y parco.

No le gustaba manejar y nunca traía llaves. Una vez lo llevé a su casa y tocó la puerta. Le pregunté si se le habían olvidado las llaves. Me dijo que eran un estorbo y con tonito norteamericano agregó: "para eso están las viejas, pa abrir la puerta".

Si algo o alguien lo entusiasmaba, su optimismo y persuasión lo convertían en un verdadero encaminador de almas. En una visita a "ranchitos de Jojutla", un fraccionamiento árido, inhóspito e inaccesible donde compramos algunos lotes, Lian nos explicaba cómo aprovechar las condiciones del lugar para convertir aquel yermo en un vergel. En esa ocasión la realidad superó sus pronósticos. Sin embargo, siguió buscando hasta dar con Yautepec donde actualmente tenemos un terreno.

No le gustaba su físico, pero lo aceptaba con humor. Decía que su gordura no eran más que "120 kilos de sensualidad", y luego preguntaba: "A ver, dime, cuando has visto a un gordo enojado?", y se reía porque de antemano sabía que le iba a contestar: "No te hagas, el otro día en Perisur".

No sé exactamente qué tanto habré aprendido de Lian. A veces algunos consejos, ideas y técnicas que utilizo surgen quién sabe de dónde y se transforman en aplicaciones personales de lo que observé trabajando con él. Una vez insistí en un procedimiento erróneo y de pronto pensé con

voz ajena: "dos errores no hacen un acierto". Mientras más escribo, más recuerdos vienen que no estarán en el papel. Tuve oportunidad de conocer a un hombre sabio y sencillo, de admirarlo y respetarlo pues la inteligencia y el talento nunca estuvieron separados del afecto, ni del humor. Lian sembró y cosechó el fruto entrañable de su amistad y compañerismo.

Deseo expresar con sincera gratitud a mi querido maestro don Raúl Béjar Navarro y a Héctor Rosales la cordial invitación que me han hecho para escribir estas breves líneas a la memoria de Lian Karp, un amigo para recordar toda la vida.



Quinta parte  
Manuscritos





## CULTURA Y SOCIEDAD

La cultura es lo que define al mundo para cada grupo en sociedad, es la concepción activa de la realidad social de cada grupo. De esta manera se transita de las concepciones "la cultura como tradición", "la cultura como buen gusto" a "la cultura como la sociedad y todo lo que a su existencia refiere".

En términos sociobiológicos: la cultura se considera como un sistema de creencias y conocimientos. Hasta 1871 H.B. Tylor (*Primitive Culture* /New York, Holt '71) ya conceptualiza a la cultura como: "... aquel todo complejo en el que se incluyen conocimientos, creencias, artes, moralidad, leyes, costumbres y todas aquellas otras capacidades y hábitos que el hombre adquiere en tanto que miembro de la sociedad". A pesar del carácter descriptivo de esta afirmación, su influencia sigue manifestándose hasta el presente en las concepciones vulgares de la cultura. Posteriormente H. Spenser propendía entender por cultura a un sistema super-orgánico, esto es, un sistema de conocimientos cuya existencia ocurre aparte y sobre la naturaleza biológica del hombre (super/empírica). Para este filósofo, ya se distinguía a la cultura como un fenómeno suprabiológico, de carácter social y referido al conocimiento.

De esta suerte, en tanto que se trata de un sistema de conocimientos, podía expresarse por medio de símbolos creados por el hombre. Entre éstos había que destacar aquel sistema de símbolos más importante entre los que han sido creados: el lenguaje. Sin por ello faltar de vista, los restantes repertorios simbólicos de gran utilidad social, desde los que señalizan las camelotas, los mensajes telegráficos, la música e incluso los más abstractos usados en la notación matemática, todos ellos parte del repertorio simbólico cultural.

Si bien todo individuo debe alimentarse, ampararse o desampararse sexualmente, toda a la cultura determinar que, cómo, dónde, con quién y bajo qué condiciones debe comer, vestir o actuar sexualmente; si bien en ocasiones la gente se manifiesta agresivamente, son los criterios culturales como se califique de cruel y primitiva o de honorable y justa la conducta. De reflexiones similares se parten los conceptos de normas y valores culturales que sirven en gran parte al suplicar los hechos de los hombres en y por la sociedad. De esta manera se asume a la cultura como un sistema de referencia para definir el mundo en el que se desarrolla una sociedad, como elemento clave para definir la "realidad social" independientemente de la

realidad física q' prevalece. De tal manera puede orientarse el análisis de las distintas variantes del comportamiento social entre las distintas comunidades existentes.

Tradicionalmente el contenido de la cultura, en tanto q' subsistencia social, era visto compuesto por tres tipos de factores: los elementos empíricos, los elementos éticos y los normativos. Entre los primeros destaca la tecnología y la metodología q' permite especificar cómo encontrar o inventar nuevos conocimientos y en la medida en q' la invención y el descubrimiento humano, la definición de la realidad determinada por la cultura expone a cuestionamientos críticos q' permiten innovar, transformar, revalidar o descartar las concepciones del mundo y de la vida vigentes hasta entonces y con ello rediseñar la estrategia más apropiada para enfrentar, problematizar y solventar los conflictos q' puedan ocurrir. Así se piensa q' independientemente de lo q' acontece, la gente actúa sobre la base de lo q' ella cree q' existe, lo cual conduce a entender q' lo q' define una situación determina lo q' los individuos quedan hacer. Cuando el hombre define una situación como real, es porque está convencido de las consecuencias q' tendrán sus actos, aún independientemente de q' tal realidad no sea de acuerdo a criterios científicos. En occidente, la cultura se ve adosada de pretensiones racionalistas y científicas como base de confianza para reconocer la realidad, de ahí surgen como criterios de objetividad aquellos q' permiten constatar lo q' se ve y se siente cuando se puede medir o ponderar. Así se observa, como lo señalaban P. Berger y T. Luckmann (*The social construction of Reality '67*), q' la vida cotidiana dista de ser "real" en el sentido absoluto del término y en cambio está definida tanto por las situaciones sociales como por la cultura. Estas mismas determinaciones son las q' condicionan aquellas áreas de actividad humana como lo son, el trabajo, el juego, los contratos y compromisos, el gobierno, etc. Resumiendo entonces, la definición social de la realidad, está determinada por la cultura.

Para terminar con este tipo de factores empíricos de la cultura, conviene reparar en las siguientes observaciones:

- i) los valores sociales, actitudes y realidades son referentes muy difusos, prueba de ello es q' pueden ser interpretados de muy distintas maneras;
- ii) en toda comunidad, toda la cultura sirve de perspectiva a través de la cual se refleja, se define, la realidad social;

iii) una vez internalizada una perspectiva cultural particular, resulta muy difícil para la comunidad, aceptar una perspectiva diferente.

El segundo factor, el de los elementos estéticos, refiere a q' es la cultura la q' determina el gusto y la requisa o reconocimiento de los valores, la belleza entre otros. Hay q' señalar q' los valores, estéticamente ponderados refieren a la utilidad social q' se manifiesta en las diversas modalidades en q' se pueden conjugar coherentemente, la forma y el contenido de las expresiones culturales.

El tercer factor, el de los elementos normativos, refiere al modo en q' se establece lo q' es correcto y lo q' no lo es, lo defectuoso, lo rechazable tal y un marco de integridad moral, es decir, los modos de comportamiento admisible para los miembros de un grupo q' ejerce una particular <sup>parte</sup> de cultura. En este sentido se entiende q' es cultura reducida como se concibe en definir reglas de comportamiento admisible o normas, las cuales, por lo ya expuesto, difieren de una a otra sociedad a un tiempo o dentro de una sociedad en épocas distintas. Las normas en una sociedad están apoyadas en la medida en q' estén legitimadas, es decir, en tanto estén de alguna modo justificadas las razones por las cuales deben acatarse. La legitimación no necesariamente es un proceso ineluctable para quienes no participan de la misma cultura y menos aún podrán entenderse las sanciones sobre las q' se apoya la vigencia de las normas. Una razón por la cual se sujeta a las normas es porque estando constantemente expuesta a tales reglas culturales, llegamos a considerarlas como una forma natural de comportamiento; al proceso de incorporarlas constitutivamente a su naturaleza social se le designa como internalización de la o las normas.

No todas las normas tienen la misma relevancia, las más elementales son las costumbres o pautas de comportamiento tradicional (normas <sup>de conducta</sup> ~~conductas~~: folkways). Una costumbre tiene como rasgos distintivos: 1) difieren entre sí dependiendo de lo q' se considere "propio" o "correcto" de una ocasión específica, y 2) se legitiman a través de reglas menores apoyadas en la tradición y 3) se sancionan a través de actos de rechazo o reprensión. Otras normas son las de cultura, q' en cierta forma tienen más peso q' las de comportamiento, en la medida en q' existe la creencia de q' si son violadas pueden surgir una <sup>situación</sup> de desorden social u otros efectos desintegrativos. La legitimación de las normas de cultura proviene de la creencia popular de q' si son violadas tales normas, el ritmo y la armonía de la vida en sociedad serían seriamente apesadumadas; de ahí también

q' las sanciones correspondientes se manifiestan con mayor rigor y desaprobación social.

Algunas normas pueden considerarse tan importantes q' su aplicación no puede dejarse al libre arbitrio de los individuos y en consecuencia son objeto de un proceso legislativo q' las hace forma en leyes jurídicas. Las características de dichas normas jurídicas pueden describirse como sigue:

- o Las leyes se proclaman y presentan por acción directa del Estado, su legitimidad deriva de un proceso legislativo. ( Poder legislativo)
- o las leyes frecuentemente se codifican en códigos jurídicos precisos y sujetos a interpretación legal, no necesariamente inteligibles por la mayoría de la población.
- o las leyes cuentan con agentes especiales q' vigilan su vigencia ( Poder judicial)
- o Toda ley posee una específica y definitiva sanción

Toda norma jurídica deriva de una norma cultural, aunque no toda norma de cultura es posee una ley correlativa.

Los elementos q' aquí se han señalado como factores empíricos, estéticos y normativos, de alguna manera refieren a las características q' para los teóricos modernos constituyen el "ethos de clase", "lo elementalmente humano", o sea, el "habitus", q' corresponde a un sistema de disposiciones duraderas y transportables q' integrando todas las experiencias pasadas, funciona en cada momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y modos de actuar, q' hacen posible el cumplimiento de tareas infinitamente diferenciadas, gracias a las transferencias analógicas de esquemas q' permiten resolver problemas de la misma manera y gracias a las correcciones ocasionales de los resultados obtenidos, diácticamente producidos por esos resultados" ( P. Bourdieu / *Esquisse d'une théorie de la pratique* / Droz, Paris '72, p 178). El análisis sociológico de los hábitos de clase, sigue subordinado al análisis de la infraestructura/habitus: " las disposiciones y la situación q' se conjugan sincrónicamente para constituir una conjuntura determinada, no son totalmente independientes, puesto q' las encuadran las "estructuras objetivas", o sea, en última instancia, las bases económicas de la formación social considerada.

Todo parece indicar q' existen puntos o patrones comunes y a la vez grandes diferencias estab- blecidas sobre esas bases comunes, entre culturas diferentes. Las características universales así son la diversidad de la cultura humana, hace q' además de reparar en la unicidad cultural pueda hablarse de los universales culturales y la identidad.

Entre los universales culturales, suele mencionarse: las relaciones con el medio ambiente, las relaciones entre sexos y la reproducibilidad respecto a la población, la diferenciación de la estructura grupal y la funcionalidad de los grupos, la comunicación social, los propósitos de supervivencia, la violencia y el conflicto (fuerza y corrupción), los procesos de socialización y otros semejantes. Sin embargo, lo que verdaderamente es importante comprender es el hecho de que el hombre es un ser humano que además puede sujetarse a muchas variantes de actividad cultural, i.e. el rasgo distintivo del hombre desanimalizado es su espíritu, es decir su conciencia de la historia propia.

Existen diferencias entre grupos que permiten distinguir a los grupos entre sí, que conforman una sociedad. Entre ellas destaca la denominación cultural, llamada por otros, subculturas grupales. Cada grupo se distingue por el sistema de valores, peculiar para sus integrantes, con lo que se diferencia de la (sub) cultura dominante. Para quienes aceptan el término de subcultura ésta se insinúa a partir de las ocupaciones distintas, las "razas" o grupos racialmente diferenciados, las diferencias intergrupales, las religiones, etc. o bien, las distancias generacionales o sexuales o las creencias y demás. En ese sentido una subcultura no necesariamente resulta opocionista a la subcultura dominante sino más bien se enfatiza la diferencia; por lo cual la subcultura denota simplemente la existencia de otras opciones bajo la misma cultura dominante, otros estilos de vida, de uso del lenguaje o de valores alternativos. Así se dice que toda sociedad contemporánea es una colección de subculturas que comparten algunos atributos comunes que les sirven de ligazón - semejanzas políticas económicas -

Cuando una subcultura se torna expresa y orgánicamente activa en su nivel denotativo se suele hablar de contraculturas (vocabularios ininteligibles para los extraños al grupo el cual es la violencia física, la criminalidad y el antagonismo a la autoridad, entre los rasgos más evidentes). Al referirse a los desniveles, en cambio, se hace énfasis en la correlación estructural/ superestructural expresada por desigualdades y desnivelaciones.

Del interjuego de oposiciones entre cultura y contracultura se deriva la flexibilidad que en una sociedad dada ocurre al disponer de un mayor número de opciones, las que a su vez denotan la ausencia de una composición plural de la actividad cultural. A medida que se genera mayor diversidad de subculturas en la sociedad moderna, las posibilidades de disponer de un rico repertorio de comportamientos, creencias y valores, aumentan significativamente.

Debe observarse que es frecuente que suceda que la gente que compone una determinada sociedad considere que su manera de ser y actuar es correcta y que cualesquiera otras variantes resulten inferiores, bárbaras, crudas, no civilizadas, mapadoras, irracionales, salvajes o supersticiosas. Esta forma de prejuicio social respecto a la cultura propia se conoce como etnocentrismo y sus consecuencias inciden directamente en la concepción pluralista y la modernidad que conlleva. El sentimiento que normalmente experimenta un grupo respecto a su auto-identidad o su auto-estima, cuando es exagerado, deviene en germen de etnocentrismo, pero si es mesurado y críticamente apreciado, se convierte en un factor de reforzamiento moral o de cohesión, que eventualmente puede permitir iniciativas de solidaridad e integración. Cuando el etnocentrismo se exagera, produce el prejuicio del cual fluye la discriminación, el sectarismo o incluso el racismo como actitudes centrales en su relación con otros grupos.

A manera de contraparte, suele hablarse del relativismo cultural, en tanto que las prácticas sociales o los valores son consecuentes con el contexto de un determinado grupo, de una determinada sociedad en un específico momento histórico. El relativismo cultural consiste en considerar que habiendo tan pocas verdades universales verdaderas en las cuales sustentarse la cultura, existen costumbres, historias y socialmente determinadas, relativas cuya práctica se corresponde con una situación en particular. Y, aunque no puede escapar del todo de la influencia etnocéntrica, sí puede apreciarse y reconocerse las diferencias entre pueblos distintos y entender tanto la propia como otras culturas a través de intercambios armoniosos. De esta suerte la apreciación y la consiguiente operación de apropiación/adaptación positiva puede substituir activamente los prejuicios ciegos del etnocentrismo.

Paralelamente, existen otras tendencias ~~pero~~ de descomposición cultural cuya dimensión debe impedirse a fin de prevenir la extinción irracional de recursos culturales. Destaca la del imperialismo cultural (un grupo se superimpone a otros, forzándolos a reconocer sus valores como superiores a los que esos <sup>grupos</sup> practican y reconocen). Los casos son numerosos y frecuentemente buscan legitimarse en términos de "los esfuerzos para inducir la civilización al resto del mundo" y enmascarar el propósito de adueñarse de la cultura de los pueblos menos beligerantes a fin de ofrecerlos a los empresarios del mundo libre. Este fenómeno también puede ocurrir al interior de una misma sociedad cuando un grupo pretenda su supremacía sobre el resto a través de imponer su estilo de vida o sus valores supremo

En tales casos se habla de un imperialismo cultural o un etnocentrismo interno.

Históricamente han habido intentos por estandarizar las diferentes subculturas grupales, entre ellos destaca la tesis del cardero (melting point), cuyas tesis fueron refutada por los medios de comunicación al presionar el patrón cultural de la clase media blanca americana como la pauta ideal a seguir por todos los grupos en los E.U. En esos casos son las relaciones de poder las que modelaron la dinámica social hacia tales objetivos que estos.

Aún bajo esta perspectiva, se entiende entonces cómo; el sistema cultural está fuertemente condicionado por el poder, el conflicto y el cambio en la sociedad moderna, o la cual la dirección cultural oscila entre el pluralismo y la asimilación forzada o los intereses hegemónicos subalternizantes.

## COMPOSICIÓN SOCIAL, VIDA COTIDIANA Y CULTURA

● El estudio de las formaciones sociales constituye, sin lugar a duda el problema total del análisis del sistema de vida y de la organización social. El ser social, aparece, en este caso, como mundo de los hombres q<sup>e</sup> se caracteriza por una composición, un orden y un sentido. La organización social, en tanto q<sup>e</sup> es múltiple y dinámica en su composición, conviene estudiarla delimitando sus diferentes niveles de disposición de componentes, de distribución de actividades y relaciones q<sup>e</sup> ocurren entre sujetos y objetos, entre usos y abusos q<sup>e</sup> se presentan en su comportamiento. Puede decirse por lo tanto q<sup>e</sup> la organización social es la trama de las relaciones sociales, la red libre articulada de las partes al todo social.

La organización social es la manifestación, históricamente determinada, de la vida social en la q<sup>e</sup> se articulan las dimensiones del espacio y el tiempo, del valor/trabajo y el sentido, q<sup>e</sup> a su vez hacen posible la unión entre idea y acción. Es en la organización social donde se hace evidente el peso del criterio con el cual el Estado induce un orden en contraste con los criterios q<sup>e</sup> para ese fin proponen los distintos grupos en sociedad a manera de alternativa ante la subordinación (ahí o por ahí). Por ello, cabe distinguir la polarización entre el macroorden y los micro ordenes en toda organización social.

Reflexionar sobre la organización social para explicar sus propiedades requiere la referencia a una formación social concreta, y a así disponer de situaciones contradictorias y conflictivas específicas y consignables. De esta suerte, pueden explicitarse las condiciones existentes entre las expectativas de condiciones de vida y la manera en q<sup>e</sup> se concretan las formas de la vida cotidiana, a modo de quía de estudio de la composición social.



y de la dinámica de las interacciones entre grupos para entender y superar, con un sentido popular, las contradicciones del proceso de transformación social. Esto es, la organización social se puede entender a partir de la vida cotidiana.

●● La cotidianidad, q' refiere a lo elemental constitutivo de lo social, se corresponde con lo q' los actores sociales observan, transportan y entienden (percepción, apreciación y acción transformadora), en la trama de la vida día a día, por lo q' se ofrece como la materialidad analizable casi únicamente por los propios protagonistas. El análisis de la realidad vivida, la materialidad primaria de la reproducción social es un elemento inevitable para concluir las posibilidades de transformación propositiva. La organización social se reproduce en la cotidianidad de la gente, achando, usando, experimentando, consumiendo, etc. Por eso, indagar la vida cotidiana de un grupo social corresponde a estudiar y averiguar su composición.

Entender lo cotidiano a partir de la interacción social conviene que se aprehenda la materialidad elemental, primaria, del proceso de reproducción/socialización. Una estrategia de estudio puede ser:

- i) Considerar como elementos básicos a las situaciones, los actores, las relaciones concretas, los contextos y las circunstancias.
- ii) Entender las situaciones como el evento básico, el núcleo central del análisis (intencionalidad, fuerza reproductiva, localización institucional, número y calidad de actores, lo normal, lo extraordinario, etc.).
- iii) El actor en toda su complejidad q' se resume en la perspectiva conciencia/práctica (hábitos, costumbres, propósitos, concepción de la realidad, redes de relación, comunicación, movilidad, ethos individual, etc.).

- 10) las acciones, todas ellas referidas a las fuerzas q' promueven su comportamiento (fidelidad, sexualidad, solidaridad, etc).
- 11) los contextos como elementos en los q' se entrelazan la situación interactiva de nivel microsociaL con la composición macrosociaL. Es la referencia de lo cotidiano a lo estructural histórico general.
- 12) las circunstancias o determinantes de la situación q' no sólo pertenecen a la situación sino también a la red de organización en la q' se localiza la situación.

La clave de este esquema de indagación reside en la vinculación de los niveles micro y macro sociaLs. La relación de lo cotidiano con la organización social mediada por el Estado y la lógica del capital son por tanto las cuestiones q' habrán de explicarse. En otros términos, hay q' plantear la correlación entre:

- grupos básicos o primarios y grupos secundarios;
- situaciones primarias y secundarias, la relación situación-grupo permite caracterizar la vida cotidiana;
- relaciones horizontales y verticales (semejante y no semejante) generalmente determinadas por status y poder

Así, el análisis de la composición de la organización se afianza en las referencias al poder, al capital y a sus relaciones.

- ☐ El poder (distancia entre soc. pop y soc. civil) en el estudio de la vida cotidiana puede separarse metodológicamente en lo civil cotidiano y lo político cotidiano, considerando q' la vida cotidiana se reconstruye según esté constituida o no por niveles de organización política.
- ☐ El capital, concepto básico para el análisis de la reproducción sirve para sustentar el análisis de la composición de la organización de lo cotidiano, la compra y venta son actividades básicas de las situaciones cotidianas.

En la búsqueda de los niveles de organización y sus articulaciones, la relación entre vida cotidiana y las categorías macrosociales, el método a seguir puede sistematizarse si se considera:

- i) el rescate de todos los componentes teóricos q' refieren a la organización social
- ii) la relación entre tales componentes hasta obtener una perspectiva global y
- iii) la localización de las debilidades descriptivo explicativas para aportar elementos de prefiguración tanto de la composición como del comportamiento posibles de la organización social.

ooo De lo anterior resulta admisible entender a la cultura como una expresión de la organización social total de una formación social dada. Esto es, se destaca la importancia, en el estudio de la cultura, de las prácticas sociales y la conciencia de dichas prácticas en el terreno de la actividad económica/política/ideológica tanto desde la perspectiva subjetiva como de la objetiva respecto de la composición social.

Este enfoque permite sorbirse de los distintos frentes (fábrica, ordenadores y de consenso sígnico), o sea:

- entender q' la organización social en sociedades capitalistas se afirma en las relaciones de conflicto entre grupos en cada dimensión cultural;
- entender q' la reproducción social se realiza en los frentes anteriores en una relación <sup>de la</sup> práctica y la conciencia de esa práctica esto es, en la relación subjetiva/objetiva de la práctica social;
- reconocer q' la reproducción social se sustenta en las prácticas sociales como constructoras del mundo social, así como en la conciencia de esas prácticas. La ~~conciencia~~ <sup>praxis</sup> subjetiva está determinada, en tal caso, por la conciencia de la práctica social y la conciencia de la organización q' hace posible la existencia de la práctica y la conciencia.



- Constatar la hipótesis de q' la vida cotidiana se encuentra compuesta por valores de uso en lo fundamental, pero q' se vincula orgánicamente con los valores de cambio (distinguir actividades y prácticas referidas a cada vertiente). El valor de uso está referido a lo elementalmente humano en tanto q' el valor de cambio apunta a la sujeción de la vida social. Todo esto quedaría ordenado según se perciban, aprecien y comporten los usos concretos.
- Una vez así ordenada la información sobre la vida cotidiana y la conciencia q' de ella se tiene según la ideología dominante, hegemónica, habrá de detectarse el circuito de situaciones, secuencia de situaciones, identificación de actores, descripción de acciones, antecedentes y consecuentes, etc, q' determinan la cotidianidad de la vida grupal.

De esta suerte se puede integrar un marco q' comprenda lo específico y lo constitutivo de la población, su organización y por tanto de la cultura popular de esa gente y su estructura regular.

●●●● La relación entre conciencia y organización constituye el núcleo de lo q' puede entenderse como cultura política. La posición de los grupos en la composición social de una formación social concreta está aparejada con el tipo de actividades, q' desde ese lugar y en dirección a los restantes grupos, conscientemente, define la relación entre esa posición y las demás. Tal relación posicional y a la conciencia de esa relación son los elementos q' constituyen la cultura política.

Una vez más, la cultura política está determinada por la conciencia de la relación permanente q' existe entre la posición ocupada en la organización social y los restantes lugares de los restantes grupos, es decir, entre las prácticas q' desde ese lugar se realizan y la totalidad social.

Queda visto entonces q' la cultura política se define en el sentido de la praxis, de la relación entre conocer y hacer; el conocimiento de la propia práctica, de las prácticas de los demás y de la trama de esas prácticas en la reproducción o la transformación de la organización social. El elemento central radica entonces en la articulación entre ese tipo de conocimiento y la propia práctica reproductora/transformadora.

La reproducción social se puede concebir como una relación entre [las distintas relaciones intergrupales en la organización social y la conciencia q' de dichas relaciones intergrupales tiene cada grupo,] con [la conciencia q' el orden estructurante de la organización tienen esos grupos] y con [la conciencia de la composición de esa organización q' asimismo tienen esos grupos], en el sentido y dirección de los intereses del grupo(s) dominante(s). O sea, q' la reproducción es la reproducción del orden necesario a los intereses del capital y sus formas políticas consecuentes.

Resulta evidente q' la burguesía es el grupo con más conciencia de grupo, en tanto q', en las relaciones intergrupales, el grupo con más ~~conciencia~~ información sobre sí mismo, sobre los demás grupos y sobre la totalidad social es la burguesía, el grupo dominante. Esa conciencia es una conciencia práctica, operativa, técnica ~~que~~ que posee una riqueza derivada del conocimiento de las concepciones del mundo social como lo muestran sus productos intelectuales y materiales. Esto le sirve a la burguesía para reproducirse en el sentido de la explotación, la dominación y la subalternidad correspondientes. La cultura política popular, entonces, tiene el propósito de oponerse a esos tres tipos de relación de grupos.

Sin embargo, los grupos subalternos, en general, están en condiciones de tener una conciencia de la organización desde sus respectivas posiciones y correspondientes lugares sociales.

En tales circunstancias resulta importante el estudio de la cultura política de los grupos subalternos, para así identificar y poder dar aquellos elementos q' provienen de la cultura popular q' diferentes de los de la cultura dominante son vehículos e impulsan la transformación de la sociedad.

La investigación q' de estas reflexiones pueda derivar apunta al estudio de las relaciones entre conciencia de los grupos subordinados y los niveles de composición de la organización social, de los grados de conciencia sobre la composición de la vida cotidiana (condiciones de vida, trabajo, salud, etc) y sus determinantes estructurales históricas, así como el modo como todo ello se relaciona con las actividades de reproducción y transformación.

Hay q' reconocer q' las redes de relaciones sociales son la trama de la vida diaria, son la instancia donde se circula la información, son las guías del comportamiento, los conceptos sobre la vida y el mundo. Se trata de destacar q' la constitución de las redes y de q' modo afectan y son afectadas por el comportamiento y la acción de los grupos, es el factor de indagación más importante bajo esta forma de reflexión, ya q' tales redes pueden permitir detectar dónde se produce y reproduce la vida social y dónde se transforma.

[La familia, en tanto q' unidad doméstica, bien puede ser una primer componente de la red básica de relaciones sociales.]

La conformación de las redes y las guías para contender con nuevas relaciones, son los objetos primarios de análisis en el estudio de las redes de relaciones sociales. Por lo tanto un primer cuestionamiento bien puede referir a cuáles causas condicionan la conciencia de la organización, su ubicación y sus referencias? ¿cuáles puntos de acción sobre la conciencia emanan desde la organización? En otros términos, hay q' entender en q' elementos se sustenta la conciencia de la organización esto es, la vida cotidiana bajo las reglas de la estr. social

El punto focal es la dirección de la actividad social q' corresponde a la conciencia de la organización en la acción de la organización sobre la conciencia (composición de la cultura política) y la acción de esa conciencia sobre la organización (conciencia política y actividad política). La interacción conciencia/organización como un generador de la reproducción.

□ La composición social es la disposición de actores, acciones y relaciones. La organización social es la articulación de esas componentes en una dirección de construcción [espacio/tiempo, calor-trabajo/significado-poder] de la historia. La conciencia como elemento básico para la reproducción social y la información como fuente de composición de la conciencia, resultan ser, por lo tanto, los antecedentes primarios para el estudio de la cultura política, es decir, la conciencia de la reproducción, transformación del orden social inducido por el capital y sus correspondientes formas políticas.

Hay q' considerar también q' las redes de comunicación son una componente básica de la lucha social en todo frente, ya q' con ellas se expresan las acciones, la evaluación de éstas y su probable desarrollo futuro y es a través de ellas q' se cifra al mundo (conciencia de la organización) para poder actuar sobre él y transformarlo (acción política). Por ello conviene disponer de una estrategia para aprovechar la relación información/comunicación, por ejemplo:

- Acopio y Clasificación de la información q' sobre la organización social, manejan los grupos.
- Decidir sobre la calidad y actualidad de la información.
- Identificar las fuentes de donde se obtiene la inf<sup>o</sup>.
- En base a las redes de relaciones sociales identificar la informac<sup>o</sup> q' circula primaria y secundariamente por las propias redes.
- Detectar los puntos de intersección entre redes como puntos de distribución e intercambio de información ~~actores~~



- Definir la relación entre organizaciones formales e informales respecto a las redes de comunicación
- Identificar la inform<sup>n</sup> y los elementos de interacción comunicativa básicos para la reproducción cotidiana (micro/macro)
- Distinguir la información q' promueve la acción, la práctica cotidiana y la q' sirve como información de referencia.
- Diferenciar la circulación de la información dirigida (edad, sexo, ingreso, etc.), a fin de definir las condicionantes de acceso disminuido a los datos
- Determinar q' información condiciona el tipo de red de comunicación y viceversa, a fin de solventar la dialéctica i/c.

Una vez legrado lo anterior, será factible caracterizar el espacio primario de aprendizaje, de los conflictos q' ocurren en la composición de la organización social, identificar el conjunto de actividades q' caracterizan a la reproducción social, de los distintos órdenes particulares q' se asumen como origen y referencia de la reproducción social de la vida respecto de la división social del trabajo. En pocas palabras, se develan los elementos de significación de la vida cotidiana y su origen común en tanto a su sentido, respecto a la cultura política de los grupos subalternos

23 sept '88

L.K.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

### Obras de Lian Karp.

Cultura popular/cultura urbana. (El caso de los nombres de las calles de Hermosillo). Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1987

"Tecnología, planeación y cambio cultural". México, CRIM-UNAM, 1987, (Col. Aportes de Investigación no. 15)

"El proceso de las formaciones ideológicas". México, CRIM-UNAM, 1988, (Col. Aportes de Investigación no. 31)

"Cultura y Nación. Para el desarrollo de una conciencia crítica". Cultura Norte., México, Año 1, núm 3, noviembre-enero 1988, pp. 25-27

Cultura y Literatura. Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1989. (En coautoría con Guadalupe Aldaco y Rosa Ma. Ruiz).

"Feria de subjetividades. Un esbozo para el estudio de la cultura". Revista de El Colegio de Sonora, Hermosillo, Año 1, núm. 1, 1989, pp. 124-141

"Tras las huellas de la cultura en Sonora", Revista de El Colegio de Sonora. Hermosillo, Año 2, Núm. 2, 1990, pp. 385-419. (Con la colaboración de Guadalupe Aldaco y Ernesto Robles).

"Movimientos culturales en la frontera". México, CRIM-UNAM, 1990, (Col. Aportes de Investigación no. 39)

"Las enseñanzas de Foucault: para entender la identidad". Revista de El Colegio de Sonora, Hermosillo, Año 3, núm 3, 1991, pp. 145-154

"Cultura política y pueblo chicano". Gaceta de El Colegio de Sonora. Hermosillo, Año 4, Núm. 14, julio-septiembre de 1991, (Cuaderno de Trabajo no. 7)

Movimientos culturales en la frontera sonorenses. Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1991

La cultura mayo (Inédito).



**Ingenios para el estudio de la cultura  
(Libro Homenaje a Lian Karp). Se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 1992, en la imprenta Juan Pablos S.A. Se imprimieron 1000 ejemplares en papel cultural de 70 gramos y tipos Times 12/14/16. La edición estuvo a cargo de Carmen A. León Saavedra y Mario Salinas Sosa.**





Quien quiera saber que lea este libro. Naturalmente no es el único del que pueda extraerse conocimiento, pero sí uno del cual puede obtenerse de manera original. De naturaleza universal, esta recopilación de sus principales trabajos y testimonios de quienes trataron con Lian Karp representan una invitación a recorrer los diferentes caminos hacia el conocimiento.

Homenaje y reconocimiento a quien no gustaba de recibirlos, la presente edición salda, de esta manera, una deuda simbólica con quien supo ser maestro, discípulo y amigo de varias generaciones en la UNAM; la lógica, las matemáticas, la epistemología, el proceso de cambio cultural, el arte y los problemas relativos al ejercicio del poder fueron, entre otros, sus principales fuentes de búsqueda intelectual y científica.

Amante de lo representacional, de lo simbólico, gustó de rehacer significados y criticó las formas culturales convencionales, reconociendo simultáneamente que es a través de esa misma cultura y sus valores como el hombre podrá lograr su cabal autorrealización.

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias**

**Cuernavaca, Morelos**